



N.º 47
2026
ZARAGOZA
(España)

ACCIONES E INVESTIGACIONES SOCIALES

2026. Nº 47, 323 pp.

ISSN-e 2340-4507. ISSN 1132-192X



EDITA

Universidad de Zaragoza Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

Este número ha sido cofinanciado por el Vicerrectorado de Política Científica de la Universidad de Zaragoza, con cargo a la convocatoria de ayudas para la edición de revistas científicas 2025

REDACCIÓN, SUSCRIPCIONES Y SERVICIO DE CANJE

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo C/ Violante de Hungría, 23

50009 Zaragoza

Tfno.: 976 76 10 00, ext. 4516

Fax: 976 76 10 29

E-mail: ais@unizar.es

2026 / Nº 47

ISSN: 1132-192X

ISSN (versión electrónica): 2340-4507

Depósito Legal: Z-2935-1991

https://doi.org/10.26754/ojs_ais/23404507

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTORA

Bárbara Oliván Blázquez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

CONSEJO DE DIRECCIÓN/EDITORIAL

Angela Cristina Asensio Martínez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

María Esther López Rodríguez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Jaime Minguijón Pablo. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Bárbara Oliván Blázquez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Francesco Marcaletti. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Carlos Saenz Royo. Universidad de Zaragoza. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Dirección y Organización de Empresas. España.

Pablo Jarne Muñoz. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Derecho de la Empresa. España.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Angela Cristina Asensio Martínez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Carlos Saenz Royo. Universidad de Zaragoza. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Dirección y Organización de Empresas. España.

Cecilia Serrano Martínez. Universidad de La Rioja. Departamento de Derecho. España.

Cesar Sánchez Álvarez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Psicología y Sociología. España.

Enrique Pastor Seller. Universidad de Murcia. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. España.

Esther Casares García. Universidad Pública de Navarra. Departamento de sociología. España.

Jaime Minguijón Pablo. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

José David Moral Martín. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Psicología y Sociología. España.

José Luis Sarasola-Sánchez Serrano. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Departamento de Sociología. España.

María Esther López Rodríguez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España.

Rebeca Herrero Morant. Universidad de Zaragoza. Facultad de Economía. Departamento de Derecho de la Empresa. España.

Marina Pérez Monge. Universidad de Zaragoza. Facultad de Derecho. Departamento de Derecho Civil. España

CONSEJO ASESOR

Alexia Sanz Hernández. Universidad de Zaragoza. Departamento de Psicología y Sociología. España.

Pablo Lópiz Cantó. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Filosofía. España.

Eduardo Sanz Arcega. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Economía Aplicada. España.

Raquel Sánchez Recio. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Departamento de Microbiología, Pediatría, Radiología y Salud Pública. España.

Griselda Lassaga. Universidad de Belgrano. Departamento de Investigación, áreas de Innovación y Género. Argentina.

Ana Isabel Blanco García. Universidad de Valencia. Departamento de Derecho Administrativo y Procesal. España.

Ángel Alonso Domínguez. Universidad de Oviedo. Departamento de Sociología. España.

Anna Mata Romeu. Universitat de Lleida. Departamento de Geografía y Sociología. España.

Eduardo González Fidalgo. Universidad de Oviedo. Departamento de Administración de Empresas. España.

Eduardo Chávez Molina. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales. Argentina.

Gustavo Lannelongue Nieto. Universidad de Salamanca. Departamento de Administración y Economía de la Empresa. España.

Isué Vargas. Universidad Sergio Arboleda. Departamento de Derecho civil. Colombia.

Ivan Santolalla Arnedo. Universidad de La Rioja. Unidad predepartamental de Enfermería. España.

M^a José Aguilar Idáñez. Universidad de Castilla La Mancha. Departamento de Derecho del Trabajo y Trabajo Social. España.

Maribel Martín Estalayo. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. España.

Marta Flores Segura. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Derecho Privado, Social y Económico. España.

Michael Leiter. Acadia University. Departamento de Psicología. Canadá.

Miguel Ángel Santed Germán. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Departamento de Psicología. España.

Miguel Laparra Navarro. Universidad Pública de Navarra. Departamento de Trabajo Social. España.

Mireya Zamora Macorra. Universidad Autónoma Metropolitana. Departamento de Atención a la Salud. México.

Raúl Juárez Vela. Universidad de La Rioja. Unidad predepartamental de Enfermería. España.

Santos Ruesga Benito. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo. España.

Susana Martínez Alcántara. Universidad Autónoma Metropolitana. Departamento de Atención a la Salud. México.

Víctor Villanueva Blasco. Universidad Internacional de Valencia. Departamento en Psicología. España.

Viviana Ibáñez. Universidad de Mar del Plata. Investigadora y Directora del Servicio Social Universitario. Argentina.

Xavier Pelegrí Viaña. Universitat de Lleida. Departamento de Geografía y Sociología. España.

GESTORA DE LA REVISTA

Angela Cristina Asensio Martínez. Universidad de Zaragoza, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Departamento de Psicología y Sociología. España

SUMARIO

1. Padecimiento de situaciones de violencia temprana y sus implicaciones en la vida adulta. Un análisis entre mujeres en situación de sinhogarismo en diferentes contextos culturales y socioeconómicos.....	5
2. Innovación comunitaria para la detección y coordinación en mujeres con adicciones y violencia de género a través de las Comunidades GPS UNAD-Diversitas-USAL: modelo piloto en España.....	29
3. Cibervictimización de pareja en jóvenes: Relación con estrés percibido, depresión, ideación suicida y sexting.....	55
4. The intersection of social cohesion, women's resilience and social justice in rural communities of developing nations: Evidence from Nigeria	77
5. The Female Face of Migration: Unveiling the Livelihood Strategies and Struggles of Displaced Syrian Women	102
6. “Sonrisas y lágrimas”: limitaciones, apoyos y estilos de apego	127
7. Perfiles de actitudes y comportamientos racistas y antirracistas en la juventud española. Un análisis cluster	149
8. Consumo problemático de cannabis en estudiantes universitarios: análisis de género, orientación sexual y patrones de policonsumo.....	176
9. Satisfacción de vida y uso de internet y pantallas en adultos mayores en España	206
10. Predictores de la adicción al trabajo entre profesores universitarios de posgrado brasileños	224
11. Globalization and Economic Growth in Southeast Asian Countries: The Role of Trade Openness and Foreign Direct Investment	246
12. Más allá de la indemnización: Estudio transversal sobre el impacto psicológico y ocupacional del despido injustificado en Colombia	264
13. Can I co-author with my robot? The legal, ethical and economic dilemmas of doing academic research in times of artificial intelligence	285
14. The art in policy Delphi practice: critical decisions for its design and application on foresight exercises	303

Padecimiento de situaciones de violencia temprana y sus implicaciones en la vida adulta. Un análisis entre mujeres en situación de sinhogarismo en diferentes contextos culturales y socioeconómicos

Experiencing Early Violence and its Implications in Adulthood. An Analysis among Women Experiencing Homelessness in Different Cultural and Socioeconomic Contexts

José Juan Vázquez^{1*} , Adrián Cabrera¹ , María Malena Lenta² , Alexia Suarez¹ , Jorgelina Di Iorio²  y Sonia Panadero³ 

¹ Universidad de Alcalá. España.

² Universidad de Buenos Aires. Argentina.

³ Universidad Complutense de Madrid. España.

* Autor de correspondencia: jj.vazquez@uah.es

Recibido 2024-10-15. Aceptado 2025-03-03

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711129

Resumen

Introducción. El artículo analiza el padecimiento de situaciones de violencia antes de los 18 años de edad y sus implicaciones en la vida adulta entre mujeres en situación de sinhogarismo (n=292) en cuatro países hispanohablantes con importantes diferencias socioeconómicas y culturales: España (n=136), Argentina (n=72), Puerto Rico (n=54) y Nicaragua (n=30). *Material y métodos.* La información se recogió mediante cuestionarios heteroaplicados a modo de entrevista estructurada, lo que permitió garantizar la homogeneidad de los datos y evitar posibles problemas derivados de potenciales dificultades de lectura y comprensión por las entrevistadas. *Resultados.* Las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en los cuatro países habían padecido en gran medida violencia física o psicológica, agresiones sexuales y violencia en el entorno familiar antes de cumplir 18 años, así como múltiples y graves sucesos vitales estresantes violentos, problemas por consumo de sustancias e intentos de suicidio en la vida adulta. El padecimiento de situaciones de violencia en la infancia tendía a concentrarse de manera especialmente intensa en determinadas entrevistadas. Se

observa una fuerte relación entre el padecimiento de situaciones de violencia en la infancia y el consumo de sustancias, la realización de conductas autolíticas y el padecimiento de situaciones de violencia después de los 18 años. *Discusión.* Resulta necesario implementar políticas públicas, programas de prevención y dispositivos de atención con perspectiva de género orientados a minimizar el número e intensidad de las situaciones de violencia que padecen las mujeres y niñas en riesgo de exclusión social o en situación de sinhogarismo.

Palabras clave: Victimización; Sinhogarismo; Infancia; Género; Latinoamérica.

Abstract

Introduction. This article examines the experience of situations of violence before the age of 18 and its implications in adulthood among women experiencing homelessness (n=292) in four Spanish-speaking countries with significant socioeconomic and cultural differences: Spain (n=136), Argentina (n=72), Puerto Rico (n=54), and Nicaragua (n=30). *Materials and Methods.* Data were collected through interviewer-administered structured questionnaires, ensuring consistency in data collection and mitigating potential issues related to participants' reading and comprehension difficulties. *Results.* Women experiencing homelessness interviewed in all four countries had largely experienced physical or psychological violence, sexual assaults, and family-related violence before turning 18. Additionally, they had encountered multiple severe violent stressors, substance use-related problems, and suicide attempts in adulthood. The experience of childhood violence was particularly intense for some participants. A strong correlation was observed between childhood exposure to violence and substance use, self-harming behaviors, and experiences of violence after the age of 18. *Discussion.* It is essential to implement public policies, prevention programs, and gender-sensitive care interventions aimed at reducing both the number and intensity of violent situations experienced by women and girls at risk of social exclusion or homelessness.

Keywords: Victimization; Homelessness; Childhood; Gender; Latin America.

INTRODUCCIÓN

El sinhogarismo es un problema global que afecta a todos los países, con independencia de su nivel de desarrollo socioeconómico y sus características culturales. Las personas en situación de sinhogarismo suponen una de las más extremas manifestaciones del fenómeno de la pobreza y la exclusión social (Berrios-Ballesteros et al., 2024; Leonori et al., 2020; Lenta et al., en prensa; Muñoz et al., 2004) y, entre las personas sin hogar, las mujeres componen un colectivo especialmente vulnerable, con características, necesidades y trayectorias vitales diferentes a las de sus homólogos varones (Arangua et al., 2005; Ryan et al., 2009; Rodríguez-Moreno, Vázquez et al., 2021).



Lamentablemente, en las investigaciones centradas en las personas en situación de sinhogarismo las mujeres han tendido a estar infrarrepresentadas, y las cuestiones de género en este colectivo han sido infraestudiadas (Mayock y Bretherton, 2016; Pleace, 2016; Berrios-Ballesteros et al., 2024), lo que ha limitado la adecuada aproximación al fenómeno.

La literatura científica señala que las mujeres en situación de sinhogarismo se han visto expuestas a una gran cantidad de situaciones de violencia (física, psicológica y sexual), cuantitativamente más numerosas que las padecidas por la población domiciliada, tanto durante su infancia y adolescencia (Hatch y Dohrenwend, 2007; Lenta et al., 2023; Rodríguez-Moreno, Panadero et al., 2021; Sundin y Baguley, 2015) como a lo largo de su vida adulta (Guillén et al., en prensa; Wenzel et al., 2000; Vázquez y Panadero, 2019). Estudios realizados en diferentes contextos culturales han señalado que entre el 30% y el 75% de las mujeres en situación de sinhogarismo habían sufrido violencia física (Rodríguez-Moreno, Vázquez et al., 2021; Lenta et al., 2023; Vázquez et al., 2023) y/o sexual (Rodríguez-Moreno, Vázquez et al., 2021; Lenta et al., 2023; Tyler y Schmitz, 2018; Vázquez et al., 2023) en su infancia o adolescencia. El padecimiento de abusos físicos y/o sexuales (Ej. Aakvaag et al., 2017; García-Moreno et al., 2015; Guillén et al., en prensa; Lenta et al., 2023; Pompili et al., 2011; Vázquez et al., 2025), y la crianza inadecuada o negligente por el entorno familiar (Ej. Aakvaag et al., 2017; Johnson et al., 2002; Lenta et al., 2023; Rivas et al., 2020) son situaciones vitales con consecuencias especialmente graves cuando se padecen en los primeros años de vida. Como señalan Alonso et al. (2020), estas circunstancias pueden llevar a las mujeres a un alejamiento temprano, e incluso a la ruptura de los vínculos con su familia de origen, lo que puede limitar su acceso a una vivienda o crear situaciones de inestabilidad crónica en materia de alojamiento, colocando a estas mujeres en situaciones de fuerte vulnerabilidad psicosocial (Di Iorio, 2022; Gonyea y Melekis, 2017; Lyon, 2016).

El estudio de la violencia experimentada por las mujeres en situación de sinhogarismo señala la existencia de relación entre el abuso sexual, la violencia física o psicológica y la violencia en el entorno familiar en la infancia con el padecimiento de eventos traumáticos y situaciones de violencia en la vida adulta (Rivas et al., 2020). Asimismo, el padecimiento de situaciones de violencia en los primeros años de vida aparece como un factor de riesgo para la exposición a ambientes revictimizantes en la edad adulta (González-Arribas et al., 2024; Bellis et al., 2013; Edalati y Nicholls, 2019). Estudios realizados en diferentes contextos culturales destacan la elevada prevalencia de padecimiento de violencia física y sexual y violencia de género entre las mujeres en situación de sinhogarismo a lo largo de su vida (Jasinski et al., 2005; Lenta et al., 2023; Rodríguez-Moreno, Vázquez et al., 2021; Vázquez et al., 2023; Wenzel et al., 2001).

Europa, Sudamérica, Centroamérica y El Caribe son regiones con importantes diferencias socioeconómicas y culturales (Vázquez et al., 2007; 2010), si bien en todas ellas el problema del

sinhogarismo aparece como una de las manifestaciones más extremas del fenómeno de la pobreza y la exclusión social (Calvo et al., 2024; Lenta et al., 2023; Muñoz et al., 2004; Suarez et al., 2018). La presente investigación se desarrolló en Argentina, Nicaragua, España y Puerto Rico, cuatro países hispanoparlantes con importantes diferencias culturales y económicas. En el año 2022 el Banco Mundial (2022) señalaba importantes diferencias en la renta *per cápita* de Nicaragua (2.255,4 USD), Argentina (13.650,6 USD), España (29.674,5 USD) y Puerto Rico (35.208,6 USD). En los contextos en que se desarrolló la investigación el porcentaje de mujeres entre las personas en situación de sinhogarismo que pernoctaban en la calle, espacios públicos o albergues era muy inferior al de varones en la misma situación: 23,2% en León (Nicaragua) (Suarez et al., 2018); 12,5% entre las personas en situación de calle y 24,0% en Centros de Inclusión Social en Buenos Aires (Argentina) (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2021); 21,0% en Puerto Rico (Departamento de la Familia. Puerto Rico, 2019), y entre 11,2% y 16,0% en Madrid (España) (Ayuntamiento de Madrid, 2018; Vázquez et al., 2017).

La limitada información disponible en diferentes contextos sobre las mujeres en situación de sinhogarismo ha incidido en una escasa atención institucional al colectivo, una falta de sensibilización social sobre su situación y una insuficiente implementación de políticas públicas, programas de intervención y dispositivos de atención diseñados con perspectivas de género. El presente artículo tiene como objetivo analizar las similitudes y diferencias en el padecimiento de situaciones de violencia antes de los 18 años y sus implicaciones en la vida adulta, entre mujeres en situación de sinhogarismo en cuatro países hispanohablantes con importantes diferencias socioeconómicas y culturales. Asimismo, se analiza como el padecimiento de violencia temprana influye en la vida adulta, particularmente en la exposición a ambientes victimizantes, en el consumo de sustancias psicoactivas y en la vulnerabilidad psicosocial, incluyendo riesgos graves como la realización de intentos de suicidio. Se parte de la hipótesis de que las mujeres en situación de sinhogarismo, independientemente de las características socioeconómicas y culturales de su contexto, han experimentado altos niveles de violencia física y sexual tanto en su infancia y/o adolescencia como a lo largo de su vida adulta. Asimismo, se considera la hipótesis de que las mujeres en situación de sinhogarismo que habían enfrentado múltiples formas de violencia y habían estado expuestas a entornos victimizantes en su vida adulta, así como a una mayor vulnerabilidad psicosocial (incluyendo riesgos graves como el consumo problemático de sustancias psicoactivas o la realización de conductas autolíticas), habían padecido niveles especialmente elevados de violencia física y sexual antes de cumplir los 18 años.

MÉTODO

Participantes

Se entrevistó a 292 mujeres en situación de sinhogarismo en cuatro países hispanohablantes: 30 en Nicaragua (19 en la ciudad de León y 11 en la ciudad de Chinandega), 54 en distintas ciudades de Puerto Rico, 72 en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) y 136 en la ciudad de Madrid (España). Las mujeres entrevistadas cumplían el criterio de pertenencia a la “Categoría 1” (Personas sin lugar donde vivir), Subcategoría 1 A (Personas que viven en las calles o en otros espacios abiertos) o Subcategoría 1 B (Personas que duermen en techos públicos o edificios y espacios no pensados para ser habitados por personas) o la “Categoría 2” (Personas que viven en lugares temporales o alojamiento de crisis), Subcategoría 2 A (Personas quedándose en albergues nocturno) o Subcategoría 2 B (Personas que viven en residencias para gente en situación de calle / personas sin hogar) del “Marco global para entender las situaciones de calle/ personas sin hogar” (Busch-Geertsema et al., 2016). Así, la muestra se encontraba compuesta por mujeres en las situaciones de sinhogarismo más extremas, que pernoctaban en la calle, espacios públicos o albergues para personas sin hogar.

Como se observa en la Tabla 1, las mujeres entrevistadas en los cuatro países tenían edades medias que oscilaban entre los 39 años en Puerto Rico y los 51 años en Nicaragua. Las entrevistadas en su mayoría eran solteras (60%-70%) o separadas: 13,0% en Puerto Rico, 16,6% en Nicaragua, 20,8% en Argentina y 28,7% en España. El porcentaje de mujeres que habían sido madres oscilaba entre el 58% en Argentina y el 85% en Puerto Rico, fluctuando el número medio de hijos de las mujeres madres entre los 2,2 hijos en España y los 3,6 hijos en Argentina. Las mujeres tenían en su mayoría la nacionalidad del país en que fueron entrevistadas, si bien en España el 30% no tenía nacionalidad española.

Tabla 1

Características sociodemográficas de las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en Nicaragua, Argentina, Puerto Rico y España.

Características sociodemográficas	Nicaragua (León y Chinandega) (n=30)	Argentina (Buenos Aires) (n=72)	Puerto Rico (n=54)	España (Madrid) (n=136)	F / χ^2	η^2 / V de Cramer
Edad (M años, DE)	51,0 (DE=20,88)	42,9 (DE=15,21)	38,8 (DE=11,65)	45,5 (DE=11,37)	5,833***	0,057
Estado civil					31,187**	0,189
Soltera	70,0% (21)	62,5% (45)	70,4% (39)	60,3% (82)		

Casada	3,3% (1)	6,9% (5)	5,6% (3)	5,9% (8)		
Separada/ divorciada legalmente	3,3% (1)	11,1% (8)	7,4% (4)	19,9% (27)		
Separadas de hecho (sin proceso legal)	13,3% (4)	9,7% (9)	5,6% (3)	8,8% (12)		
Viuda	10,0% (3)	8,3% (6)	1,9% (1)	5,1% (7)		
Tiene hijos/as	73,3% (22)	58,3% (42)	84,6% (44)	61,0% (83)	12,106**	0,204
Número de hijos/as (M hijos, DE)	3,0 hijos/as (DE=2,62)	3,6 hijos/as (DE=1,83)	2,6 hijos/as (DE=1,41)	2,2 hijos/as (DE=1,31)	7,471***	0,108
Nacionalidad					32,835***	0,335
Nacional	100,0% (30)	90,3% (65)	90,8% (49)	69,8% (95)		
Extranjera	0% (0)	9,7% (7)	9,3% (5)	30,1% (41)		
Educación completada						
Sin educación	46,7% (14)	---	---	8,8% (12)		
Educación primaria incompleta	20,0% (6)	2,8% (2)	3,7% (2)	12,5% (17)		
Educación primaria	16,7% (5)	25,0% (18)	18,5% (10)	33,1% (45)		
Educación secundaria	10,0% (3)	25,0% (18)	18,5% (10)	19,1% (26)		
Educación superior no universitaria	N/A	5,6% (4)	27,8% (15)	8,8% (12)		
Educación universitaria	6,7% (2)	4,2% (3)	24,1% (13)	17,6% (24)		
Edad de la primera vez en situación sin hogar (M años, DE)	32,4 años (SD=19,78) (Md= 21,0)	32,2 años (SD=17,08) (Md= 32,0)	32,5 años (SD=15,36) (Md= 32,5)	35,3 años (SD=15,04) (Md= 35,5)	0,728	0,032
Tiempo en situación sin hogar (M meses, DE)	145,9 meses (DE=109,04) (Md= 144)	41,6 meses (DE=57,00) (Md= 18)	23,3 meses (DE=35,34) (Md= 8,5)	75,1 meses (DE=90,94) (Md= 36)	10,645***	0,120

El mes anterior a la entrevista

durmió en

Calle	96,7% (29)	51,4% (37)	34,8% (16)	11,9% (16)	90,878***	0,567
Espacios no adecuados para vivir	89,7% (26)	65,3% (47)	28,3% (13)	6,7% (9)	117,557***	0,646
Albergues	13,8% (4)	45,8% (33)	29,5% (13)	82,4% (112)	75,192***	0,517

** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$. M= Media; DE= Desviación estándar; Md=Mediana.

En lo relativo a la educación, el porcentaje de mujeres sin educación o sin haber completado la educación primaria oscilaba entre el 66,7% en Nicaragua y el 2,8% en Argentina, siendo el 21,3% en España y el 3,7% en Puerto Rico. La cuarta parte de las entrevistadas en Argentina, en torno al 20% de las entrevistadas en Puerto Rico y España y el 10% de las entrevistadas en Nicaragua habían terminado su educación secundaria. Destaca el elevado porcentaje de universitarias en Puerto Rico (24%) y España (18%), frente al 7% en Nicaragua y el 4% en Argentina.

Las mujeres entrevistadas se quedaron por primera vez en situación de sinhogarismo a una media de edad muy similar en los cuatro países, en torno a los 32-35 años.

El tiempo medio en situación de sinhogarismo variaba enormemente en los cuatro países: 12 años en Nicaragua, 6 años en España, 3,5 años en Argentina y 2 años en Puerto Rico. El mes anterior a la realización de la entrevista la mayoría de las mujeres en Nicaragua y Argentina pernoctaron en la calle o en espacios no adecuados, mientras que la mitad de las mujeres en Puerto Rico y más del 80% de las mujeres en España pernoctaron en albergues.

Procedimiento

El estudio se realizó de conformidad con el “Comité de Ética de Investigación y Experimentación Animal de la Universidad de Alcalá” (Ref. CEIP/2021/2/027) y la “Junta de Revisión Institucional de la Universidad de Puerto Rico en Cayey” (Ref. 15-023). La información se recogió mediante cuestionarios heteroaplicados a modo de entrevista estructurada, lo que permitió garantizar la homogeneidad de los datos y evitar posibles problemas derivados de potenciales dificultades de lectura y comprensión por las entrevistadas. Se solicitó la participación en el estudio a todas las mujeres que cumplieran los criterios de inclusión muestral con las que se pudo contactar. Tras contactar a cada una de las mujeres en situación de sinhogarismo, se les explicó el propósito de la investigación y se les solicitó el consentimiento informado para realizar la entrevista.

La elaboración de la base de datos y el procesamiento de los mismos se realizó mediante el sistema de análisis estadístico y de gestión de datos SPSS 22 y el software Stata 18. Para la realización de

comparaciones entre entrevistadas en los diferentes países se utilizó el estadístico χ^2 “Chi cuadrado” con las variables nominales y pruebas “t de Student para muestras independientes” con las variables continuas. El tamaño del efecto se calculó utilizando “Eta cuadrado” (η^2) con las variables continuas y “V de Cramer” (V) con las variables nominales. Para analizar las relaciones existentes entre distintas situaciones de violencia experimentadas por las participantes se utilizó un modelo de ecuaciones estructurales. Se distinguió entre situaciones de violencia padecidas antes de los 18 años (agresiones sexuales, violencia física o psicológica y violencia en el entorno familiar) y situaciones padecidas a lo largo de la vida: agresiones sexuales después de los 18 años, violencia de género por la pareja, violencia física después de los 18 años, consumo excesivo de alcohol, consumo excesivo de drogas e intentos de suicidio. Todas las variables incluidas en el modelo de ecuaciones estructurales eran dicotómicas, tomando el valor ‘1’ si se había experimentado una situación concreta y ‘0’ en caso contrario.

RESULTADOS

Las diferencias entre los cuatro países en el porcentaje de mujeres en situación de sinhogarismo que padecieron situaciones de violencia antes de cumplir 18 años, y la edad media de padecimiento por primera vez de dichas situaciones de violencia, se encuentran recogidas en la Tabla 2:

Tabla 2

Violencia experimentada antes de los 18 años por las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en Nicaragua, Argentina, Puerto Rico y España.

Violencia experimentada antes de los 18 años	Nicaragua (León y Chinandega) (n=30)	Argentina (Buenos Aires) (n=72)	Puerto Rico (n=54)	España (Madrid) (n=136)	χ^2	V de Cramer
Padeció problemas de violencia en la familia	53,3% (16)	80,3% (57)	44,2% (23)	40,3% (54)	31,388***	0,331
Edad media de padecimiento por primera vez	7,8 años (DE=4,53)	3,1 años (DE=7,11)	5,8 años (DE=7,81)	6,6 años (DE=4,12)		
Padeció violencia física o psicológica	60,0% (18)	77,5% (55)	40,4% (21)	41,8% (56)	27,625***	0,310
Edad media de padecimiento por primera vez	9,4 años (DE=4,58)	6,4 años (DE=4,23)	9,3 años (DE=6,84)	8,2 años (DE=4,66)		

Sufrió agresiones sexuales	23,3% (7)	57,7% (41)	44,2% (23)	30,6% (41)	18,154***	0,252
Edad media de padecimiento por primera vez	13,3 años (DE=2,56)	9,7 años (DE=3,71)	13,4 años (DE=10,01)	10,3 años (DE=4,18)		

*** $p \leq 0,001$. DE= Desviación estándar.

Como se observa en la Tabla 2, más del 40% de las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en España y Puerto Rico, más de la mitad de las entrevistadas en Nicaragua y el 80% de las entrevistadas en Argentina padeció problemas de violencia en la familia, por primera vez antes de cumplir los 8 años de media. Antes de los 10 años de media, entorno al 40% de las mujeres en Puerto Rico y España, el 60% en Nicaragua y más del 75% en Argentina habían padecido violencia física o psicológica, y antes de cumplir de media los 14 años, el 23% de las mujeres en Nicaragua, el 31% en España, el 44% en Puerto Rico y el 58% en Argentina habían padecido agresiones sexuales.

Las mujeres entrevistadas en Argentina eran quienes habían padecido las situaciones de violencia a edades más tempranas. Así, los problemas de violencia en la familia habían sido padecidos por las entrevistadas en Argentina por primera vez de media a los 3,1 años, edad significativamente más temprana que la de las entrevistadas en España (6,6 años) ($t=3,117$, $p=0,001$; $d=5,853$) y Nicaragua (7,8 años) ($t=2,532$, $p=0,007$; $d=6,643$). En lo relativo al padecimiento de violencia física o psicológica antes de cumplir 18 años, las mujeres entrevistadas en Argentina la habían padecido por primera vez, de media, a los 6,4 años, frente a los 8,2 años de las entrevistadas en España ($t=2,494$, $p=0,008$; $d=4,316$) y los 9,4 años de las entrevistadas en Nicaragua ($t=2,067$, $p=0,021$; $d=4,444$). Finalmente, en lo relativo al padecimiento de agresiones sexuales en la infancia y/o adolescencia, las mujeres entrevistadas en Argentina las habían padecido por primera vez a una media de edad de 9,7 años, frente a los 13,4 años de las entrevistadas en Puerto Rico ($t=2,037$, $p=0,023$; $d=6,108$) y los 13,3 años de las entrevistadas en Nicaragua ($t=2,443$, $p=0,009$; $d=3,581$).

En la Tabla 3 se recoge información sobre diferentes situaciones de violencia padecidas a lo largo de la vida por las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas y el porcentaje de mujeres que se encontraban en situación sin hogar cuando les sucedió por primera vez.

Como se observa en la Tabla 3, entre el 23% y el 34% de las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en Nicaragua, Puerto Rico y España, y más de la mitad en Argentina, sufrieron agresiones sexuales después de los 18 años, principalmente cuando se encontraban en la situación sin hogar, con excepción de las entrevistadas en España, quienes padecieron por primera vez este tipo de agresiones principalmente antes de encontrarse sin hogar. Asimismo, padeció violencia de género por parte de su pareja el 43% de las mujeres entrevistadas en Nicaragua, más de la mitad en Puerto Rico y España, y más de tres cuartas partes en Argentina, principalmente antes de encontrarse en situación sin hogar.

en el caso de Argentina y España. Finalmente, el padecimiento de violencia física después de los 18 años afectó a aproximadamente la mitad de las mujeres entrevistadas en Puerto Rico y España, al 60% de entrevistadas en Nicaragua y al 80% de entrevistadas en Argentina, principalmente de forma previa a encontrarse en la situación de sinhogarismo en Puerto Rico y España, y con posterioridad a encontrarse sin hogar en Argentina.

Tabla 3

Violencia experimentada por las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en Nicaragua, Argentina, Puerto Rico y España.

Violencia experimentada a lo largo de la vida	Nicaragua (León y Chinandega) (n=30)	Argentina (Buenos Aires) (n=72)	Puerto Rico (n=54)	España (Madrid) (n=136)	χ^2	V de Cramer
Padeció agresiones sexuales después de los 18 años	23,3% (7)	54,9% (39)	28,3% (15)	34,1% (45)	14,284**	0,224
Se encontraba sin hogar cuando padeció agresiones sexuales	71,4% (5)	59,0% (23)	54,5% (6)	29,5% (13)	9,557*	0,308
Padeció violencia de género por parte de su cónyuge o pareja	43,3% (13)	76,1% (54)	58,5% (31)	57,5% (77)	11,515**	0,200
Se encontraba sin hogar cuando padeció violencia de género	53,8% (7)	33,3% (7)	51,9% (28)	27,3% (21)	9,718*	0,243
Padeció violencia física después de los 18 años	60,0% (18)	80,3% (57)	47,2% (25)	53,4% (71)	18,147** *	0,251
Se encontraba sin hogar cuando padeció violencia física	55,5% (10)	68,4% (39)	40,0% (8)	39,4% (28)	11,839**	0,267

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$.

En la Figura 1 y la Tabla 4 se recoge un modelo de ecuaciones estructurales del que se desprende la existencia de una correlación directa entre el padecimiento de violencia antes de cumplir 18 años y el consumo excesivo de sustancias, la realización de conductas autolíticas y el padecimiento de situaciones de violencia a lo largo de la vida. Asimismo, el modelo muestra la existencia de una relación de dependencia entre diferentes situaciones de violencia sufridas antes de los 18 años, analizando para ello sus covarianzas. El modelo se construyó a partir de los datos aportados por el conjunto de

mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en los cuatro países que respondieron a la totalidad de cuestiones planteadas (n=281). La Figura 1 recoge las principales relaciones del modelo y la interacción de las variables, y la Tabla 4 complementa los resultados recogidos en la Figura 1, incluyendo los coeficientes de las variables, los errores estándar y sus probabilidades asociadas.

La bondad de ajuste del modelo global se comprobó mediante el estadístico chi-cuadrado (χ^2). Dado que el uso de dicho estadístico está condicionado a que la muestra empleada sea lo suficientemente grande, se utilizaron de forma adicional los parámetros de bondad de ajuste CFI, TLI y RMSEA. Los resultados, que se muestran a continuación, sugieren un ajuste global del modelo adecuado (Xia y Yang, 2019): $\chi^2(25) = 88.6$; $p < 0.001$; $\chi^2/gl = 3.5$; CFI = 0.956; TLI = 0.903; RMSEA = 0.079.

Figura 1.

Modelo de ecuaciones estructurales

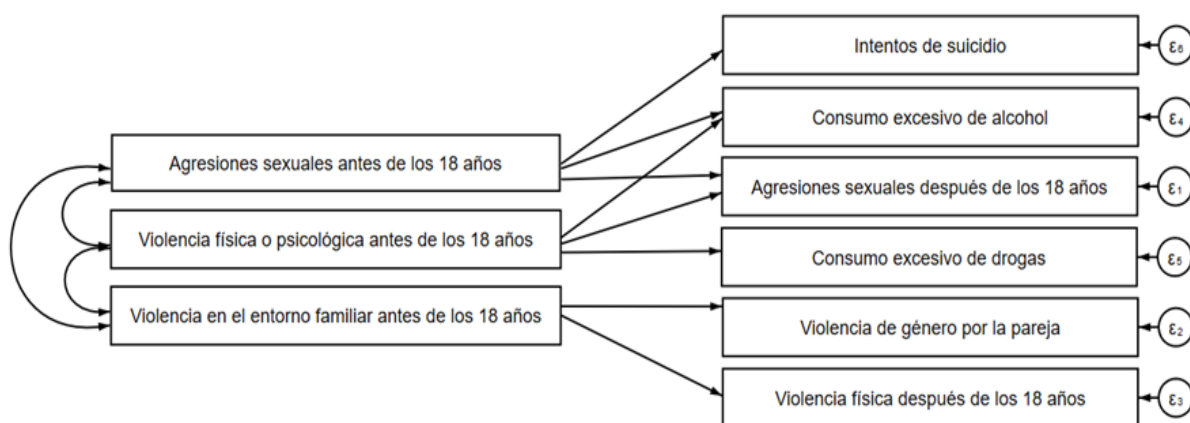


Tabla 4.

Coeficientes, errores estándar y probabilidades de las relaciones del modelo de ecuaciones estructurales.

			β (Error estándar)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Intentos de suicidio	0,27 *** (0,057)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de alcohol	0,15 * (0,060)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Agresiones sexuales después de los 18 años	0,32 *** (0,057)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de alcohol	0,26 *** (0,059)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Agresiones sexuales después de los 18 años	0,17 ** (0,056)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de drogas	0,26 *** (0,055)

Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	□	Violencia de género por la pareja	0,24 *** (0,056)
Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	□	Violencia física después de los 18 años	0,31 *** (0,055)
Covarianzas			
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□□	Violencia física o psicológica antes de los 18 años	0,09 *** (0,015)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□□	Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	0,07 *** (0,015)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□□	Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	0,13 *** (0,017)

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

Como se observa en la Figura 1 y la Tabla 4, las relaciones entre distintas situaciones de violencia experimentadas por las mujeres en situación de sinhogarismo recogidas en el modelo son estadísticamente significativas. En un primer lugar, se observa que haber sufrido agresiones sexuales antes de los 18 años correlaciona positivamente con haber sufrido agresiones sexuales después de los 18 años, haber bebido en exceso y haber intentado suicidarse.

Tabla 5

Coeficientes y errores estándar de las relaciones del modelo de ecuaciones estructurales diferenciando por país

			β (Error estándar)			
			Nicaragua (León y Chinandega) (n=29)	Argentina (Buenos Aires) (n=71)	Puerto Rico (n=50)	España (Madrid) (n=131)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Intentos de suicidio	0,03 (0,163)	0,04 (0,110)	0,45 *** (0,115)	0,55 *** (0,081)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de alcohol	0,02 (0,200)	0,23 ** (0,117)	0,29 ** (0,125)	0,06 (0,097)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□	Agresiones sexuales después de los 18 años	0,21 (0,174)	0,49 *** (0,109)	0,38 *** (0,103)	0,19** (0,095)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de alcohol	0,31 * (0,177)	0,24 * (0,138)	0,22 * (0,129)	0,26 ** (0,091)

Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Agresiones sexuales después de los 18 años	0,22 (0,154)	0,02 (0,129)	0,29 ** (0,106)	0,16 * (0,089)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□	Consumo excesivo de drogas	0,38 ** (0,146)	0,26 ** (0,135)	0,06 (0,141)	0,37 *** (0,079)
Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	□	Violencia de género por la pareja	0,11 (0,184)	0,32 ** (0,121)	0,34 ** (0,133)	0,15 * (0,087)
Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	□	Violencia física después de los 18 años	0,28 * (0,173)	0,46 *** (0,104)	0,23 * (0,139)	0,19 ** (0,087)

Covarianzas

Agresiones sexuales antes de los 18 años	□□	Violencia física o psicológica antes de los 18 años	0,02 (0,038)	0,05 ** (0,025)	0,08 ** (0,036)	0,10 *** (0,021)
Agresiones sexuales antes de los 18 años	□□	Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	0,03 (0,040)	0,02 (0,023)	0,08 ** (0,037)	0,06 ** (0,020)
Violencia física o psicológica antes de los 18 años	□□	Violencia en el entorno familiar antes de los 18 años	0,17 ** (0,055)	0,08 *** (0,022)	0,10 ** (0,036)	0,11 *** (0,023)

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$.

Por su parte, haber padecido violencia física o psicológica durante la infancia o adolescencia correlaciona positivamente con haber padecido agresiones sexuales después de los 18 años, haber bebido en exceso y haber usado drogas en exceso. Asimismo, haber sufrido violencia en el entorno familiar durante la infancia o adolescencia correlaciona positivamente con haber padecido violencia física después de los 18 años y haber padecido violencia de género por la pareja. Finalmente, se observa una relación de dependencia entre el padecimiento durante la infancia y/o adolescencia de agresiones sexuales, violencia física o psicológica y violencia en el entorno familiar. En este sentido, las entrevistadas que han sufrido alguna de las indicadas situaciones de violencia antes de cumplir 18 años presentan una mayor tendencia a haber padecido las otras situaciones de violencia.

El modelo de ecuaciones estructurales se replicó por separado para las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en los cuatro países en que se desarrolló la investigación: Nicaragua, Puerto Rico, Argentina y España. Los resultados obtenidos se encuentran recogidos en la Tabla 5.

Como se puede observar, haber sufrido agresiones sexuales antes de los 18 años correlaciona positivamente con haber intentado suicidarse en el caso de las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en España y Puerto Rico, y con haber tenido un consumo excesivo de alcohol entre las entrevistadas en Argentina y Puerto Rico.

Además, las mujeres entrevistadas en España, Argentina y Puerto Rico que tiene una mayor probabilidad de haber padecido agresiones sexuales después de los 18 años han sufrido agresiones sexuales durante la infancia y/o adolescencia.

Se observa un patrón común para todas las participantes, independientemente del país en que fueron entrevistadas: el haber padecido violencia física o psicológica durante la infancia o adolescencia aumenta la probabilidad de haber tenido consumos excesivos de alcohol. De igual manera, el haber padecido violencia física o psicológica antes de los 18 años aumenta la probabilidad de haber padecido agresiones sexuales después de los 18 años en el caso de las mujeres entrevistadas en España y Puerto Rico, al igual que aumenta la probabilidad de haber usado drogas en exceso por las mujeres en España, Argentina y Nicaragua.

Por último, se observa que el haber padecido problemas de violencia en el entorno familiar antes de los 18 años correlaciona positivamente con haber padecido violencia de género por la pareja entre las entrevistadas en España, Argentina y Puerto Rico. En los cuatro países se observa que el haber padecido violencia en el entorno familiar en la infancia o adolescencia aumenta la probabilidad de haber padecido violencia física después de los 18 años.

El análisis de las covarianzas entre el padecimiento en la infancia o adolescencia de agresiones sexuales, violencia física o psicológica y violencia en el entorno familiar muestra una relación de dependencia entre las tres situaciones de violencia padecidas antes de los 18 años, con independencia del país en que se realizaron las entrevistas, salvo en el caso de Nicaragua para la relación entre haber padecido agresiones sexuales y haber padecido violencia en el entorno familiar, en que no se observaron relaciones estadísticamente significativas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Europa, el Cono Sur Americano, Centroamérica y El Caribe son contextos con importantes diferencias socioeconómicas y culturales (Vázquez et al., 2007; 2010). Así, por ejemplo, en el año 2022, la renta per cápita en Puerto Rico y España era casi tres veces superior a la de Argentina, y en torno a quince veces superior a la de Nicaragua (Banco Mundial, 2022). Las diferencias de renta tienden a traducirse en diferencias en la implementación de recursos, programas y dispositivos de atención orientados a prevenir y afrontar las necesidades de los grupos de población en riesgo de exclusión social. Pero, pese a las importantes diferencias socioeconómicas y culturales existentes entre Nicaragua, Argentina, España y Puerto Rico, las mujeres en situación de sinhogarismo en los cuatro países presentaban importantes similitudes en lo relativo al padecimiento de situaciones de violencia grave durante la infancia y/o adolescencia, y el posterior padecimiento de múltiples y graves sucesos vitales estresantes violentos en la vida adulta.

Diferentes trabajos indican que una historia de violencia familiar y/o abuso sexual durante la infancia (Aakvaag et al., 2017; García-Moreno et al., 2015; Guillén et al., en prensa; Lenta et al., 2023; Pompili et al., 2011), y una crianza deficiente o negligente (Aakvaag et al., 2017; Johnson et al., 2002; Lenta et al., 2023; Rivas et al., 2020) tienen consecuencias particularmente graves cuando se padecen durante los primeros años de vida. Asimismo, crecer en entornos familiares afectados por distintos tipos de violencia parece estar asociado con una mayor probabilidad de experimentar situaciones de victimización tanto dentro como fuera del entorno familiar (Guillén et al., 2021; Rivas-Rivero et al., 2023). Si bien Nicaragua, Puerto Rico, Argentina y España son países con importantes diferencias económicas y sociales, en los cuatro contextos las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas experimentaron múltiples situaciones de violencia física o psicológica, agresiones sexuales y violencia en el entorno familiar desde edades muy tempranas. Lamentablemente, el padecimiento de diferentes situaciones de violencia parece concentrarse de manera especialmente intensa en algunas mujeres, de forma que las entrevistadas que habían padecido alguna de las indicadas situaciones de violencia durante su infancia y/o adolescencia presentaban una mayor tendencia a haber padecido a edades tempranas las otras situaciones de violencia señaladas.

Las mujeres en situación de sinhogarismo entrevistadas en Nicaragua, Argentina, España y Puerto Rico en un elevado porcentaje habían padecido violencia en su entorno familiar desde edades muy tempranas, de media antes de cumplir 8 años. Este tipo de violencia resultaba especialmente frecuente entre las entrevistadas en Argentina, donde había afectado a más del 80% a una edad media de en torno a 3 años. El elevado padecimiento precoz de esta violencia parece relacionado con que el 40%-60% de las mujeres en Nicaragua, Puerto Rico y España sufriera violencia física o psicológica en torno a los 10 años, mientras en Argentina tres de cada cuatro entrevistadas padecieron este tipo de violencia, a una media de edad de 6 años. Las circunstancias vinculadas a graves situaciones de violencia temprana en el entorno familiar pueden llevar a las mujeres a un alejamiento precoz e incluso a la ruptura de los vínculos familiares (Alonso et al., 2020), limitando sus posibilidades de recibir apoyo frente a situaciones de crisis por parte de la familia de origen (Herman et al., 1997; Lenta et al., 2023; Vázquez et al., 2023). Esta circunstancia podría facilitar el deslizamiento temprano hasta la situación de sinhogarismo, propiciando la permanencia de largos períodos de tiempo sin hogar y los reiterados retornos a esta situación tras acceder a una vivienda independiente (Broll y Huey, 2020; Gonyea y Melekis, 2017; Lyon, 2016; Mayock et al., 2015; Rodríguez-Moreno, Panadero et al., 2021). Asimismo, señala Whitfield (1998) que el padecimiento temprano de situaciones vitales estresantes puede conllevar dificultades en la adquisición de habilidades que permitan posteriormente establecer relaciones sólidas y mantener un alojamiento estable o un trabajo. En este sentido, se observa que entre el 23% y el 44% de las mujeres entrevistadas en Nicaragua, España y Puerto Rico había padecido

agresiones sexuales entorno a los 14 años, mientras que en Argentina indicaron haber padecido este tipo de agresiones el 58% de las entrevistadas, entorno a los 10 años. Lamentablemente, las mujeres que habían padecido violencia en su entorno familiar o violencia física o psicológica durante su infancia presentaban más probabilidades de haber padecido asimismo agresiones sexuales en la infancia o adolescencia.

Entre los datos obtenidos, destaca el elevado porcentaje de entrevistadas en Argentina que indicaron haber padecido desde edades tempranas violencia familiar, psicológica, física y/o sexual. Sin embargo, no parece razonable pensar que la sociedad argentina sea sistemáticamente más violenta con las niñas y adolescentes que las sociedades de Nicaragua, Puerto Rico o España. En este sentido, estos elevados porcentajes observados podrían relacionarse con la consolidación de la violencia de género como problema público a partir del movimiento social denominado “Ni Una Menos”, movimiento que ha visibilizado en diferentes esferas sociales distintos modos de violencia históricamente naturalizadas (Cabral y Aracio, 2016; Lenta et. al, 2016).

Las mujeres entrevistadas también padecieron después de los 18 años una gran cantidad de situaciones de violencia (agresiones sexuales, violencia de género, violencia física...), tanto de forma previa como con posterioridad a encontrarse en la situación sin hogar, en línea con lo observado en diferentes trabajos realizados en países hispanohablantes que señalan que las mujeres en situación de sinhogarismo padecen muchas más situaciones de violencia que los varones en su misma situación y que las mujeres de la población domiciliada (Rodríguez-Moreno, Vázquez et al., 2021; Lenta et al., 2023; Muñoz et al., 2024; Vázquez et al., 2023).

El padecimiento de graves situaciones de violencia en la infancia aparece como un factor de riesgo para la exposición a ambientes revictimizantes en la edad adulta (Bellis et al., 2013; Edalati y Nicholls, 2019; Rivas et al., 2020; Vázquez, 2013). Estudios en diferentes contextos (Broll y Huey, 2020; Edalati y Nicholls, 2019; González-Arribas et al., 2024; Song et al., 2021) señalan que el padecimiento de situaciones de violencia infantil entre las mujeres en situación de sinhogarismo (especialmente asociada con abuso físico y sexual) se encontraba en muchos casos relacionado con el uso problemático de sustancias psicoactivas. Lamentablemente, el consumo de sustancias psicoactivas supone un factor con importante incidencia en la llegada y permanencia de las personas en la situación sin hogar (Aubry et al., 2012; Caton et al., 2005). En este sentido, las mujeres entrevistadas que habían padecido violencia física o psicológica durante la infancia o adolescencia presentaban una mayor probabilidad de haber tenido consumos problemáticos de alcohol (en los cuatro países), consumos excesivos de droga (en España, Argentina y Nicaragua) y haber padecido agresiones sexuales en la edad adulta (en España y Puerto Rico).

Por su parte, las mujeres entrevistadas que indicaron haber padecido agresiones sexuales durante la infancia o adolescencia presentaban una mayor probabilidad de padecer posteriormente agresiones sexuales en la vida adulta (en España, Argentina y Puerto Rico), así como consumos excesivos de alcohol (en Argentina y Puerto Rico) e intentos de suicidio (en España y Puerto Rico).

Asimismo, las mujeres que habían sufrido violencia en su familia de origen presentaban una mayor probabilidad de haber padecido violencia física en la edad adulta y violencia de género por parte de su pareja en España, Argentina y Puerto Rico, en gran medida antes de llegar a la situación sin hogar, aunque también tras encontrarse en dicha situación. Las situaciones de violencia padecidas por las mujeres en situación de sinhogarismo no solo son debidas a su situación de calle, sino también a su condición de mujer (Flynn et al., 2018). En gran medida, la violencia padecida en la situación de sinhogarismo ocurre en espacios públicos, donde se produce una mayor situación de vulnerabilidad por la intersección entre situación de pobreza y género (Vigoya, 2016).

El estudio presenta diferentes limitaciones. En este sentido, cabe señalar que los criterios de inclusión muestral fueron restrictivos -pertenencia a las categorías 1 (1A y 1B) y 2 (2A y 2B) del “Marco global para entender las situaciones de calle/personas sin hogar” (Busch-Geertsema et al., 2016), por lo que las muestras incluyeron únicamente a mujeres que se encontraban en las situaciones de sinhogarismo más extremas. Además, dado que se solicitó la participación en el estudio a todas las mujeres con las que se pudo contactar, y no se llevó a cabo una selección aleatoria o estratificada de las mujeres entrevistadas, no resulta posible garantizar la representatividad de las muestras. Por otro lado, cabe señalar que se trata de un estudio de diseño transversal, por lo que se debe tener precaución al intentar establecer relaciones de causalidad. Finalmente, se debe tener en consideración que el estudio se realizó en cuatro países hispanohablantes, lo que puede dificultar la generalización de sus resultados a otros contextos culturales. Como futuras líneas de investigación sería importante estudiar el impacto de las intervenciones preventivas y las estrategias de implementación en la realidad cultural de los distintos países hispanohablantes de los protocolos de prevención y los recursos de atención con perspectiva de género que han mostrado su eficacia en otros contextos culturales.

Si bien el problema del sinhogarismo es una cuestión estructural sistémica, y la mejor estrategia para paliar sus consecuencias sería facilitar el acceso a una vivienda y a recursos económicos suficientes (Aubry et al., 2012; Vázquez et al., 2017), a corto plazo resulta imprescindible y urgente, especialmente en los contextos con menores niveles de renta, facilitar a las personas en situación de sinhogarismo el acceso a la cobertura de sus necesidades más básicas: alimentación adecuada, higiene, ropa, atención sanitaria, protección de las inclemencias del clima, etc.

En paralelo, resultaría especialmente relevante facilitar el acceso a dispositivos de alojamiento seguros a las mujeres que pernoctan en la calle, dada la situación de gran vulnerabilidad que afrontan.

Asimismo, se requeriría profundizar en el diseño e implementación de políticas públicas, protocolos de prevención y recursos de atención con perspectiva de género que permitan minimizar el número e intensidad de las situaciones de violencia que padecen los colectivos más vulnerables, especialmente las mujeres y niñas en riesgo de exclusión social o en situación de sinhogarismo.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

El estudio se realizó de conformidad con el “Comité de Ética de Investigación y Experimentación Animal de la Universidad de Alcalá” (Ref. CEIP/2021/2/027) y la “Junta de Revisión Institucional de la Universidad de Puerto Rico en Cayey” (Ref. 15-023).

DISPONIBILIDAD DE DATOS

Los datos se facilitarán a las personas interesadas tras su solicitud al autor de correspondencia.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

No se ha utilizado IA ni tecnología asistida por IA.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no tienen conflictos de intereses.

FINANCIACIÓN

La investigación fue financiada por la Universidad de Alcalá a través de la “Convocatoria de ayudas de la Universidad de Alcalá para el fomento de acciones de cooperación universitaria al desarrollo”, el “Ministerio de Economía, Industria y Competitividad” de España (FEM2016-75317-R) y el “Ministerio de Ciencia e Innovación” de España (PID2019-104152GB-I00/AEI /10.13039/501100011033).

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

JJV: Coordinación de la investigación. Coordinación de acceso a la muestra y recogida de datos en Nicaragua y España. Elaboración y adaptación de los instrumentos a los contextos español y nicaragüense. Escritura del texto. AC: Realización de análisis de datos. Coordinación de la codificación de los datos en los diferentes países. Revisión crítica del manuscrito. ML: Planificación de la investigación en Argentina. Coordinación de acceso a la muestra y recogida de datos en Argentina. Escritura del texto. AS: Planificación de la investigación en Puerto Rico. Coordinación de acceso a la muestra y recogida de datos en Puerto Rico. Revisión crítica del manuscrito. JDI: Planificación de la investigación en Argentina. Coordinación de acceso a la muestra y recogida de datos en Argentina.

Revisión crítica del manuscrito. SP: Planificación de la investigación en España. Coordinación de acceso a la muestra y recogida de datos en España. Revisión crítica del manuscrito.

REFERENCIAS

- Aakvaag, H. F., Thoresen, S., Wentzel-Larsen, T., y Dyb, G. (2017). Adult victimization in female survivors of childhood violence and abuse: The contribution of multiple types of violence. *Violence Against Women*, 23(13), 1601-1619. <https://doi.org/10.1177/107780121666442>
- Alonso, A., Palacios, J. e Iniesta, A. (2020). Mujeres sin hogar en España. Narrativas sobre género, vulnerabilidad social y efectos del entramado asistencial. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 375-404. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.01>
- Arangua, L., Andersen, R. y Gelberg, L. (2005). The health circumstances of homeless women in the United States. *International Journal of Mental Health*, 34(2), 62–92. <http://doi.org/10.1080/00207411.2005.11043398>
- Aubry, T., Klodawsky, F. y Coulombe, D. (2012). Comparing the housing trajectories of different classes within a diverse homeless population. *American Journal of Community Psychology*, 49(1-2), 142-155. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9444-z>
- Ayuntamiento de Madrid (2018). *Informe IX recuento de personas sin hogar en Madrid. Ayuntamiento de Madrid*. https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/IntegracionyEmergenciaSocial/SAMUR%20Social/ficheros/INFORME%20RECUENTO%202018_FINAL.pdf
- Banco Mundial (2022). *Datos. PIB per cápita (US\$ a precios actuales)*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>
- Bellis, M. A., Lowey, H., Leckenby, N., Hughes, K. y Harrison, D. (2013). Adverse childhood experiences: retrospective study to determine their impact on adult health behaviours and health outcomes in a UK population. *Journal of Public Health*, 36(1), 81–91. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdt038>
- Berrios-Ballesteros, A., Panadero, S., Lenta, M. y Vázquez, J.J. (2024). Salud, discapacidad y consumo de sustancias entre las mujeres en situación sin hogar en Nicaragua. *Población y Salud en Mesoamérica*, 22(1). <https://doi.org/10.15517/psm.v22i1.58632>
- Broll, R. y Huey, L. (2020). “Every time I try to get out, I get pushed back”: The role of violent victimization in women’s experience of multiple episodes of homelessness. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(17-18), 3379-3404.

- Busch-Geertsema, V., Culhane, D. y Fitzpatrick, S. (2016). Developing a global framework for conceptualising and measuring homelessness. *Habitat International*, 55, 124-132. <https://doi.org/dx.doi.org/10.1016/j.habitatint.2016.03.004>
- Cabral, P. y Acacio, J. A. (2016). La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por “Ni una menos” en la Argentina. *Question*, 1(51), 170-187. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3388>
- Calvo, F., Carbonell, X., Johnsen, S., Panadero, S., Vázquez, J. J., Calvet, A., McInnes, K. y Font-Mayolas, S. (2024). Mortality and suicide among persons experiencing homelessness: A seven-year follow-up study. *Psicothema*, 36(4), 331-340. <https://doi.org/10.7334/psicothema2023.209>
- Caton, C. L., Dominguez, B., Schanzer, B., Hasin, D. S., Shrout, P. E., Felix, A., ... y Hsu, E. (2005). Risk factors for long-term homelessness: Findings from a longitudinal study of first-time homeless single adults. *American Journal of Public Health*, 95(10), 1753-1759. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2005.063321>
- Departamento de la Familia. Puerto Rico (2019). *Conteo de personas sin hogar 2019*. San Juan: Departamento de la Familia. <https://coalicionpr.com/wp-content/uploads/2020/03/resultados-conteo-2019-requisitos-hud-puerto-rico-personas-sin-hogar-perfil-entrevistas-genero-deambulismo-poblacion.pdf>
- Edalati, H. y Nicholls, T. L. (2019). Childhood Maltreatment and the Risk for Criminal Justice Involvement and Victimization Among Homeless Individuals: A Systematic Review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(3), 315-330. <https://doi.org/10.1177/1524838017708783>
- Flynn, C., Damant, D., Lapierre, S., Lessard, G., Gagnon, C., Couturier, V. y Couturier, P. (2018). When structural violences create a context that facilitates sexual assault and intimate partner violence against street-involved young women. In *Women's Studies International Forum*, 68, 94-103. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2018.01.004>
- García-Moreno, C., Zimmerman, C., Morris-Gehring, A., Heise, L., Amin, A., Abrahams, N., Montoya, O., Bhate-Deosthali, P., Kilonzo, N. y Watts, C. (2015). Addressing violence against women: a call to action. *The Lancet*, 385(9978), 1685-1695. [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61830-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61830-4)
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2021). *Censo a Personas en Situación de Calle de la Ciudad de Buenos Aires. Mayo de 2021. Resultados y aspectos metodológicos*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2021/06/REPSIC-2021-4.pdf>

- Gonyea, J.G. y Melekis, K. (2017). Negotiating the identity of homeless older women: Agency, resistance and building a valuable self. *The Sociological Review*, 65, 67-82. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12369>
- González-Arribas, O., Panadero, S., Recalde-Esnoz, I. y Vázquez, J.J. (2024). Stressful life events among women suffering homelessness and prostitution in Spain. *Archives of Sexual Behavior*, 53, 3311-3317 <https://doi.org/10.1007/s10508-024-02969-4>
- Guillén, A.I., Panadero S. y Vázquez, J.J. (en prensa). The effects of traumatic events on mental health among women experiencing homelessness: A longitudinal study. *Violence Against Women*. <https://doi.org/10.1177/10778012231178002>
- Guillén, A.I., Panadero, S. y Vázquez, J.J. (2021). Disability, health and quality of life among homeless women: A follow-up study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 91(4), 569-577. <https://doi.org/10.1037/ort0000559>
- Hatch, S.L. y Dohrenwend, B.P. (2007). Distribution of traumatic and other stressful life events by race/ethnicity, gender, SES, and age: A review of the research. *American Journal of Community Psychology*, 40, 313-332. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9134-z>
- Herman, D. B., Susser, E. S., Struening, E. L. y Link, B. L. (1997). Adverse childhood experiences: are they risk factors for adult homelessness? *American Journal of Public Health*, 87(2), 249-255. <https://doi.org/10.2105/AJPH.87.2.249>
- Jasinski, J. L., Wesely, J. K., Mustaine, E. y Wright, J. D. (2005). *The experience of violence in the lives of homeless women: A Research Report*. Report for the National Institute of Justice (USA).
- Johnson, J.G., Cohen, P., Gould, M.S., Kasen, S., Brown, J. y Brook, J.S. (2002). Childhood adversities, interpersonal difficulties, and risk for suicide attempts during late adolescence and early adulthood. *Archives of General Psychiatry*, 59, 741-749. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.59.8.741>
- Lenta, M. M., Zaldúa, G. y Longo, R. G. (2016). Violencias de género: actoras, prácticas y dispositivos de prevención y asistencia. *Anuario de Investigaciones*, 23(1), 151-161. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862016000100015&script=sci_arttext
- Lenta, M., Di Iorio, J. y Vázquez, J.J. (en prensa). Intersectional anticipated discrimination among women experiencing homelessness in Argentina. *Journal of Community Psychology*.
- Lenta, M., Di Iorio, J. y Vázquez, J.J. (2023). Stressful life events among women living homelessness in Argentina. *Journal of Loss and Trauma*, 28(6), 522-536. <https://doi.org/10.1080/15325024.2022.2115206>

- Leonori, L., Muñoz, M., Vázquez, C., Vázquez, J.J., Bravo, M., Nuche, M., Brandt, P., Bento A. y Horenbek, B. (2000). The mental health and social exclusion European network: A research activity report on European homeless citizens. *European Psychologist*, 5(3), 245-251. <https://doi.org/10.1027//1016-9040.5.3.245>
- Lyon, V. (2016). Medicalizing Homelessness: The production of self-blame and self-governing within homeless shelters. *Medical Anthropology Quarterly*, 14(3), 328-345. <https://doi.org/10.152/maq.2000.14.3.328>
- Mayock, P. y Bretherton, J. (2016). *Women's homelessness in Europe*. Palgrave Macmillan.
- Mayock, P., Sheridan, S. y Parker, S. (2015). 'It's just like we're going around in circles and going back to the same thing...': The dynamics of women's unresolved homelessness. *Housing Studies*, 30(6), 877-900. <https://doi.org/10.1080/02673037.2014.991378>
- Muñoz, M., Vázquez, C. y Vázquez, J.J. (2004) A comparison between homeless, domiciled and vulnerable populations in Madrid. *Population*, 59(1), 129-141. <https://doi.org/10.2307/3654931>
- Pleace, N. (2016). *Exclusion by definition: The under-representation of women in European homelessness statistics*. En P. Mayock y J. Bretherton (Ed.) *Women's homelessness in Europe* (pp. 105-126). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54516-9_5
- Pompili, M., Innamorati, M., Szanto, K., Di Vittorio, C., Conwell, Y., Lester, D. y Amore, M. (2011). Life events as precipitants of suicide attempts among first-time suicide attempters, repeaters, and non-attempters. *Psychiatry Research*, 186, 300-305. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2010.09.003>
- Rivas, E., Bonilla, E. y Vázquez, J.J. (2020). Consequences of the exposure to abuse in the family of origin among victims of intimate partner violence in Nicaragua. *American Journal of Orthopsychiatry*, 90(1), 1-8. <https://doi.org/10.1037/ort0000374>
- Rivas-Rivero, E., Bonilla-Algovia, E. y Vázquez, J.J. (2023). Mental health, stressful life events, and abuse in Nicaraguan women. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 31(2), 413-432. <https://doi.org/10.51668/bp.8323210n>
- Rodríguez-Moreno, S., Panadero, S. y Vázquez, J.J. (2021). The role of stressful life events among women experiencing homelessness: An intragroup analysis. *American Journal of Community Psychology*, 67(3-4), 380-391. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12480>
- Rodríguez-Moreno, S., Vázquez, J.J., Roca, P. y Panadero, S. (2021). Differences in stressful life events between men and women experiencing homelessness. *Journal of Community Psychology*, 49(2), 375-389. <https://doi.org/10.1002/jcop.22465>

- Ryan, G. W., Stern, S. A., Hilton, L., Tucker, J. S., Kennedy, D. P., Golinelli, D. y Wenzel, S. L. (2009). When, where, why and with whom homeless women engage in risky sexual behaviors: A framework for understanding complex and varied decision-making processes. *Sex Roles*, 61(7-8), 536–553. <http://doi.org/10.1007/s11199-009-9610-z>
- Song, A., Wenzel, S. L. y Cho, Y. (2021). Child abuse victimization, depression, and substance use among homeless women: Application of general strain theory. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(17-18), 8852-8873. <https://doi.org/10.1177/0886260519853410>
- Suarez, A., Berrios, A., Bonilla, E. y Vázquez, J.J. (2018). Homeless people in Nicaragua: A point-in-time count in León. *Journal of International Development*, 30(1), 155-158. <https://doi.org/10.1002/jid.3303>
- Sundin, E. C. y Baguley, T. (2015). Prevalence of childhood abuse among people who are homeless in Western countries: a systematic review and meta-analysis. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 50, 183-194. <https://doi.org/10.1007/s00127-014-0937-6>
- Tyler, K. A. y Schmitz, R. M. (2018). Child abuse, mental health and sleeping arrangements among homeless youth: Links to physical and sexual street victimization. *Children and Youth Services Review*, 95, 327-333. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.11.018>
- Vázquez, J.J. (2013). Happiness among the garbage. Differences in overall happiness among trash pickers in León (Nicaragua). *Journal of Positive Psychology*, 8(1), 1-11. <https://doi.org/10.1080/17439760.2012.743574>
- Vázquez, J.J., Lenta, M., Cabrera, A. y Panadero, S. (2025). The role of childhood violence in adult victimisation among women experiencing homelessness in Spain. *Journal of Interpersonal Violence*, 40(1-2), 79-100. <https://doi.org/10.1177/08862605241245381>
- Vázquez, J.J. y Panadero, S. (2019). Suicidal attempts and stressful life events among women in a homeless situation in Madrid (Spain). *American Journal of Orthopsychiatry*, 89(2), 304-311. <https://doi.org/10.1037/ort0000387>
- Vázquez, J.J., Berrios, A., Cala-Montoya, C. y Lenta, M. (2023). Stressful life events among women living homeless in Nicaragua, a low-income country. *Journal of Community Psychology*, 51(4), 1495-1503. <https://doi.org/10.1002/jcop.22931>
- Vázquez, J.J., Panadero, S. y Zúñiga, C. (2017). Actors, observers, and causal attributions of homelessness: Differences in attribution for the causes of homelessness among domiciled and homeless people in Madrid. *American Journal of Orthopsychiatry*, 87(1), 15-22. <https://doi.org/10.1037/ort0000130>

- Vázquez, J.J., Panadero, S. y Rincón, P. (2007). Stressful life events in countries of differing economic development: Nicaragua, Chile, and Spain. *Psychological Reports*, 101, 193-201. <https://doi.org/10.2466/PRO.101.1.193-201>
- Vázquez, J.J., Panadero, S. y Rincón, P. (2010). Stressful life events and suicidal behaviour in countries with different development levels: Nicaragua, El Salvador, Chile and Spain. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 20(4), 288-298. <https://doi.org/10.1002/casp.1036>
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wenzel, S. L., Leake, B. D. y Gelberg, L. (2000). Health of homeless women with recent experience of rape. *Journal of General Internal Medicine*, 15(4), 265-268.
- Wenzel, S.L., Leake, B. y Gelberg, L. (2001). Risk factors for major violence among homeless women. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(8), 739-752. <https://doi.org/10.1177/088626001016008001>
- Whitfield, C. L. (1998). Adverse childhood experiences and trauma. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 361-364. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00013-0](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00013-0)
- Xia, Y. y Yang, Y. (2019). RMSEA, CFI, and TLI in structural equation modeling with ordered categorical data: The story they tell depends on the estimation methods. *Behavior Research Methods*, 51, 409-428. <https://doi.org/10.3758/s13428-018-1055-2>

Innovación comunitaria para la detección y coordinación en mujeres con adicciones y violencia de género a través de las Comunidades GPS UNAD-Diversitas-USAL: modelo piloto en España

Community innovation for the detection and coordination of women with addictions and gender-based violence: the GPS UNAD-Diversitas-USAL pilot model in Spain

Esther García Valverde¹, Amaia Yurrebaso Macho², Eva María Picado Valverde³ y Raquel Guzmán Ordaz⁴

¹ Universidad de Salamanca

*Autora de correspondencia: esthervalverde@usal.es

Recibido 2025-05-08. Aceptado 2025-09-23

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711718

Resumen

Este artículo presenta el diseño y la fundamentación teórica del modelo de comunidades GPS UNAD-Diversitas-USAL, una propuesta de intervención comunitaria desarrollada en España para mejorar la coordinación institucional en la atención a mujeres con adicciones a sustancias que son víctimas de violencia de género. Partiendo del reconocimiento de la escasa conexión entre los recursos especializados en adicciones y los servicios de atención hacia este tipo de violencia, el modelo construye un marco práctico inspirado en el enfoque ecológico y en los principios de las comunidades de aprendizaje. La propuesta sitúa a las mujeres en el centro del proceso, reconociendo la complejidad de sus trayectorias y la necesidad de una atención integral construida conjuntamente desde una perspectiva de género y adecuada al contexto territorial. El artículo presenta el modelo, incluyendo sus dimensiones clave, los principios que orientan su desarrollo y sus fases de implantación, así como su aplicación en dos comunidades piloto. La experiencia se describe a partir de observaciones realizadas durante el acompañamiento a ambos procesos, lo que permitió documentar cómo se fueron construyendo las alianzas entre recursos, qué herramientas se generaron colectivamente y qué ajustes fueron necesarios para adaptar el modelo a las dinámicas locales. El modelo plantea

implicaciones relevantes para las políticas públicas, al evidenciar que una intervención más coordinada requiere condiciones institucionales que favorezcan el compromiso de los actores implicados, el trabajo colaborativo y la sostenibilidad de las redes locales, permitiendo así respuestas más sensibles con la complejidad de las realidades de las mujeres afectadas.

Palabras clave: acción comunitaria; coordinación institucional; violencia de género; adicciones; mujeres en situación de vulnerabilidad.

Abstract

This article presents the design and theoretical basis of the GPS UNAD-Diversitas-USAL, a community intervention proposal developed in Spain to improve institutional coordination in the care of women with addictions who are victims of gender-based violence. Based on the recognition of the limited connection between specialized addiction resources and services for this type of violence, the model builds a practical framework inspired by the ecological approach and the principles of learning communities. The proposal places women at the centre of the process, recognising the complexity of their trajectories and the need for comprehensive care, built jointly from a gender perspective and appropriate to the territorial context. The article presents the model, including its key dimensions, the principles that guide its development and its implementation phases, as well as its application in two pilot communities. The experience is described based on observations made during the accompaniment of both processes, which made it possible to document how alliances between resources were built, what tools were collectively generated, and what adjustments were necessary to adapt the model to local dynamics. The model has relevant implications for public policy, as it shows that a more coordinated intervention requires institutional conditions that favour the commitment of the actors involved, collaborative work and the sustainability of local networks, thus enabling responses that are more sensitive to the complexity of the realities of the women affected.

Keywords: community action; institutional coordination; gender-based violence; addictions; women in vulnerable situations

INTRODUCCIÓN

Desde la aprobación de la Ley integral contra la violencia de género (1/2004) y el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (2011) se ha avanzado en el desarrollo de medidas de intervención con mujeres víctimas de violencia de género por parte de diferentes sistemas de protección. Sin embargo, aún persisten vacíos en la respuesta institucional, especialmente en situaciones complejas como las que afectan a mujeres con problemas de adicción a sustancias víctimas de violencia de género, ya que, requieren respuestas integrales y coordinadas.



Esta circunstancia es contemplada en la reciente renovación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género (2025) que establece medidas específicas orientadas a mejorar los servicios de atención, fortalecer la coordinación entre los distintos sistemas de intervención y ofrecer una atención especial a mujeres en situación de vulnerabilidad, como el de las mujeres con adicción a sustancias.

La literatura señala una prevalencia elevada, aunque variable y en muchos casos poco documentada, de la violencia género en mujeres con consumo problemático de sustancias. Esta variabilidad en los datos refleja, tanto las dificultades metodológicas para medir el fenómeno, como la falta de información sistemática sobre su alcance real. Estudios como los de Gilbert et al. (2012), Gilchrist et al. (2011) y Caris et al. (2009) sitúan la prevalencia entre el 40 % y el 70 %, mientras que investigaciones como las de El-Bassel et al. (2011) o Feingold et al. (2015) reportan cifras que oscilan entre el 25 % y el 75 %. Esta disparidad podría estar relacionada con el hecho de que la conexión entre el consumo de sustancias y la violencia de género suele permanecer oculta o escasamente abordada en los servicios que no siempre están preparados para detectar o abordar estas situaciones de forma integral y con perspectiva de género (Moir et al., 2022).

En el ámbito estatal, diversos estudios evidencian una alta prevalencia de violencia de género entre mujeres con consumo de sustancias. Según datos de la red española de atención a las adicciones (2021), el 56% de las mujeres atendidas había sufrido violencia de pareja y el 32% agresiones sexuales. En línea con estos datos, Folch et al. (2021) encontraron que el 46% de las mujeres consumidoras de drogas habían experimentado violencia física o sexual en el último año, siendo la pareja el principal agresor. Por su parte, Crespo et al. (2017) no observaron un mayor consumo de alcohol en mujeres víctimas, pero si un uso significativamente más elevado de psicofármacos, especialmente ansiolíticos y antidepresivos.

La relación entre violencia de género y adicciones a sustancias no es casual, sino una interacción compleja y bidireccional que tiende a perpetuarse y agravarse en el tiempo (Simonelli et al., 2014). Esta confluencia afecta significativamente en la vida de las mujeres como señalan Arribas-Ibar et al. (2018), la doble estigmatización como víctimas y consumidoras dificulta su acceso a recursos y debilita sus redes de apoyo u otras barreras vinculadas al estigma, el miedo a perder a sus hijos y/o la desconfianza hacia los profesionales (Moure-Rodríguez et al., 2020).

El Grupo de Trabajo de Género del Consejo Español de Drogodependencia y otras Adicciones (CEDOA, 2024) pone de relieve la existencia de múltiples factores de riesgo en las trayectorias de estas mujeres, que contribuyen al consumo de sustancias y al aumento de la violencia de género. Entre ellos, destacan vivencias y eventos traumáticos a lo largo de sus vidas, así como trastornos afectivos, baja autoestima, aislamiento, relaciones insatisfactorias, presión por cumplir mandatos de género o la necesidad de aceptación en vínculos atravesados por el consumo. Lejos de una relación causal lineal,

el informe subraya que es el género, y no el consumo en sí, lo que estructura estas vulnerabilidades, activando dinámicas de violencia, exclusión o revictimización según el contexto.

Además, la escasa producción científica con enfoque de género obstaculiza el diseño de respuestas institucionales adaptadas a las necesidades específicas de estas mujeres (Llopis et al., 2005).

Por ello, no es suficiente hablar de “género” en singular, sino que resulta necesario abordar la intersección de múltiples ejes de poder que configuran desigualdades complejas. Así pues, la perspectiva interseccional ha supuesto un avance clave para comprender la relación entre violencia de género y consumo de sustancias en mujeres, revelando las limitaciones de los modelos tradicionales y destacando, como plantean Jiménez y Guzmán (2012), la necesidad de enfoques más integrales y contextualizados. Esto refuerza la urgencia de articular un modelo de coordinación institucional desde una comprensión común del problema, capaz de atender de forma adecuada y no estigmatizante a las mujeres afectadas. Sin embargo, la ausencia de marcos integradores se refleja en dispositivos de atención que operan de manera fragmentada y carecen de mecanismos reales de coordinación (Picado-Valverde et al., 2022).

Cuando una mujer con problemas de adicción a sustancias inicia un proceso de salida de una relación violenta, se encuentra en una situación crítica que requiere una intervención capaz de reconocer sus particularidades, acompañar sus decisiones de forma coherente y movilizar recursos interconectados para ofrecer una respuesta segura y oportuna (Andrews et al., 2021). Esta necesidad se vuelve aún más apremiante si se considera que muchas de ellas han sufrido experiencias de trauma, pueden presentar problemas de salud física y/o mental, tener hijos, o haber estado en entornos penitenciarios o de explotación sexual. La superposición de estos factores deriva en trayectorias de atención segmentadas, con recorridos institucionales en los que la falta de flexibilidad y coordinación entre servicios compromete la posibilidad de una intervención integral y eficaz (Martínez Redondo y Arostegui, 2021). Esta situación ha dado lugar a una creciente demanda de modelos que superen los enfoques compartimentados y avancen hacia estructuras más globales y conectadas (Lalande et al., 2024; Magruder, 2017). Las prácticas colaborativas adquieren una relevancia particular al facilitar la construcción de marcos de coordinación que generan entornos de atención más seguros, accesibles y sostenibles para las mujeres (Stylianou y Ebright, 2018; White y Sienkiewicz, 2018).

Conscientes de esta necesidad, y ante la ausencia de respuestas institucionales adecuadas para abordar esta compleja intersección, la Red de Atención a las Adicciones (UNAD) impulsó una alianza con el Centro de Investigación en Derechos Humanos y Políticas Públicas (CIDH-Diversitas) de la Universidad de Salamanca) con el objetivo de diseñar e implementar un marco de práctica centrado en la coordinación, que ofrezca respuestas a las complejas realidades de las mujeres con adicciones a sustancias víctimas de violencia de género mediante una estrategia sensible al contexto y articulada

desde los territorios.

El presente artículo se propone desarrollar una propuesta metodológica de coordinación interinstitucional, orientada a mejorar la atención integral de mujeres que enfrentan simultáneamente situaciones de violencia de género y consumo problemático de sustancias. Con este objetivo, el texto se estructura en cinco secciones: en primer lugar, se presenta el marco teórico-referencial que sustenta la intervención, con especial atención a los enfoques de detección y coordinación interinstitucional. A continuación, se desarrolla la metodología del modelo, detallando sus fases de implementación y los elementos que lo estructuran. Seguidamente, se analizan los principales aprendizajes surgidos de su aplicación piloto en distintos territorios y, por último, una sección de discusión y conclusiones en la que se sintetizan los aportes del modelo, sus desafíos y las perspectivas para su consolidación futura.

MARCO REFERENCIAL

Detección: modelo ecológico y enfoque de detección implícita

El modelo ecológico como base de análisis integral

Nuestro marco de actuación se basa en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1976, 1977, 1999), ya que nos permite identificar y considerar las diferentes dimensiones, así como los factores de riesgo específicos que puedan explicar la situación de las mujeres con esta doble problemática. Lori Heise (1994) aporta una perspectiva clave desde la salud pública, aplicando el modelo ecológico para analizar la violencia de género en cuatro niveles: individual, relacional, comunitario y societal, lo que permite comprender su complejidad y raíces estructurales.

Este enfoque propone que el comportamiento humano se configura a través de la interacción entre la persona y los distintos entornos en los que participa, distribuidos en niveles interdependientes: microsistema (entorno inmediato), mesosistema (interacciones entre entornos), exosistema (contextos indirectos) y macrosistema (marcos culturales y estructurales). Desde esta mirada, la violencia de género y las adicciones no pueden entenderse como fenómenos independientes, sino como realidades entrelazadas que se retroalimentan que deben abordarse desde enfoques capaces de integrar su complejidad.

Detección implícita y continua en la práctica profesional

Alineado al modelo ecológico, se entiende la detección de la violencia de género en mujeres con adicciones a sustancias como un proceso continuo y transversal presente en todas las fases de la intervención, en lugar de concebirla como una acción puntual. Esto implica un cambio en el rol del profesional ya que, debe integrar en su actividad ordinaria una perspectiva de detección a las violencias, más allá de la aplicación de instrumentos en la fase inicial de la intervención, esta

perspectiva continua ha sido propuesta por US Preventive Services Task Force al considerar como una estrategia eficaz en detección especialmente en los entornos donde la violencia no es evidente.

En este marco es necesario recurrir a la detección implícita al reconocerse un relato explícito, siendo de gran importancia la identificación de señales contextuales, relacionales o emocionales que permitan una intervención temprana.

Para Rosich y Micciola (2021), esta detección requiere tres pilares fundamentales: un vínculo de confianza entre profesionales y mujeres, un protocolo específico y un trabajo en red colaborativa capaz de resolver los dilemas técnicos que surgen en los casos más complejos.

En esta misma línea, el Protocolo de Detección Implícita de Violencia de Género en Mujeres con Adicciones (DIVG-MA-UNAD), elaborado por el equipo investigador, evidencia deficiencias relevantes en los procesos de intervención, especialmente en la coordinación entre recursos institucionales (Picado Valverde et al., 2022). Este protocolo se desarrolló a partir de un estudio diseñado específicamente con ese fin, en el que se empleó una estrategia de triangulación metodológica. Dicho estudio incluyó, por un lado, un análisis bibliométrico, una revisión de los protocolos de actuación existentes en el ámbito sanitario y en los servicios sociales, así como de instrumentos validados a nivel nacional e internacional; y, por otro, entrevistas a mujeres víctimas de violencia de género con adicciones a sustancias y dos grupos focales con profesionales, con el fin de diseñar estrategias de detección y coordinación. El procedimiento utilizado fue mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas para garantizar su validez.

Entre los resultados obtenidos, se observó que muchas mujeres solicitan ayuda de forma implícita, al considerar que la violencia que sufren está directamente relacionada con su consumo y que solo habría cambios si abandonaran la sustancia. Por otro lado, los equipos profesionales señalaron la dificultad para detectar la violencia en contextos de alta exclusión, la escasez de recursos específicos para mujeres con estas trayectorias y la falta de modelos coordinados de atención. Estas conclusiones ponen de relieve la necesidad de desarrollar enfoques integrales y colaborativos, lo que fundamenta la propuesta de comunidades presentada en este trabajo.

Coordinación institucional desde un enfoque colaborativo

Una de las principales barreras para ofrecer una atención adecuada a las mujeres que sufren situaciones simultáneas de violencia de género y problemática de consumo es la fragmentación institucional. Los distintos sistemas de atención: sanitario, social, jurídico, comunitario, operan con lógicas propias, a menudo sin mecanismos efectivos de articulación entre sí.

Las dificultades para establecer formas de trabajo colaborativas se vinculan, entre otros factores, a diferencias en los marcos conceptuales, a preocupaciones sobre el intercambio de información y la

confidencialidad (Lessard et al., 2024) y a la falta de estructuras estables que sostengan el compromiso a medio y largo plazo (Johnson y Stylianou, 2020). Tal como han señalado O'Connor (2007) y Stylianou et al. (2018), el desarrollo de modelos de coordinación efectivos requiere, no solo voluntad política o institucional, sino espacios que favorezcan el diálogo entre actores con culturas profesionales distintas, así como tiempos y estructuras que legitimen ese proceso como parte central del trabajo.

Comunidades de aprendizaje una herramienta para la transformación institucional

Para avanzar hacia una coordinación real entre los distintos sistemas que atienden a mujeres con problemas de adicción a sustancias que han sido o son víctimas de violencia de género, es necesario ir más allá de las estructuras formales de derivación o protocolos técnicos. La coordinación no ocurre de forma automática por coexistencia institucional, requiere de espacios de encuentro, reflexión y construcción conjunta, que permitan a los profesionales compartir conocimientos, revisar prácticas y generar respuestas situadas y coherentes. En este contexto, proponemos el modelo de comunidades de aprendizaje como una estrategia útil para fortalecer el trabajo interinstitucional desde una lógica participativa y transformadora.

El modelo de comunidades de aprendizaje, fundamentado en las teorías socioculturales de Vygotsky (1979) y Bruner (1997), promueve la participación democrática y el diálogo igualitario como vía para la construcción compartida del conocimiento. Fue implementado por primera vez en España en 1978, en la escuela de adultos La Verneda-Sant Martí, bajo la dirección de Ramón Flecha (1997). Este enfoque, con una sólida base pedagógica y sociológica, ofrece un marco de transformación colectiva centrado en la cooperación, el compromiso y el aprendizaje continuo (Hord, 1997).

Aunque no existe una definición única de comunidades profesionales de aprendizaje, hay un amplio consenso internacional que las describe como un grupo de individuos que comparten y analizan críticamente su práctica de manera continua, reflexiva, cooperativa, inclusiva y centrada en el aprendizaje y el desarrollo (Mitchell y Sackney, 2000; Stoll et al., 2006).

Aunque este enfoque ha sido aplicado en el ámbito educativo, no se ha trasladado al campo de la intervención social. Su implementación en este contexto permite la creación de redes profesionales orientadas a responder de manera más adecuada a las necesidades reales de estas mujeres.

Otros modelos de coordinación y sus límites

Las prácticas colaborativas tienen el potencial de ofrecer respuestas más eficaces y coherentes al abordar las múltiples necesidades de colectivos específicos, al propiciar cambios sistémicos mediante la alineación de organizaciones con un objetivo común, aunque tengan modelos de intervención diferentes. En el ámbito de la violencia de género, se ha revisado modelos de actuación que promueve

la coordinación para proteger a las mujeres víctimas de violencia de género. Un referente es el modelo de Duluth, desarrollado por el *Domestic Abuse Intervention Project* en Minnesota (Pence y Paymar, 1993), que propone una intervención basada en la seguridad de las mujeres, la formación de profesionales y la cooperación interinstitucional. Este enfoque se sustenta en prácticas estandarizadas orientadas a garantizar la seguridad y eliminar la violencia de forma integral.

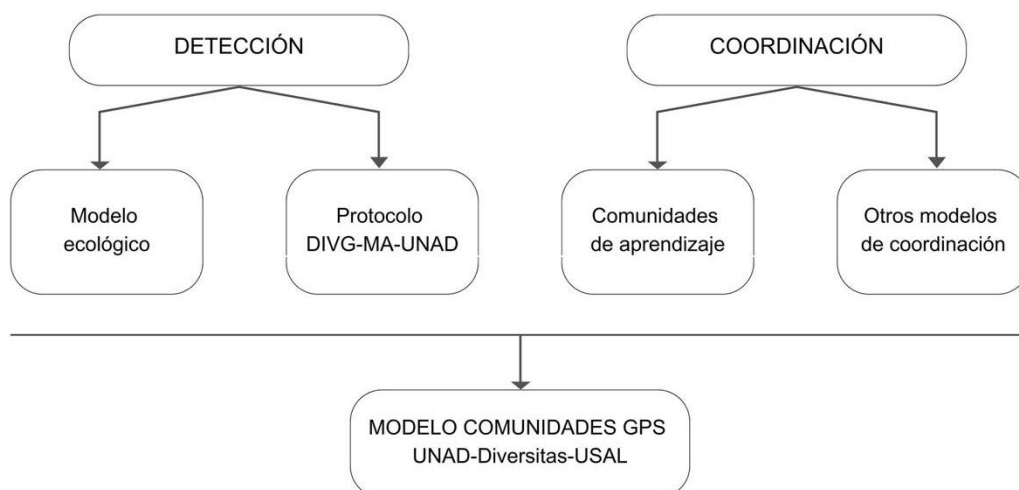
La aportación de nuestro modelo de GPS UNAD-Diversitas-USAL es el desarrollo de una estrategia más flexible y contextualizada, en la que profesionales y entidades construyen respuestas adaptadas a las particularidades de cada territorio. En esta línea, también destacan los modelos de Stylianou y Ebright (2021) y Healey et al. (2018), quienes promovieron procesos colaborativos con la participación de investigadores, profesionales y responsables políticos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en distintos contextos australianos.

Sin embargo, no hemos encontrado evidencias de la implementación en el ámbito de mujeres con adicciones a sustancias víctimas de violencia de género lo que motivó al desarrollo de este modelo de coordinación.

Como muestra la figura 1, el modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL se fundamenta teóricamente en dos pilares interrelacionados: la detección y la coordinación. Ambos pilares confluyen en una propuesta de intervención que busca superar el abordaje fragmentado, promoviendo acciones conjuntas, contextualizadas y sensibles al género, especialmente dirigidas a mujeres cuyas trayectorias vitales se han visto atravesadas por múltiples situaciones de vulnerabilidad.

Figura 1

Base teórica del modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL: detección y coordinación



Nota. Elaboración propia.

METODOLOGÍA DEL MODELO GPS UNAD-DIVERSITAS-USAL

El modelo de coordinación se materializa a través de las comunidades GPS, conformadas por profesionales de diversas entidades públicas y privadas que intervienen con mujeres con problemas de adicción a sustancias y/o víctimas de violencia de género. Estas comunidades integran organizaciones del tercer sector, dispositivos especializados en adicciones, servicios de atención a la violencia de género, el sistema público sanitario y de servicios sociales, cuerpos de seguridad y el sistema judicial, entre otros actores relevantes.

Parámetros generales del funcionamiento de las comunidades GPS

Fundamentos prácticos del modelo de coordinación

- *Comunidad dialógica*

En el núcleo de esta propuesta se encuentra el aprendizaje dialógico, entendido como un proceso en el que el conocimiento se construye a través del intercambio comunicativo entre personas diversas, mediado por relaciones de diálogo igualitario (Flecha & Puigvert, 2002; Flecha, 2008). Este enfoque se aparta de los modelos más tradicionales, centrados en la transmisión unidireccional de información, y plantea en su lugar una lógica de construcción colectiva de significados, donde lo que sostiene el argumento es su solidez racional, no la posición jerárquica de quien lo emite (Racionero y Serradell, 2005). Desde esta perspectiva, el diálogo no es solo un método, sino una condición necesaria para activar procesos de transformación y construir acuerdos que reconozcan la diversidad de saberes presentes en la comunidad.

- *Objetivos y propósitos compartidos en la comunidad*

El objetivo principal que orienta este modelo de coordinación es mejorar la atención integral a mujeres con adicciones a sustancias que sufren violencia de género. En este contexto, la comunidad se configura como un espacio de reflexión y acción conjunta, donde los actores implicados imaginan un sistema de atención más justo, coordinado y sensible a las realidades de estas mujeres. Este proceso de construcción colectiva de un horizonte deseado, inspirado en la noción de “soñar sin límites” (Flecha y Puigvert, 2002) permite visibilizar aspiraciones compartidas y concretar objetivos globales que guían la transformación institucional.

- *Convivencia sostenible*

La comunidad se concibe como un espacio donde el cuidado mutuo, la confianza y el respeto forman la base de una colaboración real, necesaria para un trabajo interinstitucional en el que confluyen tensiones, diferencias profesionales y marcos de intervención diversos. Para sostener esta dinámica es clave reconocer de manera explícita los posicionamientos y trayectorias de cada integrante, ya que, este reconocimiento, no solo enriquece la calidad del trabajo conjunto, sino que también fortalece el

compromiso con el proceso colectivo.

La experiencia en intervenciones intersectoriales muestra que, cuando no existen espacios de confianza y horizontalidad, suelen reproducirse jerarquías y resistencias que bloquean el diálogo y el aprendizaje compartido. Por esta razón, se prioriza una comunicación abierta, respetuosa y no defensiva, que valore cada aportación profesional más allá del rol institucional.

- *Conocimiento recíproco*

Uno de los mayores desafíos en la intervención con mujeres con adicciones a sustancias y víctimas de violencia de género es la desconexión entre los sistemas implicados, lo que en ocasiones puede dar lugar a malentendidos, intervenciones contradictorias o incluso a situaciones de revictimización, especialmente cuando no existe una mirada común sobre las necesidades de las mujeres.

Frente a esto, este modelo promueve la creación de un espacio de conocimiento mutuo, en el que las y los profesionales puedan comprender no solo el rol del otro, sino también los condicionamientos, lenguajes y prioridades que orientan sus prácticas. Este conocimiento no pretende homogeneizar enfoques, sino reconocer y legitimar la diversidad como una fuente de aprendizaje y enriquecimiento, siempre que se articule a partir de la escucha activa, la confianza y el diálogo profesional.

- *Concepción de las usuarias*

Las mujeres que enfrentan simultáneamente problemas de adicción y violencia de género suelen ser abordadas desde lógicas que recortan su identidad en función del sistema que las atiende. Son tratadas como “usuarias” en los dispositivos de drogodependencias, o como “víctimas” en los recursos especializados en violencia de género, lo que contribuye a reproducir respuestas parciales, estereotipadas y, en muchos casos, poco eficaces (Arribas-Ibar et al. 2018).

Este modelo propuesto parte de una concepción más amplia de las mujeres atendidas que reconoce la diversidad de sus historias, recursos y necesidades, y que se aleja de enfoques uniformes o diagnósticos cerrados. Muchas de ellas han atravesado experiencias traumáticas acumuladas, enfrentan problemas de salud física y mental, asumen responsabilidades de cuidado en condiciones precarias, y/o han vivido procesos de exclusión muy diferenciada.

Por ello, el modelo incorpora explícitamente una perspectiva interseccional entendida, no solo como marco de análisis, sino como una herramienta profesional transformadora, que permite comprender cómo se entrelazan distintos ejes de desigualdad en cada trayectoria. Desde este enfoque, las comunidades no solo son espacios de coordinación técnica, sino también entornos donde se redefinen las formas de nombrar, representar e intervenir estas realidades complejas, favoreciendo respuestas más éticas, respetuosas y adaptadas a la diversidad de experiencias presentes en cada caso.

Estructura operativa y red de actores de las comunidades GPS

Para fortalecer y sostener alianzas eficaces entre entidades públicas y privadas que atienden a mujeres víctimas de violencia de género con adicciones a sustancias el modelo propuesto incorpora un conjunto de elementos y agentes claves orientados a garantizar el buen funcionamiento de la red y el logro de sus objetivos (figura2) como son:

- El mapa conceptual que ilustra la ubicación de cada comunidad GPS en el territorio español, reconociendo que los recursos, protocolos y dinámicas del circuito de atención varían según la provincia, influenciados por las normativas autonómicas y el grado de compromiso político con la problemática de la violencia de género y las adicciones.
- En el centro de este modelo se sitúa, de manera invariable, la mujer. A lo largo de todo el proceso, se prioriza mantenerla en el núcleo de la intervención, con el propósito de no perder de vista el objetivo central: construir un sistema de atención integral que contribuya a mejorar la calidad de la respuesta institucional hacia estas mujeres.
- Las *personas catalizadoras* son profesionales pertenecientes a la Red UNAD que lideran la implementación, dinamización y consolidación de las comunidades GPS en sus respectivos territorios. Su conocimiento del contexto local les permite adaptar las decisiones estratégicas a las particularidades del entorno, lo que favorece la eficiencia y continuidad del proceso. Su rol es clave para estimular, coordinar e incentivar la participación de los profesionales de los diferentes sistemas.
- Los *nodos* están conformados por profesionales y organismos que intervienen con mujeres en situación de violencia de género y con problemáticas de consumo. Estos actores pueden formar parte de organizaciones del tercer sector, así como de ámbitos públicos vinculados a los servicios sociales, sanitarios, judiciales, penitenciarios o cuerpos de seguridad.
- Las *centrales de apoyo* están representadas por Red UNAD y el CIDH-Diversitas. Estas instituciones supervisan el funcionamiento de las comunidades GPS en cada territorio, proporcionando formación, acompañamiento técnico y análisis para su validación científica.
- Los *expertos satélites* son profesionales externos que brindan asesoramiento, formación u orientación técnica en áreas específicas del conocimiento. Su procedencia puede ser diversa: centrales de apoyo, fuentes externas o incluso nodos activos dentro de la comunidad.
- Finalmente, los *coordinadores/as de apoyo*, vinculados a las centrales de apoyo, trabajan estrechamente con las personas catalizadoras para asegurar la coherencia del proceso. Su función principal es supervisar y gestionar los recursos necesarios, garantizando que el desarrollo de las comunidades se mantenga alineado con los objetivos del proyecto.

Figura 2

Elementos de la comunidad GPS



Nota. Elaboración propia.

Fases de implementación de una comunidad GPS

Como muestra la tabla 1, la implementación del modelo sigue un proceso estructurado, organizado en varias fases que aseguran su desarrollo y consolidación en los territorios.

En la primera fase, “Convocatoria para la implementación de comunidades GPS”, UNAD invita a las entidades de su red a postularse para formar la comunidad en una provincia. Las entidades interesadas deben inscribirse y designar a sus personas catalizadoras. Tras la evaluación de las propuestas, se selecciona el territorio y se asigna un/a coordinador/a desde las centrales de apoyo que actuará como enlace principal durante el proceso.

La segunda fase es la “Formación a las personas catalizadoras” por parte del CIDH-Diversitas de la Universidad de Salamanca. Esta capacitación combina fundamentos teóricos del modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL con herramientas prácticas y estrategias orientadas a su implementación efectiva.

En la tercera fase, “Convocatoria y registro de los nodos”, las personas catalizadoras identifican en su territorio a los actores estratégicos, considerando la diversidad institucional, la coordinación existente y la viabilidad del proyecto. Convocan a las entidades las cuales aquellas interesadas formalizan su registro en la comunidad GPS.

En la cuarta fase, “Implementación de la comunidad GPS (con seguimiento)”, se inicia el trabajo colaborativo de la comunidad, acompañado durante seis meses por las centrales de apoyo, realizándose encuentros mensuales orientados a favorecer el conocimiento mutuo entre profesionales, el intercambio de metodologías, la identificación de necesidades y limitaciones, así como la exploración de herramientas y alianzas que fortalezcan el trabajo en red.

Este proceso se articula a partir de un marco práctico (García-Valverde et al., 2024a) y es dinamizado por las personas catalizadoras previamente formadas. Las coordinadoras de apoyo realizan un seguimiento continuo, ajustando las dinámicas y objetivos en función de las particularidades del territorio, con el fin de garantizar una implementación contextualizada y eficaz.

Paralelamente, los miembros de la comunidad constituida participan en una capacitación en el que se abordan aspectos normativos, jurídicos y metodológicos sobre adicciones y violencia de género, con especial énfasis en la detección y la perspectiva de género. Este programa, liderado por las centrales de apoyo con la colaboración de expertos satélites, busca dotar a los profesionales de conocimientos y recursos adaptados a su contexto, complementando los aprendizajes construidos dentro de la propia comunidad.

Concluido el periodo de seguimiento, se inicia la quinta fase, “Evaluación y transición hacia la autonomía de la comunidad GPS”, en la que se realiza una valoración final de los avances y se presentan los primeros resultados. La experiencia piloto en la comunidad GPS Murcia, uno de los principales logros fue la elaboración conjunta de una guía de recursos configurada a partir de los intereses y necesidades de los miembros de la comunidad en relación con los recursos disponibles para mujeres con adicciones a sustancias y víctimas de violencia de género en ese territorio. Esta herramienta ha facilitado una derivación más eficiente y mejora la coordinación entre servicios (García-Valverde et al., 2024b).

En la sexta y última fase, “Autonomía de la comunidad GPS”, la red funciona de manera independiente. Esta etapa marca la transición hacia el funcionamiento sostenible, en el que las y los profesionales asumen conjuntamente la continuidad de la comunidad gestionando sus objetivos, alianzas y dinámicas de trabajo.

Tras la expansión del modelo a nivel nacional creándose nuevas comunidades locales se desarrolla la “Comunidad GPS motor” con el fin de intercambiar y monitorizar buenas prácticas. Este laboratorio de aprendizaje permite retroalimentar a los distintos territorios fortaleciendo su sostenibilidad.

Tabla 1

Fases de implementación de una comunidad GPS

FASE	NOMBRE DE LA FASE	ACCIONES CLAVE
Fase 1	“Convocatoria para la formación de comunidades GPS”	Proceso de inscripción y selección
		Propuesta de personas catalizadoras
		Propuesta de coordinador/a de apoyo

Fase 2	“Formación de los/as catalizadores/as”	Programa de capacitación dirigido a las personas catalizadoras
Fase 3	“Convocatoria y registro de los nodos”	Mapeo e identificación de los nodos Invitación a los nodos Registro
Fase 4	“Implementación de la GPS (con seguimiento)”	Presentación de la comunidad GPS Compromisos y objetivos comunes Mapa de recursos y servicios del territorio Creación de alianzas y colaboraciones Formación y capacitación continua
Fase 5	“Evaluación y transición hacia la autonomía de la GPS”	Evaluación del proceso Presentación de resultados

Nota. Elaboración propia.

Diseño y desarrollo del modelo de intervención en dos comunidades piloto

Para validar el modelo de coordinación, se sistematizó su implementación en dos provincias. Este proceso permitió desarrollar una guía práctica (García-Valverde et al., 2024a) que presenta los fundamentos del modelo, define las funciones de los actores involucrados y establece una secuencia estructurada en seis fases para su aplicación. Esta herramienta operativa se consolidó como un referente común para los equipos participantes, facilitando la alineación de sus acciones con los principios orientadores del proyecto.

El modelo se implementó en dos comunidades piloto ubicadas en Murcia y Salamanca, iniciadas en diciembre de 2023 y marzo de 2024 y actualmente en fase de autonomía. El equipo investigador acompañó activamente el proceso mediante una observación participante implicada pero no directiva (Taylor et al., 2016). Dos investigadoras realizaron el seguimiento de los encuentros, registrando el desarrollo de las comunidades en diarios de campo y notas etnográficas (Angrosino, 2012), lo que permitió documentar los avances del modelo, las dinámicas relacionales, los aprendizajes emergentes y las tensiones que atravesaron el proceso. Esta información sirvió para identificar aprendizajes situados, introducir ajustes al modelo según las particularidades de cada territorio y estructurar el análisis a partir de nueve indicadores clave.

- Identificación de necesidades compartidas
- Formulación de objetivos comunes
- Procesos de toma de decisiones colectivas

- Transformación en las dinámicas de relación
- Papel de las personas catalizadoras
- Participación activa y sostenida
- Distribución de roles e implicación horizontal
- Avances hacia los objetivos estratégicos
- Ajustes del modelo en función del contexto

Desde una perspectiva ética, el estudio se ajustó a los principios de la Declaración de Helsinki (última actualización) y al Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea. Todas las personas participantes fueron informadas previamente sobre los objetivos de la investigación, la voluntariedad de su participación y las garantías de confidencialidad, firmando el consentimiento informado antes de cualquier registro. Los datos obtenidos se trataron de manera anonimizada, y el estudio cuenta con la aprobación del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Salamanca.

Por tanto, estas experiencias piloto permitieron validar operativamente el modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL, y, además, enriquecerlo, adaptarlo a los desafíos específicos del contexto y fortalecer su legitimidad como propuesta de intervención intersectorial con enfoque interseccional y centrado en las trayectorias reales de las mujeres.

RESULTADOS

Pilotaje del Modelo de Coordinación

La implementación del modelo se desarrolló durante doce meses en dos comunidades piloto, integradas por alrededor de 24 profesionales en la comunidad GPS Murcia y 35 en la de Salamanca procedentes de servicios sociales, sanitarios, policiales, penitenciarios y entidades del tercer sector especializadas en adicciones y violencia de género. Durante este periodo se llevaron a cabo sesiones mensuales, dinamizadas por personas catalizadoras y acompañadas de forma continua por el equipo coordinador, que funcionaron como espacios de encuentro donde los distintos nodos pudieron conocerse, compartir sus prácticas y limitaciones, y construir de manera colaborativa objetivos, herramientas y acuerdos orientados a mejorar la coordinación y la calidad de la atención dirigida a mujeres con adicciones que son víctimas de violencia de género. A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de la observación participante, estructurados en torno a nueve indicadores.

1) Identificación de necesidades compartidas: en cada comunidad, las primeras sesiones sirvieron para identificar conjuntamente algunas de las dificultades en la intervención con mujeres con adicciones a

sustancias víctimas de violencia de género. Se compartieron carencias comunes, como el desconocimiento de los recursos disponibles en el territorio, la escasa coordinación entre servicios, la falta de formación específica y la ausencia de respuestas adecuadas en situaciones de urgencia. También, se expresaron inquietudes sobre el abandono de la red por parte de las mujeres y sobre los múltiples estigmas que enfrentan, tanto por su condición de víctimas como por el consumo de sustancias.

Estas necesidades emergieron en las diferentes dinámicas recogidas en la guía práctica (García-Valverde et al., 2024a) y fueron documentadas en el diario de campo. Por ejemplo, en la sesión del 19 de enero de 2024 de la comunidad GPS Murcia, una profesional expresó: *“Hay mujeres que siguen prefiriendo la calle porque no se sienten seguras en los dispositivos que tenemos”*. Estas intervenciones abrieron un debate colectivo en torno a la seguridad, la confianza y la legitimidad de los espacios disponibles.

2) *Formulación de objetivos comunes*: a partir de las necesidades previamente identificadas, cada comunidad definió objetivos específicos que guiaron su recorrido. En comunidad GPS Salamanca, el trabajo se centró en la construcción de un mapa del sistema de atención diseñado por la propia comunidad. En el caso de la GPS Murcia, este proceso condujo a la elaboración de una guía que integraba aprendizajes, reflexiones colectivas y un mapa actualizado de recursos del territorio (García-Valverde et al., 2024b).

3) *Procesos de toma de decisiones colectivas*: en relación con la toma de decisiones, se observó un funcionamiento participativo, donde los objetivos, metodologías y acuerdos fueron debatidos y consensuados colectivamente, aunque surgieron diferencias de criterio, las catalizadoras jugaron un papel relevante en la mediación y facilitación de los espacios, ayudando a reconducir situaciones de tensión hacia el objetivo compartido de mejorar la atención a mujeres en situación de vulnerabilidad. Un ejemplo de ello se recoge en la sesión celebrada el 25 de abril de 2024 en la comunidad GPS Salamanca, en la que se acordó de forma compartida la estructura del mapa de recursos de la comunidad. En el diario de campo se recoge: *“La sesión ha girado en torno a cómo clasificar los servicios existentes en el territorio. Las catalizadoras han lanzado una propuesta inicial, pero han sido los propios nodos quienes, a partir del debate, han reformulado y ajustado los criterios hasta definir los niveles de atención. La sensación general es de acuerdo y satisfacción con la estructura final”*.

4) *Transformación en las dinámicas de relación*: en los primeros encuentros se observó que cada territorio presentaba una configuración relacional propia, marcada tanto por la existencia o falta de

vínculos previos, como por el grado de visibilización, reconocimiento institucional o trayectoria colaborativa entre las entidades participantes. Estas diferencias dieron lugar a estructuras iniciales fragmentadas, donde la cultura organizativa del territorio influía directamente en la forma en que los distintos nodos se relacionaban. Con el transcurso de las sesiones, estas dinámicas fueron evolucionando hacia formas de relación más horizontales, en las que se observó una mayor apertura al trabajo conjunto y una disposición creciente al intercambio entre profesionales.

5) Papel de las personas catalizadoras: las personas catalizadoras asumieron un papel destacado en la organización, dinamización y convocatoria de las sesiones. Este rol de liderazgo, basado en el acompañamiento y la facilitación, fue bien acogido y resultó clave para activar ambas comunidades. No se observaron tensiones significativas en torno a este liderazgo, aunque sí se percibe como un punto a seguir trabajando en las fases de autonomía, para asegurar una distribución más equitativa de funciones y promover un liderazgo más compartido.

El seguimiento cercano entre las catalizadoras y las coordinadoras se documentó a lo largo de todo el proceso, mediante reuniones mensuales de trabajo donde se valoraba el desarrollo de las sesiones, se analizaban posibles mejoras y se planificaban los siguientes pasos. Por ejemplo, la reunión de coordinación celebrada el 21 de marzo de 2024 en la GPS Murcia recoge la preocupación expresada por las catalizadoras ante la baja participación de algunos nodos, lo que motivó el diseño de estrategias específicas para reactivar su implicación, como el contacto individualizado o la reformulación de los espacios de encuentro para facilitar su asistencia.

6) Participación activa y sostenida: en la fase de autonomía, ambas comunidades comenzaron a desarrollar sus propias líneas de actuación de forma autónoma, lo que se ha traducido en una apropiación significativa del modelo. En Murcia, con un año de recorrido en autonomía, las sesiones periódicas se han mantenido como espacio de coordinación y también como lugar de análisis crítico sobre las carencias del sistema y acciones conjuntas para dar respuesta a las mismas.

En Salamanca, la comunidad decidió iniciar su fase de autonomía con dos formaciones internas impartidas por los propios nodos. El 8 de abril de 2025 se celebró una sesión en la que profesionales de la red de adicciones ofreció una formación dirigida a entidades del ámbito de violencia de género. Posteriormente, el 10 de junio de 2025, tuvo lugar la formación recíproca, en la que profesionales especializados en violencia formaron a equipos del ámbito de adicciones.

7) Distribución de roles e implicación horizontal: con el avance del proceso en la fase autónoma, algunos nodos comenzaron a asumir responsabilidades como la coordinación de pequeñas tareas,

aunque la referencia organizativa se mantuvo principalmente en las catalizadoras. En ambas comunidades se han mantenido reuniones periódicas entre el equipo coordinador y las catalizadoras, en las que se ha recogido que GPS Murcia, durante su fase autónoma, ha celebrado sus encuentros de forma rotativa en 7 sedes de distintas entidades y organismos, mientras que en Salamanca se han organizado hasta el momento tres sesiones en tres espacios diferentes, coordinadas de forma rotativa por distintos nodos. Esta práctica ha permitido a los y las profesionales conocer de manera directa las instalaciones, equipos y servicios de cada entidad, favoreciendo el vínculo entre ellos y ampliando la visión compartida del territorio.

8) Avances hacia los objetivos estratégicos: en ambas comunidades piloto se observaron progresos vinculados a los objetivos estratégicos del modelo, expresados en la consolidación de marcos compartidos que favorecieron una comprensión más clara del entramado institucional, así como en la generación de respuestas colaborativas entre sectores tradicionalmente desvinculados, como el de adicciones y el de violencia de género. A medida que avanzaban las sesiones, comenzaron a emerger discursos más complejos sobre la atención a las mujeres, en los que se incorporaban nuevas preocupaciones, como la necesidad de dar espacio a sus voces, cuidar a los equipos profesionales o revisar críticamente el diseño institucional de los recursos, especialmente en aquellos aspectos que contribuyen a reproducir barreras de acceso o situaciones de exclusión.

Algunos de estos avances se plasmaron en la guía elaborada por la comunidad GPS Murcia (García Valverde et al., 2024b), donde se recogen las carencias que perciben los profesionales y las líneas de actuación necesarias para avanzar hacia una atención más integral, coordinada y sensible.

9) Ajustes del modelo en función del contexto: a partir de las observaciones recogidas durante el acompañamiento a la comunidad GPS Murcia, el equipo propuso una serie de ajustes que fueron incorporados en el modelo y aplicados posteriormente en la GPS Salamanca. Uno de los principales cambios fue la reorganización de la fase de implantación, a la que se incorporó una etapa inicial dedicada a la reflexión conjunta sobre las necesidades, potencialidades y limitaciones de la red, así como sobre los objetivos comunes. Además, se reformuló una de las dinámicas para orientarla a la construcción participativa de un mapa de recursos del territorio, respondiendo a la demanda compartida en ambas comunidades de contar con una visión más clara y actualizada del funcionamiento de los dispositivos. Asimismo, se reconfiguró la última etapa con el fin de facilitar el establecimiento de alianzas operativas entre los nodos, permitiendo consensuar acuerdos realistas según sus competencias y necesidades. Estas adaptaciones han sido incorporadas a la versión actual del modelo con el fin de fortalecer su coherencia con la práctica observada.

DISCUSIÓN

A lo largo del acompañamiento en ambos territorios, se identificaron *necesidades compartidas* entre los profesionales, entre ellas la persistencia de un desconocimiento mutuo entre recursos y la tendencia a abordar de forma aislada las problemáticas de adicción y violencia de género, sin construir una mirada conjunta sobre la atención a mujeres en situación de vulnerabilidad. Esta fragmentación, ya señalada por Martínez Redondo y Arostegui (2021), condiciona tanto el acceso como la permanencia en los programas, especialmente cuando la violencia no es reconocida como parte estructural de los itinerarios terapéuticos. La ausencia de coordinación se entrelaza con múltiples formas de estigma y con la experiencia reiterada de tener que recorrer servicios fragmentados, repitiendo una y otra vez su historia sin una respuesta sostenida, lo que puede conllevar a procesos de desgaste, desconfianza o desvinculación (Llopis, 2005; Arribas-Ibar et al., 2018).

La identificación de estas carencias permitió establecer un punto de partida común para la *formulación de objetivos comunes*, desde los que cada comunidad comenzó a proyectar posibles líneas de acción. Este ejercicio favoreció *procesos de toma de decisiones colectivas*, en los que se consensuaron propuestas y se elaboraron resultados como una guía compartida, que incluía aprendizajes, herramientas y un mapa actualizado de recursos para mejorar la coordinación en red (García Valverde et al., 2024b).

Los espacios compartidos promovieron una *transformación en las dinámicas de relación*, generando marcos más horizontales de interacción entre profesionales, entidades e instituciones. Tal y como destacan Johnson y Stylianou (2020) este tipo de estructuras colaborativas favorecen entornos más accesibles y seguros para las mujeres. Durante el proceso, se hizo posible abordar dimensiones habitualmente invisibilizadas, como el impacto acumulativo del trauma o los efectos de la discriminación institucional, en línea con las recomendaciones de Gilbert et al. (2012) y El-Bassel et al. (2005), que subrayan la necesidad de incorporar estas realidades en los modelos de intervención.

Estas transformaciones fueron sostenidas por el *papel de las personas catalizadoras*, responsables de dinamizar los encuentros, sostener el vínculo con los nodos y garantizar la continuidad del proceso. A medida que las comunidades se consolidaban, comenzaron a emerger formas de *distribución de roles e implicación horizontal*, en las que algunos nodos asumieron pequeñas tareas organizativas, o impulsaron iniciativas como la rotación de espacios, fortaleciendo una *participación activa y sostenida*. Sin embargo, mantener este compromiso en el tiempo representa uno de los principales retos del modelo, dado que, como señalan Stylianou y Ebright (2021), se requieren estructuras mínimas y redes estables que sostengan la implicación más allá del impulso inicial.

En este recorrido, se registraron también *avances hacia los objetivos estratégicos* del modelo, no solo vinculados a la mejora de la coordinación intersectorial, sino también a la incorporación de nuevas

dimensiones en el trabajo comunitario, como el cuidado de los equipos, o la revisión crítica del diseño institucional de los recursos que continúa reproduciendo formas de exclusión.

Por último, destacar que este modelo se construye desde la lógica de las comunidades de aprendizaje (Flecha, 1997), entendidas como procesos abiertos que se nutren del conocimiento colectivo de profesionales con experiencia directa en los territorios. A diferencia de propuestas más estructuradas como el modelo Duluth (Pence y Paymar, 1993), este enfoque se aproxima al de Healey et al. (2018), que defiende la cooperación institucional como base para reforzar la coordinación intersectorial. En este sentido, el modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL no se presenta como un protocolo cerrado, sino como una experiencia en evolución que integra los *ajustes del modelo en función del contexto*, gracias a la implicación activa de los profesionales, su capacidad de análisis y la elaboración compartida de estrategias.

CONCLUSIONES

La puesta en marcha del modelo de comunidades GPS UNAD-Diversitas-USAL representa una innovación metodológica y política en la atención a mujeres que enfrentan simultáneamente situaciones de consumo problemático de sustancias y violencias de género. Frente a una atención fragmentada y sectorializada, plantea una lógica de intervención construida colectivamente a partir del conocimiento de los equipos profesionales y las particularidades de cada territorio. Inspirado en el enfoque ecológico y en las comunidades de aprendizaje, el modelo permite generar marcos de trabajo compartidos que reconocen la complejidad de las trayectorias de las mujeres y promueven una respuesta integral.

La aplicación del modelo en dos comunidades piloto ha permitido identificar una serie de condiciones necesarias para su puesta en marcha. En primer lugar, la creación de espacios de encuentro entre profesionales facilitó la identificación de necesidades compartidas y la formulación de objetivos colectivos adecuados al contexto. Estos acuerdos iniciales sentaron las bases para procesos de toma de decisiones participativas, en los que pudieron intercambiar conocimientos, debatir propuestas y consensuar líneas de acción adaptadas a las particularidades del contexto.

A medida que el trabajo avanzaba, se observó una transformación en las dinámicas de relación entre profesionales, marcada por una mayor apertura al intercambio y por la consolidación de vínculos más horizontales. En este proceso, el papel de las personas catalizadoras fue relevante para sostener la cohesión del grupo, facilitar la continuidad de los nodos y dinamizar los encuentros de forma respetuosa y flexible. En la fase de autonomía, comenzaron a emerger también formas de participación activa y sostenida, con nodos que asumieron pequeñas tareas de organización o impulsaron propuestas concretas, lo que favoreció una incipiente distribución de roles e implicación

horizontal. Estas dinámicas dieron lugar a avances hacia los objetivos estratégicos del modelo, como la mejora en la coordinación institucional, el fortalecimiento de una cultura de trabajo conjunto y la apertura a enfoques más integrales e inclusivos.

Los resultados observados en las comunidades piloto muestran que el modelo no solo es replicable, sino que es adaptable a los distintos contextos territoriales y normativos. Las adaptaciones derivadas del pilotaje, como la reorganización de algunas fases o la incorporación de nuevas herramientas de trabajo, muestran la capacidad del modelo para ajustarse a las realidades locales sin perder su coherencia.

Finalmente, la experiencia acumulada en estas comunidades aporta elementos valiosos para la formulación de políticas públicas más inclusivas y eficientes. El modelo sugiere que la mejora en la atención a mujeres en situaciones de alta vulnerabilidad no se logra exclusivamente con cambios normativos o nuevas herramientas técnicas, sino mediante procesos de implicación profesional sostenida, acompañamiento institucional y desarrollo de estructuras colectivas que favorezcan el compromiso compartido.

Con dos comunidades ya en fase de autonomía y otras cuatro en implementación, el horizonte próximo se orienta hacia la consolidación del modelo, la ampliación de redes territoriales y la sistematización de los aprendizajes acumulados. En este marco, será clave seguir evaluando su impacto no solo en términos operativos, sino también en cuanto a su potencial transformador sobre las prácticas institucionales y las trayectorias de vida de las mujeres destinatarias.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Salamanca y se realizó conforme a la Declaración de Helsinki y al RGPD. Todas las participantes firmaron consentimiento informado, garantizando la confidencialidad de sus datos.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos están disponibles previa solicitud razonable a las autoras. No se comparten públicamente por razones de confidencialidad.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

Las autoras han desarrollado íntegramente el modelo teórico y todas las fases del estudio. Se utilizó puntualmente IA (ChatGPT) como apoyo en redacción, sin afectar el contenido académico. Las autoras asumen la responsabilidad total del manuscrito.

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran no tener conflictos de intereses.

FINANCIACIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto en el marco de un acuerdo de colaboración entre la Red UNAD y el CIDH-Diversitas de la Universidad de Salamanca, financiado por el Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Autoras E.G.V., E.P.V., A.Y.M. y R.G.O.: diseño, desarrollo teórico, redacción y revisión del manuscrito. Todas las autoras participan activamente en la implementación del modelo GPS UNAD-Diversitas-USAL en distintos territorios.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las entidades implicadas en el desarrollo del modelo, a las catalizadoras, a los nodos territoriales y, especialmente, a las mujeres participantes, cuyo testimonio ha sido el motor para la creación de este modelo.

REFERENCIAS

- Andrews, C. M., Cao, D., Marsh, J. C., y Shin, H. C. (2011). The impact of comprehensive services in substance abuse treatment for women with a history of intimate partner violence. *Violence against women*, 17(5), 550-567. <https://doi.org/10.1177/1077801211407289>
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (Vol. 3). Ediciones Morata.
- Arribas-Ibar, E., Suelves, J. M., Sanchez-Niubò, A., Tirado-Muñoz, J., Domingo-Salvany, A., y Brugal, M. T. (2018). Violence among illicit drug users recruited in drug treatment facilities. *Adicciones*, 30(4), 268–278. <https://doi.org/10.20882/adicciones.988>
- Baron, S., Stanley, T., Colomina, C., y Pereira, T. (2019). *Strengths-based approach: Practice framework and practice handbook*. Department of Health & Social Care, p. 105.
- Bronfenbrenner, U. (1976). The experimental ecology of education. *Teachers College Record*, 78(2), 1-37.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American psychologist*, 32(7), 513.

- Bronfenbrenner, U. (1999). Environments in developmental perspective: Theoretical and operational models. In S. L. Friedman & T. D. Wachs (Eds.), *Measuring environment across the life span: Emerging methods and concepts*, 3–28. American Psychological Association
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Antonio Machado Libros.
- Caris, L., Wagner, F. A., Ríos-Bedoya, C. F., y Anthony, J. C. (2009). Opportunities to use drugs and stages of drug involvement outside the United States: Evidence from the Republic of Chile. *Drug and alcohol dependence*, 102(1-3), 30-34. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2008.12.004>
- Connolly, M. (2007). Practice frameworks: Conceptual maps to guide interventions in child welfare. *British Journal of Social Work*, 37(5), 825-837. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcl049>
- Connolly, M., y Healy, K. E. (2008). Social Work Practice Theories Frameworks. *Social Work: Contexts and Practice*, 2nd ed. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcl049>
- Consejo de Europa. (2011). Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. Recuperado de <https://rm.coe.int/1680462543>
- Cortes Generales (2017). *Pacto de Estado contra la violencia de género*. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/FolletoPEVGcastweb.pdf>
- Crespo, M., Soberón, C., Fernández-Lansac, V., y Gómez-Gutiérrez, M. M. (2017). Alcohol and psychotropic substance use in female Spanish victims of intimate partner violence. *Psicothema*, 29(2), 191-196.
- El-Bassel, N., Gilbert, L., Wu, E., Go, H., y Hill, J. (2005). Relationship between drug abuse and intimate partner violence: A longitudinal study among women receiving methadone. *American Journal of Public Health*, 95(3), 465–470. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2003.023200>
- Feingold, D., Weiser, M., Rehm, J., y Lev-Ran, S. (2015). The association between cannabis use and mood disorders: A longitudinal study. *Journal of affective disorders*, 172, 211-218. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2014.10.006>
- Flecha, R. (1997). *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Paidós.
- Flecha, R., y Puigvert, L. (2002). Las Comunidades de Aprendizaje: una apuesta por la igualdad educativa. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 1(1), 11-20.
- Flecha, R. (2008). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Hipatia.
- Folch, C., Casabona, J., Majó, X., Meroño, M., González, V., Colom, J., Brugal, M. T., y Espelt, A. (2021). Mujeres que usan drogas inyectadas y violencia: Necesidad de una respuesta integrada. *Adicciones*, 33(4), 299–306. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1322>

- García-Valverde, E., Picado-Valverde E.M, Yurrebaso-Macho, A., y Guzmán-Ordaz, R. (2024a). *Mapas para la detección y coordinación. Comunidades GPS (Generadoras de saberes, Participativas y Sociales)*. UNAD, la Red de Atención a las Adicciones.
- García-Valverde, E., Picado-Valverde E.M, Yurrebaso-Macho, A., y Guzmán-Ordaz, R. (2024b). *Comunidad GPS Murcia: creación de una red colaborativa y un mapa de recursos para la atención integral de mujeres con adicciones víctimas de violencia de género*. UNAD, la Red de Atención a las Adicciones.
- Gilbert, L., El-Bassel, N., Chang, M., Wu, E., y Roy, L. (2012). Substance use and partner violence among urban women seeking emergency care. *Psychology of Addictive Behaviors*, 26(2), 226-235. <https://doi.org/10.1037/a0025869>
- Gilchrist, G., Moskalewicz, J., Slezakova, S., Okruhlica, L., Torrens, M., Vajd, R., y Baldacchino, A. (2011). Staff regard towards working with substance users: A European multi-centre study. *Addiction*, 106(6), 1114-1125. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2011.03407.x>
- Gobierno de España (2017). *Documento refundido de medidas del Pacto de Estado en materia de Violencia de Género. Congreso+Senado*. Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. Disponible en: <http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/pactoEstado/docs/>
- Grupo de Trabajo de Género del Consejo Español de Drogodependencia y Otras Adicciones. (2024). *La violencia de género relacionada con las drogas y las adicciones, y los servicios y programas para abordarla: Conclusiones presentadas en su reunión plenaria del 19 de junio de 2024*. Secretaría del Estado de Sanidad, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Recuperado de https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/2024_CEDOA_ConclusionesGrupoGenero.pdf
- Healey, L., Connolly, M., y Humphreys, C. (2018). A collaborative practice framework for child protection and specialist domestic and family violence services: Bridging the research and practice divide. *Australian social work*, 71(2), 228-237. <https://doi.org/10.1080/0312407X.2017.1409777>
- Heise, L. (1994). *Violencia contra la mujer. La cara oculta de la salud*. Washington: Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Hord, S. M. (1997). *Professional learning communities: Communities of continuous inquiry and improvement*. Southwest Education Development Laboratory.
- Jiménez Rodrigo, M. L., y Guzmán Ordaz, R. (2012). Género y usos de drogas. Dimensiones de análisis e intersección con otros ejes de desigualdad. *Oñati Socio-Legal Series*, 2(6), 77-96. <http://ssrn.com/abstract=2111917>

- Johnson, L., y Stylianou, A. M. (2022). Coordinated community responses to domestic violence: A systematic review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 23(2), 506-522. <https://doi.org/10.1177/1524838020957984>
- Lalande, C., Gauthier, S., Damant, D., Lessard, G., y Dubé, M. (2024). Professional representations of collaboration in the response to intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 39(6), 1027-1038. <https://doi.org/10.1007/s10896-023-00504-y>
- Lessard, G., Drouin, M. E., Germain, A. S., Alvarez-Lizotte, P., y Turcotte, P. (2014). Concerted practice-based actions in intimate partner and family violence: when the children's well-being is the central concern. *Social Sciences*, 3(4), 650-671. <https://doi.org/10.3390/socsci3040650>
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, de 29 de diciembre de 2004, núm. 313, pp. 42166 a 42197.
- Llopis, J. J., Castillo, A., Rebollida, M., y Stocco, P. (2005). Uso de drogas y violencia de género en mujeres adictas en Europa. Claves para su comprensión e intervención. *Salud y drogas*, 5(2), 137-157.
- Magruder, L. N. (2017). *Working the Front Lines of Intimate Partner Violence: Responders' Perceptions of Interrole Collaboration* (Doctoral dissertation). University of Denver.
- Martínez-Redondo, P., y Arostegui Santamaría, A. (2021). *Violencia de género y abuso de sustancias: una realidad interrelacionada*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/2021_DGPNSD_Violencia_genero_abuso_susustancias.pdf
- Mitchell, C. y Sackney, L. (2000). *Profound improvement: Building capacity for a learning community*. Swets & Zeitlinger.
- Moir, E., Gwyther, S., Wilkins, H., y Boland, G. (2022). Hidden GBV: Women and substance use. *Frontiers in Psychiatry*, 13, 1-5. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.939105>
- O'Connor, P. A. (2007). Using system differences to orchestrate change: a systems-guides intervention model. *American Journal of Community Psychology*, 39, 393-403. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9105-4>
- Pence, E., y Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: The Duluth Model*. Springer.
- Picado Valverde, E.M., Guzmán Ordaz, R., Yurrebaso Macho, A., García Valverde, E., Antón Rubio, C., del Álamo Gómez, N., Torres García, A.V., Sanz Mulas, N., González García, N., Nieto Librero, A.B. (2022). *Protocolo de Detección Implícita de Violencia de Género en Mujeres con Adicciones (DIVG-MA-UNAD)*. UNAD, la Red de Atención a las Adicciones.

- Piñeiro Aguiar, E. (2015). Observación participante: una introducción. *Revista San Gregorio, (Especial 1)*, 80-89. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i0.116>
- Racionero, S., y Serradell, O. (2005). Antecedentes de las comunidades de aprendizaje. *EDUCAR*, 35, 29–39. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.211>
- Romo-Avilés, N. R. (2021). “No puedo beber alcohol si estoy sola”: Sobre cómo pensar la violencia de género y las drogodependencias. *La Aljaba: Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer*, 25(1), 173-191
- Romo-Avilés, N., Tarriño-Concejero, L., Pavón-Benítez, L., y Marín-Torres, J. (2023). Addressing gender-based violence in drug addiction treatment: a systematic mapping review. *International journal of mental health and addiction*, 1-27. <https://doi.org/10.1007/s11469-023-01072-4>
- Rosich, L. y Micciola, E. (2021). *Violencia de género: herramientas para un modelo de intervención*. Editorial Síntesis.
- Simonelli, A., Pasquali, C. E., y De Palo, F. (2014). Intimate partner violence and drug-addicted women: from explicative models to gender-oriented treatments. *European Journal of Psychotraumatology*, 5(1), 24496.
- Stanley, T. (2016). A practice framework to support the Care Act 2014. *The Journal of Adult Protection*, 18(1), 53-64. <https://doi.org/10.1108/JAP-07-2015-0020>
- Stoll, L., Bolam, R., McMahon, A., Wallace, M., y Thomas, S. (2006). Professional learning communities: A review of the literature. *Journal of Educational Change*, 7(4), 221-258. <https://doi.org/10.1007/s10833-006-0001-8>
- Stylianou, A. M., y Ebright, E. (2018). Providing coordinated, immediate, trauma-focused, and interdisciplinary responses to children exposed to severe intimate partner violence: Assessing feasibility of a collaborative model. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5-6), NP2773-NP2799. <https://doi.org/10.1177/0886260518769359>.
- Taylor, S. J., Bogdan, R., y DeVault, M. L. (2016). *Qualitative Research Methods*. 4th Editio. Canada.
- Vygotsky, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- White, J. W., y Sienkiewicz, H. C. (2018). Victim empowerment, safety, and perpetrator accountability through collaboration: A crisis to transformation conceptual model. *Violence Against Women*, 24(14), 1678-1696. <https://doi.org/10.1177/1077801217743341>

Cibervictimización de pareja en jóvenes: Relación con estrés percibido, depresión, ideación suicida y sexting

Cyber dating victimization in young people: Relationship with perceived stress, depression, suicidal ideation and sexting

Laura Carrascosa^{1*} , Jessica Ortega-Barón²  y Begoña Iranzo-Ejarque¹ 

¹ Universidad Internacional de Valencia. España.

² Universidad de Valencia. España.

* Autor/a de correspondencia: laura.carrascosa@professor.universidadviu.com

Recibido 2025-02-25. Aceptado 2025-10-30

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.20254711708

Resumen

La ciberviolencia de pareja en jóvenes se ha vinculado con conductas de riesgo, como el sexting, y esta relación puede tener graves repercusiones para la salud mental. Sin embargo, no se ha profundizado en el valor predictivo de estas variables en la cibervictimización de pareja. Este estudio analizó la cibervictimización de pareja en jóvenes según la intensidad de la intimidación (moderada y severa), y su relación con el estrés percibido, la depresión, la ideación suicida, el sexting y la sextorsión. La muestra estuvo formada por 514 participantes, 247 varones (48,1%) y 267 mujeres (51,9%) con edades entre 18 y 30 años ($M = 22,3$; $DT = 3,60$). Se realizaron análisis estadísticos no paramétricos, incluyendo correlaciones de Spearman, análisis de varianza de un factor con comparaciones post-hoc Games-Howell y regresiones lineales múltiples. Los resultados mostraron una relación positiva entre la cibervictimización de pareja, el estrés percibido, la depresión, la ideación suicida y el sexting. Las víctimas severas de cibercontrol y ciberagresión mostraron puntuaciones significativamente menores en el ajuste psicológico en comparación con las moderadas y las no víctimas. Respecto a la sextorsión, las cibervíctimas severas presentaron puntuaciones mayores que las no víctimas. Además, la sintomatología depresiva y la ideación suicida, fueron predictoras de cibervictimización por agresión directa y control, destacando la sextorsión como predictor del cibercontrol. Estos hallazgos evidencian la necesidad de programas de intervención que prevengan la ciberviolencia y que promuevan relaciones saludables de pareja.

Palabras clave: Ciber-violencia de pareja; Tecnología; Juventud; Estrés; Suicidio.

Abstract

Cyber dating violence in young people has been linked to risky behaviors, such as sexting, and this relationship can have serious mental health implications. However, the predictive value of these variables in partner cybervictimization has not been explored in depth. This study analyzed partner cybervictimization in young people according to the intensity of bullying (moderate and severe), and its relationship with perceived stress, depression, suicidal ideation, sexting and sextortion. The sample consisted of 514 participants, 247 males (48.1%) and 267 females (51.9%) aged 18-30 years ($M = 22.3$; $SD = 3.60$). Nonparametric statistical analyses were performed, including Spearman correlations, one-way analysis of variance with Games-Howell post-hoc comparisons, and multiple linear regressions. Results showed a positive relationship between partner cybervictimization, perceived stress, depression, suicidal ideation, and sexting. Severe victims of cyberbullying and cyberaggression showed significantly lower scores on psychological adjustment compared to moderate and non-victims. Regarding sextortion, severe victims presented higher scores than non-victims. In addition, depressive symptomatology and suicidal ideation were predictors of cybervictimization by direct aggression and control, with sextortion standing out as a predictor of cybercontrol. These findings evidence the need for intervention programs that prevent cyberviolence and promote healthy couple relationships.

Keywords: Cyber violence by a partner; Technology; Youth; Stress; Suicide.

INTRODUCCIÓN

La era digital ha hecho que una buena parte de la comunicación interpersonal se realice a través de las tecnologías (Collier y Morton, 2024). Sobre todo, los jóvenes son los que más tiempo pasan conectados a Internet. Según el Instituto Nacional de Estadística (2022) un 99,8% de los jóvenes españoles entre 16-34 años han usado Internet en los últimos 3 meses. Una situación que genera preocupación es que alrededor del 33% de las personas jóvenes no comunica a nadie sus actividades en internet, y más del 40% no ha recibido orientación por parte de su entorno sobre cómo mejorar su seguridad o comportarse de manera adecuada en el entorno digital (Megías, 2024). Estos datos pueden estar relacionados con lo observado por Sanmartín et al. (2023) que evidencian como la violencia de control constituye una de las manifestaciones más representativas de las formas de violencia ejercidas por chicos hacia chicas. Entre estas conductas, la revisión del teléfono móvil de la pareja femenina continúa siendo la más frecuentemente identificada: el 45% de las personas jóvenes reconoce esta práctica como una forma de violencia, con una mayor proporción entre las mujeres

(54%) en comparación con los hombres (35%). Considerando estos datos, existe actualmente una creciente cantidad de literatura científica que explora los comportamientos que los jóvenes tienen a través de las Tecnologías de la Relación, Información y Comunicación (TRIC) (Bansal et al., 2024; Cretu y Morandau, 2024). Entre estas conductas, la ciberviolencia en las relaciones románticas y/o sexuales es una de las áreas que genera mayor preocupación social (Afrouz y Vassos, 2024; Soto et al., 2024). La ciberviolencia de pareja puede comportar diversas formas, desde comportamientos de control y monitoreo de las redes sociales de la pareja, lo que se conoce como cibercontrol; hasta comportamientos relacionados con los insultos, las amenazas y la humillación, lo que recibe el nombre de ciberagresión (Cava y Buelga, 2018). La prevalencia de estos tipos de intimidación en estudios previos, con muestra española, confirma que la ciberviolencia de pareja alcanza una prevalencia del 63% en comportamientos relacionados con el control y de un 24% en ciberagresión (Martínez-Soto y Ibabe, 2024). En relación con las diferencias por género, estudios recientes indican que no se observan diferencias significativas en la prevalencia de la cibervictimización por parte de la pareja (Caridade et al., 2019). De hecho, se identifica en ocasiones incluso bidireccionalidad en este tipo de agresiones por parte de la pareja (Rivas-Rivero y Bonilla-Algovia, 2024). No obstante, se debe evidenciar que este tipo de violencia está relacionado con la socialización de género basada en la desigualdad, y el sexismo hostil y benevolente (Glick y Fiske, 2011), promoviendo dinámicas de control en el entorno digital, así como, acoso y otros tipos de agresión psicológica (Donoso y Rebollo, 2018). Además, el entorno digital sobreexpone a las mujeres a sufrir diversos tipos de violencia de género. De hecho, en un estudio de Vizcaíno-Cuenca et al. (2024), se identifican mitos en Twitter que minimizan o niegan la violencia en línea hacia la mujer, justifican al agresor y culpabilizan a la víctima, fenómeno que contribuye a reforzar este tipo de violencia de género, haciendo que se promueva su normalización. En línea con estos estudios, existen otro grueso de artículos que evidencian como este tipo de violencia puede ser justificada y tolerada por la existencia de los mitos del amor romántico como, por ejemplo, “los celos son una prueba de amor” (Perea y Almanzor, 2020). Y, al mismo, tiempo, estar relacionada con la Teoría del Sexismo Ambivalente, que expone la existencia de un tipo de sexismo hostil, que está relacionado con el odio expreso hacia la mujer y, el sexismo benévolo que hace referencia a las conductas sutiles y paternalistas de violencia hacia las mujeres (Glick y Fiske, 2011).

Unido a estas teorías, los datos reflejan que la violencia en las relaciones de pareja debe tener en cuenta la severidad de las agresiones, ya que algunos estudios señalan que pueden existir diferencias significativas si se tiene en cuenta estos datos. Concretamente, estudios previos han señalado que las conductas violentas moderadas suelen ser más prevalentes que las severas (Carrascosa et al., 2018); y como estas conductas violentas moderadas pueden ser normalizadas como una forma de resolución

de conflictos dentro de las relaciones de pareja, agravando así la problemática (Cava et al., 2020).

Con todo lo anterior, se evidencia que la ciberviolencia de pareja es un fenómeno complejo que no puede entenderse de forma aislada, ya que en su aparición y mantenimiento inciden numerosas variables. La literatura científica previa subraya la relevancia de factores individuales, contextuales, sociodemográficos y psicosociales, en la manifestación de estas conductas intimidatorias. Por tanto, abordar la ciberviolencia de pareja requiere considerar la interacción con otras variables, como ha quedado evidenciado en estudios recientes que recomiendan profundizar en la comprensión multifactorial del problema (De Los Reyes et al., 2022; Euan Catzín y Pinto Carrillo, 2022).

De esta manera, el fenómeno de la ciberviolencia de pareja se contextualiza dentro del modelo socioecológico, permitiendo comprender cómo un conjunto de factores convergen y facilitan esta tipología de violencia. Las conductas de ciberagresión y cibercontrol, según la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1989), pueden adquirirse e interiorizarse, especialmente en aquellos adolescentes que han presenciado de manera offline u online estos modos desadaptados de relación. Además, el concepto de “deshinibición online” impulsado por el anonimato y la ausencia de límites, contribuye a que los jóvenes normalicen este tipo de conductas agresivas o incluso a que acepten socialmente este tipo de intimidación a la pareja (Fernández-González et al., 2017; Cheung et al., 2020).

En este sentido, la ciberviolencia de pareja también lleva asociada una creciente preocupación en el ámbito de la salud mental, dada su relación con diversas variables psicológicas. Concretamente estudios como el de Toplu-Demirtaş et al. (2022) indican que la victimización por ciberviolencia en relaciones de pareja, así como el cibercontrol, están asociadas con un aumento de la sintomatología depresiva. Además, estos factores pueden contribuir a la ideación suicida, según lo señalado por Hinduja y Patchin (2020) y Perrin et al. (2024). En este sentido, el malestar psicológico asociado a la ciberviolencia de pareja también ha sido investigado en la literatura científica previa, concretamente, se ha observado que la cibervictimización puede intensificar sentimientos de ansiedad, aislamiento, y desesperanza (Erbıçer et al., 2025; Fahmy y Dardis, 2024). De hecho, estos estudios han mostrado que las víctimas presentan un riesgo significativamente mayor de desarrollar pensamientos suicidas. En relación con todo ello, la ciberviolencia de pareja se asocia con un incremento del malestar psicológico, afectando el bienestar emocional y la calidad de vida de quienes la sufren (Oydemir y Dikmen, 2024).

Además de este tipo de comportamientos de agresión hacia la pareja a través de las TRIC, una práctica común entre los jóvenes es el intercambio voluntario y consentido de fotografías e imágenes de contenido erótico y/o sexual. Este tipo de conducta, que se denomina en la literatura científica sexting consensual (Lebedíková et al., 2024), se define como el intercambio de mensajes con contenido sexual cuando ambas personas han dado su consentimiento mutuo; por tanto, de forma voluntaria y sin

coacciones remiten este tipo de material. Esta conducta sexual no tiene por qué comportar riesgos para los jóvenes; sin embargo, es problemático cuando este tipo de prácticas se realiza sin el consentimiento de una de las partes. A este respecto, la literatura científica previa constata cómo este tipo de sexting no consensual conlleva riesgos para la salud mental (Soto et al., 2024).

Junto a esta práctica, aflora otro tipo de violencia, como es, la sextorsión (Plans, 2020), que es una forma de violencia que conlleva la presión hacia la persona para que envíe imágenes de tipo sexual, amenazándola con compartir datos personales e íntimos a otras personas si no se cumple con esa premisa (Lorente y Tort, 2021). De este modo, se evidencia que la víctima puede verse atrapada en una espiral de miedo, lo que puede llevarle a aceptar someterse a agresiones y a enviar imágenes personales. En este tipo de intimidación online, cabe tener en cuenta que las características de las TRIC, como el anonimato o la difusión masiva, potencian todavía más el daño hacia la víctima (Primack, 2018; Cornelius et al., 2020).

Ciertamente, investigaciones actuales destacan la gravedad de que el sexting coexista junto con otros tipos de violencia, como la ciberviolencia de pareja (Carrascosa et al., 2023; Ojeda et al., 2019; Van Ouytsel et al., 2019). En España, Quesada et al. (2018) evidencian que el sexteo se asocia con ser víctima de violencia en el noviazgo, sobre todo en las chicas. Además, Machimbarrena et al. (2018) exponen que la concurrencia de diferentes riesgos cibernéticos, como la ciberviolencia de pareja y el sexting, repercute en una menor calidad de vida relacionada con la salud.

Desde estas perspectivas teóricas y acorde a estudios previos, se evidencia que dichas variables de ajuste psicológico y sexting tienen un papel relevante en la aparición de la ciberviolencia de pareja en jóvenes, siendo factores de riesgo. Concretamente, las variables de ajuste psicológico (estrés percibido, depresión e ideación suicida) se ha vinculado con una mayor vulnerabilidad a dinámicas de abuso emocional y control digital, así como con una menor capacidad de afrontamiento y percepción del riesgo en contextos afectivos (Erbiçer et al., 2025). Asimismo, ciertas conductas de riesgo en la red, como el sexting, pueden promover la aparición de otro tipo de conductas violentas en Internet. De hecho, estudios como el de Machimbarrena et al. (2018) evidencian que ciertas conductas de riesgo sexualizadas pueden estar relacionadas con ciertos comportamientos cibernéticos de riesgo.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el objetivo general del presente estudio fue analizar la victimización por ciberviolencia de pareja en jóvenes, y ver la relación de esta forma de violencia en variables de desajuste psicológico (estrés percibido, depresión e ideación suicida), sexting y sextorsión en función de la intensidad de las ciberagresiones. Acorde a la literatura científica previa se plantean las siguientes hipótesis: 1) la prevalencia será más elevada en la cibervictimización moderada de pareja, tanto en cibercontrol como ciberagresión (Granda-Cabal y Moral-Jiménez, 2022; Muñoz-Fernández et al. 2023); 2) la cibervictimización moderada (cibercontrol y ciberagresión) de pareja será

más prevalente en las mujeres (Carrascosa et al., 2018; Cava et al., 2020); 3) respecto a la edad no se observarán diferencias en la prevalencia ni en el cibercontrol, ni en la ciberagresión recibida por parte de la pareja (De los Reyes et al., 2022); 4) las cibervíctimas de cibercontrol y ciberagresión severas tendrán mayores puntuaciones en comparación a las no víctimas y víctimas moderadas en cada una de las variables de estudio (Erbiçer et al., 2025; Fahmy y Dardis, 2024; Thulin et al., 2023); 5) las variables de desajuste psicológico (estrés percibido, depresión e ideación suicida) estarán relacionadas y serán predictoras del control y la agresión recibida en la cibervictimización de pareja (Erbiçer et al., 2025; Hinduja y Patchin, 2020; Toplu-Demirtaş et al., 2022); 6) el sexting y la sextorsión correlacionarán y serán variables predictoras de la cibervictimización de pareja, tanto en el control como en la agresión (Ojeda et al., 2019; Machimbarrena et al., 2018).

MÉTODO

Diseño

Esta investigación es de tipo correlacional, de corte transversal y analítica. El muestreo fue no probabilístico e incidental.

Participantes

La muestra final del estudio fue de 514 participantes, 247 varones (48,1%) y 267 mujeres (51,9%) de edades comprendidas entre los 18 y 30 años ($M = 22,3$; $DT = 3,60$) que tenían pareja en los últimos 12 meses. Se descartó a 175 participantes por no tener pareja en el último año y/o no contestar a la totalidad de las preguntas o hacerlo de forma indebida. Concretamente, para la recolección de datos se implementó una encuesta en línea utilizando la técnica de muestreo en bola de nieve, la cual ha demostrado ser efectiva para acceder rápidamente a un amplio número de individuos (Baltar y Brunet, 2012). En la Tabla 1 se muestra la distribución de la muestra en función de las variables sociodemográficas (edad, género, estado civil y orientación sexual).

Tabla 1

Descripción de la muestra en función de las variables sociodemográficas.

Tramo de edad	18 a 20 años	21 a 25 años	26 a 30 años
	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>
	240 (46.7%)	168 (32.7%)	106 (20.6%)
Género	Mujeres	Hombres	
	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	
	267 (51.9%)	247 (48.1%)	

Esto civil	Solteros-as	Casados-as	Separados-as	Divorciados-as
	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>
	464 (90,3%)	37 (7,2%)	4 (0,8%)	9 (1,8%)
Orientación sexual	Heterosexual	Homosexual	Bisexual	
	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	<i>f (%)</i>	
	408 (79,3%)	32 (6,2%)	70 (13,7%)	

Nota. *f* = frecuencia; % = porcentaje; n = 4 no especificaron su orientación sexual.

Instrumentos

Los participantes informaron acerca de variables sociodemográficas tales como edad y el género, así como si tenían pareja en el último año; seguidamente completaron las siguientes escalas validadas:

- *Escala de Ciber-violencia en parejas adolescentes* - Cib-VPA (Cava y Buelga, 2018). Este instrumento consta de 20 ítems diseñados para evaluar la ciberviolencia en parejas, centrándose en conductas de ciberagresión y cibercontrol. En este estudio se empleó únicamente la subescala de ciberviolencia recibida compuesta por 10 ítems distribuidos en dos factores: ciberagresión y cibercontrol (por ejemplo: «No me deja chatear con algunos amigos/as y se enfada si lo hago»; «Mi chico/a me ha insultado o amenazado por privado»). Cada ítem se registra en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta: 1 = nunca, 2 = algunas veces, 3 = bastantes veces y 4 = siempre. En este estudio, la fiabilidad global fue de $\alpha = ,90$, teniendo en cuenta una puntuación $\alpha = ,86$ para la dimensión de cibercontrol y $\alpha = ,87$ para la dimensión de ciberagresión.
- *Escala de Estrés Percibido* - PSS4 (Cohen y Williamson, 1988); adaptada al español por Herrero y Meneses, 2006). Con 4 ítems evalúa el grado en que se perciben situaciones como estresantes en el último mes, como, por ejemplo: «He sentido que era incapaz de controlar las cosas más importantes de mi vida». Cada ítem de esta escala tipo Likert tiene un rango de respuestas de cuatro opciones: 1= nunca, 2 = pocas veces, 3 = muchas veces y 4 = siempre. El índice de consistencia interna obtenido en este estudio fue de $\alpha = ,70$.
- *Escala PSI de Sintomatología Depresiva* de Radloff (1977), adaptada al español por Herrero y Meneses (2006). La escala está compuesta por 7 ítems, que ofrecen un índice general de sintomatología depresiva (por ejemplo: «Me costaba concentrarme en lo que estaba haciendo»). Cada ítem de esta escala tipo Likert evalúa la sintomatología depresiva en un rango de respuestas de cuatro opciones: 1 = nunca, 2 = pocas veces, 3 = muchas veces y 4 = siempre. La fiabilidad del instrumento para este estudio fue de $\alpha = ,88$.
- *Escala de Ideación Suicida*. Originalmente creada por Roberts (1980) y adaptada al español por Mariño et al. (1993), esta escala está compuesta por 4 ítems que miden la ocurrencia de ideas suicidas en la última semana (por ejemplo: «Tenía pensamientos sobre la muerte»). El

rango de respuestas de esta escala de tipo Likert es 1 = 0 veces, 2 = 1-2 veces, 3 = 3 o 4 veces, y 4 = 5-7 veces. La estructura factorial del instrumento revela un único factor que evalúa la ideación suicida en adolescentes, con una consistencia interna (α de Cronbach) que oscila entre ,81 y ,88 (Sánchez-Sosa et al., 2010). En este estudio, se obtuvo una fiabilidad de $\alpha = ,83$.

- *Escala de Sexting y sextorsión: Escala de Actitudes hacia el Sexting* (Rodríguez-Castro et al., 2017; Gil-Llario, 2020). Este instrumento evalúa las actitudes hacia la práctica del sexting y está compuesto por 12 ítems (por ejemplo: «Sextear es solo una forma de ligar»), con una escala tipo Likert de cinco opciones de respuesta: 1 = muy en desacuerdo, 2 = en desacuerdo, 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = de acuerdo y 5 = muy de acuerdo. Además, incluye un ítem que indaga si los encuestados han sido víctimas de extorsión o chantaje relacionado con fotos o videos de carácter sexual, como, por ejemplo: «¿Te han extorsionado o chantajeado con fotos, vídeos o conversaciones de carácter sexual?». La sextorsión es una experiencia concreta y claramente identificable para la mayoría de las personas, lo que facilita que una sola pregunta de «Sí» o «No» pueda captar la presencia de este problema acorde a otras investigaciones previas (Alonso-Ruido et al., 2024; Cross et al., 2023; Patchin y Hinduja, 2020). La fiabilidad de la escala fue de $\alpha = ,62$ para el sexting y de $\alpha = ,61$ para la sextorsión.

Procedimiento

Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación de la Universidad Internacional de Valencia (CEID2023_02). No hubo criterios de exclusión distintos a la negativa de participación. Para la recolección de datos, se diseñó una encuesta on-line utilizando la plataforma LimeSurvey, la cual fue distribuida a través de un código QR y correo electrónico, en colaboración con diversas universidades e instituciones que ayudaron a difundir el enlace mediante la técnica de muestreo en bola de nieve.

Los participantes completaron la encuesta en dispositivos electrónicos, habiendo sido informados previamente sobre el objetivo de la investigación y la confidencialidad de sus datos. Se garantizó que la encuesta fuera anónima y confidencial. Tras otorgar su consentimiento informado, en el que manifestaron explícitamente su voluntad de participar, los participantes dedicaron aproximadamente 15 minutos a completar la encuesta, dependiendo de su nivel de comprensión lectora.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron con el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 25. Para categorizar los grupos de contraste victimización por cibercontrol y ciberagresión en la pareja (no víctimas, moderadas, severas) se utilizaron las puntuaciones de los participantes en la

escala de cibervictimización en las relaciones de noviazgo. En concreto, los jóvenes que habían puntuado («Nunca») en todos los ítems del cuestionario fueron asignados al grupo de no víctimas. Se utilizó como punto de corte 1 desviación típica por encima de la media para identificar al grupo de cibervíctimas severas, siendo el resto de los jóvenes asignados al grupo de cibervíctimas moderadas. La prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov (Chakraborti y Gibbons, 1992) mostró la no normalidad de la distribución ($\text{sig.} < ,000$) en este estudio. Teniendo en cuenta esto, se ha procedido a realizar pruebas no paramétricas, concretamente correlaciones Spearman, y análisis de varianza con comparaciones post-hoc Games-Howell. Teniendo en cuenta esto, para cumplir con los principales objetivos del estudio, se llevaron a cabo los siguientes análisis: 1) frecuencias para establecer la prevalencia de la cibervictimización de la pareja y χ^2 para contrastar proporciones en función del género y edad; 2) correlaciones de Spearman para un IC 95% entre las variables de estudio; 3) análisis de la varianza ANOVA de un factor con comparaciones post-hoc Games-Howell para comprobar si existían diferencias significativas entre los grupos de contraste de cibercontrol y ciberagresión (no víctimas, moderadas y severas) en las variables estrés percibido, sintomatología depresiva, ideación suicida, actitudes al sexting y sextorsión; y 4) análisis de regresión lineal múltiple para determinar el valor predictivo de las variables analizadas en el cibercontrol y ciberagresión hacia la pareja.

RESULTADOS

Prevalencia de la victimización por ciberviolencia de pareja

En la Tabla 2 se observan las prevalencias de las víctimas de ciberviolencia de pareja en función de la intensidad, el género y tramo de edad. Concretamente, en cibercontrol se observa un porcentaje más alto de víctimas moderadas (25,3%) que severas (14,6%). Sin embargo, estos porcentajes no son significativos en función del género ($\chi^2 = ,69, p = ,707$), ni del tramo de edad ($\chi^2 = 4,74, p = ,314$). Respecto a la ciberagresión por parte de la pareja, los porcentajes de cibervíctimas moderadas y severas son similares (11,3% y 10,5%, respectivamente). En concreto, este tipo de intimidación se observa un porcentaje significativamente mayor de mujeres ($\chi^2 = 7,60, p = ,022$), mientras que no hay diferencias significativas en función del tramo de edad ($\chi^2 = 2,11, p = ,716$).

Tabla 2

Prevalencia de cibervíctimas de pareja en función de la intensidad, género y tramo de edad.

Tipo de cibervictimización de pareja (intensidad)	Género				Tramo de edad			
	Total <i>f (%)</i>	Mujeres <i>f (%)</i>	Hombres <i>f (%)</i>	<i>p</i>	18-20 años <i>f (%)</i>	21-25 años <i>f (%)</i>	26-30 años <i>f (%)</i>	<i>p</i>
Cibercontrol								
No cibervíctimas	309 (60,1)	160 (59,9)	149 (60,3)	,70 7	149 (62,1)	91 (54,2)	69 (65,1)	,314
Cibervíctimas moderadas	130 (25,3)	66 (24,3)	64 (26,4)		59 (24,6)	50 (29,8)	21 (19,8)	
Cibervíctimas severas	75 (14,6)	42 (15,7)	33 (13,4)		32 (13,3)	27 (16,1)	16 (15,1)	
Ciberagresión								
No cibervíctimas	402 (78,2)	196 (73,4)	206 (83,4)	,02 2	185 (77,1)	135 (80,4)	82 (77,4)	,716
Cibervíctimas moderadas	58 (11,3)	36 (13,5)	22 (8,9)		26 (10,8)	20 (11,9)	12 (11,3)	
Cibervíctimas severas	54 (10,5)	35 (13,1)	19 (7,7)		29 (12,1)	13 (7,7)	12 (11,3)	

Nota. *f* = frecuencia; % = porcentaje

Relación entre la cibervictimización de pareja y variables de desajuste psicológico y sexting

Como se observa en la Tabla 3, el cibercontrol y ciberagresión hacia la pareja muestran la correlación significativa más alta ($r = ,517$, $p < ,001$).

En el caso de cibercontrol se observa que correlaciona de forma significativa ($p < ,001$), sobre todo con las variables de desajuste psicológico sintomatología depresiva e ideación suicida ($r = ,310$, $p = ,246$, respectivamente). Además, también correlaciona con las actitudes favorables ante el sexting ($r = ,099$; $p < ,05$) y con la sextorsión ($r = ,115$), por tanto, ambas problemáticas están significativamente relacionadas ($p < ,001$).

Por lo que respecta a la ciberagresión se repite esta tendencia siendo las variables sintomatología depresiva ($r = ,384$, $p < ,001$), e ideación suicida ($r = ,303$, $p < ,001$) las que presentan correlaciones significativas más altas. En la ciberagresión la correlación significativa con el sexting ($r = ,095$; $p < ,05$), y con la sextorsión ($r = ,188$; $p < ,001$).

Tabla 3

Correlaciones de Spearman entre las variables analizadas.

	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.
1. Cibercontrol	—						
2. Ciberagresión	,517**	—					
3. Estrés percibido	,182**	,249**	—				
4. Sintomatología depresiva	,310**	,384**	,595**	—			
5. Ideación suicida	,246**	,303**	,502**	,511**	—		
6. Actitudes Sexting	,099**	,095*	,050	,139**	,108*	—	
7. Sextorsión	,115**	,188**	,105*	,180**	,113*	,013	—

Nota. * $p < ,05$; ** $p < ,001$

Diferencias entre los grupos de cibervíctimas de pareja en las variables de estudio

En relación con las diferencias entre los grupos de cibervíctimas en las variables de estudio, en primer lugar, en cibercontrol recibido por parte de la pareja se observan diferencias significativas ($p < ,001$) en todas las variables de desajuste psicológico (Tabla 4).

Concretamente, en sintomatología depresiva ($F = 27,51$, $\eta^2 = ,09$) e ideación suicida ($F = 18,81$, $\eta^2 = ,07$) las diferencias se encuentran entre las cibervíctimas severas con las moderadas y no víctimas, y entre los jóvenes no victimizados y las víctimas moderadas. En el caso del estrés percibido ($F = 8,55$, $\eta^2 = ,03$) las diferencias se encuentran entre las cibervíctimas severas con las no cibervíctimas de cibercontrol. A este último respecto, las diferencias entre estos dos grupos se repiten en el caso de las actitudes al sexting ($F = 3,20$, $p = ,042$, $\eta^2 = ,01$), no habiendo diferencias significativas entre los grupos en la variable sextorsión ($F = 4,64$, $p = ,010$, $\eta^2 = ,02$).

Por otro lado, en referencia a la ciberagresión por parte de la pareja, de nuevo se observan diferencias significativas ($p < ,001$) en todas las variables de desajuste psicológico (Tabla 4). En sintomatología depresiva e ideación suicida, ($F = 53,75$, $\eta^2 = ,17$; $F = 49,71$, $\eta^2 = ,16$, respectivamente), las diferencias se encuentran entre las cibervíctimas severas con las moderadas y no víctimas, y entre los jóvenes no victimizados y las víctimas moderadas. En estrés percibido ($F = 17,13$, $\eta^2 = ,06$), las diferencias se encuentran entre las víctimas moderadas y las severas y las no víctimas. A diferencia del cibercontrol, en la ciberagresión las actitudes ante el sexting no se encuentran diferencias significativas entre los grupos ($F = 2,58$, $p = ,077$, $\eta^2 = ,01$), pero si en la sextorsión ($F = 10,47$, $p < ,001$, $\eta^2 = ,04$) en la que las diferencias se observan entre las cibervíctimas severas de ciberagresión y las no cibervíctimas.

Tabla 4

Diferencias entre los grupos de cibercontrol de pareja recibido en las variables de ajuste psicológico y sextorsión según la intensidad de las ciberagresiones.

Tipos de ciberviolencia de pareja	No cibervíctimas de pareja (1) <i>M (SD)</i>	Cibervíctimas de control moderadas (2) <i>M (SD)</i>	Cibervíctimas de control severas (3) <i>M (SD)</i>	<i>F</i> (<i>p</i>)	Games-Howell Post hoc
Cibercontrol					
Estrés percibido	2,06 (0,57)	2,16 (0,55)	2,35 (0,54)	8,55 (< ,001)	3 > 1
Sintomatología depresiva	1,80 (0,62)	2,07 (0,67)	2,40 (0,71)	27,51 (< ,001)	3 > 2; 3 > 1; 2 > 1
Ideación suicida	1,16 (0,36)	1,28 (0,50)	1,53 (0,73)	18,81 (< ,001)	3 > 2; 3 > 1; 2 > 1
Actitudes al sexting	3,00 (0,46)	3,05 (0,42)	3,14 (0,43)	3,20 (,042)	3 > 1
Sextorsión	1,05 (0,22)	1,07 (0,25)	1,15 (0,36)	4,64 (,010)	
Ciberagresión					
Estrés percibido	2,05 (0,55)	2,33 (0,53)	2,46 (0,58)	17,13 (< ,001)	2 > 1; 3 > 1
Sintomatología depresiva	1,82 (0,60)	2,29 (0,64)	2,66 (0,71)	53,75 (< ,001)	3 > 2; 3 > 1; 2 > 1
Ideación suicida	1,16 (0,35)	1,31 (0,39)	1,80 (0,91)	49,71 (< ,001)	3 > 2; 3 > 1; 2 > 1
Actitudes al sexting	3,01 (0,44)	3,10 (0,48)	3,13 (0,44)	2,58 (,077)	
Sextorsión	1,04 (0,21)	1,10 (0,31)	1,20 (0,41)	10,47 (< ,001)	3 > 1

Nota. *M* = media; *DT* = Desviación típica; *F* = Fisher's *F*

Variables predictoras de la victimización por ciberviolencia de pareja

Los resultados del análisis de regresión indican que las variables independientes introducidas explican el 16% de la victimización por parte de la pareja por cibercontrol y el 30% de victimización por ciberagresión (Tabla 5). Las variables con mayor peso predictivo en el cibercontrol recibido por la pareja son la sintomatología depresiva, $\beta = ,24$; $p < ,001$, y la ideación suicida, $\beta = ,25$; $p < ,001$. En el caso de la ciberagresión por parte de la pareja, destaca el peso predictivo de la ideación suicida en esta variable ($\beta = ,45$; $p < ,001$), seguido del que presenta la sintomatología depresiva ($\beta = ,17$; $p = ,001$). En este tipo de intimidación, también resalta la variable predictora de sextorsión ($\beta = ,11$; $p = ,005$).

Tabla 5

Variables predictoras de la victimización de la pareja por cibercontrol y ciberagresión.

	R² Corregida	F	B	p
Cibercontrol	,16	20,24		
Estrés percibido			,09	,077
Sintomatología depresiva			,24	< ,001
Ideación suicida			,25	< ,001
Actitudes al sexting			,05	,270
Sextorsión			,06	,131
Ciberagresión	,30	45,61		
Estrés percibido			,10	,049
Sintomatología depresiva			,17	,001
Ideación suicida			,45	< ,001
Actitudes al sexting			,03	,440
Sextorsión			,11	,005

Nota: R² = Correlación múltiple cuadrada; F = F de Fisher-Snedecor; β = Beta

DISCUSIÓN

El objetivo principal de esta investigación fue analizar la victimización por ciberviolencia de pareja en jóvenes en función de la intensidad, y ver la relación de esta forma de violencia (cibercontrol y ciberagresión recibido por la pareja) con variables de desajuste psicológico, sexting y sextorsión. Concretamente, se confirma la hipótesis 1; específicamente, los resultados evidencian que en la variable cibercontrol se observa un porcentaje más alto de víctimas moderadas que severas, lo que se encuentra en línea con algunas investigaciones previas (Granda-Cabal y Moral-Jiménez, 2022; Muñoz-Fernández et al. 2023). En cuanto al género y la edad (hipótesis 2 y 3), los resultados no presentan diferencias significativas en la variable cibercontrol. En estudios previos se ha observado la bidireccionalidad en las agresiones, siendo una práctica común en las relaciones de pareja en la juventud (Rivas-Rivero y Bonilla-Algovia, 2024), aunque en el presente estudio no se puede confirmar ni establecer su dimensionalidad. Ciertamente, algunos trabajos señalan que esta bidireccionalidad en las agresiones podría vincularse a los valores formados en relación a los mitos del amor romántico (Perea y Almanzor, 2020); sin embargo, este trabajo no permite verificar tal asociación de forma concluyente.

En cambio, cuando se trata de la variable ciberagresión, los resultados no confirman la hipótesis planteada, dado que los porcentajes de víctimas moderadas y severas son similares (hipótesis 1). Estos resultados pueden quedar explicados por la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 2011); concretamente, se ha observado que este tipo de agresiones están más relacionadas con el sexismo hostil y benevolente. Los resultados evidencian que en la ciberagresión a la pareja se observa un

porcentaje significativamente mayor de mujeres mientras que no hay diferencias significativas en función del tramo de edad (hipótesis 2 y 3). Acorde a este resultado, Linares et al. (2021) observan que los chicos que muestran más actitudes sexistas, tienen una mayor justificación de la violencia, y son más proclives a realizar agresiones directas hacia su pareja. Esto sugiere, que los estereotipos de género, con independencia de la edad, podrían influir en una mayor victimización de las mujeres. No obstante, en futuros estudios sería necesario profundizar en la investigación de estas variables en función del género y edad, pudiendo conocer su direccionalidad.

Respecto a las variables de ajuste psicológico se confirma la hipótesis 4; se observa que los jóvenes que sufren cibercontrol y ciberagresión de forma severa tienen mayor ideación suicida y sintomatología depresiva que aquellos que son victimizados de forma moderada. En este sentido, se confirma la hipótesis 4, y relacionado con estudios previos se observa como los que son victimizados de forma severa tienen mayor estrés percibido, sentimientos de ansiedad, aislamiento y desesperanza (Erbıçer et al., 2025; Fahmy y Dardis, 2024). Además, los estudios evidencian que variables de ajuste psicológico se relacionan y predicen consecuencias en su salud mental: estrés percibido, sintomatología depresiva e ideación suicida (hipótesis 5). Teniendo en cuenta los datos del presente estudio, se puede plantear que la cibervictimización constituye un fenómeno en las parejas jóvenes, y que es necesario realizar actividades de prevención en el ámbito educativo. En concreto, los programas de prevención e intervención deben tener en cuenta la intensidad de la victimización, así como las creencias sobre la tolerancia hacia este tipo de conductas, incluyendo aquello relacionado con los mitos del amor romántico (Soto et al., 2024), aunque su papel requeriría una mayor investigación.

Asimismo, se puede observar en los resultados que las víctimas severas presentan mayores puntuaciones en sexting en el cibercontrol a la pareja, y mayor sextorsión en la ciberagresión a la pareja en comparación a las no víctimas, confirmando parcialmente la hipótesis 4. Se observa la necesidad de explorar, con investigaciones futuras, las dinámicas de poder en el contexto del sexting y la ciberviolencia, así como el impacto a largo plazo en las víctimas (Thulin et al., 2023). Las actitudes positivas hacia el sexting y la sextorsión están relacionadas con la cibervictimización en parejas jóvenes (Linares et al., 2021; Machimbarrena et al., 2018). Por consiguiente, en relación con investigaciones previas se observa como la cibervictimización puede estar relacionada con otras conductas de riesgo, como es el sexting (Machimbarrena et al., 2018), acorde a la hipótesis 6 planteada. Respecto al poder predictivo de esta variable en la ciberviolencia de pareja, se ha observado que la sextorsión predice la ciberagresión dentro de las relaciones de pareja. De hecho, como indica Wang (2024) la sextorsión está relacionada con dinámicas de control y coerción, lo que puede estar prediciendo la utilización de conductas asociadas con el cibercontrol en las relaciones de pareja. En concordancia con estos datos,

se indica como que las amenazas de difusión de material íntimo pueden aumentar significativamente el malestar psicológico, incluyendo la ansiedad y la depresión (Hong et al., 2020). Teniendo en cuenta esto, los resultados constatan la necesidad de tener en cuenta la sextorsión como un aspecto esencial en los programas de prevención de la ciberviolencia de pareja en jóvenes.

Finalmente, es importante mencionar algunas limitaciones. Hay que ser cautos en la generalización de estos resultados, ya que el muestreo no fue aleatorio ni representa al total de la población española. Derivado de este tipo de muestreo puede haber sesgos específicos como por ejemplo una mayor presencia de mujeres universitarias. En este sentido, los hallazgos de este estudio deben interpretarse con cautela. Además, se trata de un estudio transversal y correlacional, por lo que no se pueden establecer relaciones de causa y efecto entre las variables, lo que implica que se necesitarían estudios longitudinales para entender cómo estas variables se afectan entre sí y cómo la severidad de la ciberviolencia puede afectar a la salud mental de los jóvenes, así como, hacia conductas de riesgo online como es el sexting. También es relevante considerar la posibilidad de sesgos en la autopercepción de los comportamientos violentos. En futuras investigaciones sería de interés analizar estas variables con entrevistas o grupos de discusión. Asimismo, en este estudio no se indaga en variables protectoras ni en estrategias de afrontamiento, lo que limita la transferencia de los hallazgos a intervenciones preventivas. En futuras investigaciones sería de interés analizar estas variables con entrevistas o grupos de discusión.

A pesar de estas limitaciones, el estudio ofrece información valiosa sobre las relaciones entre las variables de ajuste psicológico en función de la intensidad de la cibervictimización de pareja, con implicaciones de impacto social y efectos sobre la salud mental de la juventud. Además, esta investigación evidencia que los jóvenes que sufren ambos tipos de ciberviolencia, sexting y ciberviolencia de pareja tienen una situación de especial vulnerabilidad que puede acarrear problemas psicosociales en el futuro y de continuar con la ciberviolencia de pareja en la adultez. Los hallazgos del presente estudio evidencian la urgencia de llevar a cabo intervenciones prioritarias y más amplias en la ciberviolencia de pareja que tengan en cuenta el solapamiento con el sexting y variables de ajuste psicológico. En conclusión, esta investigación destaca la vulnerabilidad de los y las jóvenes ante la proliferación de las tecnologías. Concretamente, se subraya la necesidad de promover políticas públicas de intervención temprana y holística, que tengan en cuenta actitudes sexistas y estereotipos de género, así como, los riesgos de Internet en relación con la cultura de la privacidad y la tolerancia hacia la violencia de pareja a través de las redes sociales. Asimismo, se debe tener en cuenta la instauración de protocolos de intervención psicosocial que consideren la doble victimización, en cuanto a los y las jóvenes, que pueden sufrir tanto ciberviolencia de pareja como sextorsión, y evaluar el daño psicológico sufrido para poder establecer tratamientos adecuados que promuevan el

bienestar psicológico de las víctimas.

CONCLUSIONES

Este estudio evidencia la alta prevalencia de la cibervictimización por cibercontrol de forma moderada. A su vez, se corrobora la relación de este tipo de intimidación con el sexting y las distintas variables de ajuste psicológico analizadas (estrés percibido, sintomatología depresiva e ideación suicida) teniendo en cuenta la intensidad de las ciberagresiones recibidas. En concreto, las víctimas severas de acciones propias del cibercontrol y de la ciberagresión mostraron puntuaciones significativamente menores en el ajuste psicológico en comparación con las cibervíctimas moderadas y las no víctimas. Respecto a la sextorsión, las cibervíctimas severas presentaron mayores puntuaciones que las no víctimas. Además, las variables analizadas fueron predictoras de cibervictimización tanto por agresión directa y como por conductas de cibercontrol.

DISPONIBILIDAD DE DATOS

Los datos de este estudio están disponibles a través del autor de correspondencia, previa solicitud razonable.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

No se ha hecho ningún uso de IA generativa en el proceso de redacción del presente manuscrito.

CONFLICTO DE INTERESES

No existe conflicto de intereses por parte de los autores.

FINANCIACIÓN

Este estudio forma parte de los resultados obtenidos dentro de la investigación del proyecto PII2023_34, «Problemáticas asociadas al uso de las redes sociales en las relaciones interpersonales románticas y/o sexuales, desde una perspectiva de género», financiado por la Universidad Internacional de Valencia (convocatoria para la concesión de subvenciones a proyectos internos de investigación VIU 2022-2023).

DECLARACIÓN DE APROBACIÓN DE ÉTICA

Esta investigación contó con el consentimiento de los participantes y fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación de la Universidad Internacional de Valencia (CEID2023_02).



CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Conceptualización y diseño del estudio: LC, JOB, BI; Búsqueda de financiación: LC; Recolección de datos: LC, JOB, BI; Curación y procesamiento de los datos: JOB; Revisión bibliográfica: LC, BI; Marco teórico, discusión: LC, BI; Interpretación y redacción de resultados: JOB; Estructuración y redacción de la metodología: BI; Revisión y edición del manuscrito: LC, JOB, BI. Todos los autores contribuyeron en el artículo y aprobaron la versión enviada.

REFERENCIAS

- Afrouz, R. y Vassos, S. (2024). Adolescents' experiences of cyber-dating abuse and the pattern of abuse through technology, a scoping review. *Trauma, Violence & Abuse*, 25(4), 2814–2828. <https://doi.org/10.1177/15248380241227457>
- Alonso-Ruido, P., Estévez, I., Varela-Portela, C. y Sotelino-Losada, A. (2024). Sextorsión: una estrategia de violencia sexual online en el estudiantado universitario. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 45, 29–43. https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.45.02
- Baltar, F. y Brunet, I. (2012). Social research 2.0: virtual snowball sampling method using Facebook. *Internet Research*, 22(1), 57-74. <https://doi.org/10.1108/10662241211199960>
- Bandura, A. (1989). La agencia humana en la teoría cognitiva social. *American Psychologist*, 44(9), 1175–1184. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.9.1175>
- Bansal, S., Garg, N., Singh, J. y Van Der Walt, F. (2024). Cyberbullying and mental health: past, present and future. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1279234>
- Caridade, S., Braga, T., & Borrajo, E. (2019). Cyber dating abuse (CDA): Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 48, 152-168. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.08.018>
- Carrascosa, L., Barón, J. O., & Cava, M. J. (2023). Predicción de la cibervictimización y ciberagresión en conductas de riesgo en Internet: Prediction of cybervictimization and cyberaggression in risky behaviors on the Internet. *Revista Criminología y Ciencias Forenses: Ciencia, Justicia y Sociedad*, 2(3), 1-1. <https://cf-cjs.uicui.edu.mx/ojs/index.php/CJS/article/view/16>
- Carrascosa, L., Cava, M. J., & Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 183-193. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy17-3.ppaee>
- Cava, M. J. y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la escala de ciberviolencia en parejas adolescentes (Cib-VPA). *Suma Psicológica*, 25, 51–61. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6>

- Cava, M. J., Buelga, S., Carrascosa, L. y Ortega-Barón, J. (2020). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1551. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051551>
- Chakraborti, S. y Gibbons, J. D (1992). Comparación no paramétrica de tratamientos con un estándar en el diseño unidireccional: algunas consideraciones de diseño. *Communications in Statistics-Theory and Methods*, 22(1), 1–14. <https://doi.org/10.1080/03610929308831002>
- Cheung, C. M. K., Wong, R. Y. M. y Chan, T. K. H. (2020). Desinhibición en línea: Conceptualización, medición e implicaciones para la conducta desviada en línea. *Gestión Industrial y Sistemas de Datos*, 121(1), 48–64. <https://doi.org/10.1108/IMDS-08-2020-0509>
- Cohen, S. y Williamson, G. (1988). *Perceived stress in a probability sample of the United States*. En S. Spacapan y S. Oskamp (Eds.), *The Social Psychology of Health* (pp. 31-67). CA: Sage.
- Collier, H. y Morton, C. (2024). Teenagers: A Social Media Threat Vector. *International Conference on Cyber Warfare and Security*, 19(1), 55–61. <https://doi.org/10.34190/iccws.19.1.1980>
- Cornelius, T. L., Bell, K. M., Kistler, T. y Drouin, M. (2020). Consensual sexting among college students: the interplay of coercion and intimate partner aggression in perceived consequences of sexting. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(19), 7141. <https://doi.org/10.3390/ijerph17197141>
- Cretu, D. M. y Morandau, F. (2024). Bullying and cyberbullying: a bibliometric analysis of three decades of research in education. *Educational Review*, 76(2), 371–401. <https://doi.org/10.1080/00131911.2022.2034749>
- Cross, C., Holt, K. y Holt, T. J. (2023). To pay or not to pay: An exploratory analysis of sextortion in the context of romance fraud. *Criminology & Criminal Justice*, 25(3), 777–792. <https://doi.org/10.1177/17488958221149581>
- De Los Reyes, V., Jaureguizar, J. y Redondo, I. (2022). La ciberviolencia en parejas jóvenes y factores predictores. *Revista Internacional De Psicología Clínica y de la Salud*, 30(2), 391–410. <https://doi.org/10.51668/bp.8322204n>
- Donoso, T. y Rebollo, M. Á. (Eds.). (2018). *Violencias de género en entornos virtuales*. Editorial Octaedro.
- Erbiçer, E. S., Boranlı, E. N., Metin, A., Erbiçer, S., Şen, S., Demirtaş, E. T. y Espelage, D. L. (2025). Cyber Dating Violence Among Youth and Adolescents: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 1–24. <https://doi.org/10.1007/s10964-024-02082-8>

- Euan Catzín, A. J. y Pinto Carrillo, M. F. (2022). Variables asociadas a la violencia digital de pareja en una muestra de adultos jóvenes de Yucatán, México. *Revista de Tecnología y Sociedad*, 15(28), 1–20. <http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a15n28.908>
- Fahmy, L. y Dardis, C. M. (2024). Cognitive emotion regulation strategies as a mediator between cyber dating violence and post-traumatic stress disorder symptoms among college students. *Journal of American College Health*, 73(3), 1128–1137. <https://doi.org/10.1080/07448481.2024.2361323>
- Fernández-González, L., Calvete, E. y Orue, I. (2017). The acceptance of dating violence scale (ADV): Psychometric properties of the Spanish version. *Psicothema*, 29(2), 241–246. <http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2016.229>
- Gil-Llario, M. D., Morell-Mengual, V., García, C. G. y Ballester-Arnal, R. (2020). El fenómeno del sexting entre los adolescentes españoles: prevalencia, actitudes, motivaciones y variables explicativas. *Anales de Psicología* 36(2), 210–219. <https://doi.org/10.6018/analesps.390481>
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35(3), 530–535. <https://doi.org/10.1177/0361684311414832>
- Granda-Cabal, L. y Moral-Jimenez, M. D. (2022). Dependencia emocional, celos románticos y ciberviolencia en parejas jóvenes: Vigilancia y control emocional. *Revista Española de Drogodependencias*, 47(3), 36–54. <https://doi.org/10.54108/10022>
- Herrero, J. y Meneses, J. (2006). Short Web-based versions of the perceived stress (PSS) and Center for Epidemiological Studies-Depression (CESD) Scales: a comparison to pencil and paper responses among Internet users. *Computers in Human Behavior*, 22, 830–848. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2004.03.007>
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2020). Bullying, cyberbullying, and LGBTQ students. Cyberbullying Research Center. <https://ed.buffalo.edu/content/dam/ed/alberti/docs/Bullying-Cyberbullying-LGBTQ-Students.pdf>
- Hong, S., Lu, N., Wu, D., Jimenez, D. E. y Milanaik, R. L. (2020). Digital sextortion: Internet predators and pediatric interventions. *Current Opinion in Pediatrics*, 32(1), 192–197. <https://doi.org/10.1097/MOP.0000000000000854>
- Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. Año 2022*. Instituto Nacional de Estadística. https://www.ine.es/prensa/tich_2022.pdf

- Lebedíková, M., Oliveira-Araujo, R., Mýlek, V., Smahel, D. y Dedkova, L. (2024). The reciprocal relationship between consensual sexting and peer support among adolescents: A three-wave longitudinal study. *Computers in Human Behavior*, 152, 108048. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108048>
- Linares, R., Aranda, M., García-Domingo, M., Amezcua, T., Fuentes, V. y Moreno-Padilla, M. (2021). Cyber-dating abuse in young adult couples: Relations with sexist attitudes and violence justification, smartphone usage and impulsivity. *PLoS One*, 16(6), e0253180. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253180>
- Lorente, L. M. y Tort, E. G. (2021). Prevalencia del sexting en adultos jóvenes universitarios: motivación y percepción del riesgo. *Psychology, Society & Education*, 13(1), 99–114. <http://hdl.handle.net/10835/10429>
- Machimbarrena, J. M., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardón, A., Álvarez-Fernández, L. y González-Cabrera, J. (2018). Internet risks: An overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic internet use. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471. <https://doi.org/10.3390/ijerph15112471>
- Mariño, M. C., Medina, M. E., Chaparro, J. J. y González-Forteza, C. (1993). Confiabilidad y estructura factorial del CES-D en adolescentes mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 10, 141–145.
- Martínez-Soto, A. y Ibabe, I. (2024). Cyber dating abuse: Conceptualization and meta-analysis of prevalence rates. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34(1), 133–144. <https://doi.org/10.5093/apj2023a11>
- Megías, I. (2024). *Desde el lado oscuro de los hábitos tecnológicos: riesgos asociados a los usos juveniles de las TIC*. Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10580052>
- Muñoz-Fernández, N., Sánchez-Jiménez, V., Rodríguez-deArriba, M. L., Nacimiento-Rodríguez, L., Elipe, P. y Del Rey, R. (2023). Traditional and cyber dating violence among adolescents: Profiles, prevalence, and short-term associations with peer violence. *Aggressive Behavior*, 49(3), 261–273. <https://doi.org/10.1002/ab.22069>
- Ojeda, M., Del Rey, R. y Hunter, S. C. (2019). Longitudinal relationships between sexting and involvement in both bullying and cyberbullying. *Journal of Adolescence*, 77, 81–89. <https://doi.org/10.1016/j.adolescencia.2019.10.003>
- Oydemir, I. y Dikmen, H. A. (2024). The effects of exposure to dating violence and cyber victimization of female university students on resilience and happiness levels. *Archives of Psychiatric Nursing*, 52, 113–120. <https://doi.org/10.1016/j.apnu.2024.06.020>

- Patchin, J. W. y Hinduja, S. (2020). Sextortion among adolescents: Results from a national survey of American teens. *Sexual Abuse*, 32(1), 30–54. <https://doi.org/10.1177/1079063218800469>
- Perea, L. G. y Almanzor, C. V. (2020). Mitos del amor romántico y calidad en las relaciones sentimentales adolescentes. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 13(1), 150–161. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/1625>
- Perrin, N., Guillaume, D., Bloom, T., Alexander, K., Olawole, W., Clough, A., Turner, R. y Glass, N. (2024). Dating Violence Victimization, Perpetration and Suicidality Among Adolescents. *Comprehensive Child and Adolescent Nursing*, 47(3), 170–182. <https://doi.org/10.1080/24694193.2024.2377205>
- Plans, A. (2020). Sexting, victimación y ansiedad en mujeres jóvenes españolas. *Quaderns de Polítiques Familiars: Journal of Family Policies*, 6, 1–6. <https://doi.org/10.34810/quadernsn6id387886>
- Primack, A. J. (2018). Youth sexting and the First Amendment: Rhetoric and child pornography doctrine in the age of translation. *New Media & Society*, 20(8), 2917–2933. <https://doi.org/10.1177/1461444817737297>
- Quesada, S., Fernández-González, L. y Calvete, E. (2018). El sexteo (sexting) en la adolescencia: Frecuencia y asociación con la victimización de ciberacoso y violencia en el noviazgo. *Psicología Conductual*, 26(2), 225–242.
- Radloff, L. S. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1(3), 385–401. <https://doi.org/10.1177/014662167700100306>
- Rivas-Rivero, E. y Bonilla-Algovia, E. (2024). Ciber violencia contra la pareja en universitarios de España y Latinoamérica. *Behavioral Psychology*, 32(1), 145–164. <https://doi.org/10.51668/bp.8324107s>
- Roberts, E. (1980). Reliability of the CES-D: Scale in different ethnic contexts. *Psychiatry Res*, 2(2), 125–134. [https://doi.org/10.1016/0165-1781\(80\)90069-4](https://doi.org/10.1016/0165-1781(80)90069-4)
- Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., González-Fernández, A., Lameiras-Fernández, M. y Carrera-Fernández, M. V. (2017). Spanish adolescents' attitudes towards sexting: Validation of a scale. *Computers in Human Behavior*, 73, 375–384. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.049>
- Sánchez-Sosa, J.C., Villarreal-González, M., Musitu, G. y Martínez-Ferrer, B. (2010). Ideación Suicida en Adolescentes: Un Análisis Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 279–287. <https://doi.org/10.5093/in2010v19n3a8>
- Sanmartín, A., Kuric, S., Gómez, A. y Rodríguez, E. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10144131>

- Soto, A. M., Lopez-del Burgo, C., Albertos, A. y Ibabe, I. (2024). Cyber dating abuse in adolescents: Myths of romantic love, sexting practices and bullying. *Computers in Human Behavior*, 150. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108001>
- Thulin, E. J., Kernsmith, P., Fleming, P. J., Heinze, J. E., Temple, J. y Smith-Darden, J. (2023). Coercive-sexting: Predicting adolescent initial exposure to electronic coercive sexual dating violence. *Computers in Human Behavior*, 141, 107641. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2022.107641>
- Toplu-Demirtaş, E., May, R. W., Seibert, G. S. y Ficham, F. D. (2022). Does cyber dating abuse victimization increase depressive symptoms or vice versa?. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(11-12), 9667–9683. <https://doi.org/10.1177/0886260520984261>
- Van Ouytsel, J., Lu, Y., Ponnet, K., Walrave, M. y Temple, J. R. (2019). Longitudinal associations between sexting, cyberbullying, and bullying among adolescents: Cross-lagged panel analysis. *Journal of Adolescence*, 73, 36–41. <https://doi.org/10.1016/j.adolescencia.2019.03.008>
- Vizcaíno-Cuenca, R., Romero-Sánchez, M. y Carretero-Dios, H. (2024). Making visible the myths about cyber-sexual violence against women: An analysis of social reactions toward victims on Twitter. *Journal of Interpersonal Violence*, 39(13-14), 2881–2903. <https://doi.org/10.1177/08862605231222876>
- Wang, F. (2024). Breaking the silence: Examining process of cyber sextortion and victims' coping strategies. *International Review of Victimology*, 31(1). <https://doi.org/10.1177/02697580241234331>

The intersection of social cohesion, women's resilience and social justice in rural communities of developing nations: Evidence from Nigeria

La intersección de la cohesión social, la resiliencia de las mujeres y la justicia social en las comunidades rurales de los países en desarrollo: evidencia de Nigeria

Felicia Mbagwu¹, Samuel Okafor², Chioma Osilike¹, Elizaeth Obiozo¹, Chibuike Ochiagha¹
, Ugwoke Ngozika¹, Kingsley Ogbonnaya¹, Ngozi Igwe¹ and Mary Okengwu¹

¹ Department of Continuing Education and Development Studies, University of Nigeria, Nsukka

² Department of Sociology/Anthropology, University of Nigeria, Nsukka

*Corresponding author: Kingsley Ogbonnaya asogu.ogbonnaya@unn.edu.ng

Received 2024-12-31. Approved 2025-07-01

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.20254711435

Resumen

Las prácticas tradicionales nocivas en el África subsahariana son un problema con implicaciones para la justicia social a nivel nacional y global. Si bien se han convertido en un problema tropical desatendido a nivel global, siguen representando un desafío profundo para la población indígena, especialmente en las comunidades rurales. Los objetivos del presente estudio incluyen examinar la relación entre la cohesión social y la vulnerabilidad a las prácticas culturales nocivas, examinar los factores de vulnerabilidad a dichas prácticas y examinar los factores asociados a la identificación con la cohesión social entre las mujeres del sureste rural de Nigeria. El estudio involucró a 1098 mujeres casadas de organizaciones comunitarias. Se aplicó un diseño de encuesta en el estudio, mientras que para la recopilación de datos de las encuestadas se utilizó un cuestionario desarrollado a partir de la escala de cohesión social y la Escala de Calidad de Vida Relacionada con el Trabajo (WRQoL). Los datos recopilados se analizaron mediante estadística inferencial. Según los hallazgos del estudio, existe una correlación negativa entre la cohesión social y la vulnerabilidad a las prácticas culturales tradicionales nocivas $\rho(1098) = -.407, p < .001$, la vulnerabilidad a las prácticas tradicionales nocivas se predice mediante variables socioeconómicas ($R^2 = 0.850, p < .001$), mientras que la identificación con la

cohesión social se predice mediante variables socioeconómicas ($R^2 = 0.932$ $p < .001$). En conclusión, el estudio demostró que las prácticas culturales nocivas aún existen entre las mujeres en el sureste rural de Nigeria; sin embargo, estas son sensibles a la cohesión social entre las mujeres. El estudio sugiere una mayor cohesión social y sensibilización entre las mujeres para reducir su vulnerabilidad.

Palabras clave: cohesión social, prácticas culturales tradicionales nocivas, violencia de género, justicia social, desarrollo sostenible, desarrollo comunitario.

Abstract

Harmful traditional practices in sub-Saharan Africa remain a major issue with both national and global social justice implications. While such practices are no longer common in developed nations, they continue to pose significant challenges in developing nations, particularly in rural communities.

The objectives of this study were to examine the relationship between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices in rural southeastern Nigeria, to investigate the factors contributing to such practices, and to explore the factors influencing women's participation in social cohesion activities.

The study involved 1,098 married women from community-based organizations. A survey design was employed, and data were collected using a questionnaire developed from the Social Cohesion Scale and the Work-Related Quality of Life (WRQoL) Scale. The collected data were analyzed using inferential statistics. Findings revealed a negative correlation between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices [$\rho(1098) = -0.407$, $p < .001$]. Women's vulnerability to harmful traditional practices was significantly predicted by socioeconomic variables ($R^2 = 0.850$, $p < 0.001$), while women's identification with social cohesion activities was also predicted by socioeconomic variables ($R^2 = 0.932$, $p < 0.001$).

In conclusion, the study demonstrates that harmful cultural practices persist among women in rural southeastern Nigeria; however, social cohesion among women strengthens resistance against them. The study recommends increasing activities that promote social cohesion and sensitization among women to reduce their vulnerability to harmful traditional practices.

Keywords: social cohesion, traditional harmful cultural practices, gender-based violence, social justice, sustainable development, community development.

INTRODUCTION

The increasing and persistent challenges of women in developing nations are largely traceable to the patriarchal system, which has consistently denied women social justice within the family, traditional, and social institutions (Ademiluka, 2018; Okafor, 2020; Parpan, 2011). Patriarchy as socially induced gender inequality involves more of inherent feelings and capacity in men to see women as property

and subordinate rather than equal beings. This has been a prevalent orientation among men in developing nations, such as Nigeria. A considerable amount of effort has been dedicated internationally and locally to liberate women from harmful practices resulting from the overarching patriarchal system. The efforts so far included the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW). Article 5(a) of CEDAW enjoins states to eradicate all social and cultural barriers that lead to subjecting women to abuse (Committee on the Elimination of Discrimination Against Women, 2015). Currently, United Nations Sustainable Development Goal 5 (targets 1 and 2), which addresses the multidimensional harms against women and girls resulting from gender-based discrimination, serves as a strategic policy to curb the plight of women globally. In Nigeria, since 1988, policies and acts of parliament have explicitly criminalized both overt and covert patriarchal activities harmful to women's health and well-being through the 1988 and 1998 National Health Policies and Strategies, the 1994 Maternal and Child Health Policy, the 1998 Policy on the Elimination of FGM, the 1994 Breastfeeding Policy, the 2006 National Gender Policy, as well as the 2015 Violence Against Persons (Prohibition) Act (Ayanleye, 2013).

In spite of the multiple tools for fighting gender-based violence against women in Nigeria, some studies suggest that disintegration and polarization of agenda among women's organizations and feminist circles have persistently hindered women from making appropriate use of these opportunities and empowerment (Ette & Akpan-Obong, 2023; Tamale, 2020; Toyo & Adegbeye, 2021). The division along the line of ideology (feminism and womanism) has invariably divided the strength and force with which women's organizations would have surmounted the challenges of gender inequality. Due to the division along lines of womanism and feminism, women are not united on which ideology to support with their resources, making them look confused and powerless in the African contexts. For instance, from colonial Nigeria to postcolonial Nigeria, women have shown resilience against subjugation, which has resulted in pockets of achievements. However, these actions, demonstrated in different women's gatherings such as the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women (CEDAW), focusing on different issues of gender inequality, have sadly not been sustained (Adesina, 2020; Bouka, 2020; Committee on the Elimination of Discrimination Against Women, 2015). This unsustained engagement has created consistent loopholes that perpetuate men's domination in government, local communities, and the family circle (Dosekun, 2022; Okafor, 2020; Toyo & Adegbeye, 2021).

For instance, women fought alongside men against the colonialists in different parts of Africa and equally organized themselves in some other settings to independently resist the colonial forces in places such as Aba in eastern Nigeria around 1929. However, women are still collectively subjugated and continue to face domestic violence in their marital homes. This has been attributed to the rising

and falling of women's collective engagement against the common enemy, which is the patriarchal system with overarching influence, causing division and isolated attacks on women's rights, especially in rural communities. This rising and falling of collective engagement by women is further connected to the dividing line of feminist interest and womanism (Abdul et al., 2011; Akinbobola, 2020).

While feminist interest in this context projects the overall engagement of women with their total freedom from every form of domination and interference with their rights (Mama, 1995; Nkealah, 2016), womanism is an African-oriented ideology which maintains some liberality and differentiates the needs of women in the Global South from those of women in the Global North (Dagunduro & Adenugba, 2020; Toyo & Adegbeye, 2021). In such a context, while feminism in its entirety discourages full participation of women who are more connected to African culture, the movement has not been successful in Africa, given that the majority of the women population perceive it as alien to the African system. In any case, womanism, which is relatively unpopular due to its mixed ideological framework, attracts many women wherever it is successfully established. Meanwhile, the ideological divide between womanism and feminism creates sharp enmity among women, affecting their ability to win the war against women's subjugation enshrined in patriarchy. Literature has largely explored division as tactics employed by the postcolonial Nigerian patriarchal system in the control and domination of women, which has eventually put women at political, religious, and economic disadvantage, resulting in the sustainability of harmful cultural practices against women (Kagher, Metcalfe, & Otaeye-Ebede, 2021; Oluwole, 2014). Despite these observed challenges that have undermined the unity of women, there is limited information on the power of social cohesion in uniting and empowering women against harmful cultural practices in developing societies.

Notwithstanding the rate of global civilization, harmful cultural practices against women persist in sub-Saharan Africa, manifesting in different dimensions with some level of complexity (United Nations, 2019). Many harmful cultural practices in other parts of the world have given way to civilization. However, they still hold sway in places like Nigeria. For instance, female genital mutilation, widowhood practices, the preference for a male child over a female, and other indicators of harmful practices against women are still ongoing in many local communities in Nigeria (Odo et al., 2020; Onah et al., 2023). In Nigeria, these practices operate covertly in rural communities due to a lack of cohesion among women in confronting gender-based practices. Sadly, there is a dearth of studies on social cohesion and harmful cultural practices against women and girls, proximity factors, and rural population access to specialized NGOs for effective intervention.

Harmful cultural practices come in multidimensional patterns, exploiting women's vulnerability as they lack socio-political standing in traditional institutional structures (Agbalajobi, 2017; Oguadimma et al., 2021). Hence, women face a number of challenges associated with social injustice in power,

recognition, harmony, inclusion, and wellbeing (Fraser, 1997; Powers & Faden, 2006, 2019; Pratt, 2023; Young, 2000). These dimensions of social injustice have kept women in perpetual subjugation such that, in rural communities in Nigeria, women are technically excluded from institutional structures, which has heavy implications for their existence. The strategies used to maintain male dominance reflect the modern society development model, helping sustain complex relationships between traditional institutions and institutionalized gender-sensitive practices (Bouchama et al., 2018). There is also a fluid network used to trap urban dwellers in the system, cloaked in the concept of 'expected traditional and communal responsibilities'. Hence, women travel long distances from urban communities to their rural communities of origin to meet these traditional responsibilities, which are harmful practices against women and girls (Okafor, 2020).

Harmful cultural practices among rural dwellers in developing nations are enduring phenomena, interacting with factors such as marriage, socioeconomic status, exacerbated gender inequality, and multidimensional deprivation. These practices target women from childhood throughout their lifetime, from family to communal settings (Gebre et al., 2020; Glover, Liebling, & Barrett, 2018; Ikeaba et al., 2022; UNICEF, 2022). They are embedded in traditional and religious institutions across generations and have become household practices, especially in rural areas (Bartelink, le Roux, & Levinga, 2017; Omoniyi, 2020).

With increasing public awareness, women in different segments and capacities are pushing against harmful cultural practices (Amoo et al., 2019; Baştuğ et al., 2016; Dau, 2024; Panthi, 2020; Quicke & Winter, 1994). However, these efforts are often disintegrated and encounter formidable obstacles from overarching patriarchal structures. Challenges are aggravated by the legal system within Nigeria and other developing nations, which often prevents justice for women against culturally induced crimes. This discourages women from seeking justice (Olusegun & Oyelade, 2022). Factors contributing to this include corruption in the judiciary, numerical disproportion against women in judicial positions, poor solidarity networks among women, and taboos surrounding women seeking justice against family or local communities. Despite limited successes by the women's liberation and feminist movement in Nigeria, little scholarly attention has been devoted to understanding the impact of social cohesion on women's efforts to achieve liberation in gender-sensitive environments such as rural Nigeria.

Social cohesion, as a social concept with social indicators, involves individual members' engagement with seemingly compatible social groups in various settings (Chan, To, & Chan, 2006; Esse, 2021; Moustakas, 2023; Sommer, 2019). In rural communities, where communities operate in sub-social organizations connected to major traditional institutions, social cohesion is particularly salient (Bottoni & Addeo, 2024; Manole, 2012; Williams et al., 2020). Social cohesion has proven to be a

substantive instrument for individual and collective wellbeing (Agadullina & Lavelina, 2023; Bottoni & Addeo, 2024 Chuang, Chuang, & Yang, 2013; Lai, Zhou, & Yuan, 2021; Orazani et al., 2023). Among individuals and groups maintaining ties of social cohesion, there are indicators of adaptation to challenges and management of multiple wellbeing-related issues (Ichiro & Berkman, 2015; Miller et al., 2020). Studies worldwide demonstrate the power of social cohesion in alleviating women's plight (Adetunji et al., 2023; Andrzejczak, 2017; Peterson & Hughey, 2004; Poix et al., 2022), including in developing nations (Feng et al., 2021). However, studies in Africa remain limited and often constrained by narrow datasets and focus (Ahmad et al., 2023; Burchi et al., 2022; Chan et al., 2006; Pervaiz et al., 2023). No study has yet focused specifically on social cohesion and traditional harmful practices against women in local communities of developing nations such as Southeast Nigeria, a region with a complex history of gender-based violence, traditional practices, and community-based cultural injustices against women and girls (Alordiah et al., 2022; Nwagu et al., 2017; Okedo-Alex et al., 2021; Udoh et al., 2020; Chika & Umejiaku, 2014). Hence, there a need for a study on social cohesion and its relationship with traditional harmful cultural practices against women in the region.

The objectives of the study

- To examine the relationship between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices in rural southeast Nigeria.
- To examine the factors contributing to women's vulnerability to harmful cultural practices in rural southeast Nigeria.
- To examine factors that influence women's participation in social cohesion activities in rural southeast Nigeria

Study Hypotheses

- There is a negative correlation between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices in rural communities.
- Women's vulnerability to harmful cultural practices is predicted by other factors such as religion, the woman's relationship with her husband's extended family members, the number of her children in marriage, preference for male child, distance from the nearby urban area, how many years spent in marriage, education, participation in social cohesion activities and quality of employment and skill.
- Women's involvement in communal social cohesion activities in rural communities is predicted by such factors as education, age, how many years spent in marriage, perceived benefits of community-based organizations, past experience of traditional harmful practices against women and participation in gender sensitization programs.

METHOD

Design

Cross-sectional study.

Participants

The study took place in southeast Nigeria, which is made up of five administrative states, multiple local councils and communities. Southeast Nigeria is home to the Igbo ethnic group, which makes up about 24% of the Nigerian population. The Igbo ethnic group is rich in cultural diversity, which in most cases limits women from participating in different activities. The study focused on women in different community-based organizations. Basically, in southeast Nigerian rural communities, there are organizations that unite women in different communities and for different purposes. However, these women are structurally connected to their community's traditional institutions.

Following the traditional structures of the rural communities in the region, women associate themselves with socioeconomic associations operating as quasi-cooperative societies, although these associations are informal, without official registration or a structured membership system. While the membership of some of these associations is limited to a single community, others are intercommunity in nature and allow other women from different communities, provided they meet the membership criteria. The community women's associations are registered with the local government authorities to formalize their existence.

The study randomly selected 65 out of the 162 community-based associations in different socioeconomic and community development activities. They were analyzed using a simple random sampling (balloting) technique. Although there are many community-based organisations in the region, the ones officially registered with the government institutions are usually chosen as a way of recognizing community-based associations in the area. This is because of the rate of organisational fraud, which has affected the trust and integrity of some community-based associations.

The study applied for the list of registered community-based associations in order to maintain an appropriate guide for the study in terms of sampling strategy. The study utilized 40.1% of the entire sampling frame, which is the 65 out of 162 confirmed registered community-based women's association. After randomization, which ensured proper representation of the registered association, the study introduced a purposive sampling technique to consider the uniqueness of the different community-based women's associations, which are relatively heterogeneous. The associations have unique characteristics in terms of population, locations and other socio-demographic markers.

Applying purposive sampling, the study selected at least 16 respondents from each of the randomly selected 65 community-based associations specializing in different socioeconomic and community

development activities. This was guided by such criteria as how many years the women have been in the association, how many years they have been in marriage, how many years they have lived in the rural community, etc. Selecting at least 16 respondents from each chosen association was based on the government agency's registration requirement that each association must have a minimum of 35 members to qualify as an association. Nonetheless, in selecting the 16 respondents from each of the associations included in the study, the study considered four factors important such as leadership experience in the association, years in marriage, evidence of past or present experience of harmful cultural practices and active participation in social activities in the community. These factors are important to the study since they are strongly connected to the issues that the study addressed. The study applied both purposive sampling and snowball techniques in locating the desired category of individuals in these associations for the administration of the instrument.

Instruments

The instrument of data collection was developed following Peterson and Hughey's (2004) scale on social cohesion, which was derived from Speer and Peterson's (2000) four-measure scale and other relevant scales to the study. The study modified the scale to capture the interest of the study and the population under study, who are married women in community-based organizations. Essentially, the study aligned its variables of interest with scale items designed to capture culturally relevant factors, enabling effective data collection and a thorough understanding of the study's issues.

Community participation was measured with a four-point Likert-type scale, which included 8 items asking the respondents to indicate the frequency of their involvement in community action activities in the last 6 months.

Organizational membership was measured with questions requesting the participants to indicate if they were members of community-based associations such as women's cooperative societies, community women's associations, and faith-based women's associations.

Organizational involvement was measured with a four-point Likert-type scale, asking the participants to indicate the frequency of their participation in community organizations during the last 6 months.

Connectedness was measured with a 12-item sense of community scale, measuring emotional connection, reinforcement of needs, membership and influence. This was designed on a five-point Likert-type scale. The modified scale was tested in a pilot study involving 140 members of the community-based association randomly selected. The Cronbach's for the participation scale was 0.81; organisational membership 0.78; organizational involvement 0.82; Connectedness 0.89.

The social cohesion scale was used to measure only social cohesion as a variable in the study. Social cohesion scale in its four dimensions has been validated and its reliability affirmed by other studies,

such as Martínez-Martínez et al. (2019).

Exposure to traditional harmful practices against women as a variable in the study was measured with a four-point Likert-type scale [exposure to traditional harmful practices against women scale-ETHPAW] developed by the researchers. The scale asked the participants about the frequency of their exposure to harmful cultural practices in the last 12 months [from 'not at all' to 'often times']. These indicators included widowhood practices, marital sexual slavery, food taboos, domestic violence against wives, etc. This was also tested for validation through a pilot study; the Cronbach's alpha result was 0.71.

How many years spent in marriage among the women as a variable was measured with an ordinal scale, which asked the women to indicate how many years they have lasted in their marriage, such as between one and five years, more than five but not more than ten years, between 11 and 15 years and more than 16 years.

The relationship with the extended family members was measured with an ordinal scale, which asked the women to indicate how well the relationship with their husband's extended family, rating from 1-5, with 1=very bad and 5=very excellent.

Son preference was measured with a four-point Likert-type scale (strongly disagree-strongly agree), which asked the women if their husband and the family of their husband maltreated them because of not having a male child.

The number of children in marriage among the women was measured with an ordinal scale, which asked the women to indicate how many children they have in their marriage, such as between one and three children, four to six, seven or more children.

Quality of employment and skill as a variable in the study were measured with a 23-item sense of Work-Related Quality of Life (WRQoL) Scale by Van Laar, Edwards and Easton (2007). This is a 23-item psychometric scale used to gauge the perceived quality of life of employees as measured through six psychosocial sub-factors. It measures the quality of working life. This was designed in a five-point Likert-type scale (strongly disagree-strongly agree); while the scale was tested and modified to suit the rural setting where the study was carried out. The Cronbach's result after the pilot study was 0.81. Location distance from the nearby urban area was measured with questions asking the participants to indicate approximately how many kilometers between their community and the nearby urban centers. Summarily, the instrument developed for the study was validated in two stages, such as face validation by four experts in gender studies, sociology, psychology and community development studies; while the second stage of validation was a pilot study involving 140 women from the community-based associations included in the study.

Procedure

The instrument of data collection was administered to the respondents via the association's monthly meetings. In the absence of monthly meetings held during the time of the study, there was house-to-house visitation following the lists provided by the association leaders. This was done with the aid of research assistants.

Ethical issues

The study observed ethical issues as they concern the respondents of the study. First of all, the researchers obtained ethical clearance from the University of Nigeria's ethical committee before going for field data collection. Secondly, the research assistants were trained on the nature of the instrument and extant human research ethics and how to approach the respondents for their consent to participate in the study. The research assistants were thoroughly supervised in the field to protect the respondents from any form of right abuse. As such, all the participants in the study gave their consent, obtained by the researchers. More importantly, the agreement to keep the study and the data confidential was maintained to protect the women who participated in the study.

Data analysis

The collected data were analysed with the aid of SPSS version 23. The collected data were analyzed using descriptive and inferential statistics, giving attention to the major thrust of the study by adopting two specific models in testing the relationship of the interesting variables, such as Spearman's rho Correlations and Linear model. At the first stage of the analysis, the socio-demographic data of the respondents and other substantive issues of the study were presented in percentages (%). The application of this statistics was to enable potential readers to easily capture the patterns of the data. This was followed by the correlation analyses of the relationship of substantive variables to answer the research questions guiding the study. This was executed with Spearman's rho Correlations with a P-value of 0.01 and 1-tail, focusing on the effect size. Spearman correlation statistics were chosen because of the nature of the data tested, which is neither on a continuous scale nor a nominal scale, but on an ordinal scale. Equally, 1-tail was selected to narrow the focus of the statistics for a specific result. These affected the analysis by providing the study with precise results. The third stage of the analysis is to answer the question on the predicting factors to women's vulnerability to harmful cultural practices and the factors that influence their participation in social cohesion activities were carried out with Linear regression, which explored the relationship of the key variables on this, with more focus on the direction of the relationship between the selected variables. Linear regression was chosen to test the predicting factors of women's vulnerability to harmful cultural practices because

the data for the variable was collected on an ordinal scale, which is best analysed using a linear model. A multiple linear regression analysis was conducted using the enter method in SPSS, inputting all independent variables into the regression equation simultaneously, and allowing the software to assess each variable's unique contribution to predicting the dependent variable.

The explanatory variables in the equation include relationship with the husband's extended family members, number of children in marriage, preference for male child, distance from the nearby urban area, how many years spent in marriage, education, social cohesion, quality of employment and skill, perceived benefits of community-based organizations, past experience with traditional harmful practices against women and participation in gender sensitization program. The relationship between the dependent variable and the explanatory variables is represented in the supplementary material 1. The model followed the theoretical assumption of multiple linear regression, which assumes that y is directly related to a linear combination of the explanatory variables. Also, the data outcome assumptions of multiple linear regression, such as there are no outliers, the residuals are normally distributed, the residuals are not related to the explanatory variables, and that the residuals are not correlated with one another (Tranmer et al., 2020), were all observed in examining the data before analysis. The Anderson-Darling test was conducted to assess whether the data were normally distributed. The Anderson-Darling statistic (A^2) was calculated as 1.19. The p-value was 0.76 ($0.76 > 0.05$), which suggested that the data were normally distributed.

RESULTS

The study involved 1,098 respondents, of whom 62.6% were Christians, 5.9% were Muslims, and 31.1% were adherents of African Traditional Religion. The majority of respondents (47.4%) held a high school qualification, 10.3% held a diploma, while 26.7% held a Higher National Diploma or a degree. Only 10.7% of the respondents were below 24 years of age, 16.3% were between 24 and 29 years, 15.9% were between 30 and 35 years, 15.0% were between 36 and 41 years, 15.9% were between 42 and 47 years, 15.8% were between 48 and 53 years, and 10.4% were 54 years or older. The mean age of respondents was 36.7 years ($SD = 0.830$). Regarding marital status, 15.9% of respondents had been married between one and five years, 26.3% for more than five but not more than ten years, 37.0% between 11 and 15 years, and 20.8% for 16 years or more.

The correlation between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices was examined using Spearman's rank correlation coefficient. With a p-value of $< .001$, the result was significant [$Rho(1098) = -.407$, $p < .001$], indicating a significant negative relationship between social cohesion and women's vulnerability to harmful cultural practices. Furthermore, the results suggest that strengthening women's engagement in social cohesion protects them against harmful cultural

practices in rural communities.

Table 1.

Coefficients of women's vulnerability to harmful cultural practices in rural southeast Nigeria

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients		T	Sig.	Tolerance	VIF
	Beta	Std. Error	Beta					
(Constant)	1.675	.138			12.152	<0.001		
Religion	0.293	0.015	0.611		18.911	<0.001	0.672	1.488
Education	-0.097	0.039	-0.169		-2.468	0.01	0.351	2.847
Age	0.372	0.030	1.371		12.290	<0.001	0.110	9.093
How many years spent in marriage	-1.018	0.066	-1.827		-15.529	<0.001	0.137	7.299
The relationship with the husband's extended family members	0.135	0.025	0.208		5.408	<0.001	0.300	3.339
Male child preference	0.725	0.029	1.073		24.922	<0.001	0.380	2.635
Number of children in marriage	0.131	0.031	0.174		4.211	<0.001	0.431	2.319
Social cohesion	-0.655	0.041	-0.575		-16.062	<0.001	0.419	2.386
Quality of employment and skill	-0.228	0.025	-0.473		-9.114	<0.001	0.701	1.427
Distance from the nearby urban area	0.568	0.059	0.517		9.579	<0.001	0.522	1.917

R= 0.922; R²= 0.850

The explanatory power of the model, showed in table 1, according to the R² is 0.850, indicating the strength of the model. All the included variables were significantly correlated with the dependent variable. All the included variables in the model are subjects of interest in the explanation and understanding of the women's vulnerability to harmful cultural practices. According to the model results, for every 1-unit increase in the quality of the relationship with the husband's extended family members, there is a 0.135-unit increase in women's vulnerability to harmful cultural practices (b = 0.135, t = 5.408). For every 1-unit increase in the number of children in the marriage, there is a corresponding 0.131-unit increase in women's vulnerability (b = 0.131, t = 4.211). Furthermore, for each 1-unit increase in male child preference, there is a 0.725-unit increase in vulnerability to harmful cultural practices in rural communities (b = 0.725, t = 24.922). Similarly, for every 1-unit increase in distance from the nearest urban area, there is a 0.568-unit increase in vulnerability (b = 0.568, t = 9.579).

However, for every 1-unit increase in the number of years spent in marriage, there is a corresponding 1.018-unit decrease in women's vulnerability to harmful cultural practices (b = -1.018, t = -15.529). Likewise, for every 1-unit increase in women's educational qualification, there is a 0.097-unit decrease in vulnerability (b = -0.097, t = -2.468). For every 1-unit increase in women's engagement in social cohesion, there is a 0.655-unit decrease in vulnerability (b = -0.655, t = -16.062). Finally, each 1-unit increase in the quality of employment and skills among women results in a 0.228-unit decrease in vulnerability (b = -0.228, t = -9.114). Overall, age, years spent in marriage, and male child preference contributed the most to explaining women's vulnerability to harmful cultural practices.

Table2

Coefficients of factors to women's involvement in communal social cohesion activities in rural southeast Nigeria

Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients		T	Sig.	Tolerance	VIF
	B	Std. Error	Beta					
(Constant)	0.297	0.094			3.165	0.002		
Religion	-0.159	0.013	-0.392		-12.656	<0.001	0.687	1.455
Education	0.019	0.023	0.040		0.850	<0.001	0.363	2.753
Age	0.347	0.021	1.514		16.808	<0.001	0.119	8.432
How many years spent in marriage	0.972	0.049	2.063		19.988	<0.001	0.158	6.334
The quality of the relationship in marriage	-0.412	0.022	-0.594		-18.531	<0.001	0.304	3.284
Perceived benefits of community-based organizations	0.242	0.018	0.379		13.275	<0.001	0.463	2.158
Past experience with traditional harmful practices against women	0.508	0.031	0.528		16.567	<0.001	0.604	1.657
Participation in a gender sensitization program	0.483	0.037	0.722		12.990	<0.001	0.504	1.985

R = 0.965; R² = 0.932

The above model, showed in table 2, explained the factors that draw women to communal social cohesion. From the table, the included variables in the model explained the associated factors of social cohesion among the women. From the model, for every 1-unit increase in women's educational qualification, there is a corresponding 0.019-unit increase in women's involvement in community social cohesion activities ($b = 0.019$, $t = 0.850$). For every 1-unit increase in women's age, there is a 0.347-unit increase in their involvement in communal social cohesion activities ($b = 0.347$, $t = 16.808$). For every 1-unit increase in the number of years spent in marriage, there is a 0.972-unit increase in women's involvement in communal social cohesion activities ($b = 0.972$, $t = 19.988$).

Furthermore, for every 1-unit increase in the perceived benefits of community-based organizations, there is a 0.242-unit increase in women's involvement in communal social cohesion activities ($b = 0.242$, $t = 13.275$). Similarly, for every 1-unit increase in past experiences with traditional harmful practices against women, there is a 0.508-unit increase in involvement ($b = 0.508$, $t = 16.567$). Finally, for every 1-unit increase in women's participation in gender sensitization programs, there is a 0.483-unit increase in their involvement in communal social cohesion activities ($b = 0.483$, $t = 12.990$).

Overall, age and years spent in marriage contributed the most to explaining women's willingness to engage in social cohesion activities.

DISCUSSION

Harmful traditional cultural practices against women and girls persist as a major social justice issue in rural sub-Saharan Africa even after several interventions by the government and nongovernmental organizations (Abebe et al., 2021; Amoo et al., 2019; Dau, 2024; Gebre et al., 2020; Glover et al., 2018; Jimoh et al., 2018; Msuya, 2019). However, this study builds upon existing research by specifically examining the role of social cohesion in combating harmful cultural practices against women and girls

in rural communities. As observed in this study, religion, relationship with the husband's extended family members, and male child preference contribute to make women vulnerable to harmful cultural practices. This finding confirmed that religion weakens women's resistance against gender-based violence according to earlier studies (Amoo et al., 2019; Gebrekirstos et al., 2014). The husband's extended family often acts as a microcosm of broader societal structures, initiating and enforcing harmful cultural practices. In these contexts, married women and girls are frequently perceived as property, reinforcing their vulnerability.

The studies by Dau (2024), Banda and Atansah (2016), and Okafor et al. (2022) equally proved that family structure in developing societies contributes to the resilience of harmful cultural practices against women. Male child preference has also been found by other studies as responsible for gender-based violence against women (Abebe et al., 2021; Elmusharaf et al., 2017). All these factors are interwoven with the five dimensions of social justice, such as power, recognition, harmony, inclusion, and well-being, which are dominated and manipulated by patriarchal norms in society (Fraser, 1997; Okafor, 2018; Powers & Faden, 2019; Pratt, 2023; Young, 2000).

The study captured the distance of the rural communities from the nearest urban communities and discovered a positive correlation between distance from urban communities and women's vulnerability to harmful cultural practices. The distance from urban areas was included due to the impact of underdevelopment in rural communities, which is both quantitatively and qualitatively felt by inhabitants. The rural communities are the most difficult areas to implement certain laws and policies in Nigeria. In many cases, there exists a significant gap between the governmental institutions concentrated in urban centers and the rural communities where enforcement is weak. Moreover, government policies and orders are not easily respected in rural areas, as traditional institutions—often patriarchal in structure—retain significant influence (Daka & Tamira, 2019; Zadawa & Omran, 2020). This equally shows the reason why most of the women and feminist movements in Nigeria are relatively ineffective, owing to the fact that they are mainly concentrated in the urban areas. The dominance of traditional institutions in rural communities, which often follow patriarchal norms, limits women's ability to challenge harmful practices, especially those considered taboo (Olusegun & Oyelade, 2022). The above finding invariably explains the other finding between education and women's vulnerability to harmful cultural practices. The finding demonstrated that women's vulnerability to harmful cultural practices is negatively correlated with education.

Meanwhile, social cohesion was also negatively correlated with the women's vulnerability ($\rho = -0.407$, $P < 0.01$). Other studies have shown the resilience of social cohesion in the resistance against gender-based violence (Mauwa, Kaye & Mukwege, 2022; Perrin et al., 2019). Importantly, this study reveals that social cohesion accounts for 16.6% of the variance in women's resilience against harmful

practices, highlighting its significant role in policy and intervention planning. This, by implication, offers a new direction for tackling harmful cultural practices against women in rural communities, especially with regard to the aspirations of women and feminist organizations in Nigeria and other developing nations to eradicate harmful cultural practices. In any case, channeling adult education programs and the women's liberation agenda towards encouraging social cohesion and reaching out through the lens of social cohesion, such as community-based organizations will eventually build a formidable force against harmful traditional cultural practices against women. Equally, the study found that education, age, how many years spent in marriage, perceived benefits of community-based organizations, past experience with traditional harmful practices against women and participation in gender sensitization programs all predicted identification with organizations that drive social cohesion. In any case, these factors are propellant to engagement with social cohesion-related activities. Education in its multiple dimensions does empower women for more determination in resisting gender-based violence (Villardón-Gallego et al., 2023; Puigvert et al., 2019; Burke et al., 2023).

The perceived benefits of community-based organizations in the present study point to the functionality of the community-based associations in meeting the needs of women in the community. Among the community-based organizations, women become members with specific objectives, especially where membership is optional. As obtainable in this region, community-based women's associations are built around socioeconomic empowerment for women, hence they become attractive to women, especially those marrying newly into the communities in question. This is connected to experiences with cultural practices in the community of marriage and women's sensitization on gender equality, which inspire and empower women to utilize the available options in tackling their challenges.

Harmful cultural practices among the women in rural southeast Nigeria are still in operation, but in diverse ways. While other interventions earlier have suppressed the problem, there is still a need to understand the tentacles of the problem and its resilience, as well as the factors of countermeasures embedded in the women's population in dealing with the situation. And, these factors have been found in this study as social cohesion and community-based women empowerment, with a focus on the community-based women's organizations. Social cohesion, as one of the factors strongly countering harmful cultural practices against women in this study, ought to be promoted among the women in the rural communities. This can be done through incentives to community-based women's associations supported by a gender sensitization program. Although most of these associations show potential for protecting women in the communities, low awareness and economic interests deny women empowerment against gender-based violence. As such, incentives and awareness campaigns

by interested institutions among these associations can go a long way in helping the women out of the problem. This can be translated into a policy strategy by incorporating regular sensitization to registration protocols for community-based women's associations.

This study has demonstrated from the rural communities in Nigeria, the power of social cohesion among the rural women in confronting some age-long practices hampering their freedom and rights. By implication, the study in its kind has demonstrated in the ongoing global debate, the possibility of confronting gender-based violence against women by women in their formation. More so, the study, applying complex procedure has established the understanding of gender-based violence against women and the possible strategies in dealing with such. Meanwhile, the study despite achieving the objectives set out by the study, is fraught with some limitations. Among other things, the study did not use sufficient sample size that can enable it generalize the findings. Also, the high VIF values for the variables age and years of marriage, which indicate multicollinearity in the regression models.

ETHICAL CONSIDERATIONS

The researchers obtained ethical clearance from the University of Nigeria's ethical committee before going for field data collection. Secondly, the research assistants were trained on the nature of the instrument and extant human research ethics and how to approach the respondents for their consent to participate in the study. The research assistants were thoroughly supervised in the field to protect the respondents from any form of right abuse. As such, all the participants in the study gave their consent, obtained by the researchers. More importantly, the agreement to keep the study and the data confidential was maintained to protect the women who participated in the study.

AVAILABILITY OF DATA AND MATERIALS

Anonymized dataset is available. They can be requested by consulting the author at the following email: asogu.ogbonnaya@unn.edu.ng

DECLARATION OF GENERATIVE AI AND AI-ASSISTED TECHNOLOGIES IN THE WRITING PROCESS

The authors declare that there was no form of AI assistance in this study, as every aspect of the study is the hard work of the authors.

CONFLICT OF INTEREST

There is no type of conflict of interest on the part of the authors of the text.

FINANCING

The research does not have direct monetary funding. However, this project was possible through the selfless collaboration of all the authors, who spent their resources to meet the needs of the research.

AUTHORS' CONTRIBUTIONS

MFO has contributed to the article in its conceptualization, OC data curation, OE formal analysis, research, ON&IN methodology, UN project administration, OS writing - original draft, OK writing - review and editing of the article.

REFERENCES

- Abdul, M.M., Adeleke, O., Adeyeye, O., Babalola, A., Eyo, E., Ibrahim, M.T., & Onose, M. (2011). Analysis of the history, organizations and challenges of feminism in Nigeria. *Nawey Nigerian Group. Academy of Management Perspectives*, 18(3), 136-139.
- Abebe, H., Beyene, G.A., & Mulat, B.S. (2021). Harmful cultural practices during the perinatal period and associated factors among women of childbearing age in southern Ethiopia: Community-based cross-sectional study. *PLoS ONE*, 16(7), e0254095. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0254095>
- Ademiluka, O. (2018). Patriarchy and women abuse: Perspectives from ancient Israel and Africa. *OTE*, 31(2), 339–362. <https://doi.org/10.17159/2310-3833/2018/v31n2a9>
- Adesina, O.A. (2020). Women and colonialism across Africa. In O. Yacob-Haliso & T. Falola (Eds.), *The Palgrave handbook of African women's studies*. Palgrave Macmillan.
- Adetunji, A., Silva, M., Tulsiani, N. J., & Adediran, M. (2023). Like a broom tied together: A qualitative exploration of social cohesion and its role in community capacity strengthening to support integrated health in Nigeria. *PLOS Global Public Health*, 3(10), e0002508. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0002508>
- Afolabi, C.Y. (2019). The invisibility of women's organizations in decision-making process and governance in Nigeria. *Frontiers in Sociology*, 3, 1–12. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2018.00003>
- Agadullina, E.R., & Lavelina, D. I. (2023). The contribution of system justification to social cohesion. *Social Psychology and Society*, 14(4), 89–104.
- Agbalajobi, D.T. (2017). A historical perspective of women participation in politics. *Ife Social Sciences Review*, 25(2), 33–47.

- Ahmad, N., Ghouse, G., Bhatti, M. I., & Aslam, A. (2023). The impact of social inclusion and financial development on CO2 emissions: Panel analysis from developing countries. *Sustainability*, 15, 1234.
- Akinbobola, Y. (2020). Defining African feminism(s) while #beingfemale in Nigeria. *African Diaspora*, 12(1-2), 64-88.
- Alordiah C.O., F.C. Omumu, H. I. Owamah, O. Chenube, I. E. Okokoyo, M. A. Osagiede & Agbajor, H. T. (2022). Socio-cultural norms encouraging violence against women (VAW) from a popular ethnic group in the Niger Delta region of Nigeria and the roles of schools in preventing VAW. *Cogent Social Sciences*, 8:1, 2102299, <https://doi.org/10.1080/23311886.2022.2102299>
- Amoo, E.O., Olawole-Isaac, A., Ajayi, M. P., Adekeye, O., Ogundipe, O., Olawande, O., & Ogundipe, A. (2019). Are there traditional practices that affect men's reproductive health in sub-Saharan Africa?. A systematic review and meta-analysis approach. *Cogent Social Sciences*, 5(1).
- Andrzejczak, K. (2017). Social cohesion in African countries. The role of remittances and the size of the welfare state. *Problems of Social Policy* (38), 13-34.
- Ayanleye O.O. (2013). Women and reproductive health rights in Nigeria. *OIDA International Journal of Sustainable Development* 6(5), 127–140.
- Bartelink, B., le Roux, E., & Levinga, W. (2017). Harmful traditional practices in the context of faith: A literature Review: Part of the UK Government-funded 'Working effectively with faith leaders to challenge harmful traditional practices'. *Tearfund*, <https://jliflc.com/resources/no-harmful-traditional-practices-working-effectively-faith-leader/>
- Baştuğ, O., Korkmaz, L., Korkut, S., Halis, H., Güneş, T., & Kurtoğlu, S. (2016). A harmful traditional practice in newborns with adrenocorticotrophic hormone resistance syndrome: branding. *Türk Pediatri Arsivi*, 51(4), 224–227.
- Banda, J., & Atansah, P. (2016). *An Agenda for Harmful Cultural Practices and Girls' Empowerment*. Center for Global Development. <http://www.jstor.org/stable/resrep39944>
- Bottoni, G. & Addeo, F. (2024). The effect of social cohesion on subjective individual quality of life in European countries. *Soc Indic Res*, 171, 1111–1133
- Bouchama, N., Ferrant, G., Fuiet, L., Meneses, A. & Thim, A. (2018). *Gender inequality in West African social institutions*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/fe5ea0ca-en>
- Bouka, Y. (2020). Women, colonial resistance, and decolonization. In O. Yacob-Haliso & T. Falola (eds.) *The palgrave handbook of African women's studies*. Palgrave Macmillan, Cham.
- Burchi, F., Loewe, M., Malerba, D. & Leininger, J. (2022). Disentangling the relationship between social protection and social cohesion: Introduction to the special issue. *Eur J Dev Res*, 34, 1195–1215

- Burke, P.J., Coffey, J., Parker, J., Hardacre, S., Cocuzzoli, F., Shaw, J., & Haro, A. (2023). 'It's a lot of shame': understanding the impact of gender-based violence on higher education access and participation. *Teaching in Higher Education*, 30(1), 116-131.
- Chan, J., To, H.-P., & Chan, E. (2006). Reconsidering social cohesion: Developing a definition and analytical framework for empirical research. *Social Indicators Research*, 75(2), 273–302.
- Chika, I. S. & Umejiaku, N. (2014). Discriminatory cultural practices and women's rights among the Igbos of South-East Nigeria: A Critique. *Journal of Law, Policy and Globalization*, (25), 18-27
- Chuang, Y. C., Chuang, K. Y. & Yang, T. H. (2013). Social cohesion matters in health. *Int J Equity Health*, 12, 87
- Committee on the Elimination of Discrimination Against Women (2015). General recommendation on women's access to justice. [https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%](https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/GeneralRecommendations/GeneralRecommendation%20No.%2036_12536_2015.pdf)
- Dagunduro, A. & Adenugba, A. (2020). Failure to meet up to expectation: Examining women's activist groups in the post-colonial period in Nigeria. *Open Cultural Studies* 4(1), 23-35. <https://doi.org/10.1515/culture-2020-0003>
- Daka, A. & Tamira, S. (2019). Rural Communities, Development Policies and Social Sciences Practice: Advocacy for a Citizenship of Research in Sub-Saharan Africa. *Open Journal of Social Sciences*, 7, 51-62. <https://doi.org/10.4236/jss.2019.79005>
- Dau, S.A.L. (2024). International human rights standards versus cultural practices: a case against harmful cultural practices in Sub-Saharan Africa, with a specific reference to FGM. *Discov Glob Soc*, 2, 21
- Dosekun, S. (2022). The problems and intersectional politics of “#BeingFemaleinNigeria”, *Feminist Media Studies*, 23(4) 1429-1445. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2030386>
- Elmusharaf, K., Byrne, E. & O'Donovan, D. (2017). Social and traditional practices and their implications for family planning: a participatory ethnographic study in Renk, South Sudan. *Reprod Health* 14,(10).
- Esse, C. (2021). Construction of social cohesion and living together in the Cameroonian public space: Differences of opinion versus the emergence of a common sense in discourse. *Int. J. Communications, Network and System Sciences*, 14, 75-94.
- Ette, M., & Akpan-Obong, P. (2023). Negotiating access and privilege: Politics of female participation and representation in Nigeria. *Journal of Asian and African Studies*, 58(7), 1291-1306.
- Feng, Z., Cramm, J. M., & Nieboer, A. P. (2021). Associations of social cohesion and socioeconomic status with health behaviours among middle-Aged and older Chinese people. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(9), 4894.
- Fraser, N. (1997). *Justice interruptus critical reflections on the “postsocialist” condition*. Routledge.

- Gebre, T., Hagos, F., Teklu, G., Fisseha, M. & Abera, M. (2020). The prevalence of gender-based violence and harmful traditional practices against women in the Tigray Region, Ethiopia. *Journal of Asian and African Studies*, 55(1), 58–75
- Gebrekiros, K., Abebe, M. & Fantahun, A. A. (2014). Cross-sectional study on factors associated with harmful traditional practices among children less than 5 years in Axumtown, north Ethiopia, 2013. *Reprod Health* 11, (46)
- Glover, J., Liebling, H. & Barrett, H. (2018). Persistence and resistance of harmful traditional practices (HTPs) perpetuated against girls in Africa and Asia. *Journal of International Women's Studies*, 19(2), 44-64
- Ichiro, K. & Berkman, L. F. (2014). Social capital, social cohesion, and health. In L. F. Berkman, K. Ichiro & M. M. Glymour (eds.), *Social epidemiology*, New York, Oxford Academic, 1 Mar. 2015), <https://doi.org/10.1093/med/9780195377903.003.0008>
- Ikeaba, N. C., Balogun, M. R., Olubodun, T., & Okafor, I. (2022). Harmful traditional practices among market women in Ojuwoye market Mushin, South West, Nigeria. *Annals of African medicine*, 21(3), 208–216.
- Jimoh, A. O., Adaji, S. E., Adelaiye, H., Olorukooba, A. A., Bawa, U., Ibrahim, H. I., Garba, C., Mfuh, A. L., Idris, S., & Shittu, S. O. (2018). A cross-sectional study of traditional practices affecting maternal and newborn health in rural Nigeria. *The Pan African Medical Journal*, 31, (64).
- Kagher, L. A., Otae-Ebede, L., & Metcalfe, B. (2021). Black lives and bodywork matters: A postcolonial critique of gender and embodiment in Nigeria. *Gender, Work & Organization*, 28(5), 1787–1804.
- Kimanu, M. J. (2021, 15-17 April). Children born from rape in the Democratic Republic of Congo: The rise of community violence in post-conflict society. (Paper presentation). Kroc Institute. Notre Dame/ USA.
- Lai, S., Zhou, Y., & Yuan, Y. (2021). Associations between community cohesion and subjective wellbeing of the elderly in Guangzhou, China. A cross-sectional study based on the structural equation model. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(3),
- Mama, A. (1995). Feminism or femocracy? State feminism and democratisation in Nigeria. *Africa Development / Afrique et Développement*, 20(1), 37-58.
- Manole, A. M. (2012). Social cohesion – a post-crisis analysis. *Theoretical and Applied Economics*, XIX(576), 127-134
- Martínez, L., Lo, N. C., Cords, O., Hill, P. C., Khan, P., Hatherill, M., Mandalakas, A., Kay, A., Croda, J., Horsburgh, C. R., Zar, H. J., & Andrews, J. R. (2019). Paediatric tuberculosis transmission outside the household: challenging historical paradigms to inform future public health

- strategies. *The Lancet. Respiratory medicine*, 7(6), 544–552. [https://doi.org/10.1016/S2213-2600\(19\)30137-7](https://doi.org/10.1016/S2213-2600(19)30137-7)
- Mauwa, J.K., Kaye, S.B., Mukwege, D.M. (2022). Protecting and Nurturing Children Born from Rape in South Kivu Communities: A Challenge for Civil Society. In: Kiyala, J.C.K., Harris, G.T. (eds) *Civil Society and Peacebuilding in Sub-Saharan Africa in the Anthropocene. The Anthropocene: Politik—Economics—Society—Science*, vol 34. Pp.397-419 Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-95179-5_17
- Miller, H. N., Thornton, C. P., Rodney, T., Thorpe, R. J., Jr, & Allen, J. (2020). Social cohesion in health: A Concept Analysis. *ANS. Advances in Nursing Science*, 43(4), 375–390.
- Moustakas, L. (2023). Social cohesion: definitions, causes and consequences. *Encyclopedia*, 3, 1028-1037. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia3030075>
- Msuya, N. H. (2019). Concept of culture relativism and women's rights in Sub-Saharan Africa. *Journal of Asian and African Studies* 54(8) 1145–1158.
- Nkealah, N. (2016). (West). African feminisms and their challenges. *JLS/TLW* 32(2),61-74
- Nwagu, E. N. Dibia S. I. C.&Odo, A. N. (2017). Socio-cultural norms and roles in the use and abuse of alcohol among members of a rural community in Southeast Nigeria, *Health Education Research*, 32(5), 423–436
- Odo A. N., Dibia, S. I. C., Nwagu, E. N., Umoke M. J. &Umoke P. C. I. (2020). Towards characterization of female genital mutilation (FGM) in rural Nigeria. *Afri Health Sci*. 20(4)68-78.
- Oguadimma. J., Nwakalor E.O., & Ejinkonye B. A. (2021). Factors that militate against women participation in politics in Enugu State. *Open Political Science*, 4, 68–73
- Okafor, S.O., Izueke, E.M.C., Okoye, E.O., Chuke, N.U., Kekeocha-Christopher, I.C., Okezi, O., Abdulrouf, I., & Udenze, C. (2022). Knowledge and perception of school social work services among parents, teachers association (PTA) and its implication to community and sustainable development in South-east Nigeria. *Italian Journal of Sociology of Education*, 14(2), 175-200.
- Okafor, O. (2020). Patriarchy and women plight in Africa: The consequences of living in passivity. *Bangladesh e-Journal of Sociology*, 17(2), 57-74.
- Okafor, S. O. (2018). The indigenous concept of sexuality in African tradition and globalization. *Glob J Reprod Med*, 6(1).
- Okedo-Alex, I. N., Akamike, I. C., Uneke, C. J., & Abateneh, D. D. (2021). Community attitudes towards violence against women, and lived experiences of family violence and abuse during childhood in rural Eastern Nigeria: Implications for policy and programming. *Risk management and healthcare policy*, 14, 4983–4990.

- Okongwu, O. C. (2021). Are laws the appropriate solution: The need to adopt non-policy measures in aid of the implementation of sex discrimination laws in Nigeria. *International Journal of Discrimination and the Law*, 21(1) 26–46
- Olusegun, O. O., & Oyelade, O. S. (2022). Access to justice for Nigerian women: A veritable tool to achieving sustainable development. *International Journal of Discrimination and the Law*, 22(1), 4-29.
- Oluwole, O. E. (2014). The dynamics of women political emancipation and political participation in Nigeria. *Journal of Sustainable Development in Africa*, 16(3), 99-112
- Omoniyi, T. O. (2020). Appraisal of harmful traditional practices in Nigeria: magnitude, justifications and interventions. *Journal of Social, Humanity, and Education*, 1(1), 67-78.
- Onah, C. K., Ossai, E. N., Nwachukwu, O. M., Nwankwo, G. E., Mbam, H. O. & Azuogu, B. N. (2023). Factors associated with the practice of and intention to perform female genital mutilation on a female child among married women in Abakaliki, Nigeria. *BMC Women's Health*, 23(1), 376. <https://doi.org/10.1186/s12905-023-02537-3>
- Orazani, N., Cárdenas, D., Reynolds, K. J., & Mendoza-Denton, R. (2023). Editorial: 'Divided or united': strengthening social cohesion for well-being and prosperity. *Frontiers in Psychology*, 14,
- Panthi, G. P. (2020, August 19- 20). Midwifery Asia Pacific 2020, world congress on midwifery, maternal health and gynecology. (Webinar), 2020. <https://midwiferygynecology.insightconferences>
- Parpan, J. L. (2011). Gender, patriarchy, and development in Africa: The Zimbabwean case. In M. M. Valentine (ed.), *Patriarchy and development: Women's positions at the end of the twentieth century*. Oxford: Oxford Academic.
- Perrin, N., Marsh, M., Clough, A., Desgroppes, A., Phanuel, C. Y., Abdi, A., Kaburu, F., Heitmann, S., Yamashina, M., Ross, B., Read-Hamilton, S., Turner, R., Heise, L. & Glass, N. (2019). Social norms and beliefs about gender based violence scale: a measure for use with gender based violence prevention programs in low-resource and humanitarian settings. *Confl Health* 13, (6)
- Pervaiz, Z., Akram, S., Ahmad Jan, S., & Chaudhary, A. R. (2023). Is gender equality conducive to economic growth of developing countries? *Cogent Social Sciences*, 9(2).
- Peterson, A. N. & Hughey, J. (2004). Social cohesion and intrapersonal empowerment: gender as moderator. *Health Education Research*, 19(5), 533–542
- Poix, S., Ibrahim, N., Scriver, S., Raghavendra, S., Duvvury, N., & Elmusharaf, K. (2022). Community cohesion and violence against women in Ghana, Pakistan, and South Sudan: A secondary data analysis. *Women's health (London, England)*, 18, 17455057221123998. <https://doi.org/10.1177/17455057221123998>

- Powers, M., & Faden, R. (2006). *Social justice: The moral foundations of public health and health policy*. Oxford University Press
- Powers, M., & Faden, R. (2019). *Structural injustice: Power, advantage, and human rights*. Oxford University Press.
- Pratt, B. (2023). A multidimensional account of social justice for global health research. *Bioethics*, 37, 624–636.
- Puigvert, L., Valls, R., Garcia Yeste, C., Aguilar, C., & Merrill, B. (2019). Resistance to and transformations of gender-based violence in Spanish universities: A communicative evaluation of social impact. *Journal of Mixed Methods Research*, 13(3), 361-380.
- Quicke, J. & Winter, C. (1994). Education, Cooperation and the Cultural Practices of Assertive Girls. *International Studies in Sociology of Education*, 4(2), 173-190,
- Sommer, C. (2019). Social cohesion and economic development: Unpacking the relationship. *Briefing*. <https://doi.org/10.23661/bp16.2019>
- Speer, P. W., & Peterson, N. A. (2000). Psychometric properties of an empowerment scale: Testing cognitive, motional, and behavioral domains. *Social Work Research*, 24(2), 109–118. <http://www.jstor.org/stable/42659424>
- Tamale, S. (2020). *Decolonization and Afro-Feminism*. Ottawa: Daraja Press
- Toyo, N. & Adegbeye, O. T. (2021). Are Different Generations of Nigerian Feminists Ready to Join Forces? In M. Judge (ed.) *African Feminisms Across Generations*. Germany: Heinrich-Böll-Stiftung
- Tranmer, M., Murphy, J., Elliot, M., and Pampaka, M. (2020) Multiple Linear Regression (2nd Edition); Cathie Marsh Institute Working Paper 2020-01.
- Udoh, O. D., Folarin, S. F., Isumonah, V. A., & Amoo, E. O. (2020). The influence of religion and culture on women's rights to property in Nigeria. *Cogent Arts & Humanities*, 7(1).
- UNICEF (2022). *Harmful practices: Child marriage and female genital mutilation are internationally recognized human rights violations*. Geneva: United Nations publications.
- United Nations (2019) *UN Women Annual Report 2018-2019*. Geneva: United Nations publications.
- Van Laar, D., Edwards, J. A., & Easton, S. (2007). The Work-Related Quality of Life scale for healthcare workers. *Journal of advanced nursing*, 60(3), 325–333. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04409.x>
- Villardón-Gallego, L., García-Cid, A., Estévez, A., & García-Carrión, R. (2023). Early Educational Interventions to Prevent Gender-Based Violence: A systematic review. *Healthcare (Basel, Switzerland)*, 11(1), 142.

- Williams, A. J., Maguire, K., Morrissey, K., Taylor, T. & Wyatt, K. (2020). Social cohesion, mental wellbeing and health-related quality of life among a cohort of social housing residents in Cornwall: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 20(1), 985. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09078-6>.
- Young, I. M. (2000). *Inclusion and democracy*. Oxford University Press.
- Zadawa, A.N., & Omran, A. (2020). Rural development in Africa: Challenges and opportunities. In A. Omran & O. Schwarz-Herion (eds) *Sustaining our environment for better future*. (pp. 33-42). Springer, Singapore.

Supplementary material 1

The relationship between the dependent variable and the explanatory variables is represented as following:

$$Y = b_1X_1 + b_2X_2 + b_3X_3 + b_4X_4 + b_5X_5 + b_6X_6 + b_7X_7 + b_8X_8 + b_9X_9 + b_{10}X_{10} + a$$

X_1 = relationship with the extended family members

X_2 = number of children in marriage

X_3 = husband's value for a male child in marriage

X_4 = distance from the nearby urban area

X_5 = how many years spent in marriage

X_6 = education

X_7 = social cohesion

X_8 = perceived benefits of community-based organizations

X_9 = past experience with traditional harmful practices against women

X_{10} = participation in the gender sensitization program

b_1 = regression coefficient for X_1

b_2 = regression coefficient for X_2

b_3 = regression coefficient for X_3

b_4 = regression coefficient for X_4

b_5 = regression coefficient for X_5

b_6 = regression coefficient for X_6

b_7 = regression coefficient for X_7

b_8 = regression coefficient for X_8

b_9 = regression coefficient for X_9

b_{10} = regression coefficient for X_{10}

a = the intercept

The Female Face of Migration: Unveiling the Livelihood Strategies and Struggles of Displaced Syrian Women

El Rostro Femenino de la Migración: Revelando las Estrategias de Subsistencia y las Luchas de las Mujeres Sirias Desplazadas

Mualla Dikmen*¹  and Abdullah Karatay² 

1 Firat University

2 Uskudar University

*Corresponding author: muallaozdikmen@gmail.com

Received: 2025-03-25. Approved: 2025-08-27

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711686

Abstract

This study explores the livelihood strategies, role transformations, and challenges experienced by Syrian refugee women in Turkey following forced migration. Using a qualitative phenomenological design, it captures women's lived experiences while identifying structural and socio-cultural factors shaping their realities. Data were collected from 27 participants through semi-structured interviews, complemented by brief written reflections in which they listed their views immediately after the interview to refine thoughts and add insights that might not emerge in conversation. The interviews, conducted in Arabic with translator support, were transcribed verbatim and analysed using thematic analysis. To enhance interpretation, qualitative data were also "quantified" by calculating the frequency of recurring perceptions across the dataset. This approach highlighted prevalent themes while retaining narrative richness through selected quotations. Findings revealed that many participants, despite holding skilled occupations in Syria—such as lawyer, nurse, engineer, or teacher—shifted into informal, low-paid, or insecure work in Turkey, or remained unemployed. Structural barriers, including limited recognition of qualifications, bureaucratic obstacles to work permits, and labour market restrictions, hindered career continuity and reinforced economic precarity. Women also reported shifts in family livelihood roles, assuming greater economic responsibilities and reduced caregiving time, alongside multidimensional changes in economic, social, emotional, and cultural spheres. Reported challenges included low income, employment insecurity,

lack of social networks, language barriers, and legal exclusion. The findings contribute to literature on forced migration and gender, offering policy-relevant insights for inclusive, gender-sensitive integration strategies.

Keywords: Syrian refugee women; livelihood strategies; migration.

Resumen

Este estudio explora las estrategias de sustento, las transformaciones de roles y los desafíos experimentados por mujeres refugiadas sirias en Turquía tras la migración forzada. Utilizando un diseño cualitativo de tipo fenomenológico, capta las experiencias vividas de las participantes e identifica los factores estructurales y socioculturales que configuran sus realidades. Los datos se recopilaron de 27 participantes mediante entrevistas semiestructuradas, complementadas con breves reflexiones escritas en las que enumeraron sus opiniones inmediatamente después de la entrevista para precisar sus pensamientos y añadir percepciones que podrían no surgir en la conversación. Las entrevistas, realizadas en árabe con apoyo de traductor, fueron transcritas literalmente y analizadas mediante análisis temático. Para mejorar la interpretación, los datos cualitativos también fueron “cuantificados” calculando la frecuencia de las percepciones recurrentes en el conjunto de datos. Este enfoque permitió resaltar los temas más prevalentes conservando la riqueza narrativa a través de citas seleccionadas. Los hallazgos revelaron que muchas participantes, a pesar de haber ejercido ocupaciones calificadas en Siria—como abogada, enfermera, ingeniera o docente—pasaron a desempeñar trabajos informales, mal remunerados o inseguros en Turquía, o permanecieron desempleadas. Las barreras estructurales, incluyendo el limitado reconocimiento de las titulaciones extranjeras, los obstáculos burocráticos para obtener permisos de trabajo y las restricciones del mercado laboral, dificultaron la continuidad profesional y reforzaron la precariedad económica. Asimismo, las mujeres informaron de cambios en los roles familiares, asumiendo mayores responsabilidades económicas y menos tiempo de cuidado, junto con transformaciones multidimensionales en las esferas económica, social, emocional y cultural. Los desafíos señalados incluyeron bajos ingresos, inseguridad laboral, ausencia de redes sociales, barreras lingüísticas y exclusión legal. Los hallazgos contribuyen a la literatura sobre migración forzada y género, ofreciendo recomendaciones relevantes para el diseño de estrategias de integración inclusivas y con perspectiva de género.

Palabras clave: mujeres refugiadas Sirias; estrategias de subsistencia; migración.

INTRODUCTION

Forced migration has escalated to unprecedented levels in recent decades. By the end of 2020, over

82.4 million people had been displaced globally due to war, conflict, or persecution, with the Syrian civil war standing as one of the most acute crises. Since 2011, more than half of Syria's population—around 13.5 million—has been uprooted, including 6.8 million seeking international protection abroad (UNHCR, 2024). Owing to its geographical proximity, Turkey became the primary host country; by December 31, 2024, nearly 2.9 million Syrians were registered under temporary protection (Tümtaş, 2022; Refugees Association, 2025). This study investigates how displaced Syrian women in Turkey adapted livelihood strategies under new socio-economic realities, with particular attention to the transformation of familial and occupational roles.

Vulnerable Refugee Women

By the end of 2023, nearly half of the 117.3 million forcibly displaced individuals were women, underscoring the gendered dimensions of displacement (UNHCR, 2024). Across contexts such as Eritrea, Somalia, Sudan, Syria, Ukraine, and Venezuela, women face overlapping vulnerabilities in health, livelihoods, and psychological well-being (Bekyol & Bendel, 2016; Freedman, 2016; Krause, 2015; Janmyr, 2017; Capasso et al., 2022; Collins & Daly, 2021; Mazhak, 2023). Gender-based violence represents a persistent risk: women encounter sexual assault, trafficking, and exploitation along migration routes and in camps (Freedman, 2016; Krause, 2015; Canning, 2020). Syrian women were exposed to sexual violence from both regime forces and extremist groups (Freedman, 2016), while displaced Ukrainian women also report high risks of abuse (Capasso et al., 2022). Building on these security concerns, health outcomes are also deeply affected. Refugee women often suffer reproductive complications, malnutrition, infectious diseases, PTSD, depression, and anxiety (Jolof et al., 2022; Al-Shdayfat, 2017; Rubenstein et al., 2020). Collapsed healthcare systems, such as in Afghanistan, increased maternal mortality (Bennett et al., 2004). Access to culturally sensitive mental health services remains limited, particularly for survivors of sexual violence (Freedman, 2016). Displacement further exacerbates socio-economic marginalization by stripping jobs, education, and networks, pushing women into poverty (Borges, 2024; Bennett et al., 2004). Case studies illustrate these intersections: in Sudan and South Sudan, women became breadwinners but also carried heavier caregiving burdens (Saferworld, 2020). Educated Ukrainian women entered insecure, underqualified jobs due to childcare (OECD, 2023). Syrian mothers reported children's social exclusion compounding family distress (Borges, 2024). Venezuelan women experienced discrimination, precarious work, and trauma from violence (Collins & Daly, 2021). Collectively, these examples highlight displacement as a structural and gendered crisis shaped by intersecting vulnerabilities of violence, poverty, health risks, and exclusion.

Gender, Poverty, and Migration in Syria: Exploring the Linkages

The Syrian civil war of 2011 created one of the most severe humanitarian crises of the 21st century, displacing 6.7 million internally and forcing 5.4 million into neighbouring countries (Solymári & Gibárti, 2023). Driven by political instability, armed conflict, and human security threats (Kargin & Sirkeci, 2023), this mass migration displaced over half the Syrian population and generated a global refugee emergency (Tunalgil, 2019). Before the conflict, Syrian women largely occupied secondary roles in public life, with only 22% labour force participation in 2010 (CARE International, 2016; Yalim & Critelli, 2023). Despite constitutional guarantees of equality in the 1973 Constitution, patriarchal norms limited opportunities mostly to teaching, healthcare, or clerical jobs, while unpaid domestic labour predominated (Hilton, 2017; World Bank, 2023; CARE International, 2016). Within family structures, men were breadwinners while women carried caregiving roles (CARE International, 2016). War radically altered these dynamics. Poverty rose from 33% in 2010 to nearly 90% in subsequent years (Lederer, 2023). Male mortality, displacement, and migration shifted gender roles (CARE International, 2016). Female-headed households increased from 4% pre-war to 12–17% by 2015 and exceeded 22% later (CARE International, 2016; Al Jazeera, 2021). Patriarchal norms eroded as women assumed financial responsibilities (Al Jazeera, 2021). Women entered agricultural labour, petty trade, and handicrafts (Hilton, 2017). Female labour force participation rose from 13% in 2010 to 31% by 2022 (World Bank, 2023). Yet, these gains were constrained by low wages, informality, and caregiving burdens (CARE International, 2016; OCHA, 2022).

Livelihood Strategies of Syrian Women in Turkey

Turkey hosts over 3.7 million registered Syrian refugees, nearly half women and children (Öztekin & Keskin, 2024). Syrian women shoulder the dual pressures of household care and adaptation to unfamiliar economic settings. Only 15% engage in income-generating work, often confined to informal and gendered sectors like domestic service, piecework, and micro-entrepreneurship (Vesek, 2021; Körükmez et al., 2022). Structural barriers hinder formal employment: limited Turkish proficiency, low educational attainment, bureaucratic obstacles for work permits (Öztürk et al., 2019; Aksu et al., 2022), and discrimination. Many women remain unemployed or in precarious informal work such as seasonal agriculture, textiles, and cleaning (Aksu et al., 2022). Kinship and social networks function as key gateways to informal jobs, facilitating roles in domestic work or NGOs as interpreters and cultural mediators (Aydın, 2021). Yet, women lacking such ties remain excluded. Programs in training, language, and entrepreneurship exist, but participation is uneven due to caregiving responsibilities (Özgür-Keysan & Şentürk, 2021).

Displacement disrupted household hierarchies, making women's economic engagement necessity-

driven rather than voluntary (Asaf, 2017; Shackle, 2019; Alhayek, 2016). Female-headed households remain highly vulnerable, often dependent on aid or irregular work (Shackle, 2019). Home-based micro-enterprises—sewing, cooking, hairdressing—have become adaptive strategies, frequently supported by NGOs (UN Women, 2018; Dursun & Nizamoğlu, 2021). These contribute to income and decision-making but also intensify vulnerabilities through unstable earnings and unpaid domestic labour (Doğangün & Keysan, 2022). In some families, women as primary earners challenge patriarchal expectations, generating tensions (Öztöran-Adıgüzel & Tanyaş, 2020).

The literature on forced migration and gender has expanded in recent years (Aksu et al., 2022; Aydın, 2021), documenting socio-economic challenges, gendered risks, and shifting roles. Yet important gaps remain. First, Syrian women's own perspectives have often been underrepresented in both research and humanitarian programming (Abunasser, 2023). Their experiences are frequently subsumed under the generic category of "vulnerable women," reducing their narratives to homogenous stereotypes. Similarly, depictions of the "traditional woman" overlook variations in class, education, and employment backgrounds; many women were professionals—teachers, doctors—before displacement and now struggle with downward mobility (Lokot, 2018). Second, intra-household dynamics remain underexplored. While existing studies examine employment or psychosocial conditions (Mencütek & Nashwan, 2020), the transformation of family roles has been insufficiently studied, particularly in Turkey, though some case studies in Europe highlight gender role restructuring (Habib, 2018).

This study seeks to address these gaps by documenting the livelihood strategies and challenges of Syrian women in Turkey through their own narratives. By adopting a qualitative approach that centers women's voices, it contributes original empirical insights to the literature on forced migration, while also providing context-specific knowledge to inform humanitarian aid and integration policies. In doing so, it offers a more nuanced understanding of how displacement reshapes gender roles, household dynamics, and livelihood strategies, and how policies can become more responsive to women's needs.

METHOD

This study adopted a qualitative phenomenological research design, aiming to explore the lived experiences of Syrian women in Turkey concerning their livelihood strategies following forced migration. Phenomenology focuses on individuals' perceptions and meanings derived from their lived experiences, making it particularly suitable for understanding the gendered and socio-economic implications of displacement (Creswell, 2007).

Participants

Participants were selected through criterion sampling, focusing on Syrian women who migrated to Turkey (Yıldırım & Şimşek, 2005). The study included 27 women aged 27–37; 77.8% were married and 22.2% single. In terms of education, 85.2% held university degrees and 14.8% had completed high school. Their stay in Turkey ranged from 2 to 6 years, and most were mothers with one to three children. Table 1 summarizes participant demographics, with further details in Appendix 1.

Table 1

Demographic Characteristics of the Participants

Characteristic	Category	n	%
Age Range	27–37	27	100.0
Marital Status	Married	21	77.8
	Single	6	22.2
Educational Level	University Degree	23	85.2
	High School	4	14.8
Length of Stay in Turkey	2 years	5	18.5
	3 years	6	22.2
	4 years	7	25.9
	5 years	5	18.5
	6 years	4	14.8
Number of Children	Yes (1 child)	6	22.2
	Yes (2 children)	8	29.6
	Yes (3 children)	4	14.8
	No	9	33.3

Data Collection Instruments

Data were gathered through semi-structured interview protocols designed to capture participants' experiences of shifting livelihood roles. The first section addressed demographics, the second explored income-generating activities and economic autonomy, and the third examined changes in family roles and responsibilities after migration. While guiding questions ensured consistency, the flexible format allowed probing and follow-ups (Ekiz, 2003).

To complement the interviews, participants also provided itemized written reflections immediately afterward. This practice, grounded in phenomenological traditions (Creswell & Poth, 2018; van Manen, 2016), enabled participants to summarize fresh impressions, express overlooked points, and engage in deeper reflection. These written accounts facilitated thematic coding and enhanced data triangulation by allowing comparison with oral narratives, thereby strengthening validity (Patton, 2015).

All instruments were developed from a literature review and refined through feedback from five

academic experts—two sociologists, one language and literature scholar, and two social work specialists—at Medipol and Üsküdar Universities. Their expertise in migration, qualitative methodology, and socio-cultural dynamics ensured methodological rigor, cultural sensitivity, and contextual relevance

Data Collection and Analysis

Semi-structured interviews were conducted to explore refugee women's perceptions in depth, allowing participants to articulate their experiences in their own words. All interviews were carried out in Arabic, with translator assistance to minimize bias and enhance data quality. Transcripts were analysed thematically following Braun and Clarke's (2006) framework. Each perception was coded, and frequencies were calculated to show how often themes appeared across the dataset. This deliberate use of quantification—the conversion of qualitative data into numerical form—was employed to identify the most prevalent themes while retaining the depth and nuance of narratives (Sandelowski, 2001). Unlike structured surveys with predefined categories, this inductive strategy enabled themes to emerge organically, ensuring the analysis remained grounded in participants' lived realities (Patton, 2015).

To illustrate findings, frequency tables generated in SPSS 21 were combined with verbatim participant quotations, a widely used practice in qualitative reporting that enriches interpretation and focuses participants' voices (Creswell & Poth, 2018). Coding was conducted independently by two researchers, yielding an inter-coder reliability coefficient of 86.3% using Miles and Huberman's (1994) formula, which indicates high consistency. Ethical approval was obtained from the relevant university.

RESULTS

As an initial step, the study explored the occupational backgrounds of Syrian women prior to and following their migration. Table 2 summarizes the occupations of refugee women before and after migration. Each number indicates the number of refugee women referring to each occupation.,

Table 2

Frequencies and Percentages of Participants' Occupations in Syria and Turkey

Syria	f	%	Turkey	f	%
Student	8	29.6	Teacher	14	51.9
Teacher	5	18.5	Housewife	7	25.9
Housewife	4	14.8	Nurse	2	7.4
Lawyer	2	7.4	Hairdresser	1	3.7
Tradesperson	2	7.4	Tailor	1	3.7
Nurse	2	7.4	Unemployed	2	7.4

Hairdresser	1	3.7
Engineer	1	3.7
Biologist	1	3.7
Tailor	1	3.7

As presented in Table 2, occupational diversity in Syria was notable, with professions such as law, biology, nursing, engineering, and teaching represented; 29.6% were students and 18.5% teachers. After migration, however, professional engagement contracted significantly. While 51.9% are now employed as foreign language teachers—likely reflecting both language proficiency and labour market demand—other skilled professions are largely absent. This occupational mismatch underscores how migration disrupts professional identities and constrains integration through barriers such as credential recognition, legal restrictions, and sociocultural adaptation. Many women now identify as housewives or unemployed.

Participant testimonies reflect this downward mobility: P14 stated, *“In Syria, I was respected as a teacher. Here, they told me my diploma is useless. I had to start again as a beginner in a language course before even thinking of a job.”* P11 shared, *“I never imagined I would be a housewife again after working for 15 years, but here, no one recognizes my experience.”* Similarly, P20 said, *“I was a lawyer; now I clean offices. It feels like all my education and years of work have disappeared overnight.”*

Table 3 presents the monthly income levels of participants after migration to Turkey, with each figure representing the number of women in that income group.

Table 3

Monthly Income Levels

Categories	f	%
Minimum wage or less	18	66.7%
Above minimum wage	9	33.3%

As shown in Table 3, which reflects participants' current situation in Turkey, 66.7% reported earning the minimum wage or less, while only 33.3% earned above it. This indicates that most Syrian women are confined to low-paying, precarious jobs with limited access to stable and adequately compensated employment. P21 explained, *“I earn less than minimum wage. Sometimes my salary doesn't even cover the rent. We borrow from friends to buy food.”* P25 added, *“I work full-time, but my earnings are the same as a student doing part-time work.”* Similarly, P15 stated, *“I had a good salary in Syria; here, I'm worth less than the minimum wage.”*

The study also examined whether participants viewed their wages as fair relative to workload, hours,

and effort. All respondents agreed their pay does not reflect the intensity of their work, indicating a pervasive sense of wage injustice tied to informal employment, weak protections, and limited bargaining power. P27 shared, *"I work from early morning to night, but my pay is barely enough to survive."* P24 noted, *"We do the hardest jobs, but still earn less than locals doing easier work."* P11 added, *"Sometimes I think if I stop working, nothing will change—because my income is already so small."*

In addition, the study explored the income-generating strategies employed since displacement, based on post-migration experiences in Turkey. These findings are summarized in Table 4.

Table 4

Income-Generating Strategies

Categories	f	%
Daily wage labour	18	66.7%
Assistance from neighbors	4	14.8%
Support from NGOs	4	14.8%
Assistance from relatives	1	3.7%

As shown in Table 4, most participants (66.7%) relied on daily wage labour for income, reflecting high economic precarity and informality. Additional sources included support from neighbors (14.8%) and NGOs (14.8%), while only one participant (3.7%) mentioned relatives. P3 noted, *"If it wasn't for the daily work I find cleaning or sewing, we wouldn't survive. Aid comes, but it's never enough."* Similarly, P18 explained, *"One day you have work, the next day you don't. It's like living in constant uncertainty."* P3 added, *"Sometimes we depend on neighbours for bread—this is the hardest part, to ask for help when you were independent before."* These accounts illustrate women's dependence on unstable jobs and community-based or humanitarian support, underscoring their limited access to formal employment and heightened socioeconomic vulnerability.

The study also examined shifts in women's roles within family livelihood strategies after migration. As summarized in Table 5, the findings reflect participants' current post-migration experiences in Turkey.

Table 5

Changes in Refugee Women's Roles in Family Livelihood Strategies After Migration

Categories	f	%
Yes	23	85.2%
No	4	14.8%

As shown in Table 5, 85.2% of participants reported changes in their roles within family livelihood strategies following migration, while 14.8% reported no change. These findings suggest that forced migration has substantially restructured intra-household dynamics, with women increasingly assuming financial and caregiving responsibilities, thereby challenging traditional gender norms. Participants' narratives provide deeper insight into this transformation. Participant P1 described adopting a breadwinner role under harsh working conditions, stating: *"Here, I feel like a 'father'. I can't fulfill my roles as a woman. I feel empty and tense toward my child."* This reflects the psychological burden and identity conflict resulting from disrupted gender roles. In contrast, Participant P3 reported continuity in traditional roles despite economic hardship: *"I used to be a housewife, and I'm still not working. Our financial situation is difficult, but my husband works, and I do the housework."* Such cases highlight that while many women experienced shifts, some households preserved pre-migration gendered divisions. Nevertheless, broader patterns of change emerged, as Participant P6 noted: *"In Syria, women didn't work in every kind of job, but here, women do everything—they became the breadwinners."* P18 also shared, *"In Syria, my husband provided for us. Now, if I don't work, we can't even pay rent. I became the main provider without wanting it."* P25 reflected, *"I never imagined I would carry this much responsibility for the family's survival. It's exhausting but there is no choice."* Collectively, these accounts illustrate that migration is not merely spatial displacement but a profound social and psychological reconfiguration, particularly for women negotiating new socio-economic realities and identities in host contexts.

The study also examined changes in Syrian women's roles within the labour market after migration. As shown in Table 6, the findings reflect participants' post-migration work experiences in Turkey.

Table 6

Work–Family Life Changes Post-Migration

Categories	f	%
Increased responsibility	12	44.4%
Greater intensity in work life	9	33.3%
Decreased time allocated to children	6	22.2%

Note: Coding of the semi-structured interviews

As shown in Table 6, 44.4% of participants reported increased workplace responsibilities, 33.3% heightened work intensity, and 22.2% reduced time with their children. These results indicate a restructuring of gender roles, as migrant women carry a dual burden of income generation and family care. Post-migration employment intensifies role overload, leading to stress, fatigue, and feelings of maternal inadequacy. Overall, the findings reveal how displacement reshapes women's identities, responsibilities, and time use.

Qualitative data deepen these insights, revealing how Syrian women renegotiate their roles under new labour conditions. Participant P2 described the psychological toll of transitioning from voluntary to compulsory work: *"Here, women have too many responsibilities. I have to work here, whereas back in Syria, I used to work voluntarily. Now I feel like a man."* This statement illustrates a profound internal conflict and role reversal associated with forced economic participation. Similarly, Participant P16 emphasized the physical and emotional toll of long working hours and perceived a departure from traditional femininity: *"The working hours here are too long... We became like men."* Participant P26 further reflected on maternal guilt arising from diminished caregiving time: *"As a mother, I feel guilty because I spend less time with my child... Here, we must work, and we must be out there like men."* P14 added, *"By the time I return home, my body aches and I'm too tired to cook or talk to my children."* P11 also noted, *"It's like living two full-time jobs—one at work, one at home—without rest."* Collectively, these narratives underscore the psychosocial and structural challenges of post-migration labour participation, illustrating the emotional negotiations women undertake between survival demands and traditional gender expectations.

Another dimension of the study concerns changes in Syrian migrant women's social, economic, and emotional well-being. As shown in Table 7, the results reflect participants' post-migration experiences in Turkey.

Table 7

Perceived Changes Experienced

Categories	f	%
Material changes	27	100.0
Emotional/spiritual changes	27	100.0
Social changes	25	92.6
Cultural changes	17	63.0

Table 7 shows that all participants (100%) experienced material and emotional changes after migration, while 92.6% reported social transformations and 63% cultural shifts. These results indicate that forced migration involves not only physical displacement but also deep socio-economic and psychological reconfigurations. The universal prevalence of material and emotional changes reflects immediate economic hardship and distress, whereas cultural adaptation emerges more gradually. Overall, the data highlight the multidimensional impact of displacement on Syrian women—shaping identity, belonging, and well-being—and the need for holistic support mechanisms.

Qualitative narratives enrich these findings, revealing that migration reshaped both external conditions and internal experiences. For example, Participant P5 described a drastic shift from

affluence to dependency: *"We were very wealthy there, but here we are barely making ends meet. Now we depend on aid from NGOs."* This reflects the loss of economic autonomy and emergence of aid dependency. Similarly, Participant P6 emphasized disrupted life milestones and identity erosion: *"I got married in Turkey, but we had no wedding. Because of the war, I couldn't finish university—I have one course left. Here I feel like I'm unqualified."* The feeling of professional inadequacy and bureaucratic challenges in re-establishing identity are evident. Finally, Participant P7 highlighted the psychosocial toll of economic hardship: *"We used to own our house. Now we rent. My husband works very hard and is psychologically exhausted. This affects our relationship. I started working to support him, but I feel so unskilled and useless in the workplace."* This testimony reveals strained family dynamics, shifting gender roles, and intensified emotional distress due to precarious labour conditions.

Finally, the study explored the key challenges encountered by Syrian women after migration. The data in Table 8 refer specifically to challenges faced in their current life in Turkey after migration. The findings related to these post-migration hardships are presented in Table 8.

Table 8

Main Challenges in Adaptation

Categories	<i>f</i>	%
Financial and emotional difficulties	27	100.0
Language barrier	15	55.6
Health issues	15	55.6
Housing problems	10	37.0
Employment difficulties	8	29.6
Inability to practice one's original profession	6	22.2
Long working hours	6	22.2
Lack of time with family members	5	18.6
Absence of legal work permits	4	14.8
Lack of extended family support	4	14.8
Difficulty in adapting to cultural differences	2	7.4
Negative public perception toward Syrians	2	7.4

Note: Coding of the semi-structured interviews

As shown in Table 8, Syrian refugee women reported diverse post-migration challenges, including financial and emotional hardships (100%), language barriers (55.6%), health issues (55.6%), housing insecurity (37%), and employment difficulties (29.6%). Additional difficulties were discontinuation of professions (22.2%), long working hours (22.2%), reduced family time (18.6%), absence of kin

networks (14.8%), lack of legal permits (14.8%), cultural adaptation difficulties (7.4%), and social prejudice (7.4%). These results demonstrate that forced migration entails not only physical relocation but also profound socio-economic and psychological transformations.

Participants' narratives illustrate these intersecting hardships. P8 stated: *"Everything is different here... the system, the people, the language. Even asking for help is difficult. You feel like you're stuck between needing support and not knowing how to access it."* P22 highlighted professional loss: *"Back in Syria, I was a nurse. Here, I clean houses. I'm grateful to work, but it hurts to lose everything I built. I feel invisible, like I'm starting from zero again."* Language barriers were especially restrictive; P12 explained: *"I want to work and support my family, but I can't speak Turkish. People get impatient with me. I feel ashamed to even ask questions at the market."* Emotional dislocation was evident as P6 shared: *"My sisters are in Jordan, my mother is in Syria. Here, I'm alone with my children. Sometimes I feel like I don't belong anywhere."* Finally, P10 described social exclusion: *"When people hear our accent, they look at us differently. Some don't even want to rent us a home. It's as if we are constantly reminded that we are outsiders."*

Overall, these accounts reveal that women's post-migration realities are shaped by structural inequalities, social dislocation, and emotional vulnerability. While some demonstrate resilience, systemic and cultural barriers remain significant. Migration for Syrian women is thus not merely a border crossing but a process of identity renegotiation, social restructuring, and emotional endurance—dimensions that must inform policy and humanitarian responses.

DISCUSSION AND CONCLUSION

Occupational Change

This study explores the adaptive livelihood strategies and challenges faced by Syrian refugee women in Turkey within the context of forced migration. Before migration, women worked in diverse professions such as law, biology, nursing, engineering, teaching, tailoring, shopkeeping, and hairdressing. After migration, however, their employment became concentrated in a few occupations—mainly as housewives, nurses, hairdressers, teachers, and tailors—while many remained unemployed. Professions that are transferable across contexts (e.g., hairdressing, construction) tended to continue, whereas nationally regulated fields like law were largely discontinued due to diploma non-recognition or lengthy validation processes (Barın, 2015). As Çetin (2016) emphasizes, the temporary protection status limits refugees' access to fundamental rights, particularly the right to work. Although regulatory changes in 2016 expanded access, no comprehensive framework granting full work permits exists, and employment quotas restrict foreign workers to 10% of a workplace. These barriers make it difficult for women to continue their original

professions, leading many to enter teaching positions instead. Notably, half of the participants reported regular employment, consistent with AFAD's (2017) finding that 55.6% of migrants are employed.

Monthly Income Levels

When examining participants' monthly income, it was found that 66.7% earned no more than the minimum wage. Participants' perceptions of their income level were categorized as "low." Furthermore, when asked whether they believed they were receiving fair pay considering their working hours and effort, all women stated they were earning less than they deserved. Çetin (2016) has noted that low wages are among the major grievances for Syrian workers. Although the 2016 legislation aimed to address this by stating that "foreigners under temporary protection cannot be paid below minimum wage," it has been reported that many undocumented workers continue to suffer from intense labour exploitation (Şahin, 2015). Korkmaz (2018) further states that Syrian refugees often work for wages nearly one-third lower than the minimum wage. In Kariman's (2015) study, in response to the question "Do you have a work permit in Turkey?", only 23 participants answered yes while 177 answered no. This is considered indicative of the widespread illegal employment of Syrians. The primary reason for illegal employment is the opportunity it provides employers to pay lower wages (Korkmaz, 2018). These findings support the results of the current study.

Perceived Income Fairness

Participants unanimously reported that they are paid less than they deserve, revealing a pervasive sense of wage injustice in the labour experiences of Syrian refugee women in Turkey. This reflects structural inequalities in the host labour market, where women are concentrated in low-wage, labour-intensive, and informal jobs without adequate legal protections (İşcan & Çakır, 2019). Prior research similarly documents exploitative practices such as below-minimum-wage pay, irregular hours, and lack of social security (Knappert et al., 2018; Moussa, 2020). Participants' testimonies capture both material and psychological consequences: "We do the hardest jobs, but still earn less than locals doing easier work." Such experiences echo the notion of "dual discrimination" against refugee women—as both women and migrants (Kofman & Raghuram, 2005)—and are compounded by limited bargaining power linked to language barriers, unrecognized qualifications, and dependence on informal networks (Ager & Strang, 2008; İçduygu & Diker, 2017). These findings highlight the need for stronger protections, including enforcement of minimum wage laws, monitoring of working conditions, and accessible mechanisms for credential recognition. Complementary measures such as vocational training and labour rights awareness programs could empower women and enhance economic well-

being (ILO, 2019). Ultimately, the uniformity of responses indicates not an isolated grievance but a patterned labour injustice consistent with global trends in migrant women's employment.

Income Generation Strategies

The results show that most Syrian refugee women rely on daily wage labour, reflecting severe precarity and informality in employment. This dependence on unstable, short-term work highlights barriers to formal labour markets such as language difficulties, unrecognized qualifications, and discriminatory hiring (Knappert et al., 2018). Employment in informal sectors—domestic work, textiles, agriculture—typically brings low pay, minimal legal protection, and limited professional mobility, reinforcing vulnerability (ILO, 2019; Gawayed, 2019). Some women also depend on community and humanitarian aid, yet such support is unstable and resource-dependent (Ager & Strang, 2008). Narratives like “One day you have work, the next day you don’t” or “Sometimes we depend on neighbours for bread” illustrate both deprivation and loss of dignity, consistent with research on the psychosocial costs of precarious livelihoods (Kofman & Raghuram, 2005; Silvey & Lawson, 1999). These findings mirror global patterns of refugee women's concentration in informal economies marked by exploitation and wage suppression (UNHCR, 2022). Addressing them requires coordinated policies: vocational training, labour rights enforcement, and pathways into formal employment, alongside stronger state–NGO cooperation to stabilize livelihood support.

Changes in Family and Professional Roles

Comparing the roles of women in family livelihood strategies in Syria and Turkey, 66.7% reported experiencing changes. However, these changes did not affect their emotional ties or sense of responsibility toward their spouses. Nevertheless, a shift was observed in women's parental responsibilities, with many unable to spend as much time with their children as before. These changes were found to be primarily due to economic and psychological factors. Dedeoğlu and Gökmen (2011) highlight that being both a woman and a migrant may lead to deprivation from certain citizenship and social rights and create obstacles in accessing existing resources. In addition, long working hours for low wages, exposure to sexual and physical abuse, and lack of access to educational opportunities all negatively impact women's lives in various ways (Anthias & Davis, 1992: 43). Ashford and Huet-Vaughn (1997) also emphasize that women bear the heaviest burden of war, conflict, and migration. These arguments reinforce the findings of the current study. In the context of this study, the “heaviest burden” can be understood through several interlinked dynamics: first, many participants reported experiencing a “double workload” — engaging in both formal employment to contribute to household income and unpaid domestic labour such as childcare, eldercare, and household chores, a

phenomenon widely noted in migration literature (Hondagneu-Sotelo, 1994; Kofman, 2004). Second, participants described heightened exposure to gender-based stereotypes and prejudices in the host society, which not only limited their professional opportunities but also affected their psychological well-being. Third, migration often demanded more profound changes from women in their traditional roles compared to men, as they were expected to adapt to new labour market conditions while still meeting culturally ingrained expectations of being primary caregivers. In this sense, when the statement refers to “comparison with men,” it primarily reflects differences with Syrian migrant men in Turkey, who, according to participants, generally maintained more continuity in their pre-migration occupations and were less involved in unpaid domestic responsibilities. These arguments reinforce the findings of the current study.

Work–Family Life Changes Post-Migration

The findings of the present study demonstrate that migrant women face increased work responsibilities, longer working hours, and less time for their children. While women had more time for family and social life before migration, they have undergone significant transformations due to the changing job conditions and economic necessities post-migration. Castles and Miller (2009) state that as individuals adapt to new socio-economic conditions in the host country, they experience shifts in living standards and are compelled to restructure their time management. This aligns with the current study’s findings. The results also indicate that women migrating to Turkey face increased workloads as they enter the workforce. Reza (2019) argues that migrant workers are often compelled to work under more intense conditions within the economic system, leading to various limitations in terms of time management. Similarly, Portes and Rumbaut (2001) highlight that joining the labour force post-migration forces individuals to restructure their daily routines and introduces new challenges regarding work-life balance. The migration process brings about several changes in terms of working conditions and daily routines. Especially the increasing intensity of work and redefinition of daily responsibilities directly affect the social and economic integration processes of migrants (Massey et al., 1993). The findings suggest that migrant women must establish a new balance in terms of time management and workload.

Perceived Changes Experienced

The findings of this study indicate that participants reported experiencing significant changes—material, emotional, social, and cultural—compared to the past. The literature also highlights that social and economic changes influence individuals’ cultural identities and sense of belonging (Giddens, 1991). In particular, economic conditions can profoundly affect lifestyles, leading to both individual

and societal transformations during modernization (Beck, 1992). Studies on the impact of financial change on living standards show that economic status influences not only individual well-being but also social relations and cultural participation (Sen, 1999). In terms of spiritual changes, individuals' values, belief systems, and psychological well-being may evolve over time (Taylor, 1989). Social changes can manifest in alterations to family structures, community ties, and patterns of social interaction (Putnam, 2000). In the cultural domain, globalization and digitalization are said to reshape cultural practices (Appadurai, 1996). Individuals often seek to strike a balance between preserving traditional identities and adapting to the changes brought by modernization (Inglehart, 2020). In this regard, the findings of our study align with previous research indicating that migrants undergo multidimensional transformations. Future research should include longitudinal studies that examine the long-term effects of these changes.

Main Challenges in Adaptation

Syrian refugee women in Turkey face multifaceted challenges, including material and emotional deprivation, language barriers, health and housing difficulties, and professional disadvantages. Long working hours, limited family time, lack of work permits, weak social support, and prejudiced local attitudes further exacerbate these difficulties. These findings reveal multiple layers of disadvantage, consistent with the literature: migrant women often face economic and psychological vulnerability due to material deprivation and blocked professional pathways (Kofman & Raghuram, 2005); language barriers restrict access to services and deepen isolation (Ager & Strang, 2008); and even basic needs like housing and healthcare remain unmet (UNHCR, 2024). Employment in low-paid, unprotected jobs underscores gendered labour exploitation (Cortés & Pan, 2019), while informal employment driven by lack of permits increases vulnerability (İçduygu & Millet, 2016). Absence of social networks worsens risks for childcare, healthcare, and resilience (Tastsoglou, 2025), while prejudiced host attitudes reinforce exclusion (Esses et al., 2010). This study contributes to the literature on forced migration and gender in several ways. First, it moves beyond labour market participation to explore interconnected changes in intra-family roles, social networks, and cultural adaptation. Second, it employs a mixed analytical strategy—combining thematic analysis with quantification—to identify key themes while retaining narrative depth, offering a replicable model for future qualitative research. Third, by foregrounding the voices of highly educated Syrian women who experienced marked occupational downgrading, it highlights the underexplored loss of professional identity and its link to gendered livelihood strategies. Collectively, these contributions provide new empirical and methodological insights for academic debates and gender-sensitive integration policies.

The findings highlight the need for multidimensional and inclusive frameworks to enhance refugee

women's well-being. Several policy directions emerge:

- Establish mechanisms for recognizing prior professional qualifications, particularly for women from conflict-affected contexts like Syria, to reduce underutilized human capital and the psychological costs of displacement.
- Design language and vocational training programs that are sensitive to cultural and contextual factors.
- Expand access to psychosocial and mental health services tailored to trauma, social isolation, and professional identity loss.
- Adopt intersectional approaches that address overlapping disadvantages of gender, migration status, ethnicity, and legal precarity.
- Future research should explore subgroup differences (e.g., marital status, age, education, length of stay) to capture the diversity of Syrian women's experiences, as the current sample did not allow robust comparative analysis.

In conclusion, these recommendations point toward the need for holistic and forward-looking strategies that prioritize empowerment, equity, and social inclusion in migration policy contexts.

ETHICAL CONSIDERATIONS

This study was approved by the Üsküdar University Non-Interventional Research Ethics Committee (Approval No:B.08.6.YÖK.2.ÜS.0.05.0.06/2018/715, Date: 25 June 2018). The study was conducted in accordance with the principles of the Declaration of Helsinki and relevant national ethical guidelines. Written informed consent was obtained from all participants prior to participation. Participation was voluntary, and participants were informed that they could withdraw at any time without consequences. Participant confidentiality and anonymity were strictly maintained, and no personally identifiable information was collected."

AVAILABILITY OF DATA AND MATERIALS

This study is derived from a master's thesis completed at Üsküdar University, Institute of Social Sciences. Data and/or materials from the study are available upon request to the corresponding author.

DECLARATION OF GENERATIVE AI AND AI-ASSISTED TECHNOLOGIES IN THE WRITING PROCESS

ChatGPT Pro (OpenAI, 2025) was used solely for grammar and typographical review; the authors assume full responsibility for the content and conclusions of this manuscript.

CONFLICT OF INTEREST

The authors of this article declare no conflict of interest.

FUNDING

This study received no funding.

AUTHOR CONTRIBUTIONS

MD contributed to the article in its conceptualization, methodological proposal, fieldwork, writing – review, and editing. AK contributed to the article in the methodological proposal, fieldwork, writing – review, and editing.

REFERENCES

- Abunasser, R. (2023). *12 years later, displaced Syrian women remain unheard*. <https://jia.sipa.columbia.edu/news/12-years-later-displaced-syrian-women-remain-unheard#:~:text=dangerously%20precarious,lead%20to%20truly%20durable%20solutions>
- AFAD (2017). *Syria reports*. <https://www.afad.gov.tr/suriye-raporlari>
- Ager, A., & Strang, A. (2008). Understanding integration: A conceptual framework. *Journal of Refugee Studies*, 21(2), 166–191.
- Aksu, E., Erzan, R., & Kırdar, M. G. (2022). The impact of mass migration of Syrians on the Turkish labor market. *Labour Economics*, 76, 102183.
- Al Jazeera. (2021). *Syria's war transformed women's roles through empowerment*. <https://www.aljazeera.com/news/2021/3/8/syrias-war-transformed-womens-roles-through-empowerment>
- Alhayek, K. (2016). ICTs, agency, and gender in Syrian activists' work among Syrian refugees in Jordan. *Gender, Technology and Development*, 20(3), 333-351.
- Al-Shdayfat, N. (2017). Emotional abuse among Syrian Refugee women in Jordan. *Glob J Health Sci*, 9, 237.
- Anthias, F., & Yuval-Davis, N. (2005). *Racialized boundaries: Race, nation, gender, colour and class and the anti-racist struggle*. Routledge.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization* (Vol. 1). U of Minnesota Press.
- Asaf, Y. (2017). Syrian Women and the Refugee Crisis: Surviving the Conflict, Building Peace, and Taking New Gender Roles. *The Social Sciences*, 6, 110.

- Ashford, M. W., & Huet-Vaughn, Y. (1997). The impact of war on women. *War and Public Health*, 186-196.
- Aydın, C. (2021). Securing a Future with Social Capital: The Case of Syrian Refugee Women Working in Non-governmental Organizations-Refugees (NGO-Rs) in Turkey. *Fe Dergi*, 13(2), 75-86.
- Barın, H. (2015). Türkiye'deki Suriyeli kadınların toplumsal bağlamda yaşadıkları sorunlar ve çözüm önerileri. *Göç Araştırmaları Dergisi*, 1(2), 10-56.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (M. Ritter, Çev.). Londra: Sage Publications
- Bekyol, Y., & Bendel, P. P. (2016). *Reception of female refugees and asylum seekers in the EU case study Belgium and Germany. European Parliament's Committee on Women's Rights and Gender Equality and commissioned.* <http://www.europarl.europa.eu/supporting-analyses>
- Bennett, T., Bartlett, L., Olatunde, O. A., & Amowitz, L. (2004). Refugees, forced displacement, and war. *Emerging Infectious Diseases*, 10(11), 2034.
- Borges, G. M. (2024). Journey of violence: refugee Women's experiences across three stages and places. *Journal of International Migration and Integration*, 25(2), 673-693.
- Canning, V. (2020). Corrosive control: State-corporate and gendered harm in bordered Britain. *Crit Crim*, 28, 259-275.
- Capasso, A., Skipalska, H., Chakrabarti, U., Guttmacher, S., Navario, P., & Castillo, T. P. (2022). Patterns of gender-based violence in conflict-affected Ukraine: a descriptive analysis of internally displaced and local women receiving psychosocial services. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(23-24), NP21549-NP21572.
- CARE International. (2016). *Women, work & war: Syrian women and the struggle to survive five years of conflict.* <https://www.care-international.org/files/files/publications/reports-topic-emergencies/Women-Work-War.pdf>
- Castles, S., & Miller, M. J. (2009). Migration in the Asia-Pacific region. *Migration Information Source*, 10, 1-11.
- Çetin, İ. (2016). Suriyeli Mültecilerin İşgücüne Katılımları ve Entegrasyon: Adana-Mersin Örneği. *Gaziantep university journal of Social Sciences*, 15(4), 1001-1016.
- Collins, T., & Daly, R. (2021). Reconstructing racialised femininity: Stories from Venezuelan migrant women. *Migration and Development*, 10(2), 294-312.
- Cortés, P., & Pan, J. (2019). When time binds: Substitutes for household production, returns to working long hours, and the skilled gender wage gap. *Journal of Labor Economics*, 37, 351 - 398. <https://doi.org/10.1086/700185>
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. 2nd ed. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dedeoğlu, S., & Gökmen, Ç. E. (2011). *Migration and social exclusion*. Eflatun Basım Dağıtım Yayıncılık.
- Doğangün, G., & Keysan, A. Ö. (2022). Göçün Suriyeli kadınların toplumsal cinsiyet pratikleri üzerindeki etkisi: İmkanlar ve zorluklar. *Ankara Üniversitesi SBF Dergisi*, (2022), 125-150.
- Dursun, G., & Nizamoğlu, S. (2021). Türkiye’de işgücü piyasalarında suriyeli kadın mülteciler: konfeksiyon endüstrisi örneği. *Dokuz Eylül Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Dergisi*, 23(4), 109-130.
- Ekiz, D. (2003). *Eğitimde araştırma yöntem ve metotlarına giriş*. Ankara: Anı Yayıncılık.
- Esses, V. M., Deaux, K., Lalonde, R. N., & Brown, R. (2010). Psychological perspectives on immigration. *Journal of Social Issues*, 66(4), 635-647.
- Freedman, J. (2016). Sexual and gender-based violence against refugee women: A hidden aspect of the refugee “crisis.” *Reproductive Health Matters*, 4(47), 18–26.
<https://doi.org/10.1016/j.rhm.2016.05.003>
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge : Polity.
- Gowayed, H. (2019). Diverging by gender: Syrian refugees’ divisions of labor and formation of human capital in the United States. *Gender & Society*, 33(2), 251-272.
- Habib, N. (2018). *Gender role changes and their impacts on Syrian women refugees in Berlin in light of the Syrian crisis*. <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/65657>
- Hilton, D. (2017). *The shifting role of women in Syria’s economy*. Syria Deeply.
<https://deeply.thenewhumanitarian.org/syria/articles/2017/12/22/the-shifting-role-of-women-in-syrias-economy>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. Univ of California Press.
- İçduygu, A., & Diker, E. (2017). Labor market integration of Syrians refugees in Turkey: from refugees to settlers. *Göç Araştırmaları Dergisi*, 3(1), 12-35.
- İçduygu, A., & Millet, E. (2016). *Syrian refugees in Turkey: Insecure lives in and environment of pseudo-integration*. Istituto affari internazionali.
- ILO. (2019). *Guidelines for fair recruitment of migrant workers*. International Labour Organization.
- Inglehart, R. (2020). *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton university press.
- İşcan, İ. H., & Çakır, M. (2019). Türkiye'deki sığınmacı ve mültecilerin Türk işgücü piyasasına etkisi: Bir saha araştırması. *Sosyal Politika Çalışmaları Dergisi*, 19(43), 177-236.

- Jolof, L., Rocca, P., Mazaheri, M., Okenwa Emegwa, L., & Carlsson, T. (2022). Experiences of armed conflicts and forced migration among women from countries in the Middle East, Balkans, and Africa: a systematic review of qualitative studies. *Conflict and Health*, 16(1), 46.
- Kargın, İ., & Sirkeci, I. (2023). Understanding Syrian refugees in Turkey from an environment of insecurity and the conflict model of migration perspective. *Third World Quarterly*, 44, 856 - 871.
- Kariman, S. (2015). *Türkiye'ye göç eden mültecilerin sosyal hayata uyum sürecinin incelenmesi: Isparta örneği* [Unpublished Master's thesis]. Süleyman Demirel Üniversitesi.
- Knappert, L., Kornau, A., & Figengül, M. (2018). Refugees' exclusion at work and the intersection with gender: Insights from the Turkish-Syrian context. *Journal of Vocational Behavior*, 105, 62–82.
- Kofman, E. (2004). Gendered global migrations. *International Feminist Journal of Politics*, 6(4), 643-665.
- Kofman, E., & Raghuram, P. (2005). Gender and skilled migrants: Into and beyond the work of reproduction. *International Journal of Population Geography*, 11(3), 173–188.
- Korkmaz, M. (2018). Geçici koruma kapsamındaki Suriyelilerin Türkiye işgücü piyasasına etkileri ve değerlendirmeler. *Sosyal Güvence*, (13), 57-83.
- Körükmez, L., Danış, D., & Karakılıç, İ. Z. (2022). Zorunlu göç bağlamında Suriyeli kadınların ücretli işgücüne katılımında toplumsal cinsiyet müzakeresi. *Alternatif Politika*, 14(2), 201-228.
- Krause, U. (2015). A continuum of violence? Linking sexual and gender-based violence during conflict, flight, and encampment. *Journal of Peace Research*, 52(5), 674–685.
- Lederer, E. M. (2023, May 25). UN says 90% of Syrians live in poverty. *AP News*.
<https://apnews.com/article/syria-humanitarian-aid-funding-crossborder-russia-5d28da9aa4d55b8c0f24563f69d8b5a0>
- Lokot, M. (2018). Syrian refugees: thinking beyond gender stereotypes. *Forced Migration Review*, (57), 33-35.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 431-466.
- Mazhak, I. (2023). Social determinants of health of Ukrainian female refugees in the Czech Republic. NaUKMA Research Papers. *Sociology*, 6, 60–71. <https://doi.org/10.18523/2617-9067.2023.6.60-71>
- Mencütek, Z., & Nashwan, A. (2020). Employment of Syrian refugees in Jordan: Challenges and opportunities. *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work*, 30, 500 - 522.
<https://doi.org/10.1080/15313204.2020.1753614>

- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Beverly Hills: Sage Publications.
- OCHA. (2022). *Humanitarian needs overview: Syrian Arab Republic 2022*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/humanitarian-needs-overview-syrian-arab-republic-2022-february-2022>
- OECD (2023). *Skills and labour market integration of immigrants and their children in flanders*. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2023/06/skills-and-labour-market-integration-of-immigrants-and-their-children-in-flanders_b2ef5df8/4ea309cb-en.pdf
- Özgür-Keysan, A. & Şentürk, B. (2021). Sorunlar ve beklentilerin algılanmasında kadın mülteciler ve sivil toplum kuruluşları. *Sosyoekonomi*, 29(48), 343-376.
- Öztekin, D., & Keskin, H. Ş. (2024). Türkiye’de yaşayan Suriyeli mülteci kadınlarda cinsel sağlık ve üreme sağlığı (csüs) durumunun değerlendirmesi. *İzmir Democracy University Health Sciences Journal*, 7(1), 42-55.
- Öztoraman-Adıgüzel, S., & Tanyaş, B. (2020). Suriyeli mülteci kadınların göç deneyimleri: Zorunlu göç, gündelik yaşam ve uyum üzerine nitel bir çalışma. *KADEM Kadın Araştırmaları Dergisi*, 6(2), 173-210.
- Öztürk, L., Serin, Z., & Altınöz, H. (2019). Challenges and Obstacles for Syrian Refugee Women in the Turkish Labor Market. *Societies*. 9(3), 49.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. Univ of California Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and schuster.
- Refugees Association. (2024, December). *Number of Syrians in Turkey*. <https://multeciler.org.tr/turkiyedeki-suriyeli-sayisi-aralik-2024/>
- Reza, M., Reza, M., Subramaniam, T., & Islam, M. (2019). Economic and Social Well-Being of Asian Labour Migrants: A Literature Review. *Social Indicators Research*, 141, 1245-1264. <https://doi.org/10.1007/S11205-018-1876-5>
- Rubenstein, B. L., Lu, L. Z. N., MacFarlane, M., & Stark, L. (2020). Predictors of interpersonal violence in the household in humanitarian settings: a systematic review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 21(1), 31-44.

- Saferworld (2020). *South Sudan on the brink of renewed civil war: Urgent action needed to de-escalate tensions and protect civilians*. <https://www.saferworld-global.org/>
- Şahin, İ. (2015). Türkiye'ye gerçekleştirilen ortadoğu kaynaklı zorunlu göçlerin sosyo-ekonomik etkileri: 1979-2014 arası. *Tesam Akademi Dergisi*, 2(2), 167-195.
- Sen, A. (1999). *On ethics and economics*. OUP Catalogue.
- Shackle, S. (2019). *Syrian women are forging a new economic future*. <https://www.cigionline.org/articles/how-syrian-women-are-forging-new-economic-future/#:~:text=Abadi%E2%80%99s%20story%20isn%E2%80%99t%20unique,%E2%80%9D>
- Silvey, R., & Lawson, V. (1999). Placing the migrant. *Annals of the Association of American Geographers*, 89(1), 121–132.
- Solymári, D., & Gibárti, S. (2023). Migration motivation and psychosocial issues of Internally Displaced People: A close-up from Homs, Syria. *Journal of Regional Security*, 97- 120 <https://doi.org/10.5937/jrs18-40300>
- Tastsoglou, E. (2025). Gender-based violence in a migration context: Health impacts and barriers to healthcare access and help seeking for migrant and refugee women in Canada. *Societies*, 15(3), 68.
- Taylor, V. (1989). Social movement continuity: The women's movement in abeyance. *American Sociological Review*, 761-775.
- Tümtaş, M. S. (2022). Türkiye'ye düzensiz Afgan göçü: Zorunlu göç mü “istila” mı?. *Gaziantep University Journal of Social Sciences*, 21(1), 338-353.
- Tunaligil, V., Tüzgen, İ. E., Özdemir, H., & Albayrak, S. (2019). Health care services in Istanbul for “Syrians of concern”. *Cumhuriyet Medical Journal*, 41(3), 576-591.
- UNHCR (2024). *Data and statistics global trends*. <https://www.unhcr.org/global-trends>
- UNHCR. (2022). *Global trends: Forced displacement in 2021*. United Nations High Commissioner for Refugees.
- Van Manen, M. (2016). *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. New York, NY: Routledge.
- Vesek, S. (2021). Türkiye'deki Suriyelilerin kentsel yaşam deneyimleri: Gaziantep ve İzmir örneği. *İnsan ve Toplum*, 11(1), 169-207.
- World Bank. (2023). The welfare of Syrian households after a decade of conflict. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099051624114042163/pdf/P1787061921ca30fc187161b7d84a5e4532.pdf>
- Yalim, A. C., & Critelli, F. (2023, January). Gender roles among Syrian refugees in resettlement contexts: Revisiting empowerment of refugee women and needs of refugee men. *In Women's Studies*

International Forum (Vol. 96, p. 102670). Pergamon.

Yıldırım, A., & Şimşek, H. (2005). *Sosyal bilimlerde nitel araştırma yöntemleri*. Ankara: Seçkin Yayıncılık.

Appendix 1

Appendix 1. Participant Demographic Profile

Participant	Age	Marital Status	Education Level	Length of Stay in Turkey	No. of Children	Occupation
P1	28	Married	University	3 years	2	Nurse
P2	29	Single	University	4 years	-	Student
P3	29	Married	High School	5 years	3	Housewife
P4	30	Single	University	2 years	-	Student
P5	31	Single	University	6 years	-	Tradesperson
P6	32	Married	University	3 years	2	Student
P7	33	Married	University	4 years	-	Student
P8	34	Married	University	5 years	1	Student
P9	35	Single	University	2 years	-	Student
P10	36	Married	High School	6 years	3	Housewife
P11	37	Married	University	3 years	1	Lawyer
P12	27	Married	University	2 years	1	Housewife
P13	28	Married	University	5 years	2	Engineer
P14	27	Married	University	4 years	2	Teacher
P15	30	Married	University	3 years	2	Teacher
P16	31	Married	University	5 years	-	Student
P17	32	Married	High School	2 years	2	Tradesperson
P18	33	Married	High School	4 years	3	Housewife
P19	34	Single	University	3 years	-	Student
P20	35	Married	University	6 years	2	Lawyer
P21	36	Married	University	4 years	1	Teacher
P22	37	Married	University	5 years	3	Nurse
P23	27	Married	University	2 years	2	Hairdresser
P24	28	Married	University	3 years	1	Tailor
P25	29	Married	University	4 years	-	Teacher
P26	30	Married	University	5 years	1	Teacher
P27	31	Single	University	6 years	-	Biologist

***“Sonrisas y lágrimas”*: limitaciones, apoyos y estilos de apego
en la visibilización de personas gays y lesbianas**

***“Smiles and tears”*: constraints, supports and attachment styles
in the visibilisation of gays and lesbians**

Julio Rodríguez-Rodríguez¹  Ainoa Mateos¹  y Daniel Ortega-Ortigoza² 

¹ Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Facultad de Educación. Universitat de Barcelona.

² Departamento de Pedagogía Aplicada. Facultad de Ciencias de la Educación. Universitat Autònoma de Barcelona

*Autor de correspondencia: julio.rodriguez.ro@ub.edu

Recibido 2025-02-24. Aceptado 2025-05-03

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711535

Resumen

La aceptación pública de la homosexualidad continúa siendo cuestionada, existiendo actitudes negativas sutiles y manifiestas. Hacerse visible como gay o lesbiana conlleva algunas dificultades, porque socialmente se presupone la heterosexualidad en hombres y mujeres. Crecer en un entorno familiar con unos vínculos afectivos positivos funciona como una base segura que favorecería una visibilización positiva. Esta investigación tuvo como objetivo identificar los elementos de apoyo y las limitaciones en la visibilización de personas adultas cisgénero gays y lesbianas en Cataluña (España), y clasificar sus estilos de apego. Se realizó un estudio cuantitativo en el que participaron 241 hombres gays (n=121) y mujeres lesbianas (n=120). Se utilizaron como instrumentos una encuesta ad hoc y el cuestionario de apego adulto CaMir-R. Los resultados señalan que la visibilización es un proceso complejo. Los elementos facilitadores se agrupan en dos temáticas: las relaciones y el apoyo emocional, mientras que las limitaciones se organizan en tres: la diversidad y las relaciones, la identidad y la percepción social, la discriminación y la adversidad, y la falta de apoyo. Por otra parte, el estilo de apego seguro es el más frecuente (59.3%) frente al preocupado (26.1%) o el evitativo (14.5%). Las dificultades significativas están presentes en los apegos inseguros, mientras que los apoyos significativos están presentes en el apego seguro y el evitativo. En conclusión, conocer las

experiencias de gays y lesbianas debe alentar a promocionar elementos protectores como los vínculos afectivos familiares y sociales que favorezcan un proceso de autoafirmación positivo.

Palabras clave: grupo sexual minoritario; estereotipo; familia; identidad; desarrollo humano

Abstract

Public acceptance of homosexuality remains a contentious issue, characterised by both subtle and overt negative attitudes. The process of coming out as gay or lesbian is often fraught with difficulties, given the social presupposition of heterosexuality for both men and women. A positive family environment, characterised by strong emotional bonds, serves as a stabilising factor, thereby facilitating a positive visibility. The present research sought to identify the elements of support and limitations in the visibilisation of cisgender gay and lesbian adults in Catalonia (Spain), and to classify their attachment styles. A quantitative study was conducted, in which 241 gay men (n=121) and lesbian women (n=120) participated. An ad hoc survey and the CaMir-R adult attachment questionnaire were used as instruments. The results indicate that visibilisation is a complex process, with enablers grouped into two themes (relationships and emotional support) and constraints organised into three (diversity and relationships, identity and social perception, discrimination and adversity, and lack of support). The most prevalent secure attachment style (59.3%) was identified, followed by preoccupied (26.1%) and avoidant (14.5%). Insecure attachments are characterised by significant difficulties, while secure attachments are marked by significant support. In conclusion, understanding the experiences of gay men and lesbians should encourage the promotion of protective factors, such as supportive family and social relationships, that foster a positive coming-out process.

Keywords: gender minorities; gender stereotypes; kinship; identity; human development

INTRODUCCIÓN

El patriarcado cisheteronormativo, basado en la supuesta superioridad biológica del hombre sobre la mujer (Sambabe, 2023), valora positivamente una manera binaria y concreta de ser hombre y de ser mujer, siendo intolerante con las disidencias (Beltrán Puga, 2012; Cascales, 2015). De hecho, algunas autoras y autores se cuestionan los motivos por los que solo se estudia la homosexualidad y no la heterosexualidad (Yang y Iñiguez, 2020). Pensar y asumir “soy gay/lesbiana” es previo a la manifestación pública y voluntaria de la orientación afectiva y sexual (Bimbi, 2020). Y este proceso, no exento de dificultades, no ocurre con las personas heterosexuales.

En algunos países, la homosexualidad continúa siendo una desviación de la conducta sexual considerada (hetero)normal, implicando sanciones sociales o incluso penales (De la Torre Espinosa, 2018). Por ello, la expresión “salir del armario” hace referencia a la manifestación pública y voluntaria

de la propia identidad (Capdevila-Argüelles, 2017; Kutassy et al., 2023). Muchos gays y lesbianas viven su día a día “dentro del armario”, por las consecuencias negativas de visibilizarse como tal en algunos contextos sociales, laborales y geográficos. Por tanto, “estar en el armario” actúa como una fachada (Goffman, 1997) que permite a la persona (re)presentarse discretamente en entornos heteronormativos, como se ha visto en el caso de deportistas de élite (Piedra, 2019). El armario no es sino una estrategia de autoprotección, que sacrifica la felicidad y la satisfacción vital y emocional a cambio de protección frente al odio a la diferencia (FELGTBI+, 2024a).

Desgraciadamente, los datos abrumadores del último informe del Observatori contra l’Homofòbia de Catalunya (OCH, 2021), señalan que el porcentaje más elevado de situaciones de discriminación/agresión se produce en espacios públicos (56.2%). Por eso, un gesto de afirmación como cogerse de la mano, que resulta irrelevante si se trata de personas heteronormativas, puede conllevar consecuencias negativas para una pareja gay/lesbiana (Pichardo et al., 2019).

No obstante, la visibilización es una etapa significativa en la consolidación de una identidad saludable (Elizur y Mintzer, 2001; McLean, 2007), y permite: sentirse miembro de una comunidad; una vivencia de honestidad y autenticidad, y una implicación en la agencia por los derechos civiles (Riggle et al., 2008). Se trata de transformar en orgullo posibles sentimientos de vergüenza por el hecho de saberse gay/lesbiana (Bimbi, 2020). Y aunque la aceptación de la diversidad aumenta en nuestro entorno, todavía se mantienen actitudes negativas sutiles o manifiestas hacia gays y lesbianas (Aranda et al., 2022; Lara-Garrido et al., 2022). Según los datos más recientes, el 24,5 % de la población LGTBI+ aún no ha hecho pública su orientación sexual o identidad de género. La franja de edad donde se produce mayor visibilidad se sitúa entre los 14 y los 20 años (FELGTBI+, 2024a).

Este proceso de afirmación pública puede verse limitado en diversos niveles, tanto personal, familiar, laboral o social. La representación social de ser gay/lesbiana suele tener implicaciones negativas (González-Pérez, 2001; Moreno y Pichardo, 2006), gracias a estereotipos negativos ligados al desenfreno, la promiscuidad, el culto al cuerpo o la juventud (Liscano Rivera y Jurado de los Santos, 2016; Moreno y Pichardo, 2006), como si esto mismo no estuviera presente en la heterosexualidad. También la prensa suele dificultar una imagen positiva de gays y lesbianas, a través de representaciones estereotipadas y negativas de la homosexualidad (Guijarro-Ojeda y Ruiz-Cecilia, 2019). El cine, con la ausencia de referentes visibles fuera de los estereotipos estigmatizadores de las personas gays y lesbianas, es otra de las cuestiones que dificultan una representación social positiva de las sexualidades no normativas (Sánchez-Soriano y García-Jiménez, 2020). Y la psicología y la psiquiatría han sido un campo abonado para diagnósticos desafortunados acerca de la homosexualidad y la salud mental de gays y lesbianas (Peidro, 2021; Yang y Íñiguez-Rueda, 2021), considerándose un trastorno mental en el manual diagnóstico y estadístico (DSM) hasta 1990 del siglo

pasado. Este imaginario social promueve una autoimagen negativa, con las implicaciones que supone a nivel emocional, personal y relacional (Feinstein et al., 2011).

En el ámbito laboral, a pesar de que la protección de la legislación española (Ley 15/2022 y Ley 4/2023), la realidad sigue siendo problemática (Agra, 2024). Según un estudio del sindicato UGT, el 42% de las personas LGTBQ+ han sido víctimas de violencia verbal, y un 75% de trabajadores y trabajadoras han sido testigos de violencia verbal hacia personas LGTBQ+. Las situaciones de discriminación abarcan: rumores acerca de la orientación (36%), hacer chistes/comentarios negativos (36%), burlas e insultos (13%), o verse perjudicado profesionalmente (7%) (Abad, 2020). Probablemente estas situaciones provocan que solo el 28% de gays/lesbianas se visibilicen (Pichardo et al., 2019).

La familia es un espacio privilegiado para facilitar o dificultar la expresión abierta de la orientación sexual (Generelo et al., 2006; González et al., 2013; López, 2004), especialmente ante la falta de referentes previos que sirvan de modelo (Ceballos-Fernández, 2014). La palabra homosexual se utiliza frecuentemente para desacreditar a las personas gays/lesbianas (“maricón” o “bollera” tienen una connotación peyorativa entre personas heterosexuales). En este sentido, una percepción negativa o el rechazo de la propia homosexualidad, que se conoce como homofobia interiorizada (Meyer, 1995; 2003), es una de las dificultades que pueden experimentar gays/lesbianas.

Aunque la revelación como gay/lesbiana implica dificultades, existen también elementos que pueden facilitarla. El vínculo de apego puede tener un papel significativo en la construcción identitaria como persona gay/lesbiana (Mohr y Fassinger, 2003), y en este proceso la manifestación pública de la orientación sexual es relevante. El apego es la disposición a “buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta y a hacerlo en determinadas circunstancias, sobre todo cuando está asustado, cansado o enfermo” (Bowlby, 1998, p. 486). Se definen cuatro estilos de apego: seguro, inseguro preocupado, inseguro evitativo (Ainsworth, 1964) y desorganizado (Main y Solomon, 1990). Durante la infancia, las figuras de apego acostumbran a ser las figuras parentales o personas que ejercen ese rol. En la adultez, pueden estar representadas por las figuras parentales y también por la pareja, o amistades y familiares (Feeney y Noller, 2001; Mikulincer y Shaver, 2007). Para Mohr y Fassinger (2003) el apego es un mediador importante en las personas LGTBIAQ+, debido a que la respuesta positiva del entorno es fundamental. Cuando las figuras parentales promueven vínculos afectivos saludables y de calidad, facilitan en sus hijas/hijos una vivencia positiva de su orientación (Carnelly et al., 2011; Rosario et al., 2014). Algunos estudios evidencian la aceptación desigual de la homosexualidad masculina y femenina en la familia (Orcasita et al., 2020; Ridge y Feeney, 1998), y otros muestran que gays y lesbianas encuentran mayor soporte en amistades que en familiares (Silva, 2018). Jellison y McConnell (2003) ponen de manifiesto que las personas gays con apego seguro tienen

actitudes más positivas hacia su identidad. Así, los apegos seguros, como factor protector, promueven el desarrollo personal, y una visibilización positiva (Elizur y Mintzer, 2001; Hegna y Wichstrøm, 2007; Keleher et al. (2010). No obstante, algunas investigaciones (Katz-Wise et al., 2016) sugieren la necesidad de recoger más evidencias, ya que los estudios no avalan la idea que el sistema de apego funcione de forma diferente en personas homosexuales en comparación con personas heterosexuales (Ridge y Feeney, 1998; Sherry, 2007), y aunque el apego pueda mantenerse estable en el tiempo, también es sensible al entorno cambiante (Feeney y Noller, 2001).

El objetivo de esta investigación ha sido estudiar el proceso de mostrar públicamente la orientación sexual de personas adultas gays y lesbianas en Cataluña (España), y sus estilos de apego. Los objetivos específicos han sido: 1) identificar las limitaciones y los elementos de apoyos en el proceso de visibilización personal y social de la orientación sexual, 2) clasificar los estilos de apego de gays y lesbianas, y 3) analizar la relación entre las limitaciones/apoyos y los estilos de apego de gays y lesbianas.

MÉTODO

Se presenta una investigación cuantitativa exploratoria, descriptiva, transversal y correlacional (Montero y León, 2007; Vicencio, 2018). La muestra fue seleccionada mediante muestreo no probabilístico intencional y “bola de nieve” (Wood y Smith, 2018). El estudio se centró en personas gays y lesbianas, excluyendo otras orientaciones sexuales no-normativas debido a su escasa representación en la muestra final. Esta decisión metodológica responde a la necesidad de garantizar un análisis riguroso y coherente con los objetivos del estudio, y evitar generalizaciones a partir de subgrupos con una presencia estadísticamente insuficiente. Los criterios de inclusión fueron: ser hombre/mujer cisgénero, tener una orientación exclusivamente homosexual (gay/lesbiana), manifestar explícitamente dificultades en la expresión abierta y pública como persona homosexual, y ser residente en Cataluña (España). La muestra se limitó geográficamente atendiendo a criterios de eficacia para contactar con entidades y personas relevantes. El criterio de exclusión fue: manifestar explícitamente la ausencia de dificultades en la visibilización como gay/lesbiana.

Participantes

En el estudio han participado 241 hombres ($n=121$) y mujeres ($n=120$) cisgénero (50.2% gays; 49.8% lesbianas), con un rango de edad entre los 18 y los 59 años ($M=33.93$; $SD=8.27$ para los hombres; $M=29.52$; $SD=7.91$ para las mujeres).

El perfil sociodemográfico (tabla 1) señala un grupo de personas gais de estado civil mayoritariamente solteras, con convivencia en pareja u otras formas de convivencia. La formación universitaria es notable, la afiliación política progresista, y destaca un bajo asociacionismo.

Tabla 1

Características sociodemográficas de las personas participantes

	Gais n=121	Lesbianas n=120	Total n=241
Estado civil			
Soltera/o	83.5%	77.5%	80.5%
Separada/o	4.1%	2.5%	3.3%
Casada/o	12.4%	19.2%	15.8%
Viuda/o	0%	0.8%	0.4%
Pareja/convivencia			
Pareja sin convivencia	28.9%	29.2%	29%
Pareja y convivencia	28.1%	35.8%	32%
Otra convivencia	43.0%	35.0%	39.0%
Estudios/formación			
ESO	0.8%	5%	2.9%
Bachillerato/FP	14.9%	36.7%	25.7%
Universidad	80.2%	56.7%	68.5%
Doctorado	4.1%	1.7%	2.9%
Ideología política			
Derecha	3.3%	5.8%	4.6%
Izquierda	84.3%	77.5%	80.9%
No contesta	12.4%	16.7%	14.5%
Asociacionismo LGTBIAQ+			
Sí	25.6%	19.2%	22.4%
No	74.4%	80.8%	77.6%
Visibilidad LGTBIAQ+			
Amistades, familiares y laboral	81%	70.8%	75.9%
Solo familiares	0%	0%	0%
Solo amistades	3.3%	5.8%	4.6%
Solo amistades y familiares	11.6%	18.3%	14.9%
Solo entorno laboral	4.1%	5.0%	4.6%
Víctima bullying homofóbico			
Sí	69.4%	41.7%	55.6%
No	30.6%	58.3%	44.4%

Fuente: elaboración propia

La visibilidad como gay se da mayoritariamente en todos los entornos, y más de la mitad han sido víctimas de acoso. Las personas lesbianas son un grupo de personas mayoritariamente solteras, predominando la convivencia en pareja u otras formas. Hay una alta formación preuniversitaria y universitaria, predominando la ideología progresista, y bajo asociacionismo. La visibilidad como lesbiana se da en todos los entornos en su mayoría, y con menor acoso.

Instrumentos



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Para la recogida de los datos se contó con dos instrumentos. Por un lado, se elaboró una encuesta ad hoc con dos bloques de preguntas. Un primer bloque recogía diferentes variables sociodemográficas como la edad, sexo, género, orientación sexual, estado civil y relación de pareja o convivencia actual, ciudad de residencia, nacionalidad, estudios, pertenencia a asociación LGTBIAQ+, experiencias de acoso homofóbico durante la infancia y/o la edad adulta, y visibilidad como persona LGTBIAQ+ entre amistades, familiares y entorno laboral. Un segundo bloque de preguntas abiertas interrogaba acerca de las dificultades en el proceso de expresión abierta de la orientación sexual, así como los apoyos percibidos y recibidos durante este proceso.

Para la evaluación del apego se utilizó el CaMir-R (Balluerka et al., 2011), en la nueva versión de 29 ítems validada con población adulta española (Redondo y Herrero, 2019). Este instrumento permite cuantificar cinco dimensiones vinculadas al apego, una vinculada al funcionamiento familiar, y estimar tres estilos de apego (seguro, preocupado y evitativo). Las personas participantes responden utilizando una escala Likert en términos de “Totalmente en desacuerdo” (1) o “Totalmente de acuerdo” (5). Esta escala proporciona diferentes puntuaciones para seis dimensiones: “Seguridad” (D1), “Preocupación familiar” (D2), “Interferencia de los padres” (D3), “Autosuficiencia y rencor contra los padres” (D4), “Trauma infantil” (D5), y “Valor de la autoridad parental” (D6). La dimensión 1 se asocia con el estilo de apego seguro, las dimensiones 2 y 3 con el estilo inseguro preocupado, la dimensión 4 con el estilo inseguro evitativo, y la dimensión 5 con el estilo desorganizado. La dimensión 6 informa sobre la estructura familiar. La fiabilidad alfa de Cronbach de las diferentes dimensiones es: D1 α = .898, D2 α = .771; D3 α = .656; D4 α = .571; D5 α = .808, y D6 α = .662.

Procedimiento

Se contactó con diferentes entidades LGTBIAQ+ a partir de personas informantes clave (responsables y/o personas miembros de entidades y asociaciones), para distribuir los instrumentos mediante un formulario online. Así mismo, se difundió en redes sociales entre diferentes contactos del equipo investigador.

La investigación se desarrolló respetando plenamente los principios de integridad científica, conforme al código de buenas prácticas de la Universitat de Barcelona (2019) y a lo establecido en la *European Charter for Researchers* (European Commission [EC], 2005). Se informó previamente a las personas participantes sobre la finalidad del estudio, así como de los posibles riesgos asociados a su participación y de su derecho a abandonarla en cualquier momento, garantizando así su autonomía. Tal como señalan Bayés (2012) y Wood y Smith (2018), se solicitó un consentimiento informado, libre y explícito, así como la aceptación y el asentimiento, en todos los casos. Para preservar la confidencialidad y el anonimato, no se recogió información que permitiera la identificación de las

personas participantes. En este sentido, el cuestionario fue configurado para no registrar direcciones de correo electrónico ni otros datos identificativos.

Análisis de datos

Los datos cualitativos obtenidos a partir de las preguntas abiertas de la encuesta se analizaron mediante el software de análisis cualitativo IRaMuTeQ (*Interface de R pour les Analyses Multidimensionnelles de Textes et de Questionnaires*), un programa libre y gratuito desarrollado por Pierre Ratinaud, del laboratorio de investigación LERASS, en la Universidad de Toulouse (Moreno y Ratinaud, 2015). El programa permite llevar a cabo desde un análisis lexicográfico básico, a la Clasificación Jerárquica Descendente (CHD); el análisis factorial de correspondencias (AFC), o el análisis de similitudes, facilitando así el estudio del contenido simbólico de las narrativas de las personas participantes (Morales, 2021), y permitiendo su representación gráfica. Para trabajar estas respuestas, se prepararon los textos atendiendo a los requerimientos de IRaMuTeQ (Camargo y Justo, 2016; Gourlay, 2019). Se han mantenido algunas palabras compuestas, como “orientación afectivo sexual” o “salir del armario”. Los datos se analizaron siguiendo las recomendaciones de Camargo y Justo (2016) para los estudios en Ciencias Sociales, y el procedimiento de trabajo elaborado por Rodríguez et al. (2024).

Los datos cuantitativos del CaMir-R se trataron con el programa estadístico SPSS (versión 25), siguiéndose las orientaciones de Lacasa y Muela (2014) y Redondo y Herrero (2019) para el cálculo de las dimensiones y los diferentes estilos de apego. Se utilizaron técnicas no-paramétricas para la comparación de grupos (U de Mann-Whitney) y la correlación (Rho de Spearman) entre las dimensiones del apego.

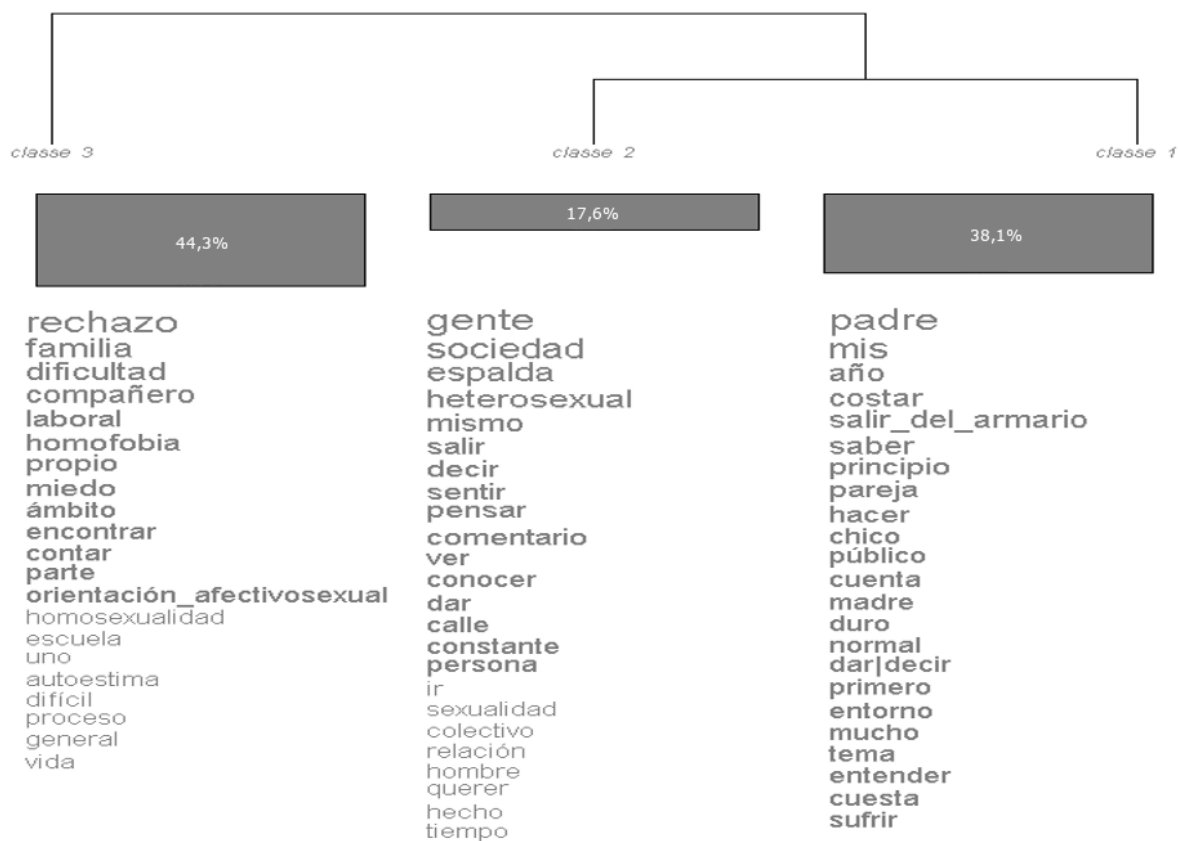
RESULTADOS

Las dificultades en la visibilización de gais y lesbianas

El corpus textual que recoge las dificultades expresadas por las personas gais/lesbianas se organiza alrededor de 241 textos, con 5037 ocurrencias (número total de palabras), 830 formas y 446 hápax (palabras con frecuencia igual a 1). La clasificación jerárquica descendente (CHD) permite observar que la distribución de los segmentos de texto se organiza en tres clústeres o temáticas, recogiendo el 73.03% de los textos (figura 1), y representa gráficamente la organización de los datos textuales en subcategorías que se van subdividiendo.

Figura 1

Dendograma de las dificultades de gays y lesbianas



El clúster 1 recoge el 38.1% del material verbal clasificado, con palabras significativas ($p < .01$) como “padre”, “año”, “costar”, “salir del armario”, “saber”, “principio”, “pareja”, “hacer”, “chico”, “público”, “cuenta”, “madre”, “duro”, “normal”, “dar/decir”, “primero”, “entorno”, “tema”, “cuesta”, “sufrir” y “camino”. Este clúster se ha etiquetado como “Diversidad y relaciones”, por las palabras relacionadas con temas de diversidad sexual, relaciones personales y sociales, y desafíos, como puede observarse en algunas las narrativas de las personas participantes:

“En mi adolescencia me costó salir del armario ya que pensaba que mis padres eran homófobos. Mi padre aún sigue sin saber mi orientación por mí porque es homófobo declarado. También mis amistades que se reían de mí en una época de mi vida” (s025ed33genfem)

“En un momento dado en la ESO intenté hacer pública mi homosexualidad, salir del armario, pero al convertirse ello en mofa en la escuela, di marcha atrás. No obstante, esa ha sido mi máximo problema, ya en la universidad decidí dejar de ocultarme” (s130ed33genmasc)

Por su parte, el clúster 2 agrupa el 17.6% de las dificultades, con palabras significativas ($p < .01$) como “gente”, “sociedad”, “espalda”, “heterosexual”, “salir”, “decir”, “sentir”, “pensar”, “comentario”, “ver”, “conocer”, “dar”, “calle”, “constante” y “persona”. Este clúster o agrupación se nombra como

“*Identidad y percepción social*” por las palabras relacionadas con temas de identidad, la percepción social y las relaciones interpersonales, como recogen algunas de las narrativas de las personas participantes:

“Básicamente sentir que no era válido para esta sociedad. Miedo a salir del armario por los comentarios de la gente hacia miembros del colectivo. Miedo al rechazo continuo, insultos por la calle por ir vestido de determinada manera o el cese de relaciones con determinados círculos de lo que consideraba amigos” (s103ed31genmasc)

“Algunos conocidos y personas que en vez de decirte las cosas a la cara prefieren hacer daño a los tuyos a tus espaldas. He recibido alguna burla y risa hacia mí que han hecho más daño a mis padres que a mí” (s247ed22genfem)

Finalmente, el clúster 3 contiene el 44.3% de las dificultades, con palabras significativas ($p < .01$) como “rechazo”, “familia”, “dificultad”, “compañero”, “laboral”, “homofobia”, “propio”, “miedo” y “ámbito”. Este clúster se etiqueta como “*Discriminación y adversidad*” por las palabras relacionadas con experiencias de discriminación y adversidad, como puede observarse en algunos fragmentos de las personas participantes:

“Agresiones verbales por parte de desconocidos- También fui víctima de acciones de rechazo muy ofensivas por parte de algunas personas de mi círculo íntimo de amistades” (s227ed30genfem)

“La mayor dificultad ha sido y sigue siendo el miedo al rechazo por parte de los demás, por esa razón sigo escondiendo mi orientación afectivo-sexual en ciertos ambientes. También el hecho de que no me gusta que se me etiquete por mi orientación afectivo-sexual” (s480ed32genmasc).

Los elementos de apoyo en el proceso de visibilización de gais y lesbianas

El corpus textual de que recoge los elementos de apoyo expresados por gais/lesbianas se organiza alrededor de 241 textos, con 1593 ocurrencias, y 182 formas. La distribución de los segmentos se organiza en dos clústeres o agrupaciones, que clasifican el 87.55% de los textos.

El clúster 1 recoge el 62.56% del material verbal, con una serie de palabras significativas ($p < .01$) como “apoyo”, “amigo”, “amistad”, “familia”, “persona”, “pareja”, “hermano”, “madre”, “apoyar”, “familiar”, “padre” y “cercano”. Este clúster se ha denominado como “*Relaciones y apoyo emocional*”. Las palabras estarían relacionadas con las relaciones interpersonales y el apoyo emocional procedente de amigos y familiares, en diferentes contextos:

“Los que siempre han estado han sido mis padres, familia, algunos más que otros pero bien. Amistades más cercanas que son con las que por ejemplo me he sentido mejor y bueno, mi actual pareja” (s247ed22genfem).

“El hecho de tener una pareja estable ha sido clave para facilitar la visibilización social de mi identidad sexual. Y en general algunos amigos, amigas y familiares también me han mostrado mucho apoyo, gente sobre todo de mi generación” (s356ed30genmasc)

El clúster 2 recoge el 37.44% del material verbal clasificado, una única palabra significativa ($p<.01$) “no he tenido apoyos”. Este clúster de apoyos se ha etiquetado como *“Falta de apoyo emocional”*, y estaría relacionado con la ausencia de apoyo emocional o de cualquier tipo de ayuda. Esta falta de apoyo emocional se recoge en las respuestas que expresan no haber tenido apoyos.

Las dimensiones y los estilos de apego en personas gais, lesbianas

La tabla 2 recoge las puntuaciones medias y las desviaciones típicas para la muestra, y las puntuaciones segregadas según la orientación sexoafectiva.

Así, la dimensión D1, “Seguridad”, relacionada con la percepción que tienen las personas de ser queridas por sus respectivas figuras de apego y tener consciencia de que éstas estarán disponibles cuando se las necesite, muestra la puntuación más alta con relación al resto de dimensiones recogidas por el cuestionario ($M=27.801$, rango min. 7-35 máx.). No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre gais y lesbianas.

La dimensión D2, “Preocupación”, que recoge los sentimientos de ansiedad que se despiertan frente a la separación de las figuras de apego, muestra diferencias estadísticamente significativas ($p=.001$). Es decir, que las lesbianas muestran mayor preocupación frente a la separación de las figuras de apego que los gais.

Por su parte, la dimensión D3, “Interferencia de los padres”, que se relaciona con la percepción de haber sido una persona sobreprotegida, no muestra diferencias significativas entre gais y lesbianas. En relación con la dimensión D4, “Autosuficiencia y rencor contra los padres”, que recoge el rechazo hacia los sentimientos de dependencia que experimenta cualquier persona durante la infancia y también sentimientos de rencor hacia las figuras parentales, no señala diferencias estadísticamente significativas entre gais y lesbianas.

Tabla 2

Dimensiones del apego en personas gais y lesbianas

	Gais <i>n</i> =121		Lesbianas <i>n</i> =120		Total <i>n</i> =241	
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
D1	27.867	5.433	27.733	6.095	27.801	5.760
D2	15.463	4.975	17.692	5.024	16.572	5.112
D3	10.843	3.545	10.392	3.898	10.618	3.724
D4	12.785	3.212	12.858	3.391	12.821	3.296
D5	11.132	4.827	11.016	5.161	11.075	4.986
D6	10.644	2.738	10.950	2.376	10.796	2.610

Nota: "Seguridad" (D1), "Preocupación" (D2), "Interferencia de los padres" (D3), "Autosuficiencia" (D4), "Trauma infantil" (D5), "Valor de la autoridad parental" (D6)

La dimensión D5, "Trauma infantil", que se relaciona con las experiencias de violencia y el miedo que provocan las figuras parentales, obtiene puntuaciones similares en gais y lesbianas.

Finalmente, la dimensión D6, "Valor de la autoridad parental", que se relaciona con la valoración positiva de la autoridad parental y los valores familiares, tampoco muestra diferencias estadísticamente significativas entre gais y lesbianas.

La tabla 3 muestra cómo la dimensión "Seguridad" correlaciona negativamente con "Interferencia de los padres", "Autosuficiencia" y "Trauma infantil", y correlaciona positivamente con "Valor de la autoridad parental". Es decir, que para experimentar sentimientos de seguridad hace falta tener una imagen afectiva de las figuras parentales; esto implica, por un lado, la relación niños/niñas con sus figuras parentales y, por otro lado, tener una imagen afectiva de la relación entre la pareja parental. También se ponen de manifiesto que la "Preocupación" correlaciona positivamente con la "Interferencia de los padres" y con el "Valor de la autoridad parental". Por su parte, la "Interferencia de los padres" se relaciona positivamente con la "Autosuficiencia" y el "Trauma infantil". Es decir, que cuando los cuidados parentales se experimentan como algo negativo, aumenta el sentimiento de tener que ser "autónomo" y la vivencia de una infancia traumática.

Tabla 3

Correlaciones entre las dimensiones del apego en personas gais y lesbianas

	D1	D2	D3	D4	D5	D6
D1	-	.107	-.361**	-.496**	-.695**	.157*
D2	.107	-	.239**	.110	.029	.179**
D3	-.361**	.239**	-	.347**	.392**	-.023
D4	-.496**	.110	.347**	-	.530**	-.024
D5	-.695**	.039	.392**	.530**	-	-.044
D6	.157*	.179**	-.023	-.024	-.044	-

Nivel de significación: * $p < .05$ ** $p < .01$

Además de las seis dimensiones del apego, el CaMir-R permite estimar tres estilos de apego. En los estilos de apego recogidos en esta muestra, el apego seguro es mayoritario entre gais (58.7%) y lesbianas (60%). El apego inseguro preocupado está más presente en gais (27.3%) que en lesbianas (25%), mientras que el apego inseguro evitativo está más presente en lesbianas (15%) que en gais (14%).

La representación de la visibilización y los estilos de apego de gais y lesbianas

Con relación a las dificultades expresadas, se han encontrado algunas formas más frecuentes según el apego. Así, en el apego seguro y en el inseguro preocupado destacan palabras como “miedo”, “familia”, “padre”, “salir del armario”, “familiar”, “rechazo”, “saber”, “trabajo”, “aceptar”, “pareja”, “laboral”, “madre” y “comentario”. Por su parte, la frecuencia de palabras vinculadas con la ausencia de apoyos, como “no he tenido apoyos”, se encuentra en las personas con un estilo de apego seguro y apego inseguro preocupado. Además, otras palabras mayoritariamente más frecuentes entre los apegos seguros tienen que ver con vínculos de pareja, hermandad o amistad (“amigo”, “familia”, “hermano”, “pareja” o “madre”).

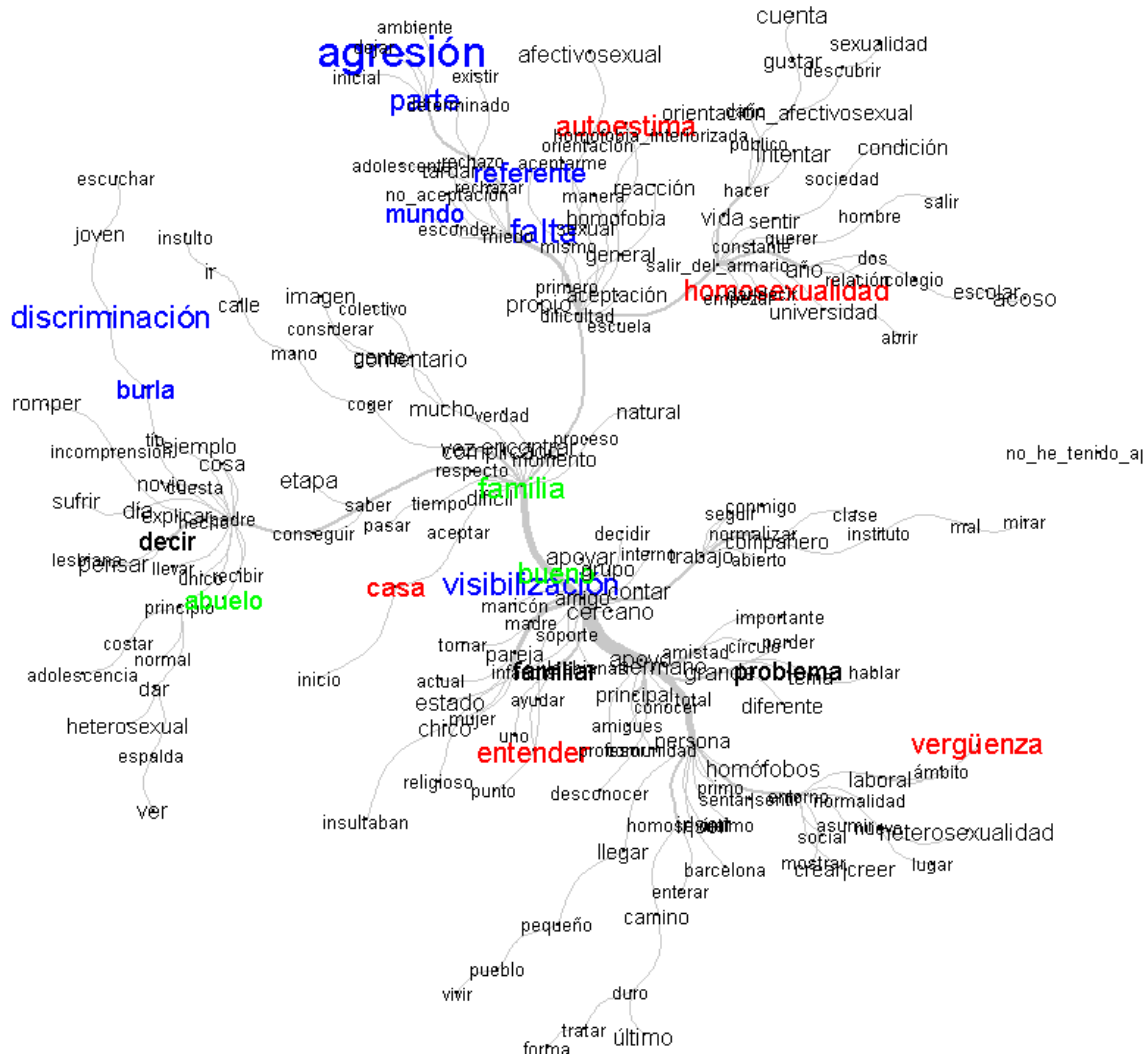
Se recurre al análisis de similitudes para identificar las coocurrencias y las conexiones entre palabras. IRaMuTeQ permite realizar este análisis seleccionando una variable, el apego en este estudio, de manera que se presentan en color las formas características de cada modalidad de esa variable (figura 2). Este análisis representa de manera gráfica la estructura del corpus textual, diferenciando las partes comunes en negro y las partes específicas de la variable apego en diferentes colores.

Así, para las personas con apego seguro, resaltan las dificultades y los apoyos vinculados con la familia (“familia”, “abuelos”) cobran una relevancia significativa en relación con los otros estilos de apego. Por su parte, “homosexualidad”, “autoestima”, “vergüenza” o “casa” son las coocurrencias más significativas en el estilo de apego preocupado en relación con las dificultades y los apoyos. Finalmente, en el estilo de apego evitativo resalta la coocurrencia de dificultades y apoyos

relacionadas con “agresión”, “visibilización”, “discriminación” y “referente”.

Figura 2

Representación de las coocurrencias en las dificultades y apoyos, según estilos de apego



Nota: apego seguro (1), preocupado (2) y evitativo (3)

El análisis muestra cómo las dificultades significativas están presentes en los apegos inseguros (preocupado y evitativo), mientras que los apoyos significativos están presentes en el apego seguro y el apego evitativo. Esto podría explicarse porque el proceso de revelación de la orientación sexual está repleto de dificultades en todas las personas, independientemente de sus estilos de apego; ahora bien, estas dificultades resultan más significativas en los apegos inseguros. Por su parte, y en relación con los apoyos percibidos, la familia destaca en el estilo de apego seguro, mientras que lo que tiene que ver con una relación negativa con la esfera familiar, es lo que destaca en el apego evitativo.

DISCUSIÓN-CONCLUSIONES

Este estudio ha tenido como objetivo estudiar el proceso de visibilización de la orientación sexual de personas adultas gais y lesbianas en Cataluña (España), sus estilos de apego, y la relación entre estos estilos y las dificultades y apoyos recibidos.

La expresión abierta como persona gay/lesbiana sigue siendo un proceso complejo que comporta dificultades de diversa índole, y que tienen que ver sobre todo con situaciones de discriminación y adversidad, por un lado, y con la diversidad y las relaciones, por otro. En menor medida estas dificultades tienen que ver con la identidad y la percepción social de la orientación sexual. Es decir, que las dificultades encontradas en esta muestra tienen que ver con la dimensión social y relacional, y no tanto con una dificultad en asumir la propia identidad homosexual como algo natural.

En otros estudios, como el elaborado por FELGTBI+ (2024b), también se identifica la edad como un factor que media en la visibilidad de las personas LGTBI+. La ocultación de la orientación o identidad sigue siendo más frecuente entre las personas LGTBI+ de mayor edad. Así, el 57,1% de quienes tienen más de 65 años no ha hecho pública su orientación sexual, porcentaje que desciende al 45% en el grupo de 55 a 64 años y se sitúa en torno a un tercio en la franja de 45 a 54 años. En contraste, resulta significativo que todavía un 21% de las personas menores de 24 años no haya dado el paso de visibilizarse.

Por otra parte, las relaciones y el apoyo emocional representan el mayor elemento de soporte en la manifestación de la orientación sexual de las personas gais y lesbianas, frente a la ausencia de apoyos en este proceso.

El apego seguro representa el 59.3% del total presente en gais y lesbianas, mientras que el apego inseguro preocupado aglutina al 26.1%, y el evitativo al 14.5%. Los estilos de apego de gais y lesbianas se distribuyen perceptualmente de la misma manera que en población española heteronormativa recogidos por Redondo y Herrero (2019). Es decir, que no se han encontrado una distribución diferente por el hecho de su orientación homosexual.

El papel que desempeña el apego en el proceso de mostrar públicamente la orientación sexual, con sus dificultades y apoyos, juega a favor en las personas con estilos de apego seguro, dado que el apoyo positivo de la familia y las relaciones sociales más próximas actuarían como una base segura (Bowlby, 1998) para el desarrollo de una identidad positiva (Rosario et al., 2014). Por otro lado, Snapp et al. (2015) muestran como el apoyo comunitario, las amistades y la familia predicen el estado de ánimo, la autoestima y la satisfacción con la vida en las personas LGBT, y como la aceptación de la familia es el elemento que muestra un valor más consistente frente a otras formas de apoyo. La evidencia científica también pone de manifiesto cómo los padres y las madres todavía muestran dificultades en la aceptación de la salida del armario de sus hijas e hijos, y cómo esto puede llegar a mermar la calidad

de las relaciones y el vínculo afectivo entre ellas y ellos (Ghosh, 2020). Aunque el estilo de apego seguro no evita las dificultades en el proceso de visibilización, los apoyos significativos se encuentran presentes en el apego seguro y, en menor grado, en el apego evitativo, mientras que las dificultades significativas se encuentran más presentes en los apegos inseguros. Así se ha encontrado que los apegos inseguros muestran menores apoyos sociales (Keleher et al., 2010). En este sentido, el proceso identitario, en el que la declaración pública es un elemento relevante, el apego evitativo suele tener más dificultades en comparación con el estilo seguro (Wang et al., 2010).

El estudio tiene algunas limitaciones. Solo han participado personas cisgénero gays y lesbianas; esto implica la invisibilización de otras orientaciones no-normativas, así como de las personas trans*. Por tanto, la presencia de personas trans* y de otras orientaciones sexuales sería una cuestión de interés, atendiendo a la falta de visibilidad en los estudios.

La profundización en el conocimiento del proceso de socialización primaria de las personas gays y lesbianas, mediante entrevistas en profundidad o grupos de discusión sería otro elemento importante para futuras investigaciones de cara a evidenciar procesos que favorezcan la generación de apegos seguros en el seno de las familias con hijas e hijos LGTBIAQ+. Se trataría, en definitiva, de trabajar la parentalidad positiva incluyendo elementos que favorezcan las relaciones afectivas sanas con las hijas e hijos, la comunicación familiar (para poder hablar de las diversidades de género y orientaciones sexuales con naturalidad), y una educación afectiva y sexual integral.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

La investigación se desarrolló conforme al código de buenas prácticas de la Universitat de Barcelona y la *European Charter for Researchers* (European Commission [EC], 2005). Se solicitó el consentimiento informado, libre y explícito, así como la aceptación y el asentimiento, en todos los casos, como condición indispensable para participar en el estudio. Todas las personas participantes fueron informadas sobre la finalidad del estudio, los posibles riesgos asociados a su participación y su derecho a abandonarla en cualquier momento, garantizando así su autonomía. En aras de asegurar la confidencialidad y el anonimato, conforme a la legislación vigente en materia de protección de datos, no se recogió información que permitiera la identificación de las personas participantes y tampoco se registraron direcciones de correo electrónico ni otros datos identificativos.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos utilizados para la elaboración de esta investigación están disponibles bajo requerimiento justificado al autor de correspondencia.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

La redacción del artículo corresponde exclusivamente a las personas autoras. La utilización de IA generativa (ChatGPT, OpenAI) se ha limitado a tareas puntuales de revisión lingüística y mejora del estilo en algunos párrafos del artículo.

CONFLICTO DE INTERESES

Las personas autoras declaran que no tienen ningún conflicto de intereses.

FINANCIACIÓN

No se ha contado con ninguna fuente de financiación para la elaboración del estudio.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

JRR: revisión bibliográfica, diseño de la investigación, recopilación de datos, análisis de datos, interpretación de resultados, discusión, conclusiones y supervisión; AMI: revisión bibliográfica, interpretación de resultados, discusión, conclusiones y supervisión; DOO: revisión bibliográfica, interpretación de resultados y discusión.

AGRADECIMIENTOS

Las personas autoras de este estudio agradecen la colaboración de las entidades y organizaciones LGBTIQ+ así como de las personas participantes en el estudio.

REFERENCIAS

- Abad, T. (coord.) (2020). *Hacia centros de trabajo inclusivos. La discriminación de las personas LGTBI en el ámbito laboral en España*. UGT. https://www.ugt.es/sites/default/files/resumen_ejecutivo_def.pdf
- Agra, B. (2024). La orientación sexual de los trabajadores en la negociación colectiva. *Revista Crítica De Relaciones De Trabajo, Laborum*, 10, 37-63. <https://revista.laborum.es/index.php/revreltra/article/view/925>
- Ainsworth, M. D. (1964). Patterns of attachment behavior shown by the infant in Interaction with his mother. *Merrill-Palmer Quarterly*, 10, 51-58.
- Aranda, M., Fuentes, V., García-Domingo, M., y Montes-Berges, B. (2022). Análisis de la percepción social sobre las personas LGBTI+: conocimiento, actitudes negativas y variables implicadas. *OBETS, Revista de Ciencias Sociales*, 18(1), 37-58. <https://doi.org/10.14198/obets.22597>

- Balluerka, N., Lacasa, F., Gorostiaga, A., Muela, A., y Pierrehumbert, B. (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. *Psicothema*, 23(3), 486-494. <http://www.psicothema.com/pdf/3913.pdf>
- Bayés, R. (2012). *Aprender a investigar, aprender a cuidar*. Plataforma Actual.
- Beltrán Puga, A. (2012). Karen Atala vs. la heteronormatividad: reflexiones más allá de la discriminación por orientación sexual. *Debate Feminista*, 45, 217-245. <http://www.jstor.org/stable/42625253>
- Bimbi, B. (2020). *El fin del armario: lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Marea.
- Bowlby, J. (1998). *El apego*. Paidós.
- Camargo, B. y Justo, A. (2016). *Tutorial para uso do software IRaMuTeQ*. UFSC Brasil.
- Capdevila-Argüelles, N. (2017). Armario [Closet]. En: L. Platero, M. Rosón, y E. Ortega (Eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (p. 28-33). Edicions Bellaterra.
- Carnelly, K., Hepper, E., Hicks, C., y Turnet, W. (2011). Perceived parental reactions to coming out, attachment and romantic relationship views. *Attachment & Human Development*, 13(3), 217-236. <https://doi.org/10.1080/14616734.2011.563828>
- Cascales, J. (2015). El patriarcado contra los hombres: el mantenimiento de la categoría masculina en las nuevas masculinidades. *I Congreso de Investigaciones Feministas en Transformación. Textos y reflexiones en(tre) campus y calles* (págs. 333-341). Col•lectiu Transformació. <https://roderic.uv.es/handle/10550/50587>
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar hetero parental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- De la Torre Espinosa, M. (2018). ¿Una comunidad LGTBI global? Identidad y rasgos culturales. En: M. De la Torre Espinosa (coord.), *La primavera rosa. Identidad cultural y derechos LGTBI en el mundo* (p. 29-39). UOC.
- Elizur, Y. y Mintzer, A. (2001). A Framework for the Formation of Gay Male Identity: Processes Associated with Adult Attachment Style and Support From Family and Friends. *Archives of Sexual Behavior*, 30(2), 143-167. <https://doi.org/10.1023/A:1002725217345>
- EU (2005). *The European Charter for Researchers*. EU. https://euraxess.ec.europa.eu/sites/default/files/am509774cee_en_e4.pdf
- Feinstein, B., Davila, J., y Yoneda, A. (2011). Self-concept and self-stigma in lesbian and gay men. *Psychology & Sexuality*, 3(2), 161-177. <http://doi.org/10.1080/19419899.2011.592543>
- FELGTBI+ (2024a). Estado del odio. Estado LGTBI+ 2024. Encuesta personas LGTBI+ en España. FELGTBI+. https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2024/08/Informe-DDOO_24.pdf

- FELGTBI+ (2024b). *Estado socioeconómico: Estado LGTBI+ 2024*. FELGTBI+. https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2024/11/Informe-Estado-socioeconomico_24.pdf
- Freeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Desclée de Brouwer.
- Generelo, J., Pichardo, J. I., y Galofré, G. (Eds.) (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias. Voces desde la exclusión*. COGAM. <https://core.ac.uk/download/pdf/33108739.pdf>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- González, K., Rostosky, S., Odom, R., y Riggle, E. (2013). The Positive Aspects of Being the Parent of an LGBTQ Child. *Family Process*, 52(2), 325-337. <https://doi.org/10.1111/famp.12009>
- González-Pérez, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 6, 97-110. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900605>
- Ghosh, A. (2020). After coming out: Parental acceptance of young lesbian and gay people. *Sociology Compass*, 14(1). <https://doi.org/10.1111/soc4.12740>
- Gourlay, S. (2019). *Preparing IRaMuTeQ input files*. Kingston University. <http://iramuteq.org/documentation/fichiers/preparing-iramuteq-input-files>
- Guijarro-Ojeda, J. y Ruiz-Cecilia, R. (2019). La representación de personas LGTBI+ en prensa española conservadora y progresista. *Revista de Ciencias Sociales*, 80, 1-25. <https://doi.org/10.29101/crcs.v26i80.10783>
- Hegna, K. y Wichstrøm, L. (2007). Suicide Attempts among Norwegian Gay, Lesbian and Bisexual Youths. *Acta Sociologica*, 50, 21 - 37. <https://doi.org/10.1177/0001699307074880>
- Jellison, W.A. y McConnell, A.R. (2003). The Mediating Effects of Attitudes Toward Homosexuality Between Secure Attachment and Disclosure Outcomes Among Gay Men. *Journal of homosexuality*, 46(1-2), 159-177. https://doi.org/10.1300/J082v46n01_05
- Katz-Wise, S., Rosario, M., y Tsappis, M. (2016). Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Youth and Family Acceptance. *Pediatric Clinics of North America*, 63(6), 1011-1025. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2016.07.005>
- Keleher, J., Wei, M., y Liao, K. Y-H. (2010). Attachment, positive feelings about being a lesbian, perceived general support and well-being. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 29(8), 847-873. <https://doi.org/10.1521/jscp.2010.29.8.847>
- Kutassy, D.; Platero, L.; Sadurní, N.; Ancín, R. A.; Blanco, I., y Pastor, Y. (2023). *Infancias de colores - Colourful Childhoods*. URJC. <https://burjcdigital.urjc.es/handle/10115/24208>
- Lacasa, F. y Muela, A. (2014). Guía para la aplicación e interpretación del cuestionario de apego CaMir-R. *Revista de Psicopatología del Niño y del Adolescente*, 24, 83-93.

- Lara-Garrido, A. S., Álvarez-Bernardo, G., y García-Berbén, A. B. (2022). “¿...Recordáis vuestra primera agresión por ser LGTB?”: Un análisis de testimonios de personas LGTB en el movimiento #MeQueer. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 17(2): 321-338. <https://doi.org/10.14198/OBETS2022.17.2.09>
- Ley 15/2022, de 12 de julio, integral para la igualdad de trato y la no discriminación. BOE, núm. 167, de 13 de julio de 2022, pág. 98071 a 98109. <https://www.boe.es/eli/es/l/2022/07/12/15/con>
- Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI. BOE, núm. 51, de 1 de marzo de 2023, pág. 30452 a 30514. <https://www.boe.es/eli/es/l/2023/02/28/4>
- Liscano Rivera, D.C. y Jurado de los Santos, P. (2016). Representaciones Sociales sobre las personas LGBTI en la universidad: perspectivas del profesorado y alumnado. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*. 9 (3), 231-249.
- López, F. (2004). ¿Existen dificultades específicas en los hogares con progenitores homosexuales? *Infancia y Aprendizaje*, 27(3), 351-360. <https://doi.org/10.1174/0210370042250068>
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. D. Greenberg, E. Cicchetti y M. Cummings (eds.), *Attachment during the preschool years: Theory, research and intervention* (p. 121-160). University of Chicago Press.
- McLean, K. (2007). Hiding in the closet? Bisexuals, coming out and the disclosure imperative. *Journal of Sociology*, 43(2), 151-166.
- Meyer, I. (1995). Minority Stress and Mental Health in Gay Men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), 38-56.
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay and bisexual populations. Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674-697. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674>
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in Adulthood*. The Guilford Press.
- Mohr, J. y Fassinger, R. (2003). Self-acceptance and self-disclosure of sexual orientation in lesbian, gay and bisexual adults: An attachment perspective. *Journal of Counseling Psychology*, 50(4), 482-495. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.50.4.482>
- Montero, I. y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33770318>

- Morales, C. (2021). Uso de software IRaMuTeQ. En: M. A. Casillas, J. Dorantes y C. Ortiz-Blanco (coord.), *Representaciones sociales, educación y análisis cualitativo con IRaMuTeQ* (pp. 23-38). Universidad Veracruzana.
- Moreno, A. y Pichardo, J. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156.
- Moreno, M. y Ratinaud, P. (2015). *Manual uso de IRaMuTeQ*.
<http://www.iramuteq.org/documentation/fichiers/guia-iramuteq>
- Observatori Contra l'Homofòbia (OCH, 2021). *L'estat de l'LGBT-fòbia a Catalunya 2021*. OCH.
- Orcasita, L. T., Sevilla, T. M., Acevedo-Velasco, V. E., Montenegro, J. K., Tamayo, M. C., y Rueda-Toro, J. S. (2020). Apoyo social familiar para el bienestar de hijos gays e hijas lesbianas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 1-23.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.18205>
- Peidro, S. (2021). La patologización de la homosexualidad en los manuales diagnósticos y clasificaciones psiquiátricas. *Revista de Bioética y Derecho*, 52, 221-235.
<https://doi.org/10.1344/rbd2021.52.31202>
- Pichardo, J. I., Alonso, M., Puche, L., y Muñoz, O. (2019). *Guía ADIM LGBT+. Inclusión de la diversidad sexual y de la identidad de género en empresas y organizaciones*. ADIM-Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad.
<https://hdl.handle.net/20.500.14352/14477>
- Piedra, J. (2019). Salir del armario o salir del estadio ¿esa es la cuestión? *E-Matian: Revista de Educación, Motricidad e Investigación*, 1-2. <https://doi.org/10.33776/remo.v0i12.3715>
- Redondo, I. y Herrero, D. (2019). Validation of the CaMir-R Attachment Questionnaire in an Adult Spanish Sample. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXVIII(5), 925-936.
<https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1145>
- Ridge, S.R. y Feeney, J.A. (1998). Relationship History and Relationship Attitudes in Gay Males and Lesbians: Attachment Style and Gender Differences. *Australian and New Zealand journal of psychiatry*, 32(6), 848-859. <https://doi.org/10.3109/00048679809073875>
- Riggle, E., Whitman, J., Olson, A., Rastaasky, S., y Strong, S. (2008). The positive aspects of being a lesbian or gay man. *Professional Psychology-Research and Practice*, 39(2).
<https://doi.org/10.1037/0735-7028.39.2.210>
- Rodríguez, J., Reguant, M., y Ortega, D. (2024). Un caso práctico de análisis de datos cualitativos con IRaMuTeQ: análisis lexicométrico de narrativas de hombres y mujeres bisexuales. *Revista de Investigación Educativa*, 42(2). <https://doi.org/10.6018/rie.560411>

- Rosario, M., Reisner, S., Corliss, H., Wypij, D., Frazier, A., y Austin, S. (2014). Disparities in Depressive Distress by Sexual Orientation in Emerging Adults: The Roles of Attachment and Stress Paradigms. *Archives of Sexual Behavior*, 43(5), 901-916. <https://doi.org/10.1007/s10508-013-0129-6>
- Sambabe, I. (2023). Masculinidad patriarcal, conducta antisocial y salud pública. Un análisis desde la filosofía política feminista. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía* (en prensa). <https://revistas.um.es/daimon/avance>
- Sánchez-Soriano, J. y García-Jiménez, L. (2020). La construcción mediática del colectivo LGTB+ en el cine blockbuster de Hollywood. El uso del pinkwashing. *Revista Latina de Comunicación Social*, 77, 95-116. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1451>
- Sherry, A. (2007). Internalized homophobia and adult attachment: implications for clinical practice. *Psychotherapy*, 44(2), 219-225. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.44.2.219>
- Silva, B. E. (2018). Efectos en el afrontamiento y soporte social ante la revelación de la homosexualidad a la familia: estudio comparativo en gays y lesbianas. *Psicogente*, 21(40), 321-336. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3077>
- Snapp, S. D., Watson, R. J., Russell, S. T., Diaz, R. M., y Ryan, C. (2015). Social Support Networks for LGBT Young Adults: Low Cost Strategies for Positive Adjustment. *Family Relations*, 64(3), 420–430. <https://doi.org/10.1111/fare.12124>
- Universitat de Barcelona (2019). *Código ético de integridad y buenas prácticas de la Universidad de Barcelona*. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/137899>
- Vicencio, O. (2018). *La investigación en las ciencias sociales*. Trillas.
- Wang, C.-C. D., Schale, C. L., y Broz, K. K. (2010). Adult Attachment; Lesbian, Gay, and Bisexual Identity; and Sexual Attitudes of Non heterosexual Individuals. *Journal of College Counseling*, 13(1), 31–49. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2010.tb00046.x>
- Wood, P. y Smith, J. (2018). *Investigar en educación*. Narcea.
- Yang, J. y Íñiguez-Rueda, L. (2021). La psicología académica en la construcción de la homosexualidad y el lesbianismo. *Polis e Psique*, 11(2), 10

Perfiles de actitudes y comportamientos racistas y antirracistas en la juventud española. Un análisis cluster

Profiles of Racist and Antiracist Attitudes and Behaviours Among Spanish Youth: A Cluster Analysis

Tatiana Íñiguez Berrozpe ¹, Carmen Elboj Saso ² y Ana Gracia Gil^{3*}

¹ Departamento de Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.

² Departamento de Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.

³ Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, Teruel, España.

* Corresponding author: graciagilana@unizar.es

Recibido 2025-01-13. Aceptado 2025-07-16

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711450

Resumen

Este estudio analiza las actitudes y comportamientos racistas y antirracistas de la juventud española en un contexto de creciente diversidad cultural. El objetivo principal es identificar perfiles divergentes entre las personas jóvenes (15-29 años) en función de sus actitudes y conductas respecto al racismo y determinar las variables que los definen con el fin de orientar intervenciones educativas y políticas inclusivas. La metodología empleada consistió en un análisis clúster (técnica de K-medias) sobre una muestra representativa de 1.200 personas jóvenes residentes en España, a partir de encuestas online (CAWI) basadas en cuestionarios validados. Se construyeron cinco índices para medir actitudes y comportamientos racistas y antirracistas, cuyos datos fueron analizados estadísticamente para conformar los perfiles. Como resultados se obtienen tres clústeres diferenciados: Clúster 1 ("Alta manifestación de comportamientos racistas"), compuesto mayoritariamente por hombres, con elevada incidencia de agresiones y comportamientos discriminatorios, y altos niveles de victimización; Clúster 2 ("Predominancia de actitudes racistas"), también mayoritariamente masculino, con altos niveles de racismo social y relacional, pero menor implicación en comportamientos racistas; Clúster 3 ("Predominancia de actitudes y comportamientos antirracistas"), integrado principalmente por mujeres, con los índices más bajos de racismo y los más altos de antirracismo, aunque con cierta exposición a la discriminación. Las conclusiones destacan la relevancia de variables como el género,

la ideología política, la religiosidad, el contexto familiar y la diversidad en las redes sociales para entender estos perfiles. Se subraya la necesidad de diseñar estrategias educativas diferenciadas, fomentar el pensamiento crítico frente a discursos de odio, y fortalecer las alianzas entre familia, escuela y comunidad para promover actitudes inclusivas. Finalmente, se señala la importancia de continuar investigando en este campo mediante metodologías cuantitativas que permitan afinar la caracterización de estos perfiles.

Palabras clave: Racismo; Perfiles; Actitud; Juventud; Análisis estadístico; Diversidad cultural.

Abstract

This study examines the racist and anti-racist attitudes and behaviours of Spanish youth within a context of growing cultural diversity. The main objective is to identify divergent profiles among young people (aged 15–29) based on their attitudes and behaviours towards racism, and to determine the variables that characterise these profiles, with the aim of informing inclusive educational and policy interventions. The methodology involved a cluster analysis (K-means technique) conducted on a representative sample of 1,200 young people residing in Spain. Data was collected via online surveys (CAWI) using validated questionnaires. Five indices were developed to measure racist and anti-racist attitudes and behaviours, which were then analysed statistically to define the clusters. The results revealed three distinct clusters: Cluster 1 (“High manifestation of racist behaviours”), mainly composed of men, with the highest levels of aggressive and discriminatory behaviours, as well as high levels of victimisation; Cluster 2 (“Predominance of racist attitudes”), also predominantly male, showed high levels of social and relational racism, but fewer reported racist behaviours; Cluster 3 (“Predominance of anti-racist attitudes and behaviours”), the largest group and mostly women, presented the lowest levels of racism and the highest levels of anti-racism, despite some reported experiences of discrimination. The conclusions highlight the importance of variables such as gender, political ideology, religiosity, family context, and social diversity in shaping these profiles. The study underscores the need for tailored educational strategies, the promotion of critical thinking to counteract hate speech, and stronger collaboration between families, schools and communities to foster inclusive values. Finally, it stresses the value of continued quantitative research in this field to better refine the characterisation of these youth profiles.

Keywords: Racism; Profiles; Attitude; Youth; Statistical analysis; Cultural diversity.

INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios han generado importantes transformaciones demográficas en países occidentales como Estados Unidos (Breen et al., 2024), Alemania (Titzmann et al., 2015), Reino Unido (Myers y Aziz, 2017), Italia (Salvati et al., 2020) y Suecia (Bayram et al., 2021). En España, la diversidad cultural ha crecido notablemente en las últimas décadas, con tres millones de personas inmigrantes en 2022 (Hellgren y Gabrielli, 2021; OPI, 2024), especialmente en Barcelona, Madrid y Valencia, siendo Marruecos y Rumanía los principales países de origen (Statista, 2023).

Las reacciones sociales han sido ambivalentes. Algunos sectores muestran actitudes hostiles hacia culturas extranjeras, intensificadas por crisis globales como la pandemia de COVID-19 (GRITIM-UPF, 2020). Naciones Unidas (2021) advierte del aumento global del racismo, la discriminación racial y la xenofobia, afectando especialmente a comunidades asiáticas, musulmanas y gitanas (Hellgren y Gabrielli, 2021; Movimiento Contra la Intolerancia, 2021).

La preocupación por el racismo y la xenofobia ha ganado relevancia ante el aumento de flujos migratorios y la diversidad cultural global (Zamora, 2012). Aunque la mayoría de personas jóvenes españolas adopta un discurso no racista, alrededor del 25 % mantiene posturas ambiguas o de rechazo hacia ciertos colectivos o políticas de inclusión (Andújar et al., 2022). Además, el 70 % de jóvenes entre 15 y 29 años reporta haber sufrido discriminación, siendo el origen étnico o racial y el género las principales causas (Tudela et al., 2019). Entre 2018 y 2022, las denuncias por racismo pasaron de 350 a más de 500 anuales (SOS Racismo, 2022).

Este artículo analiza las dimensiones del racismo para profundizar en las percepciones y comportamientos racistas de la juventud española. Basado en datos del informe de Fad Juventud (Andújar et al., 2022), busca identificar perfiles según actitudes y comportamientos que reflejan prejuicios raciales. Las preguntas que guían la investigación son: ¿Existen perfiles divergentes entre la juventud española en cuanto a comportamientos y actitudes racistas? ¿Qué variables definen estos perfiles?

Se parte de la hipótesis de que estas actitudes y comportamientos no se distribuyen homogéneamente, sino que conforman perfiles diferenciados. Estos se articulan en torno a dimensiones del racismo observadas —social, relacional, familiar y conductual— y a actitudes antirracistas. Se asume que variables sociodemográficas (sexo, edad, ideología, religiosidad), relacionales (diversidad en el entorno familiar y de amistades) y contextuales (diversidad en barrio o centro educativo) influyen en su configuración. También se considera que la convivencia intercultural, las actitudes del entorno y el contexto político-mediático actúan como factores moduladores. Así, los objetivos del estudio son: 1) Identificar perfiles actitudinales y comportamentales vinculados al racismo y antirracismo en la juventud española; 2) Analizar las características sociodemográficas,

actitudinales, relacionales y contextuales que los definen; y 3) Aportar una base empírica para orientar intervenciones educativas, comunitarias y políticas que prevengan actitudes discriminatorias.

Para analizar las actitudes racistas entre la juventud, el informe de Fad Juventud (Andújar et al., 2022) propone cuatro índices que sintetizan distintas dimensiones del racismo: opiniones antirracistas, racismo social, racismo relacional y comportamientos racistas. Estos índices ofrecen una base estructurada para analizar perfiles juveniles en relación con actitudes y conductas racistas, y se fundamentan en diversas investigaciones previas sobre juventud, racismo y xenofobia.

Racismo y xenofobia en la juventud española

El racismo y la xenofobia, aunque a menudo se solapan, presentan dimensiones analíticamente distintas. La xenofobia implica rechazo hacia personas extranjeras o migrantes (Quillian, 1995), mientras que el racismo se dirige también hacia personas racializadas que pueden ser ciudadanas o haber nacido en el país, como ocurre con la población gitana (Hellgren y Gabrielli, 2021) o las segundas generaciones inmigrantes (Cabrera, 2020). No obstante, desde una perspectiva crítica, este trabajo entiende que la xenofobia racializada o culturalizada, es decir, aquella que asocia extranjería con inferioridad étnica, religiosa o civilizatoria, constituye una forma de racismo (Bonnet, 2014; Gil-Benumea, 2023), especialmente en contextos donde la otredad percibida opera como criterio de exclusión.

En las últimas décadas se ha observado un creciente interés social por analizar las actitudes de la población joven hacia diversos grupos étnicos y religiosos (Tudela et al., 2019; Olmos et al., 2020). La Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA, 2023) ha evidenciado que las personas jóvenes de ascendencia africana presentan tasas más elevadas de discriminación en ámbitos como el empleo, la educación y el acceso a la vivienda. De manera similar, la encuesta europea sobre población musulmana muestra que la juventud musulmana sufre acoso y trato desigual, especialmente en entornos escolares y digitales, donde la discriminación se ha normalizado (FRA, 2024). Aunque buena parte de la juventud muestra actitudes tolerantes, organismos internacionales como la OSCE y la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia han alertado sobre la creciente actividad de grupos racistas en redes sociales, donde emplean lenguajes aparentemente neutros y estrategias comunicativas sofisticadas para difundir discursos de odio (OSCE, 2019; ECRI, 2015).

En el contexto español, se ha constatado que las personas jóvenes de entre 16 y 24 años presentan una mayor prevalencia de experiencias discriminatorias en comparación con grupos de mayor edad (Susó et al., 2020). Aunque la mayoría de la juventud mantiene actitudes inclusivas, se han identificado sectores minoritarios que promueven ideologías racistas con elevada capacidad de

difusión, especialmente a través de redes sociales (Buezas, 2001; SOS Racismo, 2022). En esta línea, el informe Raxen señala que, si bien hay menos jóvenes abiertamente racistas, estos muestran una mayor actividad e influencia en el espacio digital (Movimiento Contra la Intolerancia, 2021). Los datos reflejan una realidad especialmente preocupante entre la juventud con nacionalidad española adquirida, donde un 44,2% declara haber sufrido discriminación por origen étnico y un 52,9% por tener otras nacionalidades (Tudela et al., 2019). La discriminación hacia colectivos concretos como el gitano o el árabe es particularmente intensa (Hellgren y Gabrielli, 2021). Esta victimización étnica tiene consecuencias relevantes en la salud mental y emocional de las personas jóvenes afectadas, con evidencias de impacto negativo en su autoestima, bienestar psicológico y participación social (Bayram y Özdemir, 2020; Myers y Aziz, 2017).

Análisis de actitudes y comportamientos racistas entre las personas jóvenes españolas

Diversas teorías contribuyen a explicar el origen de las actitudes y comportamientos racistas (Tudela et al., 2019; Olmos et al., 2020), especialmente entre los sujetos jóvenes que están en pleno proceso de construcción de su percepción del mundo (Bekhuis et al., 2013). Con fines organizativos, se clasifican en factores relacionales, simbólicos y estructurales que ayudan a entender este fenómeno social.

Desde la perspectiva de los factores relacionales y la interacción social, una primera explicación sobre el racismo en la juventud considera que la convivencia intercultural es determinante tanto en la génesis como en la reducción de prejuicios, incluidas aquellas expresiones dirigidas hacia personas extranjeras o percibidas como tales. Según la Teoría del Contacto de Allport (1954), las interacciones positivas entre grupos tienden a reducir los prejuicios, siempre que existan metas comunes y apoyo institucional. No obstante, cuando las interacciones se producen en contextos desiguales o con escasa mediación, pueden reforzarse las actitudes racistas (Bekhuis et al., 2013). Bayram y Özdemir (2020) muestran que el colectivo joven en aulas con alta proporción de compañeros y compañeras inmigrantes puede desarrollar más actitudes racistas. Salvati et al. (2020) indican que la convivencia con inmigrantes puede generar actitudes tanto discriminatorias como inclusivas, según el contexto. El entrenamiento en resolución de conflictos y la promoción del multiculturalismo fomentan el razonamiento moral y reducen actitudes racistas (Bekhuis et al., 2013). Además, Janmaat (2014) sugiere que la presencia de segundas generaciones inmigrantes en las aulas refuerza los efectos positivos de entornos mixtos. En el caso español, también se pone de manifiesto que la exposición a entornos diversos no basta para promover actitudes inclusivas entre la juventud. Factores como la calidad de las interacciones o la presencia de conflictos no resueltos pueden limitar los efectos positivos del contacto (Andújar et al., 2022; Tudela et al., 2019).

La Teoría de la Influencia Social de Bandura (1986) plantea que las personas aprenden actitudes y conductas observando a modelos relevantes como familiares y amigos. Las normas del grupo de referencia pueden aumentar o reducir los prejuicios, según el nivel de tolerancia del entorno inmediato (Van Zalk et al., 2013). En este marco, creencias y reacciones de figuras como el profesorado influyen en la reducción de agresiones racistas y en la creación de ambientes inclusivos (Bayram y Özdemir, 2020; Bayram et al., 2021). Familias y compañeros también juegan un papel relevante en la configuración de actitudes tanto pro como antiinmigrantes (Benito y Velázquez, 2011). Los procesos de socialización influyen en la formación de actitudes y en su normalización o cuestionamiento entre la juventud española. La transmisión de discursos racistas en contextos familiares o entre iguales puede adoptar formas implícitas, como chistes, silencios o complicidades (Nelson, 2015). A ello se suma la difusión de mensajes excluyentes a través de canales digitales (Movimiento Contra la Intolerancia, 2021). Esta influencia se combina con trayectorias de victimización y percepciones sobre la diversidad, lo que genera actitudes ambivalentes entre las personas jóvenes españolas (Tudela et al., 2019; Andújar et al., 2022).

Desde los enfoques simbólicos (ideas, creencias, estereotipos y discursos que legitiman desigualdad) y estructurales (posiciones sociales, históricas e institucionales), teorías económicas, políticas y sociales explican la competencia intergrupal como respuesta a recursos percibidos como escasos. Se plantea que el prejuicio racial se construye colectivamente (Blumer, 1958; Quillian, 1995). Blumer (1958) interpreta el racismo como una percepción simbólica y estructural por la que el grupo dominante reclama recursos como propios (Sherif, 1966; Quillian, 1995) y teme que el subordinado intente acceder a ellos. Sherif (1966), con su Teoría del Conflicto Realista, afirma que la hostilidad surge cuando hay competencia por bienes escasos como estatus, oportunidades o recursos económicos. La cooperación emerge si ambos grupos trabajan juntos por metas comunes que no pueden lograr por separado. Quillian (1995) amplía la noción de amenaza en la Teoría de la Amenaza Grupal Percibida, que surge cuando el grupo subordinado crece en tamaño o en contextos económicos adversos. En estas situaciones, los grupos dominantes perciben que su estatus y privilegios peligran, lo que genera actitudes y discursos hostiles, incluso sin amenaza real directa. En sectores donde se percibe que la diversidad pone en riesgo oportunidades laborales, acceso a ayudas o formas de reconocimiento social, el racismo entre personas jóvenes españolas no se presenta necesariamente como ideología, sino como reacción justificada por un discurso de agravio o desprotección percibida (Cabrera Abu, 2020; Injuve, 2023).

Otras teorías, como las de Tarman y Sears (2005), explican la aversión hacia otras culturas por factores como secuelas emocionales de ataques terroristas (Myers y Aziz, 2017; Movimiento Contra la Intolerancia, 2021) o la percepción de los desfavorecidos como amenaza (Hellgren y Gabrielli, 2021).

El auge de partidos de extrema derecha, que presentan la inmigración como una “invasión”, también promueve actitudes discriminatorias (Salvati et al., 2020). Esta retórica refuerza la percepción de amenaza económica y cultural y fomenta actitudes racistas en varios países europeos (Titzmann et al., 2015; Myers y Aziz, 2017; Salvati et al., 2020). En España, el éxito institucional de VOX ha legitimado públicamente posturas antiinmigración antes contenidas (González Enríquez y Rinken, 2020).

La visión estructural y simbólica del racismo se relaciona con la construcción de la otredad, la división entre “ellos” y “nosotros” (Izaola y Zubero, 2015), legitimada por discursos procedentes de medios e instituciones como la política, la justicia o los servicios sociales y educativos, que clasifican a las personas según identidades (Queirolo Palmas, 2017). En este contexto, el ecosistema digital ha amplificado la producción y reproducción del discurso racista, al facilitar la difusión, banalización y normalización de prejuicios. El estudio de Megías et al. (2020) muestra que la exposición continua a mensajes discriminatorios en redes como Twitter, Instagram o YouTube desensibiliza y alimenta sentimientos de exclusión, frustración y retraimiento. La falta de contrarrelatos y de acompañamiento educativo agrava esta dinámica, favoreciendo la interiorización de estereotipos. Baldauf et al. (2019) alertan sobre el papel de las “cámaras de eco” y la desinformación como catalizadores de polarización, mientras que Saint-Laurent et al. (2020) describen la “creatividad malintencionada” como una estrategia para disfrazar el odio en formatos visuales o humorísticos que atraen a la juventud. González Enríquez y Rinken (2020) destacan que el discurso político institucional ha intensificado la polarización ideológica sobre inmigración, legitimando actitudes restrictivas en ciertos sectores sociales.

Desde finales del siglo XX, el racismo ha adoptado formas más sutiles o culturales, promoviendo el concepto de “Nuevo Racismo” (Barker, 1981), un prejuicio encubierto que dificulta su análisis (Romm, 2010). El Racismo Simbólico se manifiesta en la oposición a políticas de igualdad porque favorecen en exceso a ciertos grupos (Bonnet, 2014), mientras que el Racismo Moderno, también sutil, se vincula al conservadurismo político y la percepción de que las minorías exigen demasiado (McConahay, 1986). El Racismo Aversivo refleja la tensión entre valores igualitarios y sentimientos negativos hacia las minorías, generando contradicciones en la conducta (Pettigrew y Meertens, 1995). El Racismo Cultural explica cómo los contextos sociales refuerzan prejuicios al naturalizar las diferencias (Balibar y Wallerstein, 1991). Finalmente, el Racismo Institucional muestra cómo las estructuras de poder reproducen desigualdades socioeconómicas, independientemente de las intenciones individuales (Bonnet, 2014; Gil-Benumea, 2023).

Estas perspectivas contribuyen a la comprensión del racismo en sus distintas manifestaciones, incluidas aquellas que adoptan formas xenófobas vinculadas a posiciones estructurales o experiencias

individuales (Gil-Benumeya, 2023). Las estructuras sociales se traducen en actitudes y comportamientos a través de procesos subjetivos como la percepción del agravio (Cabrera, 2020), la identificación grupal (Izaola y Zubero, 2015) o la agencia comunicativa (Olmos et al., 2020). Esta articulación es relevante en el caso español, donde la diversidad convivencial, los relatos mediáticos y las trayectorias vitales se entrecruzan para configurar posiciones ambivalentes hacia las personas culturalmente distintas (Injuve, 2023).

MÉTODO

Diseño

Dada la heterogeneidad de la muestra de Fad Juventud, se utilizó el análisis clúster de K-medias para explorar los perfiles de adolescentes y jóvenes en relación con sus actitudes y comportamientos racistas. Esta técnica permite identificar perfiles diferenciados y las variables que los definen.

El método K-medias agrupa casos según similitudes con un "centro" de conglomerado, definiendo el número óptimo de grupos. Es adecuado para muestras nacionales heterogéneas en edad, género, nivel educativo y situación laboral, asignando encuestados a clústeres según la similitud de sus respuestas. K-medias genera una partición única basada en la distancia euclidiana, identificando preliminarmente las semillas de los clústeres y ajustando iterativamente para minimizar la varianza interna y maximizar la externa (Aldenderfer y Blashfield, 1984; Barbaranelli, 2007).

El análisis clúster, especialmente K-medias, se utiliza ampliamente para agrupar individuos según similitudes en variables. En el estudio de actitudes y comportamientos racistas, resulta especialmente útil para identificar subgrupos dentro de la población que no se evidencian en análisis convencionales. Este enfoque ha sido validado en investigaciones sobre actitudes sociales complejas, segmentando muestras según patrones de respuesta similares.

Bekhuis et al. (2013) segmentaron actitudes xenófobas entre jóvenes europeos, mostrando que los clústeres capturan la heterogeneidad en respuestas sobre inmigración y relaciones interculturales. Binder et al. (2009) identificaron tipos de contacto interétnico en Europa, demostrando la utilidad del análisis clúster para estudiar relaciones interpersonales y prejuicios. Titzmann et al. (2015) exploraron cómo las amistades interétnicas afectan actitudes hacia minorías en adolescentes, destacando patrones según características sociodemográficas.

Estos estudios confirman que el análisis clúster es una técnica robusta para segmentar poblaciones y comprender fenómenos complejos como las actitudes racistas, que no se distribuyen linealmente. En este caso, K-medias permitió identificar perfiles diferenciados en jóvenes españoles, algo difícil de observar mediante análisis continuos.

Uno de los retos del análisis clúster es asegurar que los límites entre los grupos identificados no sean

arbitrarios. Para evitar esta arbitrariedad, seguimos un enfoque basado en los siguientes principios:

1. Minimización de la varianza intra-clúster: Agrupa individuos con la mayor similitud posible en actitudes y comportamientos racistas, asegurando límites no arbitrarios basados en patrones observados.
2. Maximización de la varianza inter-clúster: Los clústeres son suficientemente distintos entre sí, representando patrones diferenciados dentro de la población.
3. Selección de variables relevantes: Se usaron variables teórica y empíricamente relevantes con escalas homogéneas y varianza significativa, alineadas con las mejores prácticas (Aldenderfer y Blashfield, 1984; Barbaranelli, 2007).
4. Iteraciones para optimización: El algoritmo de K-medias realizó 10 iteraciones para ajustar los clústeres y minimizar errores en la asignación de individuos.
5. Evaluación estadística: Se usaron medidas como las distancias entre centros de clústeres y valores F del ANOVA para confirmar que las diferencias entre grupos eran estadísticamente significativas y no arbitrarias.

El análisis clúster permite identificar perfiles basados en patrones de actitudes y comportamientos, facilitando intervenciones específicas. Esto es necesario en el estudio de actitudes racistas, donde los subgrupos identificados ayudan a diseñar políticas públicas y educativas adaptadas a cada perfil.

Participantes

La recogida de datos se realizó mediante encuesta a través de panel online con autoselección CAWI (Computer Aided Web Interviewing), llevada a cabo por Fad Juventud en 2022 a panelistas de entre 15 y 29 años en el ámbito nacional (España). El tamaño final de la muestra fue de $n=1200$ encuestas, con selección proporcional según cuotas de sexo (mujeres y hombres) y edad (15-19, 20-24 y 25-29 años). El error muestral, asumiendo muestreo aleatorio simple, para un nivel de confianza del 95 % (dos sigmas) y $P*Q=0,5$, fue de 2,8% para la muestra total.

La muestra estaba compuesta por un 51% de mujeres, con una media de edad de 22,5 años ($DT=3,9$); un 84,9% eran de nacionalidad española de nacimiento, un 6,9% de nacionalidad española adquirida y un 8,0% de otra nacionalidad.

Instrumentos

El análisis de este artículo se basa en los microdatos abiertos del estudio de Andújar et al. (2022) para Fad Juventud, utilizando un cuestionario validado que permitió construir diferentes índices empleados en este estudio para formar los clústeres descritos más adelante.

Se seleccionaron variables contextuales basadas en percepciones subjetivas, como la diversidad

percibida en el barrio, el centro educativo o el grupo de amistades, por su valor para reflejar cómo las personas interpretan su entorno inmediato, clave en el análisis de actitudes racistas. Según investigaciones previas (Bayram y Özdemir, 2020; Miklikowska, 2017), estas percepciones, aunque no coincidan con datos objetivos, configuran marcos interpretativos que influyen en la formación de prejuicios o actitudes inclusivas. Aun cuando puedan estar sesgadas por predisposiciones racistas, son analíticamente relevantes porque permiten explorar cómo las actitudes previas afectan la lectura del entorno y cómo esta influye en discursos y comportamientos. Desde la sociología, la percepción no es un error de medida, sino una dimensión constitutiva de la realidad social vivida.

Para elaborar los cinco índices del análisis clúster, se seleccionaron ítems del cuestionario original del estudio *Jóvenes y racismo* (Andújar et al., 2022), atendiendo a su validez empírica y relevancia teórica. Cada índice agrupa preguntas vinculadas a dimensiones del racismo y antirracismo. Por ejemplo, el índice de opiniones antirracistas incluye ítems sobre igualdad de derechos, convivencia intercultural o rechazo explícito al racismo; el de racismo social recoge actitudes hacia personas racializadas en posiciones de poder; el de racismo relacional evalúa la disposición a mantener relaciones cercanas con colectivos estigmatizados; el de racismo relacional en la familia recoge percepciones sobre las actitudes familiares hacia estas relaciones; y el de comportamientos racistas se basa en prácticas discriminatorias concretas (insultos, exclusión, agresiones). Estos índices, coherentes interna y conceptualmente robustos, permiten segmentar a la juventud de forma empírica y teóricamente significativa.

A continuación, se detallan los cinco índices creados para sintetizar la información del cuestionario y facilitar comparaciones entre categorías:

- Índice de opiniones antirracistas: Evalúa el acuerdo con ítems racistas y antirracistas, asignando valores negativos a los primeros y positivos a los segundos. Oscila entre -10 (racismo extremo) y 10 (antirracismo extremo), reflejando la posición en el eje racismo-antirracismo.
- Índice de racismo social: Mide el rechazo hacia personas de minorías ocupando espacios de visibilidad social o poder. Inicialmente varía entre 0 y 40, según las respuestas “no me parecería bien”, y se estandariza a un rango de 0-10, donde 0 refleja ausencia de racismo social y 10 el rechazo absoluto.
- Índice de racismo relacional: Mide las barreras para establecer relaciones afectivas o íntimas con personas de minorías discriminadas. Oscila entre 0 y 10, siendo 10 el máximo rechazo.
- Índice de racismo relacional en la familia: Evalúa las barreras percibidas en la familia hacia relaciones afectivas con personas de minorías. Comprende valores entre 0 y 10, donde 10 indica el mayor rechazo familiar.

- Índice de comportamientos racistas: Sintetiza el grado de racismo en actitudes y comportamientos hacia minorías. Los valores, entre 0 y 10, dependen de la cantidad y gravedad de los comportamientos racistas realizados, con 10 indicando el racismo máximo.

Consideraciones éticas sobre los ítems seleccionados

La inclusión de ítems que aluden a estereotipos o conductas racistas —como insultos, agresiones o expresiones discriminatorias— plantea dilemas éticos en la investigación social. En este estudio se mantuvieron por su utilidad para captar actitudes latentes y prácticas que, de otro modo, quedarían invisibles. No obstante, el estudio de la FAD adoptó precauciones metodológicas para minimizar el malestar y garantizar una recogida ética. En primer lugar, el cuestionario fue anonimizado y autorrespondido vía CAWI, reduciendo la presión social y favoreciendo respuestas sinceras. En segundo lugar, se evitó reproducir expresiones ofensivas, optando por una redacción descriptiva y neutral siempre que fue posible. Finalmente, aunque algunos ítems pueden evocar o normalizar estereotipos, su uso se justifica con fines analíticos y para identificar y combatir patrones discriminatorios. La responsabilidad ética implica no solo proteger a los participantes, sino también visibilizar y cuestionar las prácticas y discursos que sostienen el racismo estructural.

Procedimiento

El análisis de conglomerados se realizó utilizando cinco variables relativas a actitudes y comportamientos racistas/antirracistas (índice de comportamientos racistas; índice de racismo social; índice de racismo relacional; índice de racismo relacional en la familia; índice de antirracismo), dado que en este tipo de análisis deben incluirse únicamente variables medidas de forma homogénea para evitar malinterpretaciones. Estas variables se seleccionaron según tres criterios: minimización de casos perdidos, fiabilidad de la escala y nivel de significatividad en la construcción de los clústeres ($p=.000$).

La Tabla 1 recoge los resultados del ANOVA de estas variables, que sólo pueden utilizarse de forma descriptiva, e indica, sobre la base de los valores F, las variables con mayor influencia en la composición de los grupos, siendo el índice de racismo relacional de la familia y el índice de racismo relacionado con el poder los más destacados.

Basándonos en los requisitos de la técnica K-means, las pruebas preliminares y la decisión de minimizar los casos perdidos, se analizaron $n=1200$ casos válidos ($n=0$ perdidos), agrupados en tres clústeres. Fueron necesarias diez iteraciones. La distribución de casos por conglomerado se muestra en la Tabla 2: el clúster 3 era el más grande ($n=699$), y los clústeres 1 y 2 se repartían de forma equilibrada ($n=269$; $n=232$, respectivamente). La distancia entre los centros de los clústeres era elevada, especialmente entre el 3 y el 2 (7,848), como recoge la Tabla 3.

Tabla 1

ANOVA del análisis clúster

	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	F	F	p
Índice de Antirracismo (- 10/10)	2756,355	2	7,391	1197	372,915	,000
Índice Racismo Social (0/10)	2206,767	2	3,206	1197	688,241	,000
Índice Racismo Relacional (0/10)	680,947	2	2,192	1197	310,620	,000
Índice racismo Relacional Familia (0/10)	2576,636	2	2,996	1197	859,907	,000
Índice Comportamientos Racistas (0/10)	282,820	2	3,258	1197	86,820	,000

Tabla 2

Número de casos en cada clúster

Clúster	Número de casos
1	269
2	232
3	699
Válidos	1200
Perdidos	0

Tabla 3

Distancias entre centros de clústeres finales

Clúster	1	2	3
1		6,220	6,525
2	6,220		7,848
3	6,525	7,848	

Para su categorización, en lugar de asignar etiquetas que puedan parecer arbitrarias, hemos optado por utilizar descripciones objetivas que reflejen los valores numéricos de los clústeres identificados. Esto nos permite evitar subjetividades en la interpretación de los datos y facilitar la comparación con estudios previos. De este modo, los perfiles de actitudes racistas se definen de manera más robusta y con una base teórica sólida, lo que permite una interpretación más precisa de los diferentes grupos de personas jóvenes en función de sus comportamientos y actitudes racistas o antirracistas.

RESULTADOS

Poniendo en relación los tres clústeres con el resto de variables de interés para caracterizarlos, el análisis arrojó los siguientes resultados (Tabla 4):

Tabla 4

Caracterización de los clústeres

	Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	p
Sexo				
Hombre	57,2%	62,6%	40,8%	,000
Mujer	42,8%	37,4%	59,2%	
En términos religiosos, ¿cómo te defines?				,000
Católico/a	44,6%	53,0%	36,3%	
Evangélico/a	3,3%	5,2%	2,6%	
Musulmán/a	7,4%	2,6%	3,0%	
Creyente de otra religión	4,1%	2,6%	1,9%	
Agnóstico o indiferente	10,0%	7,8%	16,3%	
Ateo o no creyente	23,4%	22,0%	33,0%	
Ninguna de las anteriores	7,1%	6,9%	6,9%	
Autoubicación ideológica				,000
Extrema izquierda	5,2%	2,2%	8,9%	
Izquierda	27,5%	14,7%	33,6%	
Centro	24,9%	19,8%	21,7%	
Derecha	30,1%	33,2%	18,3%	
Extrema derecha	4,5%	14,2%	1,9%	
No se sitúa en la escala	7,8%	15,9%	15,6%	
Ubicación ideológica primer familiar				,007
Extrema izquierda	6,3%	3,9%	4,1%	
Izquierda	21,9%	16,4%	26,2%	
Centro	19,7%	20,3%	17,3%	
Derecha	30,5%	37,9%	28,2%	
Extrema derecha	10,0%	9,9%	7,3%	
No se sitúa en la escala	11,5%	11,6%	16,9%	

Ubicación ideológica segundo familiar				,000
Extrema izquierda	4,1%	2,6%	3,1%	
Izquierda	19,0%	20,3%	27,3%	
Centro	21,9%	20,7%	20,2%	
Derecha	33,5%	30,6%	25,5%	
Extrema derecha	9,7%	11,6%	4,9%	
No se sitúa en la escala	11,9%	14,2%	19,0%	
Grado de diversidad del barrio donde vives				,000
Poco diverso	28,6%	32,8%	36,1%	
Algo diverso	28,6%	35,8%	41,8%	
Muy diverso	41,6%	29,3%	20,2%	
No sabe	1,1%	2,2%	2,0%	
Grado de diversidad del colegio en el que estudiaste primaria				,000
Poco diverso	29,4%	32,8%	35,9%	
Algo diverso	34,2%	43,5%	45,8%	
Muy diverso	34,9%	22,8%	16,6%	
No sabe	1,5%	0,9%	1,7%	
Diversidad entre sus amigos/as y familiares cercanos				,001
Amistades diversas	62,5%	54,7%	68,1%	
Amistades no diversas	37,5%	45,3%	31,9%	
Índice de Antirracismo (-10/10)	1,26	-1,17	4,18	,000
Índice Racismo Social (0/10)	2,74	5,42	0,51	,000
Índice Racismo Relacional (0/10)	0,67	3,06	0,28	,000
Índice Racismo Relacional Familia (0/10)	5,92	1,57	0,81	,000
Índice Comportamientos Racistas (0/10)	1,94	0,98	0,25	,000
Comportamientos racistas				
He realizado - Ataques o agresiones físicas	17,1%	6,5%	1,0%	,000
He realizado - Amenazas en la calle u otros espacios presenciales	19,0%	9,5%	1,7%	,000

He realizado - Amenazas en las redes sociales	18,2%	7,8%	1,4%	,000
He realizado - Burlas o insultos en la calle u otros espacios presenciales	19,0%	11,6%	2,3%	,000
He realizado - Burlas o insultos en las redes sociales	20,4%	10,8%	3,6%	,000
He realizado - Dar de lado o ignorar a alguien en el lugar de trabajo o estudio	24,9%	14,2%	5,4%	,000
He realizado - Actitudes de desconfianza como cruzar de acera o cambiarse de sitio en el transporte público	23,4%	20,3%	10,2%	,000
He realizado - Trato desfavorable o poco amable en interacciones situaciones cotidianas (comercios, establecimientos públicos...)	20,8%	9,9%	2,1%	,000
Victimización racista				
He sufrido - Ataques o agresiones físicas	27,5%	19,8%	7,6%	
He sufrido - Amenazas en la calle u otros espacios presenciales	30,1%	27,2%	12,4%	
He sufrido - Amenazas en las redes sociales	24,2%	22,8%	15,3%	,001
He sufrido - Burlas o insultos en la calle u otros espacios presenciales	33,8%	31,0%	18,3%	
He sufrido - Burlas o insultos en las redes sociales	26,4%	25,0%	16,7%	,001
He sufrido - Dar de lado o ignorar a alguien en el lugar de trabajo o estudio	29,0%	22,8%	17,7%	,001
He sufrido - Actitudes de desconfianza como cruzar de acera o cambiarse de sitio en el transporte público	30,1%	24,6%	19,3%	,001
He sufrido - Trato desfavorable o poco amable en interacciones situaciones cotidianas (comercios, establecimientos públicos...)	29,7%	27,2%	18,9%	,000

Ello nos llevó a denominar los clústeres de la siguiente forma: Clúster 1: "Perfil con alta manifestación de comportamientos racistas"; Clúster 2: "Perfil con predominancia de actitudes racistas" y Clúster 3: "Perfil con predominancia de actitudes y comportamientos antirracistas".

Clúster 1: "Perfil con alta manifestación de comportamientos racistas". Este grupo, aunque no presenta altos índices de racismo social (2,74) ni relacional (0,67), tiene el nivel más elevado de comportamientos racistas (1,94). Destaca el índice de racismo relacional familiar (5,92), reflejando mayor reticencia familiar hacia parejas o amistades diversas. Está compuesto mayoritariamente por hombres (57,2%) y un 44,6% de católicos, con mayor proporción de creyentes de otras religiones. Ideológicamente se inclinan al centro-derecha (55,0%) y provienen de contextos diversos (41,6% vive en barrios muy diversos y 34,9% asistió a centros educativos similares). Este clúster tiene el mayor índice de participación en agresiones racistas (20% ha agredido físicamente, amenazado o burlado de alguien en la calle o en redes sociales) y un 20,8% admite trato desfavorable en interacciones cotidianas. También es el grupo más victimizado: un tercio reporta haber sufrido agresiones físicas, verbales o discriminación.

Clúster 2: "Perfil con predominancia de actitudes racistas". Caracterizado por altos índices de racismo social (5,42) y relacional (3,06), tiene la mitad de comportamientos racistas que el Clúster 1. Se compone mayoritariamente de hombres (62,6%), católicos (53,0%) y con ideología de derecha o extrema derecha (47,4%). Proceden de contextos poco diversos (68,6% vive en barrios "poco" o "algo" diversos y 76,3% asistió a escuelas similares) y presentan la menor diversidad en amistades (45,3%). Aunque sus comportamientos racistas son menos violentos (menos del 10% ha agredido o amenazado a alguien), un 20% muestra desconfianza en espacios públicos y un 14,2% ignora a alguien en el trabajo o estudio. Su victimización es menor que en el Clúster 1, pero incluye burlas en la calle (31,0%) y trato desfavorable (27,2%).

Clúster 3: "Perfil con predominancia de actitudes y comportamientos antirracistas". El grupo más numeroso, presenta el índice de antirracismo más alto (4,18) y niveles bajos de racismo social (0,51), relacional (0,28) y comportamientos racistas (0,25). Compuesto mayoritariamente por mujeres (59,2%), con menor adscripción religiosa (49,3% ateos o agnósticos) y orientación ideológica hacia la izquierda (42,5%). Aunque proceden de contextos poco diversos (79,9% vive y 81,5% estudió en barrios o escuelas "algo" o "poco" diversos), tienen el mayor porcentaje de amistades diversas (68,1%). Su tasa de agresiones racistas es baja (menos del 4% en todos los casos) y, aunque es el menos victimizado (7,6% sufrió agresiones físicas), un 24% reporta haber experimentado actitudes de desconfianza o trato desfavorable.

DISCUSIÓN

El análisis identificó tres perfiles entre jóvenes españoles según sus actitudes y comportamientos racistas. El primer perfil, con altos valores en comportamientos racistas, refleja rechazo explícito hacia minorías y actos discriminatorios. El segundo perfil presenta actitudes racistas latentes, con menor expresión en comportamientos. Esta configuración, altas puntuaciones en los índices de racismo social y relacional, se alinea con las formas de racismo simbólico (Tarman y Sears, 2005) y moderno (McConahay, 1986), que se manifiestan en el rechazo a la presencia de minorías en posiciones visibles o en la negativa a establecer vínculos cercanos, sin que ello se exprese necesariamente en agresiones explícitas. Estos índices operativizan directamente las dimensiones de racismo encubierto identificadas en estos marcos teóricos. El sesgo de deseabilidad social podría, además, inhibir la manifestación directa de actitudes discriminatorias (Bonnet, 2014; Romm, 2010).

Estos perfiles se relacionan con un clima social donde el discurso antiinmigración ha ganado legitimidad pública tras el ascenso de fuerzas políticas cuya visibilidad institucional ha normalizado posiciones excluyentes (González Enríquez y Rinken, 2020). Además, el endurecimiento de políticas migratorias, el discurso securitario y el uso de términos como “avalancha” o “invasión” en medios consolidan la percepción de la inmigración como amenaza estructural (Hellgren y Gabrielli, 2021; FRA, 2024). También influyen la banalización del discurso de odio en redes sociales, donde la exposición repetida a contenidos discriminatorios naturaliza estereotipos y dificulta reconocer actitudes racistas (Megías et al., 2020). Las “cámaras de eco” digitales refuerzan prejuicios existentes y dificultan el acceso a discursos alternativos (Baldauf et al., 2019), generando comunidades cohesionadas en torno a identidades excluyentes, intensificadas por algoritmos que priorizan contenidos polarizantes (ECRI, 2015; OSCE, 2019).

El tercer perfil agrupa a jóvenes con actitudes y comportamientos antirracistas. Sus bajos valores en índices de racismo sugieren un rechazo activo a los prejuicios, aunque no implica ausencia de sesgos, ya que investigaciones sobre racismo moderno y aversivo señalan que incluso quienes se posicionan como antirracistas reproducen prejuicios de forma implícita o situacional (McConahay, 1986). Este perfil podría influenciarse por entornos familiares y escolares, y por narrativas inclusivas en comunidades digitales o educativas, destacando el valor de políticas de alfabetización mediática e intercultural (ECRI, 2015; FRA, 2023). También se observa el efecto positivo de marcos institucionales que promueven la igualdad de trato, aunque su implementación sigue siendo desigual (CEDRE, 2024). Es importante no entender estos perfiles como categorías fijas. Las actitudes racistas y antirracistas son situacionales, moduladas por el contexto social, educativo, político y emocional (Quillian, 1995; Sherif, 1966). Una misma persona puede mostrar actitudes contradictorias según el entorno, el grupo de referencia o la situación concreta. Este enfoque dinámico resalta el potencial transformador de la

intervención educativa, la convivencia intercultural o el acompañamiento institucional.

Los perfiles empíricos obtenidos mediante análisis clúster se articulan con los marcos teóricos contemporáneos del racismo. Los cinco índices empleados corresponden con dimensiones conceptuales previamente descritas: el racismo social refleja la oposición simbólica a la visibilidad de las minorías; el racismo relacional y el relacional familiar expresan barreras en la esfera íntima propias del racismo moderno y cultural; el índice de comportamientos racistas recoge conductas explícitas coherentes con modelos de racismo hostil o de amenaza percibida (Quillian, 1995; Sherif, 1966); y el índice de antirracismo permite identificar la presencia de actitudes igualitarias activas. Esta traducción empírica de los marcos conceptuales fortalece la validez interpretativa de los clústeres y permite orientar intervenciones diferenciadas.

Los resultados también identifican variables relevantes en la formación de perfiles. El contexto familiar influye notablemente: familias de derecha favorecen actitudes racistas, mientras que las de izquierda promueven valores antirracistas, según el modelaje conductual (Van Zalk et al., 2013; Nelson, 2015). También son relevantes la ideología política y la religiosidad: la extrema derecha y una religiosidad alta, especialmente católica, se asocian con actitudes racistas (Salvati et al., 2020; Bakdid y García Escribano, 2023), mientras que los perfiles antirracistas se vinculan con ideologías de izquierda y menor religiosidad.

El género es significativo: los hombres muestran más actitudes racistas, las mujeres predominan en perfiles antirracistas, con mayor tolerancia (Butrus y Witenberg, 2013; Bayram et al., 2021). La diversidad social arroja resultados mixtos: redes diversas fomentan la tolerancia, pero contextos multiculturales pueden intensificar el rechazo, mostrando el potencial y los retos del contacto intergrupal (Allport, 1954; Binder et al., 2009; Bekhuis et al., 2013). En personas jóvenes con bajo capital simbólico, los discursos institucionales y mediáticos que construyen la otredad pueden activar respuestas defensivas al percibir la diversidad como amenaza (Queirolo Palmas, 2017; FRA, 2023). La victimización también puede explicar actitudes agresivas: quienes reportan haber sufrido agresiones físicas o verbales pueden mostrar mayor hostilidad (Myers y Aziz, 2017; Bayram y Özdemir, 2020). Discursos digitales sobre la “víctima blanca”, comunes en comunidades racistas online, refuerzan la percepción de injusticia entre jóvenes no racializados, alimentando la polarización (de Saint Laurent et al., 2020).

Estas actitudes no deberían entenderse desde factores individuales, ya que pueden estar influidas por marcos estructurales. Ideología, religiosidad, género o experiencia con la diversidad se articulan con discursos mediáticos, políticas públicas, prácticas escolares y entornos digitales (Hellgren y Gabrielli, 2021; FRA, 2024; ECRI, 2015; OSCE, 2019), modulando creencias y comportamientos. Aunque el racismo incluye prejuicios individuales (McConahay, 1986; Pettigrew y Meertens, 1995), también

responde a marcos sociales que legitiman o cuestionan la exclusión (Bonnet, 2014; Romm, 2010). Las creencias se construyen en contextos donde el discurso político, los medios y las políticas migratorias actúan como marcos interpretativos (González Enríquez y Rinken, 2020; Hellgren y Gabrielli, 2021; FRA, 2024), una dimensión que merece ser explorada empíricamente en futuros estudios.

Una persona predispuesta a la inclusión puede adoptar actitudes excluyentes en entornos polarizados o al consumir contenidos racistas (Megías et al., 2020; Baldauf et al., 2019); del mismo modo, experiencias de convivencia o políticas inclusivas pueden fomentar actitudes antirracistas incluso en contextos familiares cerrados (ECRI, 2015; FRA, 2023; CEDRE, 2024). Esta articulación entre lo individual y lo estructural exige diseñar intervenciones específicas para cada perfil, abordando tanto comportamientos explícitos como prejuicios latentes, e integrando estrategias educativas e institucionales que promuevan pensamiento crítico, alfabetización digital e igualdad de trato (FAD, 2020; OSCE, 2019; CEDRE, 2024).

CONCLUSIONES

Pese a los avances hacia la tolerancia y la inclusión en un mundo globalizado y multicultural, numerosos estudios alertan de la persistencia de actitudes y comportamientos racistas, entre los que se incluyen expresiones de xenofobia. Esto resulta especialmente preocupante al analizarse en la juventud, dado su proceso de construcción identitaria y social. La escasez de estudios cuantitativos nacionales que caractericen perfiles juveniles frente a la diversidad cultural y étnica representa una carencia importante para diseñar estrategias preventivas desde un enfoque educativo e institucional. En este sentido, el presente artículo ha buscado avanzar en el conocimiento de los perfiles actitudinales y comportamentales en torno al racismo y antirracismo en la juventud española. A partir del análisis de datos del informe de Fad Juventud, se han identificado tres perfiles que superan las clasificaciones dicotómicas previas y permiten comprender mejor la complejidad del fenómeno. Estos perfiles, definidos por variables como ideología, religiosidad, género, diversidad relacional o victimización, abren nuevas vías de investigación sobre la configuración de estas actitudes según el contexto.

El estudio también destaca la importancia de las relaciones familiares, del grupo de iguales y del entorno escolar y comunitario en la formación de actitudes hacia la diversidad. Resalta, en particular, el papel estructurante de la ideología política y religiosa, lo que subraya la necesidad de fomentar una educación crítica frente a discursos de odio promovidos por ciertos sectores políticos y mediáticos. Además, el análisis muestra cómo las variables individuales se articulan con estructuras institucionales, mediáticas y normativas que condicionan y legitiman formas de exclusión, reforzando la utilidad del estudio para informar políticas públicas dirigidas a individuos, colectivos, instituciones

educativas y comunidades.

Este trabajo permite identificar perfiles actitudinales y comportamentales diferenciados frente al racismo entre la juventud española. A partir de los datos analizados, se observan asociaciones con variables como la ideología política, la religiosidad, el género, la diversidad en las redes sociales o la experiencia de victimización. En línea con la literatura, se sugiere que dichas actitudes podrían estar vinculadas a marcos estructurales más amplios, como los discursos institucionales, los enfoques mediáticos o determinadas políticas migratorias, aunque estas dimensiones no han sido operacionalizadas directamente en el estudio. Por tanto, será necesario profundizar en esta interacción mediante investigaciones cualitativas o diseños específicos que incorporen variables estructurales para analizar cómo dichas experiencias individuales se configuran en contextos sociales concretos.

Entre las limitaciones, se señala la ausencia de un enfoque cualitativo que permita explorar cómo las personas jóvenes narran, justifican o cuestionan sus actitudes. Sería interesante adoptar una aproximación cualitativa que indague cómo contextos de mayor o menor diversidad generan respuestas ambivalentes o contradictorias ante la alteridad.

Pese a estas limitaciones, los resultados ofrecen una base útil para orientar estrategias de intervención en el ámbito educativo, comunitario y político. Sin embargo, es importante señalar que las recomendaciones aquí planteadas tienen un carácter general y no deben entenderse como prescripciones aplicables de forma homogénea. Las experiencias de racismo en la juventud son diversas y están profundamente condicionadas por factores locales, institucionales y culturales. Dado que el presente estudio no incorpora variables contextuales de carácter territorial, sus resultados no permiten ajustar las intervenciones a realidades específicas. Por tanto, cualquier propuesta basada en estos perfiles debe ser adaptada a través de enfoques situados y sensibles a las dinámicas particulares de cada contexto. Solo mediante esta adecuación será posible diseñar acciones efectivas para prevenir actitudes discriminatorias y promover una convivencia inclusiva.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Este estudio se basa en el análisis secundario de datos anonimizados procedentes del informe Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España (Andújar et al., 2022). Se trata de un conjunto de datos de acceso público, sin información identificable ni sensible, recogidos conforme a la legislación vigente en materia de protección de datos.

Dado que la investigación no implicó contacto directo con personas participantes ni la recogida de información por parte del equipo investigador, no fue necesaria la aprobación por parte de un Comité

de Ética. No obstante, el estudio se ha desarrollado respetando los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y las buenas prácticas en investigación en Ciencias Sociales.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos y materiales empleados en este estudio están disponibles para consulta previa solicitud. Estos corresponden a los microdatos en abierto ofrecidos por el informe de Andújar et al. (2022), desarrollado por FAD Juventud y el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Para solicitar acceso, se puede acceder directamente a la página web oficial de la Fundación Fad Juventud.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

Durante la preparación del manuscrito Perfiles de actitudes y comportamientos racistas/antirracistas en la juventud española. Un análisis clúster, los autores utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa y tecnologías asistidas por IA exclusivamente para asistir en el proceso de redacción y recopilación de referencias, sin modificar el contenido ni los datos de la investigación.

ChatGPT Pro (OpenAI, 2024): Utilizado para organizar ideas, optimizar el estilo académico en los apartados "Revisión de Literatura" y "Discusión de Resultados", y ajustar el texto al número de palabras requerido. También se empleó para corregir la traducción del resumen, sin alterar el contenido de la investigación ni los datos presentados.

Perplexity (2024), Semantic Scholar (2024), e Inciteful (2024): Empleados para facilitar la búsqueda y recopilación de referencias académicas relevantes, permitiendo una revisión de la literatura más completa y adecuada para el marco teórico del manuscrito.

Después de utilizar estas herramientas, los autores revisaron y editaron minuciosamente el contenido y asumen la total responsabilidad de la versión final publicada.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

La revisión de literatura fue realizada por AGG. La metodología y el análisis de datos estuvieron a cargo de TIB. Los resultados fueron elaborados por TIB, mientras que la discusión y las conclusiones fueron redactadas por CES. La redacción del borrador original se realizó de manera conjunta entre AGG, TIB y CES. Finalmente, AGG integró las distintas secciones y CES supervisó las revisiones finales del manuscrito.

REFERENCIAS

- Aldenderfer, M. S., & Blashfield, R. K. (1984). *Cluster analysis*. Sage.
- Allport, F. H. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.

- Andújar, A., Sánchez, N., Pradillo, S., y Sabín, F. (2022). *Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.7268038>
- Baldauf, J., Ebner, J., & Guhl, J. (2019). *Hate speech and radicalisation online: The OCCI research report*. Institute for Strategic Dialogue. <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2019/06/ISD-Hate-Speech-and-Radicalisation-Online-English-Draft-2.pdf>
- Balibar, É., & Wallerstein, I. (1991). *Race, nation, class: Ambiguous identities* (C. Turner, Trans.). Verso.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Barbaranelli, C. (2007). *Analisi dei dati: Tecniche multivariate per la ricerca psicologica e sociale* (2nd ed.). LED Edizioni Universitarie.
- Barker, M. (1981). *The new racism: Conservatives and the ideology of the tribe*. Junction Books.
- Bayram Özdemir, S., Sun, S., Korol, L., Özdemir, M., & Stattin, H. (2018). Adolescents' engagement in ethnic harassment: Prejudiced beliefs in social networks and classroom ethnic diversity. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(6), 1151-1163. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0795-0>
- Bayram Özdemir, S., & Özdemir, M. (2020). The role of perceived inter-ethnic classroom climate in adolescents' engagement in ethnic victimization: For whom does it work? *Journal of Youth and Adolescence*, 49(6), 1328-1340. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01228-8>
- Bayram Özdemir, S., Özdemir, M., & Boersma, K. (2021). How does adolescents' openness to diversity change over time? The role of majority-minority friendship, friends' views, and classroom social context. *Journal of Youth and Adolescence*, 50(1), 75-88. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01329-4>
- Bekhuis, H., Ruiter, S., & Coenders, M. (2013). Xenophobia among youngsters: The effect of inter-ethnic contact. *European Sociological Review*, 29(2), 229-242. <https://doi.org/10.1093/esr/jcr057>
- Binder, J., Zagefka, H., Brown, R., Funke, F., Kessler, T., Mummendey, A., & Leyens, J. P. (2009). Does contact reduce prejudice or does prejudice reduce contact? A longitudinal test of the contact hypothesis among majority and minority groups in three European countries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(4), 843-860. <https://doi.org/10.1037/a0013470>
- Blumer, H. (1958). Race prejudice as a sense of group position. *Pacific Sociological Review*, 1(1), 3-7. <https://doi.org/10.2307/1388607>

- Bonnet, F. (2014). How to perform non-racism? Colour-blind speech norms and race-conscious policies among French security personnel. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(8), 1275-1294. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.847358>
- Breen, S. M., Olson, T. H., Gonzales, L. D., & Griffin, K. A. (2024). Barriers to change: A collective case study of four universities' efforts to advance faculty diversity and inclusion. *Innovative Higher Education*. <https://doi.org/10.1007/s10755-024-09742-4>
- Buezas, T. C. (2001). *Inmigración y universidad: prejuicios racistas y valores solidarios*. Editorial Complutense.
- Butrus, N., & Witenberg, R. T. (2013). Some personality predictors of tolerance to human diversity: The roles of openness, agreeableness, and empathy. *Australian Psychologist*, 48(4), 290-298. <https://doi.org/10.1111/j.1742-9544.2012.00081>
- Cabrera Abu, N. (2020). Las segundas generaciones de origen extranjero: Claves para el análisis de sus trayectorias en contextos escolares y sociales. OBITen Facts 09. Observatorio de la Inmigración de Tenerife. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/22209>
- Carrera-Fernández, M., Cid-Fernández, X., Almeida, A., González-Fernández, A., y Lameiras-Fernández, M. (2018). Actitudes hacia la diversidad cultural de adolescentes de secundaria españoles y portugueses: Influencia de la heteronormatividad y la desconexión moral hacia el bullying. *Revista De Psicodidáctica*, 23(1), 17-25. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2017.07.004>
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2023). *Informe 2023: Las personas refugiadas en España y Europa*. CEAR. <https://www.cear.es/publicaciones-elaboradas-por-cear/informe-anual-de-cear/>
- Consejo de la Unión Europea. (2001). Directiva 2001/55/CE del Consejo, de 20 de julio de 2001 relativa a las normas mínimas para la concesión de protección temporal en caso de afluencia masiva de personas desplazadas y a medidas de fomento de un esfuerzo equitativo entre los Estados miembros para acoger a dichas personas y asumir las consecuencias de su acogida. *Directorate-General for Migration and Home Affairs, Directorate-General for Health and Food Safety*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/ALL/?uri=CELEX%3A32001L0055>
- Davies, K., Tropp, L. R., Aron, A., Pettigrew, T. F., & Wright, S. C. (2011). Cross-group friendships and intergroup attitudes: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 15(4), 332-351. <https://doi.org/10.1177/1088868311411103>
- de Saint Laurent, C., Glăveanu, V. P., & Chaudet, C. (2020). Malevolent creativity and social media: Creating anti-immigration communities on Twitter. *Creativity Research Journal*, 32(1), 1–15. <https://doi.org/10.1080/10400419.2020.1712164>

- European Commission against Racism and Intolerance (ECRI). (2015). *General Policy Recommendation No. 15 on combating hate speech*. Council of Europe.
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA). (2023). *Being Black in the EU – Experiences of people of African descent*. Publications Office of the European Union. <https://fra.europa.eu/en/publication/2023/being-black-eu-2023>
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA). (2024). *Being Muslim in the EU – Experiences of Muslims*. Publications Office of the European Union. <https://fra.europa.eu/en/publication/2024/being-muslim-eu-2024>
- Gil-Benumeña, D. (2023). The Consent of the Oppressed: An Analysis of Internalized Racism and Islamophobia among Muslims in Spain. *Sociological Perspectives*, 66(6). <https://doi.org/10.1177/07311214231180555>
- González-Enríquez, C. & Rinken, S. (2021). La opinión pública ante la inmigración y el efecto de VOX. *ARI*, 33(1). <https://hdl.handle.net/20.500.14468/11555>
- Grupo de Investigación Interdisciplinario sobre Inmigración de la Universidad Pompeu Fabra (GRITIM-UPF). (2020). *COVID-19's impact on migration and migration studies. Exploring directions for a new migration research agenda*. Barcelona. <https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/44614/2020GRITIM-UPFPolicyBrief9.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Hellgren, Z., & Gabrielli, L. (2021). Racialization and aporophobia: Intersecting discriminations in the experiences of non-western migrants and Spanish Roma. *Social Sciences*, 10(163). <https://doi.org/10.3390/socsci10050163>
- Injuve. (2023). *Discursos de odio (Documentos de 2015-2023, Ministerio de asuntos sociales y agenda 2030)*. https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2023/05/discursos_de_odio_-_boletin_de_recursos_2023.pdf
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia (EMCR) Año 2022*. INE, Instituto Nacional de Estadística. https://www.ine.es/prensa/emcr_2022.pdf
- Izaola, A., & Zubero, I. (2015). La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos. *Papers: Revista de sociología*, 100(1), 105–120. [https://doi.org/10.5565/rev/papers.649​;contentReference\[oaicite:4\]{index=4}](https://doi.org/10.5565/rev/papers.649​;contentReference[oaicite:4]{index=4})
- Janmaat, J. G. (2014). Do ethnically mixed classrooms promote inclusive attitudes towards immigrants everywhere? A study among native adolescents in 14 countries. *European Sociological Review*, 30(6), 810-822. <https://doi.org/10.1093/esr/jcu075>

- Matamoros-Fernández, A., & Farkas, J. (2021). Racism, hate speech, and social media: A systematic review and critique. *Television y New Media*, 22(2), 205-224. <https://doi.org/10.1177/1527476420982230>
- McConahay, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the Modern Racism Scale. En J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 91–125). Academic Press.
- Megías, I. et al. (2020). *Romper cadenas de odio, tejer redes de apoyo*. Fad. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4288486>
- Miklikowska, M. (2017). Development of anti-immigrant attitudes in adolescence: The role of parents, peers, intergroup friendships, and empathy. *British Journal of Psychology*, 108(3), 626-648. <https://doi.org/10.1111/bjop.12236>
- Monreal-Gimeno, C., Cárdenas-Rodríguez, R., y Terrón-Caro, M. T. (2010). La percepción del fenómeno de la inmigración por la juventud española. Un estudio comparado entre Andalucía y Madrid. *Revista de Humanidades*, (17), 95-118. <https://doi.org/10.5944/rdh.17.2010.12891>
- Moreno López, R., y Morales Calvo, S. (2022). Comunicación en redes y discursos de odio en el contexto español. *VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review/Revista Internacional De Cultura Visual*, 10(1), 1-9. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3557>
- Movimiento Contra la Intolerancia. (2021). *Informe Raxen. Racismo, xenofobia, antisemitismo, islamofobia, neofascismo y otras manifestaciones de intolerancia a través de los hechos*. Madrid. <https://www.informeraxen.es/wp-content/uploads/2022/04/Raxen-Especial-2021.pdf>
- Muniesa Tomás, M. P., Fernández Villazala, T., Máñez Cortinas, C. J., Herrera Sánchez, D., Martínez Moreno, F., San Abelardo Anta, M. Y., Rubio García, M., Gil Pérez, V., Santiago Orozco, A. M., Gómez Martín, M. Á, Méndez Matos, G., Gómez Esteban, J., Amado Hernández, M. P., González González, M., y Matilla Molina, A. (2022). *Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2022*. Madrid. https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2022/Informe_Evolucion_delitos_odio_2022.pdf
- Myers, C. A., Cowie, H., & Aziz, R. (2017). Does diversity in society inevitably lead to a rise in xenophobia among children and young people? *International Journal of Emotional Education*, 9(2), 90-99. https://www.researchgate.net/publication/321700235_Does_diversity_in_society_inevitably_lead_to_a_rise_in_xenophobia_among_children_and_young_people

- Naciones Unidas. (2021). *Lucha contra el racismo: 20 años desde la adopción de la Declaración y el Programa de Acción de Durban*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). <https://www.ohchr.org/es/racism/fighting-racism-20-years-adoption-durban-declaration-and-programme-action>
- Observatorio Permanente de la Inmigración. (2024). *Extranjeros con certificado de registro o de tarjeta de residencia en vigor*. Madrid. https://www.inclusion.gob.es/documents/2178369/2280852/Nota_Extranjeros_con_certificado.pdf
- Olmos, A., Rubio, M., Lastres, N., y Martín, P. (2020). *Jóvenes, redes sociales virtuales y nuevas lógicas de funcionamiento del racismo: Etnografía virtual sobre representaciones y discursos de alteridad e identidad*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3666178>
- OSCE Office for Democratic Institutions and Human Rights (ODIHR). (2019). *Youth Activist Forum: Engaging the OSCE to Address Racism and Xenophobia*. Organization for Security and Co-operation in Europe. <https://www.osce.org/odihr/427226>
- Pettigrew, T. F., & Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57-75. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420250106>
- Queirolo Palmas, L. (2017). *Cómo se construye un enemigo público: las «bandas latinas»*. Traficantes de Sueños.
- Quillian, L. (1995). Prejudice as a response to perceived group threat: Population composition and anti-immigrant and racial prejudice in Europe. *American Sociological Review*, 60(4), 586–611. <https://doi.org/10.2307/2096296>
- Romm, N. (2010). *New racism: Revisiting researcher accountabilities*. Springer Science & Business Media.
- Salvati, M., Carone, N., De Cristofaro, V., Giacomantonio, M., & Baiocco, R. (2020). Support for discriminatory behaviours against immigrants in Italy: Perceived threat and positive beliefs mediate the effect of contact with immigrants. *International Journal of Psychology*, 55(4), 543-552. <https://doi.org/10.1002/ijop.12638>
- Sherif, M. (1966). *Group conflict and co-operation: Their social psychology*. Routledge & Kegan Paul.
- Sládková, J., Kim, S., & Cook, K. (2021). Public university students' preferences for restrictionist or lenient immigration policies. *International Journal of Intercultural Relations*, 81, 94-107. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2020.12.004>

- SOS Racismo. (2022). *Informe anual sobre el racismo en el Estado español: Denuncia e infra denuncia en el ámbito de la discriminación, racismo y odio desde una perspectiva victimocéntrica*. Madrid: Federación de Asociaciones de SOS Racismo.
- Statista. (2023). *Población extranjera de España en 2021 y 2022, por nacionalidad*. Statista. <https://es.statista.com/estadisticas/472512/poblacion-extranjera-de-espana-por-nacionalidad/>
- Suso Araico, A. (Dir.), Torres Masón, J., Olmos Sáez, N., & Mamán Schwartz, D. (2020). *Percepción de la discriminación por origen racial o étnico por parte de sus potenciales víctimas*. Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica, Ministerio de Igualdad. https://igualdadynodiscriminacion.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/08-PERCEPCION_DISCRIMINACION_RACIAL_NAV.pdf
- Tarman, C., & Sears, D. O. (2005). The conceptualization and measurement of symbolic racism. *The Journal of Politics*, 67(3), 731-761. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2005.00337.x>
- Titzmann, P. F., Brenick, A., & Silbereisen, R. K. (2015). Friendships fighting prejudice: A longitudinal perspective on adolescents' cross-group friendships with immigrants. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(6), 1318-1331. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0256-6>
- Tudela, P., Ballesteros, J. C., Rubio, A., y Sanmartín, A. (2019). *Barómetro Juvenil 2019. Discriminación y tolerancia hacia la diversidad*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3600993>
- UN. General Assembly. 3rd Committee. (2020). *Elimination of racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance: Report of the 3rd Committee: General Assembly, 75th session*. <https://digitallibrary.un.org/record/3893738>
- Van Zalk, M. H. W., Kerr, M., Van Zalk, N., & Stattin, H. (2013). Xenophobia and tolerance toward immigrants in adolescence: Cross-influence processes within friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(5), 627-639. <https://doi.org/10.1007/s10802-012-9694-8>
- Zamora, J. A. (2012). Racismo, xenofobia, antisemitismo en el horizonte de los flujos migratorios: Enfoques teóricos y teoría crítica. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(755), 591-604. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.755n3010>

Consumo problemático de cannabis en estudiantes universitarios: análisis de género, orientación sexual y patrones de policonsumo.

Problematic Cannabis Use in the University Setting: An analysis of gender, sexual orientation and Polysubstance Use Patterns.

Manuel Isorna-Folgar¹, Nuria García-Couceiro^{2*}, Millán Brea-Castro¹, Víctor José Villanueva-Blasco³ y Antonio Rial-Boubeta⁴

¹ Facultad Ciencias Educación y Trabajo social. Universidad de Vigo (España)

² Facultad de enfermería. Universidad Santiago de Compostela (España)

³ Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Internacional de Valencia (España)

⁴ Facultad de Psicología. Universidad Santiago de Compostela (España)

* Autora de correspondencia: n.garcia.couceiro@usc.es

Recibido 2025-04-06. Aceptado 2025-07-18

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711724

Resumen

El consumo problemático de cannabis entre estudiantes universitarios constituye un fenómeno multifactorial de creciente relevancia en salud pública, estrechamente vinculado a la precocidad en el inicio del uso de sustancias, el policonsumo y determinadas vulnerabilidades sociodemográficas. Este estudio tiene como objetivo estimar la tasa del consumo problemático de cannabis en una muestra amplia de estudiantes universitarios gallegos, así como examinar los factores diferenciales asociados —sexo y orientación sexual— y los patrones de policonsumo concomitantes. Mediante un diseño transversal, se administró un cuestionario autoinformado a 1.790 estudiantes de tres universidades públicas, incluyendo instrumentos validados (CAST, AUDIT, CRAFFT, PHQ-9). Los resultados evidencian un porcentaje del 4,7% de consumo problemático de cannabis, significativamente mayor en varones, y un perfil de riesgo caracterizado por la iniciación precoz en el consumo de alcohol, tabaco y cannabis, así como por la alta concurrencia de otras sustancias como estimulantes, hipnosedantes y nicotina en diversas formas. Aunque las diferencias según orientación sexual no fueron estadísticamente significativas, se observó una tendencia consistente hacia una mayor prevalencia del consumo

problemático entre estudiantes LGTBI. La regresión logística identificó un perfil de riesgo asociado al consumo problemático de cannabis, caracterizado por el sexo masculino, el inicio precoz en su uso, el policonsumo (especialmente tabaco en cachimba, alcohol y anfetaminas) y la presencia de sintomatología depresiva. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar estrategias preventivas tempranas, interseccionales y culturalmente sensibles, orientadas a reducir la normalización del consumo y a fomentar entornos universitarios protectores.

Palabras clave: consumo problemático de cannabis; policonsumo; estudiantes universitarios, inicio precoz; diversidad de género y sexual.

Abstract

Problematic cannabis use among university students represents a multidimensional public health challenge, closely linked to early substance use initiation, polysubstance patterns, and specific sociodemographic vulnerabilities. This study aims to estimate the prevalence of problematic cannabis use in a large sample of Galician university students, and to explore differential factors—particularly sex and sexual orientation—as well as co-occurring substance use patterns. A cross-sectional survey was conducted with 1,790 participants from three public universities, using validated screening instruments (CAST, AUDIT, CRAFFT, PHQ-9). Findings revealed a 4.7% rate of problematic cannabis use, significantly higher among male students. This problematic use was associated with early onset of alcohol, tobacco, and cannabis consumption, and with frequent co-use of other substances such as stimulants, sedatives, and nicotine-based products. Although differences by sexual orientation did not reach statistical significance, a consistent trend toward a higher prevalence of problematic was observed among LGTBI students. The binary logistic regression analysis identified male sex, younger age of cannabis initiation, recent use of waterpipe tobacco, higher levels of alcohol consumption, lifetime use of amphetamines, and the presence of depressive symptoms as significant predictors of problematic cannabis use. The findings highlight the urgent need for early, intersectional, and culturally sensitive prevention strategies aimed at disrupting substance use trajectories and promoting supportive university environments.

Keywords: problematic cannabis use; polysubstance use; university students; age of initiation; sexual orientation.

INTRODUCCIÓN

El consumo de cannabis en estudiantes universitarios representa un importante problema de salud pública, dada su elevada prevalencia y el impacto negativo que puede generar sobre la salud física, mental y el rendimiento académico (Fernández et al., 2013; Hernández-Serrano et al., 2018; Merchán et al., 2014). Según datos recientes del Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones [OEDA]



(2022), el cannabis es una de las sustancias ilegales más consumidas en España, con una prevalencia del 2,1 % en la población general, porcentaje que se incrementa hasta el 22,2 % entre adolescentes y jóvenes adultos. En el caso concreto del ámbito universitario, distintos estudios han señalado prevalencias de consumo en el último año que oscilan entre el 39,2 % y el 50,6 %, y tasas de consumo mensual situadas entre el 21,6 % y el 30,2 % (Martínez et al., 2019). De forma complementaria, datos del proyecto UNIHCOs indican que el 30,7 % del alumnado universitario declaró haber consumido cannabis en el último año y el 15,7 % en los últimos 30 días, con diferencias estadísticamente significativas según el sexo: entre los hombres, el 36,5 % refirió consumo anual y el 19 % consumo mensual, mientras que entre las mujeres estas cifras fueron del 28,5 % y el 14,4 %, respectivamente (Redondo-Martín et al., 2022).

El consumo problemático de cannabis requiere especial atención debido a sus importantes consecuencias negativas y su diferenciación respecto al consumo ocasional o de bajo riesgo. Este último tipo de consumo, frecuentemente denominado de manera errónea como "recreativo", ha generado controversia porque implica una percepción engañosa de control sobre el consumo, minimiza los daños potenciales y sugiere una aceptación social que puede promover conductas de riesgo (Sanchez et al., 2023), ignorando así su potencial real para generar dependencia, interferencias en las actividades cotidianas y dificultades para controlar su uso (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas [PNSD], 2018). Según el European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (EMCDDA), el consumo problemático se define específicamente como «aquel patrón de uso que ocasiona consecuencias negativas para la salud física y psicológica del consumidor, así como efectos adversos en su entorno social próximo, incluyendo dificultades para cumplir con sus responsabilidades personales, académicas o laborales» (EMCDDA citado en OEDA, 2022, p. 79). Los datos recientes del OEDA (2022) indican que el 17,8% de adolescentes y jóvenes que consumieron cannabis en el último año presentan signos de consumo problemático, prevalencia que alcanza el 22,5% en consumidores de entre 15 y 64 años, siendo mayor en hombres (24,1%) que en mujeres (18,5%). Para evaluar adecuadamente este fenómeno, es imprescindible disponer de instrumentos validados como el Cannabis Abuse Screening Test (CAST) (Legleye et al., 2011; Rial et al., 2022).

La etapa universitaria es especialmente crítica debido a que implica importantes transiciones vitales, tales como la independencia familiar, la adaptación a un contexto académico más exigente y la gestión autónoma del tiempo libre, factores que incrementan la vulnerabilidad frente al consumo de sustancias psicoactivas como el cannabis (Villanueva-Blasco et al., 2022). En particular, esta vulnerabilidad puede verse amplificada por la disminución generalizada en la percepción del riesgo asociado al consumo de cannabis observada en los últimos años, fenómeno influenciado notablemente por el debate internacional sobre su legalización y por las campañas desarrolladas a

favor de dicha legalización, que han reducido sustancialmente la percepción social del riesgo, especialmente entre los consumidores (Isorna et al., 2023b; Keyes et al., 2017; Smart y Pacula, 2019). En este contexto, resulta especialmente relevante la **normalización social del cannabis**, sostenida por narrativas que minimizan sus riesgos y lo presentan como una sustancia natural, terapéutica o culturalmente aceptable. Como señalan Isorna y Villanueva-Blasco (2022), la industria cannábica ha adoptado estrategias de desinformación similares a las del tabaco y el alcohol -incluyendo fake news, figuras influyentes y discursos pseudocientíficos- que han contribuido a consolidar actitudes permisivas entre los estudiantes universitarios. A ello se suman los procesos de socialización propios de esta etapa vital, donde la presión del grupo de iguales y las normas sociales percibidas -como la frecuencia de consumo entre compañeros y la aprobación implícita o explícita del mismo- pueden desempeñar un papel clave en el inicio y mantenimiento del consumo de cannabis (Blavos et al., 2017; Borsari y Carey, 2001; Litt et al., 2012).

Otro aspecto especialmente relevante en relación con el consumo problemático es el **incremento en la potencia del cannabis** debido al aumento en la concentración de tetrahidrocannabinol (THC), principal componente psicoactivo de la planta. Estudios recientes han señalado que un mayor contenido de THC incrementa significativamente los riesgos de dependencia, problemas cognitivos y trastornos mentales, incluyendo ansiedad, depresión y síntomas psicóticos (Colizzi y Bhattacharyya, 2017; Di Forti et al., 2009; Hall y Degenhardt, 2009). Este aumento en la potencia del cannabis podría, por lo tanto, contribuir directamente al incremento del consumo problemático y sus consecuencias negativas en la población universitaria (Mahamad et al., 2020; Matheson y Le Foll, 2020). Además, las nuevas formas de consumo, como las pipas de agua o cachimbas, están ganando popularidad entre los jóvenes, generando la falsa percepción de que son métodos más seguros. Sin embargo, estas prácticas aumentan significativamente los riesgos para la salud al incrementar la exposición a sustancias tóxicas derivadas del carbón empleado en la combustión, como metales pesados y monóxido de carbono, además de multiplicar la exposición a nicotina y THC, incrementando así el potencial adictivo y los daños asociados (Albisser et al., 2013; Cobb et al., 2011; Primack et al., 2016). Diversos factores sociodemográficos han mostrado una fuerte asociación con el consumo problemático de cannabis, destacando especialmente el sexo masculino, aunque esta diferencia de género parece reducirse progresivamente en contextos sociales que promueven roles de género más equitativos (Hemsing y Greaves, 2020). Además, se ha descrito que la transición del uso inicial al consumo regular puede ser más rápida en las mujeres, fenómeno conocido como "*efecto telescópico*" (Kerridge et al., 2018; Khan et al., 2013), y que las mujeres presentan una mayor sensibilidad subjetiva a los efectos del cannabis, especialmente a dosis bajas (Cooper y Haney, 2014; Fogel et al., 2017). Por otro lado, aunque los hombres tienden a consumir cannabis con mayor frecuencia y en dosis más

elevadas (Carliner et al., 2017), también se ha observado que algunas mujeres utilizan el cannabis como una forma de resistencia simbólica a los roles de género tradicionales (Dahl y Sandberg, 2014). Asimismo, otros factores como la orientación sexual también han mostrado ser relevantes, evidenciándose una mayor vulnerabilidad en estudiantes no heterosexuales, posiblemente asociada al estrés minoritario y otras dificultades psicosociales (Marshall et al., 2008; Redondo-Martín et al., 2022). Las personas transgénero, en particular, pueden recurrir al consumo de cannabis como estrategia de afrontamiento frente a situaciones de estigmatización (Cotaina et al., 2022; González et al., 2017; Reisner et al., 2015).

Adicionalmente, la literatura científica ha evidenciado patrones frecuentes de policonsumo asociados al uso de cannabis en jóvenes universitarios, que incluyen tanto sustancias legales —como tabaco, alcohol y bebidas energéticas— como ilegales, entre ellas cocaína, anfetaminas e hipnosedantes (Arria et al., 2011; Patrick et al., 2016; Hernández-Serrano et al., 2018). En particular, el consumo combinado de alcohol con bebidas energéticas se ha consolidado como una práctica altamente prevalente en contextos de ocio nocturno, especialmente entre los varones, debido a su efecto estimulante y a la falsa percepción de control que genera. Según la Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES, 2024), más del 40 % de los hombres de 15 a 24 años ha realizado este tipo de consumo en el último mes, lo que pone de relieve su grado de normalización y su potencial para aumentar los riesgos asociados al uso intensivo de sustancias. Diversos estudios han asociado esta combinación con una mayor probabilidad de intoxicaciones, conductas desinhibidas, prolongación del consumo y prácticas sexuales de riesgo (Arria et al., 2011; OEDA, 2023). En conjunto, estos patrones de policonsumo incrementan la gravedad clínica del fenómeno, reducen la percepción de riesgo y complejizan notablemente la implementación de estrategias preventivas eficaces (Hernández-Serrano et al., 2015; Moss et al., 2014; Moure-Rodríguez et al., 2016).

Desde una perspectiva psicológica, el consumo problemático de cannabis se ha asociado de manera consistente con diversos rasgos individuales, entre los que destacan la impulsividad, el neuroticismo y la apertura a la experiencia, así como con una mayor vulnerabilidad a trastornos psiquiátricos, especialmente síntomas de depresión, ansiedad y psicosis (Hasin, 2018; Kotov, et al., 2010; Naeyegele et al., 2022). Por otra parte, ciertos estudios destacan la existencia de mecanismos fisiológicos y sociales que pueden explicar el uso simultáneo o complementario de cannabis con otras sustancias, principalmente alcohol, generando patrones complejos de policonsumo en contextos sociales como los universitarios (Hall y Lynsky, 2005; O'Hara et al., 2016).

Desde una perspectiva teórica, el presente estudio se enmarca en modelos explicativos del uso problemático de sustancias que integran factores individuales, sociales y estructurales.

En primer lugar, el **modelo de vulnerabilidad-estrés** (Ingram y Luxton, 2005; Khantzian, 1997) permite

comprender cómo determinadas características individuales —como la impulsividad, el neuroticismo o una edad temprana de inicio— interactúan con factores contextuales estresantes, como las exigencias académicas o la presión social, aumentando la probabilidad de desarrollar patrones de consumo problemático. En el contexto universitario, estas condiciones se intensifican por la transición hacia la autonomía y por la exposición a entornos de ocio normalizados en torno al uso de sustancias (Simons et al., 2005).

Asimismo, se incorpora el **modelo de regulación afectiva del consumo de sustancias** (Baker et al., 2004; Weis et al., 2022), que plantea que muchas personas consumen drogas como estrategia de afrontamiento ante emociones negativas o sintomatología depresiva. Esta hipótesis cobra especial relevancia en jóvenes universitarios, entre quienes se ha documentado una relación consistente entre malestar emocional y consumo de cannabis (Gobbi et al., 2019; Lev-Ran et al., 2014).

Desde una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1991), se considera además que variables como el género y la orientación sexual pueden interactuar con los factores mencionados, generando vulnerabilidades específicas. El **estrés de las minorías** (Meyer, 2003) proporciona un marco explicativo sólido para entender el mayor riesgo observado en población LGTBI, derivado de experiencias acumuladas de estigmatización o discriminación. Estudios previos han señalado que estas condiciones pueden favorecer el uso de cannabis como forma de regulación emocional o respuesta al rechazo social (Cotaina et al., 2022; Aguayo et al., 2025). Los hallazgos de Schilt-Solberg et al. (2025) refuerzan esta perspectiva, al mostrar que los trastornos por consumo de sustancias son significativamente más prevalentes entre personas que se sitúan en la intersección de múltiples identidades marginadas. En particular, su análisis evidenció que las personas LGTBI de grupos históricamente marginados por su origen étnico o de raza, presentan un mayor riesgo acumulado de desarrollar patrones de consumo problemático, subrayando la necesidad de enfoques preventivos sensibles al contexto social, cultural e identitario.

Por último, el policonsumo puede explicarse desde una perspectiva conductual y neurobiológica, donde el uso de múltiples sustancias se interpreta como un patrón que intensifica los efectos reforzantes, reduciendo la percepción de riesgo y dificultando las intervenciones preventivas, generando una mayor gravedad clínica y un peor pronóstico (Hall y Lynskey, 2005; O'Hara et al., 2016). En resumen, dada la relevancia del consumo problemático de cannabis entre estudiantes universitarios y la complejidad de factores sociodemográficos, psicológicos y contextuales asociados, resulta fundamental disponer de investigaciones específicas que profundicen en estas relaciones. Particularmente en contextos regionales como Galicia, disponer de evidencia empírica precisa permitirá diseñar políticas y estrategias preventivas eficaces, adaptadas a las características culturales y sociales propias de este colectivo universitario.

Objetivo general:

- Analizar la tasa del consumo problemático de cannabis e identificar los factores diferenciales asociados, incluyendo los patrones de policonsumo y las variables predictoras del mismo, en estudiantes universitarios gallegos.

Objetivos específicos:

1. Determinar la tasa y las diferencias por sexo y orientación sexual en el consumo problemático de cannabis entre los estudiantes universitarios.
2. Identificar patrones de policonsumo asociados al consumo problemático de cannabis en la población universitaria analizada.
3. Examinar la relación entre la edad de inicio en el consumo de cannabis y otras sustancias, con el desarrollo posterior de un consumo problemático.
4. Evaluar la correlación existente entre el consumo problemático de cannabis (CAST) y el consumo problemático de alcohol (AUDIT) y otras sustancias (CRAFT).
5. Analizar las diferencias en conductas de riesgo y patrones de consumo en espacios recreativos (binge drinking, borracheras, consumo combinado con bebidas energéticas) según el grado de consumo problemático de cannabis.
6. Identificar los factores predictivos del consumo problemático de cannabis mediante un modelo de regresión logística binaria, incorporando variables sociodemográficas, de consumo y sintomatología depresiva

MÉTODO**Diseño del estudio y participantes**

Se trata de un estudio descriptivo, observacional y transversal, realizado mediante una metodología selectiva. La población de estudio estuvo formada por estudiantes de tres universidades de la Comunidad Autónoma de Galicia (España). Los datos se recogieron durante el curso académico 2023/2024 mediante un cuestionario en línea autoadministrado. La participación fue voluntaria y no remunerada. Se garantizó la confidencialidad de las respuestas en todo momento.

Se utilizó un muestreo de conveniencia, partiendo inicialmente de 1947 participantes. Los criterios de inclusión requerían que los estudiantes estuviesen matriculados en alguna de las tres universidades gallegas (Universidad de Santiago de Compostela -USC-, Universidad de A Coruña -UDC- y Universidad de Vigo -UVigo-) y que tuviesen edades comprendidas entre los 18 y los 35 años. Tras la revisión de los datos, 154 participantes fueron excluidos por no cumplir estos criterios o por abandono posterior, resultando una muestra final de 1790 estudiantes. La muestra presenta una edad media de 20,95 años (DT = 2,642), con una distribución por sexo del 73,5% mujeres y 26,5% hombres. En cuanto a la

orientación sexual, el 73,8% se identificó como heterosexual, el 4% como homosexual, el 21,3% como bisexual y el 0,9% restante indicó otras orientaciones. La mayoría de los participantes fueron de nacionalidad española (98%), siendo el 2% restante de otras nacionalidades.

Instrumentos

Los datos fueron recogidos mediante un cuestionario elaborado expresamente para el presente estudio, el cual estuvo estructurado en cuatro bloques diferenciados:

1. Un primer bloque compuesto por preguntas incluyó ítems seleccionados de la EDADES (2022) de la Delegación del gobierno para el PNSD. Este bloque recopiló información relativa a los patrones de consumo de alcohol y otras sustancias en población general.
2. Un segundo bloque compuesto por cuatro instrumentos específicos de cribado:
 - **El Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT)** desarrollado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un método simple de screening del consumo problemático de alcohol (Saunders et al., 1993). Consta de 10 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de frecuencia (de 0 a 4). La puntuación global puede oscilar entre 0 y 40. Se utilizaron los puntos de corte 8 para hombres y 6 para mujeres, validados en España con estudiantado universitario (García Carretero et al. 2016). Este instrumento mostró en el presente estudio una buena consistencia interna ($\alpha = .82$).
 - **El Cannabis Abuse Screening Test (CAST)** (Legleye et al., 2011), orientado al cribado del consumo problemático de cannabis, con una elevada consistencia interna ($\alpha = .85$). La CAST valora el potencial consumo problemático al evaluar la frecuencia de 6 acontecimientos en los pasados 12 meses: con una escala de respuesta tipo Likert (de 0 a 4). Las puntuaciones de la CAST pueden ir de 0 a 24 puntos, y han sido relacionadas con la probabilidad de presentar un consumo problemático de cánnabis: riesgo bajo (≤ 3), moderado (4-6) y alto (≥ 7) (Blankers et al., 2014).
 - **El cuestionario CRAFFT Abuse Screening Test** traducido al español y validado por Rial et al. (2019). El test viene precedido por tres ítems que actúan de filtro. El test en sí está constituido por seis ítems dicotómicos que son puntuados de 0 a 1 (No:0/Sí:1). La puntuación total de la escala oscila entre 0 y 6, y el punto de corte establecido para determinar el consumo problemático de drogas en general es 2 (Rial et al., 2019). Consistencia interna moderada ($\alpha = .62$).
3. Finalmente, un tercer bloque que recogió información sobre variables sociodemográficas relevantes, tales como el sexo, la edad y la orientación sexual, consideradas relevantes en el contexto del estudio.

Procedimiento

La recogida de los datos se realizó durante los meses de febrero y abril del 2024, en las aulas de las diferentes facultades de la UVigo, USC y UDC. La distribución del cuestionario se llevó a cabo de manera presencial, con el objetivo de minimizar las pérdidas. Para ello, se acudió a los distintos centros, previo contacto presencial, por email o llamada telefónica y autorización del profesorado de cada grupo. Allí se presentó un código QR con el que se accede directamente al cuestionario para su cumplimentación.

Los criterios de exclusión aplicados fueron la ausencia de consentimiento para participar en el estudio y la presencia de patrones de respuesta incoherentes. También se excluyeron todos aquellos estudiantes pertenecientes a otras universidades.

Los participantes fueron informados previamente de la finalidad del estudio. Su participación fue voluntaria y se garantiza su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas en todo momento. No se registraron dudas ni dificultades a la hora de la cumplimentación. El tiempo de realización del cuestionario oscilaba entre los 15 y 20 minutos. El estudio contó con el consentimiento del profesorado de cada grupo, así como de la aprobación del Comité de Bioética de la Universidad de Santiago de Compostela (USC 70/2023).

Análisis de datos

Antes del análisis propiamente dicho, se procedió a depurar los datos. Se analizó la presencia de patrones de respuesta incoherentes y de datos ausentes. El análisis de los valores perdidos se realizó comprobando que la falta de respuesta en ninguna de las variables del cuestionario superaba el 10 % y que la distribución de los casos perdidos seguía una distribución aleatoria.

Posteriormente, se realizó un análisis descriptivo mediante el cálculo de frecuencias y porcentajes, así como estadísticos de tendencia central y dispersión. Por último, se realizó una tabulación bivalente, con pruebas de independencia Chi-cuadrado (X^2) y coeficiente V de Cramer para valorar el grado de asociación entre variables cualitativas y prueba T de Student para comparar variables cuantitativas. Para estudiar la correlación entre las puntuaciones de los distintos cuestionarios, se calculó el coeficiente R de Pearson. Finalmente, con el objetivo de identificar los predictores más relevantes del consumo problemático de cannabis, se realizó un análisis de regresión logística binaria, considerando como variable dependiente la puntuación positiva en el CAST. Esta aproximación multivariante permitió complementar los análisis descriptivos y bivariantes, y dar respuesta a los objetivos específicos mediante un modelo explicativo que integrara variables sociodemográficas, patrones de consumo y sintomatología emocional. Se consideró estadísticamente significativo un valor ($p < 0,05$). Los análisis se realizaron con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 25.

RESULTADOS

Tal y como se observa en la Tabla 1, los datos obtenidos revelan una elevada tasa en el consumo de sustancias psicoactivas entre el estudiantado universitario gallego, con diferencias estadísticamente significativas en función del sexo. En el análisis del consumo durante el último año, el alcohol fue la sustancia más consumida (87,3%), sin diferencias significativas entre mujeres (88,1%) y hombres (85,1%). El consumo de tabaco (32%), vapors (23,5%) y tabaco en cachimba (30,5%) mostró una tasa intermedia, también sin diferencias significativas por sexo ($p > .05$).

En cuanto a sustancias ilegales, el consumo de cannabis fue significativamente más frecuente en hombres (21,1%) que en mujeres (15,7%) ($\chi^2=7,035$; $p=.008$; $V=.063$). Este patrón se repitió para el consumo de cocaína (2,3% en hombres vs. 0,5% en mujeres; $\chi^2=11,190$; $p<.001$; $V=.079$) y anfetaminas (2,9% vs. 1,1%; $\chi^2=7,183$; $p=.007$; $V=.063$). Por el contrario, el consumo de hipnosedantes fue marginal y no presentó diferencias significativas por sexo.

Tabla 1

Porcentajes de consumo de sustancias por sexo

	GLOBAL (%)	MUJERES (%)	HOMBRES (%)	χ^2	V CRAMER
<i>Último año</i>					
Alcohol	87,3	88,1	85,1	2,898 (.089)	-
Tabaco	32	32,8	29,7	1,536 (.215)	-
Vappers	23,5	23,7	22,9	0,075 (.785)	-
Cannabis	17,1	15,7	21,1	7,035 (.008)	,063
Cocaína	1	0,5	2,3	11,190 (<.001)	,079
Anfetaminas	1,6	1,1	2,9	7,183 (.007)	,063
Hipnosedantes	1,1	1,1	1,1	0,000 (.986)	-
Tabaco en cachimba	30,5	30,4	30,5	0,002 (.967)	-
Cannabis en cachimba	10	9,7	10,7	0,408 (.523)	-
Alcohol con Bebidas energéticas ^(a)	46,3	44,2	52,4	9,588 (.002)	,073
Jarabe violeta ^(b)	1,8	1,3	3,4	8,350 (.004)	,068
Borracheras	60,8	59,1	65,5	5,942 (.015)	,058
Binge drinking ^(c)	34,6	30,7	45,5	33,905 (<.001)	,138
Botellón	69,8	71,2	66,1	4,303 (.038)	,049
<i>Último mes</i>					
Alcohol	66,9	66,2	68,8	1,071 (.301)	-
Tabaco	22,1	22	22,3	0,020 (.888)	-
Vappers	7	7,1	6,7	0,039 (.844)	-
Cannabis	7,8	6,8	10,3	5,938 (.015)	,058
Cocaína	0,5	0,2	1,3	7,497 (.006)	,065
Anfetaminas	0,6	0,5	0,8	0,554 (.457)	-

Hipnosedantes	0,3	0,5	0	2,170 (,141)	-
Tabaco en cachimba	5,6	5,5	5,7	0,014 (,906)	-
Cannabis en cachimba	1,5	1,4	1,5	0,003 (,960)	-
Alcohol con Bebidas energéticas ^(a)	15,8	15,4	17,1	0,714 (,398)	-
Jarabe violeta ^(b)	0,2	0,2	0	1,083 (,298)	-
Borracheras	32	29	40,2	20,240 (<,001)	,106
<i>Binge drinking</i> ^(c)	10,9	8,7	16,8	23,733 (<,001)	,115
Botellón	27	26,6	28,2	0,461 (,497)	-
Consumos de riesgo					
AUDIT + ^(d)	40,5	41,4	38,1	1,598 (,206)	-
CAST + ^(e)	4,7	4	6,7	5,702 (,017)	,056
CRAFFT + ^(f)	51,3	52,1	48,8	1,506 (,220)	-

^(a) Jägermeister con Red Bull/Monster. ^(b) Purple drank, Lean o Sizzurp. ^(c) 6 o más bebidas alcohólicas en un mismo episodio. ^(d) Positivos en el AUDIT. ^(e) Positivos en el CAST. ^(f) Positivos en el CRAFFT.

En relación con los patrones de consumo asociados a contextos de ocio y recreativos, el consumo de alcohol combinado con bebidas energéticas fue más habitual en hombres (52,4%) que en mujeres (44,2%) ($\chi^2=9,588$; $p=.002$; $V=.073$). Asimismo, el consumo de "jarabe violeta" o *purple drank*, aunque minoritario, fue más común en varones (3,4% vs. 1,3%; $\chi^2=8,350$; $p=.004$; $V=.068$). Conductas de consumo intensivo como las borracheras (65,5% hombres vs. 59,1% mujeres; $\chi^2=5,942$; $p=.015$; $V=.058$) y el *binge drinking* (45,5% vs. 30,7%; $\chi^2=33,905$; $p<.001$; $V=.138$) fueron significativamente más frecuentes entre los varones.

Por otro lado, la **práctica del botellón** fue algo más común en mujeres (71,2% vs. 66,1%), con una diferencia también significativa ($\chi^2=4,303$; $p=.038$; $V=.049$).

En relación con el consumo en el último mes, se observó una reducción generalizada en las tasas respecto al último año. El alcohol continuó siendo la sustancia más consumida (66,9%), seguido del tabaco (22,1%) y el cannabis (7,8%). Nuevamente, se encontraron diferencias por sexo en el consumo de cannabis (10,3% en hombres vs. 6,8% en mujeres; $\chi^2=5,938$; $p=.015$; $V=.058$) y cocaína (1,3% vs. 0,2%; $\chi^2=7,497$; $p=.006$; $V=.065$), así como en la frecuencia de borracheras (40,2% vs. 29%; $\chi^2=20,240$; $p<.001$; $V=.106$) y *binge drinking* (16,8% vs. 8,7%; $\chi^2=23,733$; $p<.001$; $V=.115$), siendo siempre superiores en varones. El resto de las sustancias y conductas no mostró diferencias estadísticamente significativas entre sexos ($p > .05$).

Por último, los indicadores de **consumo de riesgo** no evidenciaron diferencias significativas en el AUDIT (41,4% mujeres vs. 38,1% hombres; $\chi^2=1,598$; $p=.206$) ni en el CRAFFT (52,1% vs. 48,8%; $\chi^2=1,506$; $p=.220$). Sin embargo, el porcentaje de positivos en el CAST fue mayor en hombres (6,7%) que en mujeres (4%), con una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=5,702$; $p=.017$; $V=.056$).

La Tabla 2 muestra el análisis de las diferencias en el **consumo problemático de cannabis**, evaluado

mediante la puntuación positiva en el CAST, el cual revela variaciones significativas en función del sexo. En concreto, el 6,7% de los varones presentó puntuaciones compatibles con consumo problemático, frente al 4% de las mujeres. Esta diferencia resultó estadísticamente significativa ($\chi^2 = 5,070$; $p = .017$), con un tamaño del efecto bajo (V de Cramer = .056), lo que sugiere una mayor tasa de uso problemático en hombres universitarios.

Tabla 2

Diferencias en el consumo problemático de cannabis en función del sexo y la orientación sexual

	CAST+ (%)	χ^2 (p)	V Cramer
Mujeres	4	5,0702 (.017)	,056
Hombres	6,7		
Heterosexual	4,1	6,436 (.092)	-
Homosexual	6,9		
Bisexual	6,8		

En cuanto a la **orientación sexual**, se observó una mayor proporción de consumo problemático de cannabis entre los participantes que se identificaron como homosexuales (6,9%) y bisexuales (6,8%) en comparación con los heterosexuales (4,1%). No obstante, estas diferencias no alcanzaron significación estadística ($\chi^2 = 6,436$; $p = .092$), aunque se aproxima al umbral de significación, lo que podría indicar una tendencia relevante que merece exploración en futuras investigaciones con muestras más equilibradas en términos de diversidad sexual.

La tabla 3, muestra el análisis de los patrones de consumo de sustancias en el último mes mostrando diferencias significativas entre el estudiantado universitario con puntuaciones positivas en el CAST (CAST+) y aquellos sin consumo problemático (CAST-). Los resultados reflejan una clara tendencia al **policonsumo** entre quienes presentan un uso problemático de cannabis. El grupo CAST+ reportó tasas significativamente más elevadas de consumo mensual de **alcohol** (78,8% vs. 66,3%; $\chi^2 = 5,705$; $p = .017$; $V = .017$) y de participación en **borracheras** (51,1% vs. 30,9%; $\chi^2 = 20,151$; $p < .001$; $V = .106$), así como en episodios de **binge drinking** (22,4% vs. 10,3%; $\chi^2 = 12,127$; $p < .001$; $V = .082$). Estas diferencias sugieren una mayor implicación en patrones de consumo intensivo de alcohol por parte del grupo CAST+.

Las diferencias fueron aún más pronunciadas en relación con el **tabaco** (76,5% vs. 19,4%; $\chi^2 = 153,368$; $p < .001$; $V = .292$), con un tamaño del efecto alto, y en el uso de **vapers** (20,5% vs. 6,4%; $\chi^2 = 11,462$; $p < .001$; $V = .108$). También se observaron diferencias sustanciales en el consumo de **anfetaminas** (5,9% vs. 0,4%; $\chi^2 = 40,626$; $p < .001$; $V = .151$), **cocaína** (4,7% vs. 0,3%; $\chi^2 = 31,575$; $p < .001$; $V = .133$), e **hipnosedantes** (2,4% vs. 0,2%; $\chi^2 = 10,899$; $p < .001$; $V = .078$), todos significativamente más

frecuentes en el grupo CAST+.

El consumo de **tabaco en cachimba** (22,4% vs. 4,7%; $\chi^2 = 47,684$; $p < .001$; $V = .163$) y de **cannabis en cachimba** (15,3% vs. 0,8%; $\chi^2 = 119,671$; $p < .001$; $V = .258$) también fue notablemente mayor entre los estudiantes con uso problemático de cannabis. De igual forma, se observó una diferencia significativa en el consumo de **alcohol combinado con bebidas energéticas** (29,4% vs. 15,2%; $\chi^2 = 12,330$; $p < .001$; $V = .083$), lo que refuerza el patrón de policonsumo.

En contraste, el consumo de **jarabe violeta** (purple drank) no presentó diferencias estadísticamente significativas entre grupos (0% vs. 0,2%; $\chi^2 = 0,150$; $p = .699$).

Tabla 3

Diferencias en el consumo de sustancias en el último mes entre los estudiantes con CAST+ y CAST-

Último mes	CAST+		χ^2 (p)	V Cramer
	Sí (%)	No (%)		
Alcohol	78,8	66,3	5,705 (.017)	,017
Tabaco	76,5	19,4	153,368 (<,001)	,292
Vappers	20,5	6,4	11,462 (<,001)	,108
Cocaína	4,7	0,3	31,575 (<,001)	,133
Anfetaminas	5,9	0,4	40,626 (<,001)	,151
Hipnosedantes	2,4	0,2	10,899 (<,001)	,078
Tabaco en cachimba	22,4	4,7	47,684 (<,001)	,163
Cannabis en cachimba	15,3	0,8	119,671 (<,001)	,258
Alcohol con bebidas energéticas ^(a)	29,4	15,2	12,330 (<,001)	,083
Jarabe Violeta ^(a)	0	0,2	0,150 (.699)	-
Borracheras	51,1	30,9	20,151 (<,001)	,106
Binge Drinking ^(a)	22,4	10,3	12,127 (<,001)	,082
Botellón	49,4	25,9	22,679 (<,001)	,113

En la tabla 4, se compararon las **edades medias de inicio en el consumo** de diversas sustancias entre el estudiantado universitario con puntuaciones positivas en el CAST (CAST+) y aquellos sin indicios de consumo problemático (CAST-). Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en varias sustancias clave. De ahí que, los estudiantes con CAST+ iniciaron el consumo de **alcohol** a una edad media significativamente más temprana ($M = 14,67$) en comparación con los CAST- ($M =$

15,78), siendo esta diferencia altamente significativa ($t = 5,945$; $p < .001$). De forma similar, el inicio en el consumo de **tabaco** también fue más precoz en el grupo CAST+ ($M = 15,55$) frente al grupo CAST- ($M = 16,55$), con diferencias significativas ($t = 4,282$; $p < .001$).

Tabla 4

Diferencias en las edades medias de inicio entre los estudiantes con CAST+ y CAST-

Edad media de inicio en el consumo de...	CAST +		t student (p)
	Sí	No	
Alcohol	14,67	15,78	5,945 (<,001)
Tabaco	15,55	16,55	4,282 (<,001)
Vappers	18,15	18,69	0,857 (,199)
Cannabis	16,42	17,51	5,04 (<,001)
Cocaína	19,74	19,42	0,471 (,320)
Anfetaminas	20,10	19,27	1,062 (,146)
Hipnosedantes	18,93	18,43	0,476 (<,318)
Borracheras	15,46	16,63	5,950 (<,001)

En el caso del **cannabis**, sustancia evaluada específicamente por el test CAST, se observó una diferencia clara: los consumidores problemáticos comenzaron antes su consumo ($M = 16,42$) en comparación con quienes no presentaban consumo problemático ($M = 17,51$), con diferencias significativas ($t = 5,040$; $p < .001$).

También se encontraron diferencias significativas en la edad de inicio de las **borracheras**, más temprana entre los CAST+ ($M = 15,46$) que entre los CAST- ($M = 16,63$) ($t = 5,950$; $p < .001$), lo cual refuerza la relación entre patrones de consumo precoz y mayor riesgo de desarrollar un uso problemático. En contraste, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la edad de inicio del consumo de **vappers** ($t = 0,857$; $p = .199$), **cocaína** ($t = 0,471$; $p = .320$), **anfetaminas** ($t = 1,062$; $p = .146$) ni **hipnosedantes** ($t = 0,476$; $p = .318$), aunque los valores medios en todas estas sustancias también fueron consistentemente más bajos en el grupo CAST+.

Con el objetivo de explorar la relación entre distintos tipos de consumo problemático de sustancias (Tabla 5), se analizaron las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en los cuestionarios **CAST** (consumo problemático de cannabis), **AUDIT** (consumo problemático de alcohol) y **CRAFFT** (uso problemático de sustancias con consecuencias conductuales o emocionales). Los resultados evidenciaron una correlación positiva y significativa entre las puntuaciones del **CAST y del AUDIT** ($r = .110$; $p < .001$), lo que sugiere una relación directa, aunque débil entre el consumo problemático de cannabis y el consumo problemático de alcohol. Asimismo, se observó una correlación ligeramente más elevada entre el CAST y el CRAFFT ($r = .191$; $p < .001$), indicando una asociación moderada entre

el consumo problemático de cannabis y un patrón más amplio de uso de sustancias con implicaciones psicosociales. Ambas correlaciones, aunque de magnitud baja, fueron estadísticamente significativas, lo que respalda la hipótesis de una coocurrencia parcial entre distintos tipos de consumo problemático, especialmente en etapas universitarias, y subraya la utilidad de utilizar herramientas de cribado complementarias para la detección precoz de casos de riesgo.

Tabla 5

Correlación entre las puntuaciones del CAST, el AUDIT y el CRAFFT

	CAST
	Coefficiente R Pearson
AUDIT	,110 (p<,001)
CRAFFT	,191 (p<,001)

Con el propósito de identificar los factores asociados al consumo problemático de cannabis en estudiantes universitarios, se realizó una regresión logística binaria, considerando como variable dependiente el resultado en el CAST (positivo vs. negativo). El modelo fue estadísticamente significativo, explicando entre el 9,1 % (R^2 de Cox y Snell) y el 18,5 % (R^2 de Nagelkerke) de la varianza en la probabilidad de obtener una puntuación positiva en dicho instrumento. La tasa de clasificación global alcanzó el 89,3 %, con una alta especificidad (99,0 %) pero una sensibilidad reducida (7,2 %), lo que limita su capacidad para detectar de forma adecuada los casos positivos.

Tabla 6

Regresión logística binaria sobre la probabilidad de puntuación positiva en el CAST

Variable	B	EE	Wald	gl	p	OR
Sexo	.723	.278	6.739	1	.009	2.060
Edad 1ª vez cannabis	-.219	.077	8.041	1	.005	.803
Cachimba/tabaco mensual	.971	.319	9.248	1	.002	2.639
Puntuación total AUDIT	.051	.024	4.406	1	.036	1.052
Anfetaminas (alguna vez en la vida)	1.304	.360	13.121	1	<.001	3.683
PHQ-9 total	.061	.018	10.945	1	<.001	1.063

Nota: EE = error estándar. OR = odds ratio.

Se identificaron como predictores significativos del consumo problemático de cannabis: el sexo masculino, la edad de inicio más temprana en el consumo de cannabis, el consumo de tabaco en cachimba en el último mes, el nivel de consumo problemático de alcohol (AUDIT), el consumo de anfetaminas alguna vez en la vida y la presencia de sintomatología depresiva (PHQ-9).

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio confirman una elevada tasa en el consumo de sustancias psicoactivas entre el estudiantado universitario gallego, destacando el alcohol como la sustancia más consumida (87,3%). Este hallazgo se corresponde con los datos de la EDADES, que subrayan el papel central del alcohol en los patrones de consumo juvenil y su fuerte arraigo en contextos de socialización (OEDA, 2023). La ausencia de diferencias significativas por sexo en el consumo general de alcohol sugiere una convergencia progresiva en los patrones de uso en espacios recreativos, efecto atribuido a la transformación de normas sociales y el acceso igualitario a los espacios de ocio (Hemsing y Greaves, 2020). No obstante, los resultados también muestran que los varones presentan una mayor implicación en las prácticas de consumo intensivo, como las borracheras (60,8%) y el *binge drinking* (34,6%). Este patrón concuerda con estudios que identifican un perfil masculino más proclive a la intoxicación intencionada y la desinhibición, con menor percepción de riesgo y mayor tolerancia social (Patrick y Terry-McElrath, 2017; Moure-Rodríguez et al., 2016; White et al., 2018).

En cuanto al consumo de tabaco se observan tasas relevantes de consumo ya sea mediante cigarrillos convencionales (32%), vapors (23,5%) o tabaco en cachimba (30,5%). Aunque no se encontraron diferencias significativas entre sexos, este fenómeno puede interpretarse como una muestra de la normalización del uso de productos de nicotina, especialmente en contextos de ocio y lúdicos. La percepción errónea de menor riesgo asociada a las cachimbas - pese a la evidencia contraria (Primack et al., 2016) puede facilitar la transición hacia otras sustancias, como el cannabis, al contribuir a la normalización del consumo inhalado y minimizar la percepción de daño.

El consumo de cannabis resultó significativamente más elevado entre los varones (21,1 %) en comparación con las mujeres (15,7 %), una diferencia que también se replicó en el uso de estimulantes como la cocaína (2,3 % frente a 0,5 %) y las anfetaminas (2,9 % frente a 1,1 %). Aunque los tamaños del efecto fueron moderados, la consistencia del patrón observado confirma una mayor propensión al policonsumo en los hombres universitarios, en línea con investigaciones previas (Hasin, 2018; Hawke et al., 2020; Redondo-Martín et al., 2022). En esta misma línea, destaca la alta prevalencia del consumo combinado de alcohol con bebidas energéticas, significativamente más frecuente en varones (52,4 %), lo que evidencia su normalización entre los jóvenes. Esta práctica ha sido vinculada a una mayor impulsividad, desinhibición conductual, mayor riesgo de intoxicaciones, prolongación de la ingesta y aparición de conductas sexuales de riesgo (Arria et al., 2011; Patrick et al., 2016; OEDA, 2023).

El análisis de los consumos en el **último mes** muestra un descenso esperable respecto al año anterior, coherente con la tendencia general de uso más episódico en contextos académicos. Sin embargo, se mantienen diferencias significativas por sexo en el consumo de cannabis, cocaína y en los patrones

intensivos de alcohol, como el *binge drinking* y las borracheras, lo que apunta a una mayor persistencia y continuidad del consumo en los varones. Este hallazgo se alinea con investigaciones previas que han documentado una mayor estabilidad en los patrones de consumo masculino y una menor percepción de riesgo asociada a estas prácticas (Moure-Rodríguez et al., 2016; OEDA, 2022), así como una mayor tolerancia social hacia la intoxicación intencionada en contextos de ocio entre jóvenes (Patrick y Terry-McElrath, 2017).

Uno de los hallazgos más relevantes se refiere al consumo problemático de cannabis, evaluado mediante el CAST. Aunque el porcentaje global fue moderado (4,7%), se detectaron diferencias significativas por sexo, con una mayor proporción de varones que alcanzaron puntuaciones indicativas de riesgo elevado (6,7 % frente a 4 %). Este patrón resulta coherente con estudios que evidencian una mayor propensión masculina a desarrollar dependencia y dificultades asociadas al uso frecuente de cannabis, incluyendo deterioro funcional, comorbilidad psicológica y menor percepción del riesgo (Naegele et al., 2022; Hernández-Serrano et al., 2018). Diversos trabajos han documentado que el consumo problemático de cannabis se asocia con déficits neurocognitivos (atención, memoria de trabajo, funciones ejecutivas), afectación motivacional, incremento de síntomas ansioso-depresivos, y mayor probabilidad de abandono académico o deterioro funcional (Volkow et al., 2016; Hasin, 2018; Gobbi et al., 2019). Además, el uso frecuente en etapas juveniles se vincula con un mayor riesgo de cronificación del consumo y menor eficacia del tratamiento a largo plazo. Estos datos refuerzan la utilidad del CAST para captar perfiles específicos de riesgo (Naegele et al., 2022; Cotaina et al., 2022), especialmente en poblaciones juveniles, como han demostrado validaciones recientes en España (Rial et al., 2022), y justifican su incorporación sistemática en estrategias de cribado temprano.

El análisis del policonsumo permite trazar un perfil específico entre el grupo CAST+, caracterizado por una combinación intensiva de sustancias legales e ilegales: tabaco (76,5%), alcohol (78,8%), borracheras (51,1%) y *binge drinking* (22,4%), entre otras. Este patrón concuerda con estudios que asocian el policonsumo a mayor gravedad clínica en jóvenes consumidores de cannabis (Martínez-Loredo et al., 2018; Hernández-Serrano et al., 2018). Especial atención merece el uso de tabaco, no solo por su elevada tasa, sino por su papel coadyuvante en la consolidación de trayectorias de consumo problemático de cannabis. En Europa, el consumo conjunto de ambas sustancias en forma de “porros” es altamente prevalente, especialmente entre adolescentes y jóvenes adultos (Hindocha et al., 2015). Esta práctica no solo facilita el inicio del consumo de cannabis entre fumadores habituales, sino que también refuerza funcionalmente la dependencia a ambas sustancias, al potenciar los efectos hedónicos e incrementar la dificultad para su abandono (Agrawal y Lynskey, 2009). A nivel conductual y preventivo, este patrón combinado ha sido identificado como uno de los principales obstáculos para la cesación en población universitaria, en parte debido a su fuerte

normalización y baja percepción de riesgo (Villanueva et al., 2022). El grupo CAST+ también muestra consumos significativamente mayores de estimulantes, depresores y dispositivos como cachimbos, lo que apunta a un uso polimodal funcionalizado, es decir, orientado a finalidades específicas según el contexto, como el ocio, el afrontamiento emocional o el rendimiento académico (Arria et al., 2017). Estos hallazgos pueden interpretarse a la luz del modelo de vulnerabilidad-estrés (Ingram y Luxton, 2005), en el que la combinación de factores individuales como la impulsividad o el malestar emocional y contextuales como el acceso a sustancias o la presión grupal, incrementan el riesgo de consumo problemático.

Asimismo, esta pauta de consumo orientada con finalidades subjetivas puede entenderse también desde el modelo de autoadministración emocional (Baker et al., 2004), que plantea que el consumo de sustancias actúa como una estrategia de afrontamiento ante el malestar emocional. En este sentido, la elevada prevalencia de síntomas depresivos en el grupo CAST+ podría estar desempeñando un papel central en la motivación del uso de cannabis, especialmente cuando este es percibido como un medio rápido y accesible para gestionar estados emocionales negativos o el estrés académico y social.

Los datos presentados en la tabla 4 refuerzan el papel central de la **edad de inicio** como variable estructural de riesgo. Los estudiantes con puntuaciones positivas en el CAST comenzaron significativamente antes el consumo de alcohol, tabaco, cannabis y borracheras. Esta precocidad en la exposición a sustancias psicoactivas, ampliamente documentada como un predictor de trastornos por uso de sustancias (Silins et al., 2014; Volkow et al., 2016; Rial et al., 2020), se traduce en una mayor exposición acumulativa, mayor vulnerabilidad neurobiológica y mayor probabilidad de cronificación del consumo (Hasin, 2018). Además del impacto sobre el desarrollo cerebral en etapas clave, el inicio temprano tiende a configurar marcos cognitivos más permisivos hacia el consumo, reforzados por la normalización social y la percepción disminuida del riesgo (Hasin, 2018; Hawke et al., 2020). Aunque en nuestros datos no se observó una progresión significativamente más rápida en mujeres, otros estudios han descrito un posible *efecto telescópico* en el consumo de cannabis, según el cual las mujeres, a pesar de comenzar más tarde, transitan de forma más acelerada hacia el consumo problemático (Lewis et al., 2014). Este fenómeno, observado también en otras sustancias como analgésicos (Serdarevic et al., 2017), pone de relieve la necesidad de considerar factores psicosociales y de género que median la evolución del consumo, incluyendo estigma, presión grupal o estrategias de afrontamiento basadas en el uso.

La evidencia también apunta a diferencias relevantes según la orientación sexual. Aunque no alcanzan significación estadística, se identificó un mayor porcentaje de consumo problemático en estudiantes LGTBI+ (6,8%) frente a heterosexuales (4,1%). Esta tendencia es coherente con hallazgos previos que

documentan una mayor vulnerabilidad al consumo entre jóvenes no heterosexuales, especialmente mujeres LGB (Marshal et al., 2008; Cotaina et al., 2022; Naegele et al., 2022). La literatura ha interpretado esta diferencia desde la teoría del estrés de minoría (Meyer, 2003), según la cual los grupos LGTBI+ están expuestos a estresores crónicos (discriminación, estigmatización, violencia) que elevan el riesgo de consumo como estrategia de regulación emocional (Reisner et al., 2015; González et al., 2017). La internalización del estigma y la falta de entornos seguros pueden incrementar esta vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, los programas de prevención deben integrar variables estructurales como identidad de género y orientación sexual, promoviendo intervenciones culturalmente competentes. Estos resultados, aunque preliminares en algunos casos, apuntan hacia la relevancia de adoptar un enfoque interseccional que considere cómo la interacción entre género, orientación sexual y otras variables estructurales (como clase social o etnicidad) puede incrementar el riesgo de desarrollar trayectorias de consumo problemático (Schilt-Solberg et al., 2025). Si bien en el modelo de regresión logística la orientación sexual no emergió como predictor significativo, su relevancia desde un enfoque interseccional continúa siendo clave para comprender trayectorias específicas de riesgo, especialmente en estudios con mayor potencia estadística o muestras más diversas.

Los resultados mostrados en la Tabla 5 cierran el análisis mostrando correlaciones significativas entre el CAST y los instrumentos AUDIT ($r = .110$) y CRAFFT ($r = .191$), lo que refleja la coexistencia de riesgos asociados al cannabis, al alcohol y al policonsumo en general. Aunque los coeficientes son modestos, refuerzan la convergencia sobre un mismo perfil de riesgo: consumo temprano, uso intensivo y diversificación de sustancias (Kelly et al., 2022; Zuckermann et al., 2020). La mayor correlación con el CRAFFT es coherente con su sensibilidad para identificar combinaciones de sustancias en jóvenes universitarios.

En línea con el objetivo de identificar los factores predictivos del consumo problemático de cannabis (objetivo 6), los resultados del modelo de regresión logística binaria mostrados en la tabla 6 aportan evidencia empírica sobre diversos factores que predicen el consumo problemático de cannabis en población universitaria. Entre los predictores más relevantes se identificaron variables sociodemográficas, de consumo y psicológicas. El sexo masculino se asoció con un mayor riesgo de uso problemático ($OR = 2,060$), en consonancia con estudios previos que han documentado una mayor implicación de los varones en el consumo frecuente y de alto riesgo de cannabis en contextos universitarios (Hasin, 2018; Naegele et al., 2022). Esta mayor prevalencia también se ha vinculado con una menor percepción del riesgo y una mayor tolerancia social hacia la intoxicación entre varones jóvenes, particularmente en entornos recreativos (Patrick y Terry-McElrath, 2017; Moure-Rodríguez et al., 2016).

Asimismo, una edad de inicio más temprana en el consumo de cannabis se relacionó con mayor probabilidad de desarrollar un patrón problemático (OR = 0,803), reforzando hallazgos previos que sitúan la precocidad como un factor crítico de vulnerabilidad neuropsicológica y social (Silins et al., 2014; Rial et al., 2020). Esta relación puede explicarse por la mayor susceptibilidad del cerebro adolescente a los efectos del cannabis, así como por una mayor exposición acumulativa y un aprendizaje temprano de pautas de afrontamiento disfuncionales (Volkow et al., 2016).

El modelo también señala la relevancia del policonsumo como variable predictiva. En concreto, el consumo mensual de tabaco en cachimba (OR = 2,639) y el uso de anfetaminas alguna vez en la vida (OR = 3,683) se asociaron significativamente con el consumo problemático de cannabis, apoyando estudios que destacan la coexistencia de sustancias como parte de trayectorias funcionalizadas de consumo (López-Pelayo et al., 2021). En este sentido, el consumo de alcohol evaluado mediante el AUDIT (OR = 1,052) refuerza la idea de que el patrón problemático se inserta dentro de un perfil más amplio de uso intensivo y diversificado de sustancias (Arria et al., 2017; López-Pelayo et al., 2021).

Finalmente, la sintomatología depresiva evaluada con el PHQ-9 también mostró una asociación significativa con el consumo problemático de cannabis (OR = 1,063). Este hallazgo es coherente con investigaciones previas que han subrayado el papel del malestar emocional como factor de riesgo, y con revisiones sistemáticas que han propuesto el uso del cannabis como estrategia de regulación afectiva en jóvenes con sintomatología ansioso-depresiva (Gobbi et al., 2019).

Pese a la solidez metodológica del presente estudio, deben señalarse algunas **limitaciones**. En primer lugar, su diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, lo que restringe la posibilidad de trazar trayectorias evolutivas del consumo. Además, la utilización de cuestionarios autoadministrados puede haber introducido sesgos de deseabilidad social o subregistro, especialmente en lo relativo al consumo de sustancias ilegales. Otro aspecto por considerar es la ausencia de variables clínicas y de salud mental, cuya inclusión habría permitido una comprensión más amplia de los factores que median en la relación entre el consumo y las consecuencias psicosociales asociadas. Asimismo, la muestra se limita a estudiantes universitarios gallegos, lo cual, si bien garantiza la homogeneidad contextual, limita la generalización de los resultados a otras regiones o poblaciones.

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio confirman que el consumo de cannabis en el contexto universitario no se presenta como un fenómeno aislado, sino como parte de trayectorias funcionales de policonsumo que integran otras sustancias como el alcohol, el tabaco, los estimulantes o los hipnosedantes. Estas combinaciones varían en función del contexto de uso, la finalidad subjetiva -recreativa, evasiva,

ansiolítica, instrumental- o el estado emocional del usuario, lo que configura un patrón complejo desde el punto de vista preventivo, clínico y psicosocial.

El perfil observado en el grupo CAST+ revela que la diversificación de sustancias y vías de administración no solo incrementa el riesgo de dependencia, sino que dificulta la detección precoz del consumo problemático. Este patrón responde a motivaciones múltiples: socialización, afrontamiento del estrés y mejora del rendimiento académico, que deben ser comprendidas en clave contextual e interseccional. En consecuencia, resulta imprescindible avanzar hacia estrategias preventivas multifactoriales que integren factores individuales (edad de inicio, impulsividad, regulación emocional) junto con determinantes estructurales y culturales, como el acceso a las sustancias, la normalización del consumo o la presión grupal.

Asimismo, los datos refuerzan la necesidad de diseñar políticas de prevención integradoras y culturalmente sensibles, capaces de atender la diversidad de trayectorias, motivaciones y contextos que configuran el uso de cannabis en la población joven. Estas estrategias deben fundamentarse en la evidencia científica, implantarse desde etapas educativas tempranas y desplegarse en entornos universitarios que promuevan la salud, el bienestar emocional y la no estigmatización. En particular, deben contemplar espacios institucionales seguros y accesibles para estudiantes con perfiles especialmente vulnerables, como aquellos con orientaciones sexuales diversas, que pueden enfrentar barreras estructurales adicionales para el acceso a la ayuda o el reconocimiento de su situación.

En conjunto, los resultados subrayan la necesidad de intervenir no solo sobre la frecuencia del consumo, sino también sobre los patrones de policonsumo y sus consecuencias funcionales. Como han señalado Rial et al. (2019), variables familiares y contextuales -como la existencia de normas, la supervisión en la adolescencia o el acceso a recursos económicos- explican en mayor medida los comportamientos de consumo que factores individuales como la autoestima o la asertividad. En el contexto universitario, caracterizado por una mayor autonomía y menor supervisión familiar, estas variables deben ser reinterpretadas y adaptadas a las nuevas condiciones vitales de los jóvenes. Solo un enfoque integral, situado y respetuoso con la diversidad del estudiantado permitirá abordar eficazmente el desafío que representa el consumo problemático de cannabis en esta etapa. Además, es imprescindible considerar el impacto que ejercen los marcos ideológicos, mediáticos y corporativos en la percepción del cannabis como sustancia inocua o incluso beneficiosa. Tal como advierten Isorna et al. (2023a), estas narrativas difundidas a través de *fake news*, *influencers* y discursos pseudocientíficos, consolidan creencias erróneas que dificultan la implementación de políticas preventivas basadas en evidencia. Por ello, las estrategias universitarias de prevención deberían incorporar también acciones de alfabetización mediática y científica, capaces de contrarrestar la desinformación y fomentar una toma de decisiones informada por parte del estudiantado.

Finalmente, los resultados del modelo de regresión logística binaria permiten afinar el perfil de riesgo asociado al consumo problemático de cannabis en el ámbito universitario. La combinación de factores sociodemográficos, patrones de policonsumo y síntomas depresivos configura un conjunto de predictores relevantes que refuerzan la necesidad de estrategias preventivas basadas en la evaluación multidimensional del riesgo, integrando componentes emocionales y contextuales.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Este estudio fue aprobado por el Comité de Bioética de la Universidad de Santiago de Compostela (Referencia: USC 70/2023). Todos los participantes eran mayores de edad en el momento de la recogida de datos y firmaron un consentimiento informado por escrito, conforme a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos utilizados en este estudio están disponibles previa solicitud razonada al equipo investigador y podrán ser facilitados en caso de requerimiento por parte del comité editorial o los revisores.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

Durante la preparación de este manuscrito, los autores no utilizaron herramientas de IA generativa ni tecnologías asistidas por IA.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses en relación con el presente estudio.

FINANCIACIÓN

Esta investigación no ha recibido financiación.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORES

Todos los autores han contribuido de forma sustantiva al diseño del estudio, la recogida y análisis de datos, así como a la redacción y revisión crítica del manuscrito. Todos los firmantes han aprobado la versión final y se responsabilizan del contenido íntegro del artículo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración del profesorado de las universidades participantes por facilitar el acceso a las aulas, así como al equipo de investigadores que realizó el trabajo de campo de forma presencial.



REFERENCIAS

- Agrawal, A., y Lynskey, M. T. (2009). Tobacco and cannabis co-occurrence: Does route of administration matter? *Drug and Alcohol Dependence*, 99(1-3), 240–247. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2008.08.007>
- Aguayo, R., Beccia, A., Trinh, M., y Reisner, S. L. (2025). Psychological distress and substance use among transgender and gender diverse adults in the United States: An intersectional multilevel analysis of individual heterogeneity and discriminatory accuracy. *Annals of Behavioral Medicine*, 59(1), kaaf022 <https://doi.org/10.1093/abm/kaaf022>
- Albisser, S., Schmidlin, J., Schindler, C., Tamm, M. y Stolz, D. (2013). Water pipe smoking and its association with cigarette and cannabis use in young adults in Switzerland. *Respiration*, 86, 210-215. doi:10.1159/000342894.
- Arria, A. M., Caldeira, K. M., Allen, H. K., Bugbee, B. A., Vincent, K. B., y O'Grady, K. E. (2017). Prevalence and incidence of drug use among college students: an 8-year longitudinal analysis. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 43(6), 711–718. <https://doi.org/10.1080/00952990.2017.1310219>.
- Arria, A. M., Caldeira, K. M., Kasperski, S. J., Vincent, K. B., Griffiths, R. R., y O'Grady, K. E. (2011). Energy drink consumption and increased risk for alcohol dependence. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 35(2), 365-375. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2010.01352.x>
- Baker, T. B., Piper, M. E., McCarthy, D. E., Majeskie, M. R., y Fiore, M. C. (2004). Addiction motivation reformulated: an affective processing model of negative reinforcement. *Psychological review*, 111(1), 33. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.111.1.33>.
- Blankers, M., Frijns, T., Belackova, V., Rossi, C., Svensson, B., Trautmann, F. y van Laar, M. (2014). Predicting Cannabis Abuse Screening Test (CAST) Scores: A recursive partitioning analysis using survey data from Czech Republic, Italy, the Netherlands and Sweden. *PLoS ONE*, 9, e108298. <https://doi:10.1371/journal.pone.0108298>.
- Blavos, A., Glassman, T., Sheu, J.-J., Thompson, A., DeNardo, F., y Diehr, A. (2017). Marijuana and college students: A critical review of the literature. *American Journal of Health Education*, 48(3), 167–184. <https://doi.org/10.1080/19325037.2017.1292878>.
- Borsari, B., y Carey, K. B. (2001). Peer influences on college drinking: A review of the research. *Journal of Substance Abuse*, 13(4), 391–424. [https://doi.org/10.1016/S08993289\(01\)00098-0](https://doi.org/10.1016/S08993289(01)00098-0)
- Carliner, H., Mauro, P. M., Brown, Q. L., Shmulewitz, D., Rahim-Juwel, R., Sarvet, A. L., Wall, M. M., Martins, S. S., Carliner, G., y Hasin, D. S. (2017). The widening gender gap in marijuana use prevalence in the U.S. during a period of economic change, 2002–2014. *Drug and Alcohol Dependence*, 170, 51–58. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2016.10.042>

- Cobb, C. O., Shihadeh, A., Weaver, M. F. y Eissenberg, T. (2011). Waterpipe tobacco smoking and cigarette smoking: A direct comparison of toxicant exposure and subjective effects. *Nicotine y Tobacco Research*, 13, 78-87. <https://doi:10.1093/ntr/ntq212>
- Colizzi, M. y Bhattacharyya, S. (2017). Does cannabis composition matter? Differential effects of delta-9-tetrahydrocannabinol and cannabidiol on human cognition. *Current Addiction Reports*, 4, 62-74. doi:10.1007/s40429-017-0142-2.
- Cooper, Z. D., y Haney, M. (2014). Investigation of sex-dependent effects of cannabis in daily cannabis smokers. *Drug and Alcohol Dependence*, 136(1), 85–91. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2013.12.013>.
- Cotaina, M., Peraire, M., Boscá, M., Echeverría, I., Benito, A., y Haro, G. (2022). Substance Use in the Transgender Population: A meta-analysis. *Brain Sciences*, 12(3), 1–21. <https://doi.org/10.3390/brainsci12030366>.
- Crenshaw, K. W. (2013). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. In *The public nature of private violence* (pp. 93-118). Routledge.
- Dahl, S. L., y Sandberg, S. (2014). Female cannabis users and new masculinities: The gendering of cannabis use. *Sociology*, 49(4), 696–711. <https://doi.org/10.1177/0038038514547896>.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2022). *Cuestionario autoadministrado. Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES) 2022* [Cuestionario]. Ministerio de Sanidad. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2022EDADES_AUT_CAST.pdf
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2024). *Informe EDADES 2024: Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España* [Informe]. Ministerio de Sanidad. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2024_Informe_EDADES.pdf
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas [PNSD] (2018). *Estrategia Nacional sobre Adicciones 2017–2024*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. <https://pnsd.sanidad.gob.es/pnsd/estrategiaNacional/home.htm>.
- Di Forti, M., Morgan, C., Dazzan, P., Pariante, C., Mondelli, V., Marques, T., Handley, R., Luzi, S., Russo, M., Paparelli, A., Butt, A., Ben, A., Powell, J. y Murray, R. M. (2009). High-potency cannabis and the risk of psychosis. *The British Journal of Psychiatry*, 195, 488-491. <https://doi:10.1192/bjp>. bp.109.064220.

- Fernández, T., Alguacil, J., Ayán, C., Bueno, A., Cancela, J. M., Capelo, R., Delgado, M., Jiménez, E., Jiménez, J., Llorca, J., Mateos, R., Molina, A., Valero, L., y Martín, V. (2013). Proyecto UNIHCOs: cohorte dinámica de estudiantes universitarios para el estudio del consumo de drogas y otras adicciones. *Revista Española de Salud Pública*, 87, 575-585.
- Fogel, J. S., Kelly, T. H., Westgate, P. M., y Lile, J. A. (2017). Sex differences in the subjective effects of oral Δ^9 -THC in cannabis users. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 152, 44–51. <https://doi.org/10.1016/j.pbb.2016.01.007>.
- García-Carretero, M. Á., Novalbos Ruiz, J. P., Martínez Delgado, J. M. y O’Ferrall González, C. (2016). Validación del test para la identificación de trastornos por uso de alcohol en población universitaria: AUDIT y AUDIT-C. *Adicciones*, 28(4), 194. <https://doi.org/10.20882/adicciones.775>
- Gobbi, G., Atkin, T., Zytynski, T., Wang, S., Askari, S., Boruff, J., Ware, M., Marmorstein, N., Cipriani, A., Dendukuri, N., y Mayo, N. (2019). Association of cannabis use in adolescence and risk of depression, anxiety, and suicidality in young adulthood: a systematic review and meta-analysis. *JAMA psychiatry*, 76(4), 426-434. <https://doi:10.1001/jamapsychiatry.2018.4500>
- Gonzalez, C. A., Gallego, J. D., y Bockting, W. O. (2017). Demographic characteristics, components of sexuality and gender, and minority stress and their associations to excessive alcohol, cannabis, and illicit (noncannabis) drug use among a large sample of transgender people in the United States. *Journal of Primary Prevention*, 38(4), 419–445. <https://doi.org/10.1007/s10935-017-0469>.
- Hall, W. y Degenhard, L. (2009). Adverse health effects of non-medical cannabis use. *Lancet*, 374, 1383-1391. doi:10.1016/S0140-6736(09)61037-0.
- Hall, W. D., y Lynskey, M. (2005). Is cannabis a gateway drug? Testing hypotheses about the relationship between cannabis use and the use of other illicit drugs. *Drug and alcohol review*, 24(1), 39-48. <https://doi.org/10.1080/09595230500126698>
- Hasin, D. (2018). US epidemiology of cannabis use and associated problems. *Neuropsychopharmacology*, 43(1), 195-212. <https://doi.org/10.1038/npp.2017.198>.
- Hawke, L. D., Wilkins, L., y Henderson, J. (2020). Early cannabis initiation: Substance use and mental health profiles of service-seeking youth. *Journal of Adolescence*, 83, 112-121. <https://doi.org/10.1016/j.adolescencia.2020.06.004>
- Hemsing, N., y Greaves, L. (2020). Gender norms, roles and relations and cannabis-use patterns: a scoping review. *International journal of environmental research and public health*, 17(3), 947. <https://doi.org/10.3390/ijerph17030947>.

- Hernández-Serrano, O., Font-Mayolas, S., & Gras, M. E. (2015). Policonsumo de drogas y su relación con el contexto familiar y social en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 27(3), 205-213. <https://doi.org/10.20882/adicciones.707>
- Hernández-Serrano, O., Gras, M. E., y Font-Mayolas, S. (2018). Concurrent and simultaneous use of cannabis and tobacco and its relationship with academic achievement amongst university students. *Behavioral sciences*, 8(3), 31. <https://doi.org/10.1111/add.13556>
- Hindocha, C., Freeman, T. P., Ferris, J. A., Lynskey, M. T., y Winstock, A. R. (2015). No smoke without tobacco: A global overview of cannabis and tobacco routes of administration and their association with intention to quit. *Frontiers in Psychiatry*, 6, 34. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2015.00034>.
- Ingram, R., y Luxton, D. (2005). Vulnerability-stress models. En B. Hankin y J. Abela (Eds.), *Development of psychopathology: A vulnerability-stress perspective* (pp. 32–46). Sage Publications.
- Isorna, M., Burillo-Putze, G., y José Villanueva-Blasco, V. (2023a). Captura corporativa, fake news procannabis y posición de los consumidores ante su regulación. *Promoción de la Salud Global*, 30 (1), 95-104. <https://doi.org/10.1177/17579759221107604>
- Isorna, M., Pascual, F., Aso, E., y Arias, F. (2023b). Impacto de la legalización del consumo recreativo del cannabis. *Adicciones*, 35(3), 349-376. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1694>.
- Isorna, M., y Villanueva Blasco, V. J. (2022). Visibilización de las estrategias de rebranding y captura corporativa de la salud pública por la industria del cannabis. *Revista Española de Drogodependencias*, 47(4), 17-36. <https://doi.org/10.54108/10026>
- Kelly, S. M., Gryczynski, J., y Schwartz, R. P. (2022). Validity of brief screening tools for identifying problematic cannabis use in adolescents and young adults: A systematic review. *Journal of Adolescent Health*, 70(2), 209–218. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.08.018>
- Kerridge, B. T., Pickering, R., Chou, P., Saha, T. D., y Hasin, D. S. (2018). DSM-5 cannabis use disorder in the National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions-III: Gender-specific profiles. *Addictive Behaviors*, 76, 52–60. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.07.012>.
- Keyes, K. M., Wall, M., Feng, T., Cerdá, M., y Hasin, D. S. (2017). Race/ethnicity and marijuana use in the United States: Diminishing differences in the prevalence of use, 2006–2015. *Drug and alcohol dependence*, 179, 379-386. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2017.07.027>.
- Khan, S. S., Secades-Villa, R., Okuda, M., Wang, S., Pérez-Fuentes, G., Kerridge, B. T., y Blanco, C. (2013). Gender differences in cannabis use disorders: Results from the National Epidemiologic Survey of Alcohol and Related Conditions. *Drug and Alcohol Dependence*, 130(1–3), 101–108. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2012.10.015>.

- Khantzian, E. J. (1997). The self-medication hypothesis of substance use disorders: A reconsideration and recent applications. *Harvard review of psychiatry*, 4(5), 231-244. <https://doi.org/10.3109/10673229709030550>
- Kotov, R., Gamez, W., Schmidt, F., y Watson, D. (2010). Linking “big” personality traits to anxiety, depressive, and substance use disorders: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 136(5), 768. <https://doi.org/10.1037/a0020327>.
- Legleye, S., Piontek, D., y Kraus, L. (2011). Psychometric properties of the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) in a French sample of adolescents. *Drug and Alcohol Dependence*, 113, 229–235. <https://doi:10.1016/j.drugalc-dep.2010.08.011>.
- Lev-Ran, S., Roerecke, M., Le Foll, B., George, T., McKenzie, K., y Rehm, J. (2014). The association between cannabis use and depression: a systematic review and meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological medicine*, 44(4), 797-810. <https://doi:10.1017/S0033291713001438>
- Lewis, B., Hoffman, L. A., y Nixon, S. J. (2014). Sex differences in drug use among polysubstance users. *Drug and alcohol dependence*, 145, 127-133. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2014.10.003>
- Litt, D. M., Stock, M. L., y Lewis, M. A. (2012). Drinking to fit in: examining the need to belong as a moderator of perceptions of best friends’ alcohol use and related risk cognitions among college students. *Basic and Applied Social Psychology*, 34(4), 313–321. <https://doi.org/10.1080/01973533.2012.693357>.
- López-Pelayo, H., Campeny, E., Oliveras, C., Rehm, J., Manthey, J., Gual, A. y Balcells-Olivero, M. (2021). Early, chronic, and acute cannabis exposure and their relationship with cognitive and behavioral harms. *Frontiers Psychiatry*, 12:643556. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.643556>
- Mahamad, S., Wadsworth, E., Rynard, V., Goodman, S. y Hammond, D. (2020). Availability, retail price and potency of legal and illegal cannabis in Canada after recreational cannabis legalisation. *Drug and Alcohol Review*, 39, 337-346. <https://doi:10.1111/dar.13069>.
- Marshal, M. P., Friedman, M. S., Stall, R., King, K. M., Miles, J., Gold, M., Bukstein, O., y Morse, J. Q. (2008). Sexual orientation and adolescent substance use: a meta-analysis and methodological review. *Addiction*, 103(4), 546-556. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2008.02149.x>.
- Martínez, C., Baena, A., Castellano, Y., Fu, M., Margalef, M., Tigova, O., ... y Fernández, E. (2019). Prevalence and determinants of tobacco, e-cigarettes, and cannabis use among nursing students: A multicenter cross-sectional study. *Nurse education today*, 74, 61-68. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2018.11.018>

- Martínez-Loredo, V., Fernández-Hermida, J. R., de La Torre-Luque, A., y Fernández-Artamendi, S. (2018). Polydrug use trajectories and differences in impulsivity among adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18(3), 235-244. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.07.003>
- Matheson, J., y Le Foll, B. (2020). Cannabis legalization and acute harm from high potency cannabis products: a narrative review and recommendations for public health. *Frontiers in psychiatry*, 11, 591979. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.591979>.
- Merchán, A., Ribeiro do Couto, B. R., y Alameda Bailén, J. R. (2014). Hábitos de consumo de drogas y percepción sobre los efectos en salud y rendimiento académico en estudiantes de Psicología en la Universidad de Huelva. *Revista Española de Drogodependencias*, 39(2), 59–73.
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674–697. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674>
- Moss, H. B., Chen, C. M., y Yi, H. Y. (2014). Early adolescent patterns of alcohol, cigarettes, and marijuana polysubstance use and young adult substance use outcomes in a nationally representative sample. *Drug and alcohol dependence*, 136, 51-62. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2013.12.011>
- Moure-Rodríguez, L., Doallo, S., Juan-Salvadores, P., Corral, M., Cadaveira, F., y Caamano-Isorna, F. (2016). Consumo intensivo de alcohol y cannabis, y prácticas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios. *Gaceta Sanitaria*, 30(6), 438-443. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.03.007>
- Naegle, H., Betzler, F., Viohl, L., Koslowski, M., Ernst, F., y Petzold, M. (2022). Cannabis use, use motives and cannabis use disorder among Berlin college students. *Journal of Drug Issues*, 52(4), 568-584. <https://doi.org/10.1177/00220426221086877>.
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones [OEDA] (2022). Monografía Cannabis 2022. Consumo y consecuencias. Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones [OEDA] (2023). Informe 2023. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. 270 p.
- O'Hara, R. E., Armeli, S., y Tennen, H. (2016). Alcohol and cannabis use among college students: Substitutes or complements?. *Addictive behaviors*, 58, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.02.004>.

- Patrick, M. E., y Terry-McElrath, Y. M. (2017). High-intensity drinking by underage young adults in the United States. *Addiction*, 112(1), 82-93. <https://doi.org/10.1111/add.13556>
- Primack, B. A., Carroll, M. V., Weiss, P. M., Shihadeh, A. L., Shensa, A., Farley, S. T.,... y Nayak, S. (2016). Systematic review and meta-analysis of inhaled toxicants from waterpipe and cigarette smoking. *Public Health Reports*, 131, 76-85. <https://doi.org/10.1177/003335491613100114>
- Redondo-Martín, S., Amezcua-Prieto, C., Suarez-Varela, M., Ayán, C., y Mateos-Campo, R. (2022). Orientación sexual y consumo de cannabis en universitarios de primer año (proyecto UNIHCOs). En M. Isorna, F. Fariña, F. Pascual y J. Fraga: *Aproximación al panorama actual del consumo de cannabis en España*, 183-197.
- Reisner, S. L., Greytak, E. A., Parsons, J. T., y Ybarra, M. L. (2015). Gender minority social stress in adolescence: Disparities in adolescent bullying and substance use by gender identity. *Journal of Sex Research*, 52(3), 243–256. <https://doi.org/10.1080/00224499.2014.886321>
- Rial, A., Burkhart, G., Isorna, M., Barreiro, C., Varela, J., y Golpe, S. (2019). Consumo de cannabis entre adolescentes: patrón de riesgo, implicaciones y posibles variables explicativas. *adicciones*, 31(1), 64-77. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1212>
- Rial, A., García-Couceiro, N., Gómez, P., Mallah, N., Varela, J., Flórez-Menéndez, G., y Isorna, M. (2022). Psychometric properties of CAST for early detection of problematic cannabis use in Spanish adolescents. *Addictive behaviors*, 129, 107288. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107288>.
- Rial, A., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P., y Isorna, M. (2020). The age of onset for alcohol consumption among adolescents: Implications and related variables. *Adicciones*, 32(1), 52-63. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1266>.
- Rial, A., Kim-Harris, S., Knight, J. R., Araujo, M., Gómez, P., Braña, T., Varela, J., y Golpe, S. (2019). Validación empírica del CRAFFT Abuse Screening Test en una muestra de adolescentes españoles. *adicciones*, 31(2), 160-169. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1105>
- Sanchez, Z. M., Isorna, M., Matias, J. P., Pimentel, M. P., y Burkhart, G. (2023). Framing substance use as “recreational” is neither accurate nor helpful for prevention purposes. *Journal of Prevention*, 44(6), 795-811. <https://doi.org/10.1007/s10935-023-00745-z>.
- Saunders, J., Aasland, O. G., Babor, T. F., De La Fuente, J. R., y Grant, M. (1993). Development of the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): WHO collaborative project on early detection of persons with harmful alcohol consumption. *Addiction*, 88, 791–804. <https://doi.org/10.1111/j.13600443.1993.tb02093.x>.
- Schilt-Solberg, M. A., Blair, L. M., y Kurzer, J. A. (2025). Intersectionality in substance use disorders: Examining gender, race/ethnicity, and sexual orientation in the 2021–2022 National Survey

- on Drug Use and Health. *Addictive Behaviors Reports*, 21, 100587. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2025.100587>
- Serdarevic, M., Striley, C. W., y Cottler, L. B. (2017). Sex differences in prescription opioid use. *Current opinion in psychiatry*, 30(4), 238-246. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000337>
- Silins, E., Horwood, L. J., Patton, G. C., Fergusson, D. M., Olsson, C. A., Hutchinson, D., Spry, E., Toumbourou, J., Degenhardt, L., Swift, W., Coffet, C., Tait, R., Letcher, P., Copeland, J., y Mattick, R. (2014). Young adult sequelae of adolescent cannabis use: An integrative analysis. *The Lancet Psychiatry*, 1(4), 286–293. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)70307-4](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(14)70307-4)
- Simons, J. S., Carey, K. B., y Gaher, R. M. (2004). Liability and impulsivity synergistically increase risk for alcohol-related problems. *The American journal of drug and alcohol abuse*, 30(3), 685-694. <https://doi.org/10.1081/ADA-200032338>
- Smart, R., y Pacula, R. L. (2019). Early evidence of the impact of cannabis legalization on cannabis use, cannabis use disorder, and the use of other substances: Findings from state policy evaluations. *The American journal of drug and alcohol abuse*, 45(6), 644-663. <https://doi.org/10.1080/00952990.2019.1669626>
- Villanueva, V. J., Herrera-Gutiérrez, E., Redondo-Martín, S., Isorna, M., y Lozano-Polo, A. (2022). Proyecto piloto de promoción de la salud en consumo dual de cannabis y tabaco en universitarios: ÉVICT-Universidad. *Global health promotion*, 29(1), 162-171. <https://doi.org/10.1177/17579759211007454>
- Volkow, N. D., Swanson, J. M., Evins, A. E., DeLisi, L. E., Meier, M. H., Gonzalez, R., Bloomfield, M., Curra, V., y Baler, R. (2016). Effects of cannabis use on human behavior, including cognition, motivation, and psychosis: A review. *JAMA Psychiatry*, 73(3), 292–297. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2015.3278>
- Weiss, N. H., Kiefer, R., Goncharenko, S., Raudales, A. M., Forkus, S. R., Schick, M. R., y Contractor, A. A. (2022). Emotion regulation and substance use: A meta-analysis. *Drug and alcohol dependence*, 230, 109131. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2021.109131>
- White, A., y Hingson, R. (2014). The burden of alcohol use: Excessive alcohol consumption and related consequences among college students. *Alcohol research: current reviews*, 35(2), 201-18. PMID: 24881329; PMCID: PMC3908712.
- Zuckermann, A. M., Williams, G. C., Battista, K., Jiang, Y., de Groh, M., & Leatherdale, S. T. (2020). Prevalence and correlates of youth poly-substance use in the COMPASS study. *Addictive behaviors*, 107, 106400. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2020.106400>

Satisfacción de vida y uso de internet y pantallas en adultos mayores en España

Life satisfaction and internet and screen use among older adults in Spain

Victor Renobell ¹, Mariela Gómez Ponce ¹ y Silvia Fuentes de Frutos ^{1*}

¹Universidad Internacional de la Rioja. Logroño. España

*Autora de correspondencia: silvia.fuentes@unir.net

Recibido 2024-12-10. Aceptado 2025-04-22

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711314

Resumen

El uso de pantallas y el uso de Internet tienen un efecto esencial en la calidad de vida de los adultos mayores, sin embargo, faltan estudios que reflejen cómo afecta ese uso al sentimiento de satisfacción vital. Este estudio investiga las relaciones entre el uso de Internet y satisfacción vital entre adultos mayores y explora el rol mediador de la interacción social tanto dentro como fuera de Internet. Se seleccionó a 1274 participantes de 68 años a 82 años (732 mujeres y 542 hombres). Entre los encuestados, el 54% estaba formado por personas que asistían a centros de mayores (688 personas), y el resto estaba configurado por personas que no asistían a centros de mayores. Los resultados indicaron que el uso de Internet está relacionado con la satisfacción vital de los adultos mayores y que la interacción social fuera de Internet mediaba el uso de Internet. Nuestros hallazgos sugieren que el uso de Internet podría mejorar la vida de las personas mayores al fomentar la interacción social fuera de línea. Por consiguiente, la sociedad debe crear entornos para ayudar a lograr que los adultos mayores socialicen dentro de la sociedad virtual, mejorando así la interacción social fuera de línea.

Palabras clave: Uso de Internet; uso de pantallas; satisfacción vital; interacción social; adultos mayores; España

Abstract

The use of screens and the use of the Internet has an essential effect on the quality of life of older adults, however, there is a lack of studies that reflect how this use affects life satisfaction. This study investigates the relationships between Internet use and life satisfaction among older adults and exploits the mediating role of social interaction both on and off the Internet. 1274 participants aged

68 years (732 women and 542 men). Among the respondents, 54% were people who attended senior centers (688 people), and the rest were people who did not attend senior centers. The results indicated that Internet use is related to life satisfaction among older adults and that social interaction outside the Internet mediated Internet use. Our findings suggest that Internet use could improve the lives of older adults by encouraging offline social interaction. Therefore, society should create environments to help older adults socialize with virtual society to enhance offline social interaction.

Keywords: Internet use; screen use; life satisfaction; social interaction; older adults; Spain

INTRODUCCIÓN

La satisfacción vital de los adultos mayores en la era de Internet se está convirtiendo en una cuestión crucial (Gumà y Arpino, 2021). España ha experimentado un rápido envejecimiento de la población en los últimos decenios. En 2020, el 21 % de la población tenía 65 años o más, frente al 16 % en 2001, lo que supone un aumento de 5 puntos porcentuales. Si nos fijamos más concretamente en el grupo de 80 años o más, su cuota era de casi el 6 % en 2020, mientras que en 2001 era del 3,4 %, lo que significa que se ha prácticamente duplicado durante este periodo. Por otro lado, la proporción de jóvenes (de 0 a 19 años) en la UE era del 20 % en 2020, lo que supone un descenso de 3 puntos porcentuales respecto al 23 % de 2001. Con la popularización de internet y el uso de pantallas, la calidad de vida de los adultos mayores puede estar ligada a tener acceso a Internet y a las pantallas. En el último trimestre del año 2022, el 94,5% de la población de 16 a 74 años había utilizado internet. Entre las personas de 65 a 74 años, el porcentaje se redujo al 76,4%. A partir de 75 años, ese porcentaje se reduce al 35,9%. Es de gran importancia examinar el uso de Internet y de pantallas en relación CON la satisfacción vital y cuáles son los mecanismos subyacentes entre los adultos mayores en el contexto digital y las interacciones con pantallas en todos los ámbitos de su vida.

La Teoría Unificada de Aceptación y Uso de la Tecnología (UTAUT) sugiere que la expectativa de rendimiento, la expectativa de esfuerzo, la influencia social y las condiciones facilitadoras influyen en el uso de Internet por parte de los adultos mayores (Venkateshet al., 2003). Según el modelo UTAUT, el sexo, la edad, el nivel educativo, el estatus socioeconómico y las actitudes de los mayores moderan la relación entre los determinantes tecnológicos y la aceptación del uso de Internet. Dichos análisis podrían dar respuestas al empoderamiento de la digitalización por parte de adultos mayores. Por ejemplo, es probable que las personas mayores con bajos ingresos carezcan de los recursos materiales necesarios para acceder a Internet, mientras que las personas mayores con menor nivel educativo pueden enfrentarse a problemas de capacidad y comprensión de pantallas y su entorno digital. También la percepción de justicia social y equitativa de las personas puede derivar del acceso y uso de contenidos y pantallas digitales dando un papel fundamental al uso de Internet (Yang et al., 2021).

Muchos adultos mayores se enfrentan a una grave "brecha digital" (falta de acceso a Internet o dificultad en su uso) en Europa y en el resto de los países desarrollados (Hargittai y Dobransky, 2017; Berkowsky et al., 2018; Manzano y Fernández-Mellizo, 2019; Renobell y Fuentes, 2021). La "brecha digital" se manifiesta en no tener acceso a internet o en las dificultades para acceder al comercio electrónico, incluidos los servicios de atención sanitaria, el acceso a la banca, a pagar impuestos, al transporte público y a las compras (incluso de artículos de primera necesidad), especialmente durante los periodos de más aislamiento como sucedió en la pandemia de COVID-19.

La "brecha digital" en la actual era de Internet puede tener implicaciones significativas para la satisfacción vital de los adultos mayores, siendo un indicador vital del bienestar subjetivo, y del envejecimiento exitoso (Dumitrache et al., 2018). Hay un creciente interés en cómo el uso de Internet impacta sobre la satisfacción con la vida de los adultos mayores (Schulz et al., 2015; Degli Antoni y Franco, 2022; Zhang et al., 2022), y los hallazgos reportados han sido mixtos. A pesar de que los adultos mayores experimentan retraso respecto a los más jóvenes en cuanto al uso de Internet (De Marco, 2022; Schehl et al., 2019), y se ven notablemente afectados por la "brecha digital", los estudios han descrito que Internet se está convirtiendo cada vez más en un medio esencial para que las personas mayores se conecten con la sociedad y mejoren su calidad de vida (Bae, 2022; Sagong y Yoon, 2022). En general, los hallazgos muestran correlaciones positivas, y se ha demostrado que el uso de Internet mejora la calidad de vida, la salud mental y la satisfacción vital de los adultos mayores (Nie et al., 2016; Neves et al., 2018; Lyu et al., 2022). Sin embargo, otros estudios también describen que el uso de Internet muestra poco beneficio o incluso un impacto negativo en la salud mental o la satisfacción vital de los adultos mayores (Benvenuti et al., 2020; Schwaba y Bleidorn, 2021; Yang et al., 2021; Zhang et al., 2022). También se encontraron asociaciones heterogéneas del uso de Internet en el bienestar subjetivo en función de la edad, el sexo y el nivel socioeconómico (Peng et al., 2019; Yang et al., 2021; Dong et al., 2022; Lyu et al., 2022; 2022; Renobell, 2024). Todo esto hace que sea necesario entender el fenómeno en cada contexto y en cada sociedad atendiendo a los cambios que se pueden dar en el tiempo.

Según el Modelo de Optimización Selectiva o Compensación (SOC, por sus siglas en inglés), el uso de Internet por parte de los adultos mayores puede ser el resultado de la selección, optimización o compensación, lo que tendrá un impacto positivo en la satisfacción vital (Nimrod, 2019). Diversos estudios demuestran que la interacción (offline) fuera de línea, incluido el voluntariado, la pertenencia a organizaciones y la recreación con amigos y familiares, puede mejorar la satisfacción con la vida de los adultos mayores (Khvorostianov, 2016; Luo et al., 2020). La interacción social se considera un determinante vital del bienestar entre los adultos mayores, ya que puede afectar significativamente su salud física y mental y su satisfacción vital (House et al., 1988; Antonucci et al., 2017; Szabo et al.,

2019; Yang et al., 2021). La necesidad de interacción social es una de las razones fundamentales para usar Internet tanto en jóvenes como en adultos mayores. Con la llegada de internet, la comunicación ha pasado en gran medida de los intercambios físicos y presenciales a los medios basados en internet. Entre sus ventajas se incluyen la eficiencia en el tiempo y una amplia gama de contactos (Castellacci y Tveito, 2018). Las dos formas primarias de interacción social -fuera de línea y en línea- pueden contribuir a una mayor satisfacción vital en distinta medida (Himawan et al., 2021). Si comparamos las interacciones sociales fuera de línea y las interacciones sociales en línea se observa que las interacciones sociales en línea son mejores para ayudar a las personas a superar las barreras sociales y espaciales, lo que permite a los adultos mayores, y especialmente a los que tienen movilidad limitada, participar en interacciones sociales satisfactorias a través de Internet (Sen et al., 2022; Damoun, et al., 2024).

Respecto de los beneficios del uso de Internet en personas institucionalizadas o que acudan a algún centro y puedan contar con apoyo de terceras personas para el uso de Internet tenemos los estudios de Vilaplana Prieto (2017) quien analiza cómo las tecnologías pueden ayudar a las personas mayores que viven en residencias. El estudio destaca que las aplicaciones y sistemas de monitorización inteligentes permiten a los cuidadores supervisar remotamente la salud y actividad de los adultos mayores, facilitando una respuesta rápida ante emergencias médicas. Además, menciona el uso de tablets gigantes interactivas y gafas de realidad virtual para estimular la capacidad cognitiva y la socialización de los residentes. Otro estudio de Pinazo-Hernandis (2024) explora cómo las tecnologías de la información y comunicación (TIC) pueden mejorar la calidad de vida de las personas mayores en residencias. El estudio señala que las TIC facilitan la comunicación con familiares, permiten consultas médicas virtuales y ayudan a mantener un envejecimiento activo y saludable. También Peral, Arenas, y Villarejo (2015) analizaron las experiencias de adultos mayores con las redes sociales. Los autores concluyen que los adultos mayores que dominan las nuevas tecnologías disfrutan de un mayor bienestar psicológico debido al sentimiento de logro que general.

Bajo el amparo de estos estudios, planteamos la hipótesis de que el uso de Internet y las pantallas puede favorecer la satisfacción vital en adultos mayores. Y para su análisis se ha realizado un análisis mediante cuestionario a personas adultas mayores residentes en España.

METODOLOGÍA

Mientras que estudios previos elucidan la asociación entre el uso de Internet y la calidad de vida entre los adultos mayores, hay estudios limitados sobre el papel mediador de la interacción social en esa asociación. Dado que la interacción social puede ser en línea o fuera de línea, y cada forma tiene un rango diferente de asociación, este estudio pretende examinar las asociaciones entre el uso de

Internet y las pantallas y la satisfacción con la vida de los adultos mayores, prestando especial atención al efecto mediador de la interacción social, incluidas las interacciones en línea y fuera de línea, en el contexto de España. Para lograr este objetivo, utilizamos los datos de una encuesta propia que hemos realizado en España entre enero y julio de 2022. Para la muestra se reclutó a personas de todas las provincias de España con una tasa de respuesta del 84.93%. Entre los encuestados, el 54% estaba formado por personas que asistían de forma permanente o regular en centros de adultos mayores públicos y privados (688 personas) y el resto estaba formado por personas que no solían asistir a centros de mayores. Se encuestó de forma presencial al 63% de los encuestados y en algunos casos se contó con la ayuda del personal de dichas instituciones. El resto de las encuestas pudo hacerse online. La encuesta se diseñó para esta investigación y se validó por tres expertos en la materia. Antes de llevar a cabo la investigación, se realizó un pretest en la provincia de Barcelona. La muestra final estaba formada por 1274 encuestados, de los cuales 732 eran mujeres y 542 hombres. Los resultados describen una realidad social determinada y dan respuesta a la hipótesis planteada. Nuestra hipótesis es que el uso de Internet y las pantallas afecta positivamente a la satisfacción vital de los adultos mayores y que la interacción social (en línea y fuera de línea) desempeña un papel mediador en esta asociación. Dado el objetivo de este estudio, se seleccionó a participantes de 68 a los 82 años.

Variables

Satisfacción vital: La satisfacción con la vida se midió con seis preguntas. Entre ellas se incluían las siguientes: (1) ¿Está satisfecho con sus relaciones familiares? (2) ¿Está satisfecho con la situación económica de su familia? (3) ¿Está satisfecho con su educación? (4) ¿Está satisfecho con sus actividades de ocio, entretenimiento y culturales? (5) ¿Está satisfecho con su vida social? (6) En general, ¿está satisfecho con su vida? Para cada pregunta había diez opciones, de 1 (muy insatisfecho) a 10 (muy satisfecho). Satisfacción vital final se obtuvo calculando la puntuación total de las seis preguntas, que oscilaba entre 6 y 60; una puntuación más alta indicaba mayores niveles de satisfacción vital (α de Cronbach = 0,80).

Uso de Internet: El uso de Internet se midió con la pregunta "¿utiliza Internet con frecuencia?", con "sí" codificado como 1 y "no" codificado como 0.

Interacción social: La interacción social, incluidas las acciones sociales en línea y fuera de línea, fue la variable mediadora en este estudio. La interacción social en línea se midió con la pregunta "En los últimos dos años, ¿con cuál de los siguientes grupos sociales en línea ha interactuado?". Se dieron doce opciones, entre ellas familiares, amigos, vecinos y colegas. Se calculó el número total de grupos en línea con los que interactuaron los adultos mayores para reflejar sus interacciones sociales en línea. La interacción social fuera de línea se midió con la pregunta "En los últimos dos años, ¿con cuál de los

siguientes grupos ha participado en actividades fuera de línea?" Se ofrecían siete opciones, incluidas organizaciones religiosas, clubes y asociaciones de antiguos alumnos. Se calculó el número total de grupos con los que interactuaron los adultos mayores para reflejar sus interacciones sociales fuera de línea.

Covariables

En referencia a estudios anteriores (Nie et al., 2016; Peng et al., 2019), en este estudio se incluyeron como covariables la edad, el sexo, el estado civil, el tipo de residencia, la educación, el estatus ocupacional, los ingresos personales anuales, el número de hijos, el tamaño de la familia y la percepción de justicia o imparcialidad. En cuanto a la educación, el nivel educativo de la mayoría de la población sigue siendo medio o bajo, especialmente entre los adultos mayores (INE, 2023). Por lo tanto, basándonos en la validez concurrente con estudios anteriores, "educación" se trató como una variable adyacente ficticia. También se controlaron como covariables el "número de hijos", que representa la cantidad de apoyo social al que pueden acceder los adultos mayores, y el "tamaño de la familia", que refleja indirectamente los patrones de vida de los adultos mayores (por ejemplo, vida multigeneracional o vida en soledad). En cuanto a la "percepción de justicia o imparcialidad", estudios más recientes han destacado que la percepción de justicia social es un factor crucial que afecta a la satisfacción vital de las personas (Di Martino y Prilleltensky, 2020), especialmente en la era de Internet (Yang et al., 2021). Por lo tanto, en este estudio también controlamos la "percepción de justicia o imparcialidad". La percepción de justicia o imparcialidad se midió con la pregunta "¿Cómo valora el nivel general actual de imparcialidad y justicia en la sociedad"? Se ofrecían diez opciones, que iban de 1 (muy injusto) a 10 (muy justo).

Procedimiento

Para garantizar el anonimato y la confidencialidad, todos los encuestados cumplimentaron los cuestionarios de forma anónima. Se les indicaron que podían abandonar la encuesta en cualquier momento si se sentían incómodos con las preguntas y que los datos se utilizarían únicamente con fines de investigación. Teniendo en cuenta nuestro objetivo de examinar la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital de los adultos mayores, se excluyeron del análisis las muestras menores de 68 años y las que carecían de valores en las variables de interés (N = 36).

Análisis estadístico

Todos los análisis se realizaron en SPSS y Excel. Para explorar la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital, se utilizaron modelos de regresión lineal múltiple (RLM). Se utilizó un análisis de

mediación para examinar el papel mediador de la interacción social en la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital. También se realizaron análisis de sensibilidad para comprobar la solidez de los resultados. En primer lugar, se utilizó el Propensity Score Matching (PSM) para comprobar la solidez de la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital. El PSM es una técnica estadística utilizada para estimar el efecto causal de un tratamiento o intervención en estudios observacionales. A continuación, se utilizó el análisis de mediación causal para examinar la solidez de las funciones mediadoras de la interacción social en línea frente a la interacción social fuera de línea.

RESULTADOS

La Tabla 1 muestra las características de las variables utilizadas en este estudio. La edad media de los adultos mayores era de 73 años, y la muestra oscilaba entre los 68 y los 82 años. Aproximadamente el 42,53% de los adultos mayores era hombres, más del 74.23% tenían cónyuge y alrededor del 72.11% vivía en zonas urbanas. Sólo el 53,72% de los mayores utilizaba Internet con frecuencia. Datos que son muy similares a los porcentajes de hombres y mujeres que tiene la población española de esa edad. En España, a 1 de enero de 2023, había aproximadamente 9,93 millones de personas de 65 años o más, lo que representa alrededor del 20% de la población total del país. Alrededor del 56,5% de las personas mayores de 65 años son mujeres y el 43,5% restante corresponde a hombres (INE, 2023). El valor medio de la satisfacción vital entre los adultos mayores era generalmente alto (40,22). La interacción social fuera de línea fue, por término medio, superior a la interacción social en línea (1,82 y 0,67, respectivamente).

Tabla 1

Análisis descriptivo de la muestra (N = 1274)

Variables	Media (DE) /Porcentaje	Rango
Variable dependiente: Satisfacción vital*	40.22 (10.70)	6-60
Variable independiente: Uso de Internet**	28.12	0-1
Variables mediadoras		
Interacción social en línea*	1.82 (1.69)	1-10
Interacción social fuera de línea*	0.67 (1.12)	0-7
Covariables		
Edad*	73.59 (2.73)	60-69
Sexo (masculino)**	42.53%	0-1
Matrimonio (tener un cónyuge)**	74.23%	0-1
Tipo de residencia (urbana)**	72.11%	0-1
Educación (≥ Secundaria escuela)**	46.41%	0-1

Tamaño de la familia*	5.18 (2.72)	1-20
Percepción de equidad*	7.00 (2.30)	1-10

* Variables continuas, se muestra media y desviación estándar (DE); **Variables categóricas, se muestra porcentajes.

La Tabla 2 muestra los resultados estadísticos del uso de Internet en relación a la satisfacción vital de los adultos mayores. Estos resultados permiten evaluar la calidad del modelo, la importancia de cada variable predictora, y verificar si se cumplen las suposiciones del análisis de regresión lineal. Es fundamental interpretar estos resultados en conjunto para obtener una comprensión completa del modelo y su validez. Los coeficientes β representan la relación entre cada variable independiente y la variable dependiente. Indican cuánto cambia la variable dependiente por cada unidad de cambio en la variable independiente, manteniendo constantes las demás variables. El modelo 1 mostró que, tras ajustar por variables sociodemográficas, el uso de internet se asoció positivamente con la satisfacción vital ($\beta = 1.972$, $p < 0.001$). Tras ajustar por la interacción social online y offline en el Modelo 2, la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital de los adultos mayores no tuvo cambios sustanciales ($\beta = 2.240$, $p < 0,01$). Los valores medios del factor de inflación de la varianza (VIF) en los modelos 1 y 2 fueron inferiores a 2, lo que indica que no hay problemas de multicolinealidad entre las variables independientes.

Tabla 2:

Modelos de la asociación del uso de Internet en la satisfacción vital entre los adultos mayores (N = 1274)

Variables	Modelo 1		Modelo 2	
	Coeficiente	S.E.	Coeficiente	S.E.
Edad	0.101	(0.080)	0.092	(0.080)
Hombre (mujer)	-0.382	(0.455)	-0.339	(0.456)
Tener un cónyuge	0.238 (no)	(0.614)	0.246	(0.613)
Urbano (rural)	0.857	(0.613)	0.749	(0.613)
Educación	1.882***	(0.505)	1.722***	(0.509)
Ingresos	0.482***	(0.127)	0.472***	(0.127)
Número de hijos	0.046	(0.218)	0.030	(0.218)
Tamaño de la familia	0.019	(0.084)	0.016	(0.084)
Percepción de equidad	1.803***	(0.092)	1.799***	(0.092)
Uso de Internet	1.972***	(0.528)	2.240**	(0.769)
Interacción social en línea	-0.102	(0.207)	-0.131	(0.202)
Interacción social offline	0.523**	(0.211)	0.553**	(0.206)
Interceptar	15.019**	(5.261)	15.662**	(5.268)
R-cuadrado	0.194		0.197	

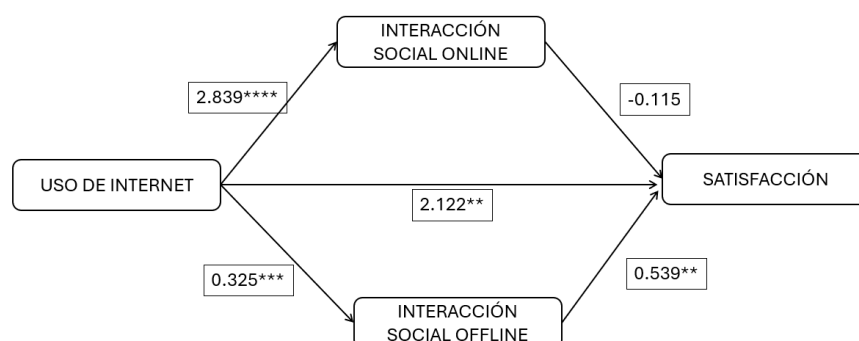
Notas: E.S. = Errores estándar; *** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$

Resultados del análisis de mediación

Los resultados del análisis de mediación sugieren que la interacción social offline tuvo un efecto mediador significativo en la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital, mientras que el efecto mediador de la interacción social online no fue estadísticamente significativo. Para comprender mejor los resultados, utilizamos la Fig. 1 para mostrar visualmente los efectos mediadores de la interacción social (interacción social online/offline).

Figura 1

Los efectos mediadores de la interacción social en línea y fuera de línea en la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital entre los adultos mayores.



Notas: Se controlaron las covariables de la tabla 1; *** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$

Análisis de sensibilidad

Empleamos el Propensity Score Matching (PSM) para comprobar la solidez de la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital. Se utilizaron tres métodos de emparejamiento diferentes, incluyendo el emparejamiento del vecino más cercano, el emparejamiento del calibre y el emparejamiento del núcleo, para comprobar la consistencia de los resultados. La Tabla 3 muestra los resultados del PSM de la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital de los adultos mayores, que fueron consistentes con los resultados de la Tabla 2.

Tabla 3

Resultados Propensity Score Matching (PSM) de la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital

Método de concordancia	ATT	ES.	T
Coincidencia con el vecino más próximo	1.876	0.662	2.83
Método de comparación de calibres	1.786	0.626	2.85
Correspondencia nuclear	1.937	0.610	3.17

Notas: ATT = Efecto medio del tratamiento sobre los tratados; E.S. = Error estándar.

Tomando como ejemplo los resultados del emparejamiento de calibre, el uso de Internet se asoció positivamente con la satisfacción vital entre los adultos mayores (efecto medio del tratamiento sobre los tratados = 1,786). Los resultados estimados de los tres métodos de emparejamiento fueron coherentes, lo que indica que la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital era muy sólida. También utilizamos el análisis de mediación causal para examinar la solidez de los efectos mediadores de la interacción social sobre el uso de Internet y la satisfacción vital. Los resultados se presentan en la Tabla 4. Se demostró que la interacción social fuera de línea mediaba el uso de Internet en relación a la satisfacción vital de los adultos mayores, lo que concuerda con los resultados de la figura 1.

Tabla 4

Resultados del análisis de mediación causal de los efectos mediadores de la interacción social en línea y fuera de línea

Efecto	Interacción social en línea		Interacción social offline	
	Coeficiente	IC 95%	Coeficiente	IC 95%
Panel A: Análisis de mediación Bootstrap				
Efecto directo	2.240	[0.732, 3.747]		
Efecto indirecto	-0.448	[-1.441, 0.552]	0.180	[0.047, 0.338]
Panel B: Análisis de mediación causal				
Efecto directo	1.995	[0.564, 3.495]	1.818	[0.882, 2.798]
Efecto indirecto	-0.036	[-1.113, 0.972]	0.161	[0.040, 0.299]

Notas: a se refiere al efecto directo de la interacción social online y offline;

E.S. = Error Estándar; IC = Intervalo de Confianza; Las covariables de la Tabla 1 fueron controladas.

DISCUSIÓN

El presente estudio adoptó una muestra relativamente grande de adultos mayores institucionalizados para examinar la interacción social (interacción social en línea/fuera de línea) como una de las vías que vinculan el uso de Internet y la satisfacción con la vida. El estudio halló que el uso de Internet se asociaba positivamente con la satisfacción vital entre los adultos mayores y que la interacción social fuera de línea mediaba la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital. Los resultados de este estudio apoyan nuestra hipótesis de que el uso de Internet afecta positivamente a la satisfacción vital de los mayores y que la interacción social desempeña un papel mediador en esta asociación.

Nuestro hallazgo es coherente con estudios previos realizados en países desarrollados, que han sugerido que el uso de Internet tiene un efecto positivo en el bienestar de los adultos mayores (Mealor y Van Belle, 2015; Nie et al., 2016; Lu y Kandilov, 2021; Dong et al., 2022). Aunque muchos adultos

mayores se enfrentan la "brecha digital", con el continuo avance de internet y el uso generalizado de los teléfonos inteligentes, y del uso de pantallas cada vez más personas mayores se convertirán en usuarios de internet.

Se han propuesto muchas razones para explicar la correlación positiva entre el uso de Internet y la satisfacción vital. En primer lugar, la comodidad e inmediatez de internet en la comunicación interpersonal y social puede permitir a los adultos mayores establecer contacto con otras personas, lo que les facilita conocer nuevos amigos y mantener interacciones estrechas (Sims et al., 2017). Esto ayuda a aumentar el apoyo social percibido, reducir la soledad y, en última instancia, mejorar la satisfacción vital entre los adultos mayores. Además, las personas mayores pueden ser incapaces de salir de casa debido a problemas como la mala salud y el deterioro de la función física. Por lo tanto, el uso de Internet podría ser el resultado de la selección u optimización de los adultos mayores para mantener relaciones sociales íntimas, lo que es fundamental para el argumento presentado por el modelo SOC. Dada la comodidad de comunicarse con otras personas, incluidos amigos y familiares, y las oportunidades de seguir participando en la vida social que ofrece Internet, es más fácil que los adultos mayores mejoren su satisfacción vital mediante el uso de Internet.

También descubrimos que la interacción social fuera de línea mediaba la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital de los adultos mayores, mientras que la interacción social en línea no tuvo un efecto mediador significativo. Estudios anteriores han sugerido que la interacción social en línea y fuera de línea sirven para fines mutuamente excluyentes (Himawan et al., 2021). Las relaciones en línea son más superficiales que las relaciones fuera de línea, y la eficacia de la interacción social en línea requiere el apoyo de entornos de la vida real; es decir, el apoyo social en línea no es un sustituto del apoyo social fuera de línea, sino que puede servir como método auxiliar (Li et al., 2015; Ybarra et al., 2015; Nimrod, 2019). Internet es una poderosa herramienta de empoderamiento (Amichai-Hamburger et al., 2008), que podría dar a las personas mayores más oportunidades de acceder a más recursos y relaciones sociales. Por lo tanto, el uso de Internet permite a las personas mayores mantenerse en contacto con los demás y obtener más interacciones sociales fuera de línea, como comunicarse con las personas con las que tienen vínculos sociales y participar en actividades sociales (Cotten et al., 2013). Sin embargo, también es posible que las personas mayores dispongan de más tiempo libre y recursos para dedicar a interacciones tanto offline como online. Las limitaciones del conjunto de datos impiden investigar más a fondo estos matices.

Actualmente, el uso de Internet por parte de los adultos mayores está limitado por la facilidad de usabilidad y limitación de los recursos habilitadores (Degli Antoni y Franco, 2022). Dado que Internet ofrece una nueva vía para que los adultos mayores se conecten con otros, es vital desarrollar medios para que Internet sea más fácil de usar para los adultos mayores a fin de reducir la "brecha digital"

que experimentan. Para ello, las instituciones públicas deben invertir en el desarrollo de estos medios. Por lo tanto, es esencial que los proveedores de servicios de Internet amplíen su cobertura de servicios, especialmente en las zonas rurales, para integrar a más adultos mayores que actualmente carecen de acceso a Internet.

A nivel comunitario y en las unidades de residencia, podría impartirse la formación pertinente para ayudar a los adultos mayores a utilizar dispositivos inteligentes para acceder a Internet. Debido a su bajo o medio nivel educativo, muchos adultos mayores no saben utilizar Internet con seguridad. Esta formación o asistencia sería de suma importancia. Además, las comunidades deberían crear oportunidades para que los adultos mayores participen en interacciones sociales fuera de línea. A nivel global y en el contexto de este estudio de investigación, los familiares deben proporcionar el apoyo social necesario y la asistencia básica para que los mayores utilicen Internet, como proporcionarles dispositivos e instrucción básica. Además, los familiares también pueden animar a los mayores a participar en más interacciones sociales fuera de línea.

Entre las limitaciones y debilidades del estudio está que, al no tratarse de una muestra representativa, los resultados no son generalizables, pero describen una realidad social determinada y dan respuesta a las hipótesis planteadas. Tampoco se han analizado las diferencias por género ni por grupos de edad, ni por nivel de institucionalización. No se ha controlado el nivel de ayuda en el uso de internet. Sería bueno para otros estudios analizar el nivel de autonomía que tienen los mayores sobre el uso de internet y la capacidad para solicitar servicios online de forma efectiva. Este estudio tiene algunas limitaciones más. En primer lugar, los participantes de nuestra muestra eran en general más jóvenes que los de otros estudios sobre personas mayores, y pertenecen a entornos urbanos más que entornos rurales, lo que puede afectar hasta cierto punto a la generalización de nuestros resultados. En segundo lugar, la satisfacción vital media de nuestra muestra era alta, lo que puede significar que el estudio subestime el efecto del uso de Internet en la satisfacción vital. En tercer lugar, dado que las personas con mayor satisfacción vital suelen tener un estatus socioeconómico relativamente más alto, es más probable que utilicen Internet y tengan más interacción social, no podemos estimar la relación causal entre el uso de Internet y la satisfacción vital basándonos en datos transversales.

Aunque se emplearon PSM y Análisis de Mediación Causal para comprobar la robustez, todavía no podemos descartar completamente el factor de endogeneidad o la relación inversa. En cuarto lugar, cabe señalar que sólo analizamos el uso frecuente de Internet (en comparación con el uso infrecuente) en relación a la satisfacción vital. Debido a las limitaciones de los datos, este estudio no pudo examinar cómo afectan la capacidad y la duración del uso de Internet a la satisfacción vital. En quinto lugar, aunque el SOC investigó muchas interacciones sociales en las que pueden participar los adultos mayores, aún no estamos seguros de que se incluyeran todos los tipos posibles de socialización. En

sexto lugar, sólo se ha analizado el papel mediador de la interacción social en línea y fuera de línea en la relación entre el uso de Internet y la satisfacción vital, mientras que otros factores, como el uso del tiempo y la adquisición de información, también pueden desempeñar un papel crucial en esta asociación. Se necesitan más investigaciones para explorar otros mecanismos que vinculen el uso de Internet y la satisfacción vital entre los adultos mayores. Por último, dado que estos datos se basaron en el contexto determinado, los resultados y conclusiones pueden no ser generalizables a otros entornos culturales.

CONCLUSIÓN

Basándonos en datos descubrimos que el uso de Internet no sólo afecta directamente a la satisfacción vital de las personas mayores, sino que también mejora su satisfacción vital al promover la interacción social fuera de línea. Como dicen autores como Pinazo-Hernandis (2024), el uso de Internet mejora la satisfacción vital y la calidad de vida en las personas mayores, pero no solo en mayores institucionalizados sino en no institucionalizados. Siguiendo el modelo UTAUT (Venkateshet al., 2003) encontramos que es coherente pensar, aunque la brecha digital existe esta está disminuye y avanza el uso de Internet para las personas más desfavorecidas, incluyendo los mayores. Con el avance de la tecnología, Internet ha penetrado en todos los aspectos de la sociedad y ha influido en la vida de las personas mayores. Nuestros resultados aportan una luz teórica crucial para comprender mejor la asociación entre el uso de Internet y la satisfacción vital de los mayores, y proporcionan pruebas empíricas para promover el bienestar de los mayores a través de herramientas en línea.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Se informó a cada participante de la finalidad de esta encuesta. La participación de cada participante en el estudio fue voluntaria, y se les aseguró que se protegería estrictamente su intimidad.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos que respaldan la investigación de este estudio están disponibles previa solicitud al autor correspondiente.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

Para la preparación de este manuscrito no se han utilizado asistentes virtuales ni plataformas de inteligencia artificial.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no tienen ningún conflicto de intereses que revelar.

FINANCIACIÓN

La investigación que sustenta este artículo se llevó a con el apoyo de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

VR concibió las ideas del estudio; VR, SFF y MGP concibieron las ideas para el análisis; VR realizó los análisis; VR, SFF y MGP redactaron el manuscrito. Todos los autores leyeron y aprobaron el manuscrito final.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Silvia G.G., Pol R.G. y Daniela R.G., así como a los editores y revisores de la revista, por sus pertinentes sugerencias, que contribuyeron a fortalecer la versión final de este artículo.

REFERENCIAS

- Amichai-Hamburger, Y., McKenna, K., y Tal, S. A. (2008). E-empowerment: empowerment by the internet. *Computers in Human Behavior*, 24(5), 1776–1789. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2008.02.002>
- Antonucci, T. C., Ajrouch, K. J., y Manalel, J. A. (2017). Social Relations and Technology: Continuity, Context, and Change. *Innovation in Aging*, 1(3), 1–9. <https://doi.org/10.1093/geroni/igx029>
- Bae, S. M. (2022). The Mediating Effect of Digital literacy on the relationship between Smartphone Use Motives and Life satisfaction for senior Citizens in Korea. *Iranian Journal of Public Health*, 51(2), 336–344. <https://doi.org/10.18502/ijph.v51i2.8686>
- Benvenuti, M., Giovagnoli, S., Mazzoni, E., Cipresso, P., Pedrolì, E., y Riva, G. (2020). The relevance of Online Social Relationships among the Elderly: how using the web could enhance quality of life? *Frontiers In Psychology*, 11, 1–10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.551862>
- Berkowsky, R. W., Sharit, J., y Czaja, S. J. (2018). Factors Predicting decisions about Technology Adoption among older adults. *Innovation in Aging*, 1(3), 1–12. <https://doi.org/10.1093/geroni/igy002>
- Castellacci, F., y Tveito, V. (2018). Internet use and Well-being: a Survey and a theoretical Framework. *Research Policy*, 47(1), 308–325. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.11.007>

- Cheng, X., Li, X., Liu, H., Cosco, T. D., y Duan, W. (2021). Widow hood and the Subjective Well-Being of Older People in China: the Mediating Effects of Lifestyle. *Applied Research in Quality of Life*, 16(2), 875–890. <https://doi.org/10.1007/s11482-019-09789-y>
- Cotten, S. R., Anderson, W. A., y McCullough, B. M. (2013). Impact of internet use on loneliness and contact with others among older Adults: cross-sectional analysis. *Journal of Medical Internet Research*, 15(2), e39–e51. <https://doi.org/10.2196/jmir.2306>
- Damoun, O., Domingo, A., y Bayona i Carrasco, J. . (2024). Marcadores sociodemográficos y nuevas tecnologías en las generaciones catalanas. 1926-2005. *Revista Internacional de Sociología*, 82(1), e247. <https://doi.org/10.3989/ris.2024.82.1.1185>
- De Marco, S. . (2022). El comercio electrónico en España (2019): un ejemplo de tercera brecha digital. *Revista Internacional de Sociología*, 80(2), e206. <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.2.20.98>
- Degli Antoni, G., y Franco, C. (2022). The Effect of Technological Behaviour and Beliefs on Subjective Well-being: the Role of Technological infrastructure. *Journal of Evolutionary Economics*, 32(2), 553–590. <https://doi.org/10.1007/s00191-022-00769-4>
- Di Martino, S., y Prilleltensky, I. (2020). Happiness as Fairness: the relationship between National Life satisfaction and Social Justice in EU Countries. *Journal of Community Psychology*, 48(6), 1997–2012. <https://doi.org/10.1002/jcop.22398>
- Dong, X., Meng, S., y Chen, D. (2022). How does the internet enhance the Subjective Well-being of Elderly individuals in China? *Frontiers in psychology*, 13, 1036169–1036169. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1036169>
- Dumitrache, C. G., Rubio, L., y Rubio-Herrera, R. (2018). Extroversion, Social support and life satisfaction in Old Age: a mediation model. *Aging & Mental Health*, 22(8), 1069–1077. <https://doi.org/10.1080/13607863.2017.1330869>
- Gumà, J. ., y Arpino, B. . (2021). Satisfacción con la vida según la contribución a la esfera pública y privada en las parejas españolas adultas. *Revista Internacional de Sociología*, 79(1), e177. <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.1.19.045>
- Hargittai, E., y Dobransky, K. (2017). Old Dogs, New clicks: Digital Inequality in Skills and uses among older adults. *Canadian Journal of Communication*, 42(2), 195–212. <https://doi.org/10.22230/cjc.2017v42n2a3176>
- Himawan, K. K., Underwood, M., Bambling, M., y Edirippulige, S. (2021). Being single when marriage is the norm: internet use and the Well-being of never-married adults in Indonesia. *Current Psychology*, 1–12. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01367-6>
- House, J. S., Landis, K. R., y Umberson, D. (1988). Social Relationships and Health. *Science*, 241(4865), 540–545. <https://doi.org/10.1126/science.3399889>

- INE. (2023). *Censo de Población y Viviendas 2023*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística
- Khvorostianov, N. (2016). "Thanks to the internet, we remain a Family": ICT domestication by Elderly Immigrants and their families in Israel. *Journal of Family Communication*, 16(4), 355–368. <https://doi.org/10.1080/15267431.2016.1211131>
- Li, X., Chen, W., y Popiel, P. (2015). What happens on Facebook stays on Facebook? The implications of Facebook Interaction for Perceived, receiving, and giving Social Support. *Computers in Human Behavior*, 51, 106–113. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.04.066>
- Lu, H., y Kandilov, I. T. (2021). Does Mobile Internet Use affect the Subjective Well-being of older chinese adults? An Instrumental Variable Quantile Analysis. *Journal of Happiness Studies*. <https://doi.org/10.1007/s10902-021-00365-6>
- Luo, M., Ding, D., Bauman, A., Negin, J., y Phongsavan, P. (2020). Social Engagement Pattern, Health Behaviors and Subjective Well-being of older adults: an International Perspective using who-sage Survey Data. *BMC Public Health*, 20(1), 1–10. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7841-7>
- Lyu, M., Peng, X., y Zhang, Y. (2022). Internet and the Health of the Elderly in Rural China –Micro Evidences and Impact Mechanisms. *China Economic Studies*, 333(4), 156–169. <https://doi.org/10.19365/j.issn1000-4181.2022.04.12>
- Manzano, D., y Fernández-Mellizo, M. (2019). Origen familiar, uso del tiempo y de las tecnologías de la información. *Revista Internacional de Sociología*, 77(3), e136. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.3.17.165>
- Mealor, B., y Van Belle, J. P. (2015). Do Mobile Phones enhance the quality of life for the Elderly?. In J. Steyn, y van D. Greunen (Eds.), *ICTs for inclusive communities in developing societies*. Newcastle upon Tyne. England: Cambridge Scholars.
- Neves, B. B., Franz, R. L., Munteanu, C., y Baecker, R. (2018). Adoption and feasibility of a communication app to Enhance Social Connectedness amongst Frail Institutionalized Old est Old: an embedded case study. *Information Communication & Society*, 21(11), 1681–1699. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1348534>
- Nie, P., Sousa-Poza, A., y Nimrod, G. (2016). Internet use and sub jective well-being in China. *Social Indicators Research*, 132(1), 489–516. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-1227-8>
- Nimrod, G. (2019). Aging Well in the Digital Age: technology in pro cesses of selective optimization with compensation. *The Journals of Gerontology Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, 75(9), 2008–2017. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbz111>
- Peng, X., Lv, Y., y Lu, M. (2019). Does Internet Use make older peo ple happier? Empirical research from CGSS. *Journal of Social Science*, 33(10), 57–68.

- Peral Peral, B., Arenas Gaitán, J., & Villarejo Ramos, Á. F. (2015). De la brecha digital a la brecha psico-digital: Mayores y redes sociales. *Comunicar*, 23(45), 57-64.
- Pinazo-Hernandis, S. (2024). Las personas mayores, las tecnologías y los cuidados. Avances y desafíos. *SCIO. Revista de Filosofía*, 26, 73-100. https://doi.org/10.46583/scio_2024.26.1152
- Renobell Santaren, V. (2024). From Globalization to the North Americanization of Politics and Governance: How the Increasing Polarization of Contemporary Politics and Society Emerges. *Revista De Gestão Social e Ambiental*, 18(10), e06750.
- Renobell Santaren, V. y Fuentes De Frutos, S. (2021) Cyberexclusión de los mayores en la red: problemáticas actuales y refuerzo del empoderamiento. En Tornay-Márquez, M.C.; Sánchez-López, I. y Jaramillo-Dent, D. (Coord.). *Inclusión y activismo digital: participación ciudadana y empoderamiento desde la diversidad*, capítulo 5, pp. 106-125. Editorial Dikynson
- Sagong, H., y Yoon, J. Y. (2022). The Effects of Smartphone use on life satisfaction in older adults: the mediating role of depressive symptoms. *Computers Informatics Nursing*, 40(8), 523–530. <https://doi.org/10.1097/CIN.0000000000000867>
- Schehl, B., Leukel, J., y Sugumaran, V. (2019). Understanding differentiated internet use in older adults: a study of Informa tional, Social, and Instrumental Online Activities. *Computers in Human Behavior*, 97, 222–230. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.03.031>
- Schulz, R., Wahl, H. W., Matthews, J. T., De Vito Dabbs, A., Beach, S. R., y Czaja, S. J. (2015). Advancing the aging and technol ogy agenda in Gerontology. *The Gerontologist*, 55(5), 724–734. <https://doi.org/10.1093/geront/gnu071>
- Schwaba, T., y Bleidorn, W. (2021). Log on and prosper? Little evi dence for Codevelopment between Psychological Adjustment and Technology Use in older Adulthood. *The Journals of Gerontology Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, 76(1), 67–77. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa073>
- Sen, K., Prybutok, G., y Prybutok, V. (2022). The Use of Digital Tech nology for Social Well-being reduces social isolation in older adults: a systematic review. *SSM Popululation Health*, 17, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2021.101020>
- Sims, T., Reed, A. E., y Carr, D. C. (2017). Information and Commu nication Technology Use is related to Higher Well-Being among the Oldest-Old. *The Journals of Gerontology Series B: Psycho logical Sciences and Social Sciences*, 72(5), 761–770. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbw130>
- Szabo, A., Allen, J., Stephens, C., y Alpass, F. (2019). Longitudinal analysis of the Relationship between Purposes of Internet Use and Well-being among older adults. *The Gerontologist*, 59(1), 58–68. <https://doi.org/10.1093/geront/gny036>

- Venkatesh, V., Morris, M. G., Davis, G. B., y Davis, F. D. (2003). User acceptance of information technology: toward a unified view. *MIS Quarterly*, 27(3), 425–478. <https://doi.org/10.2307/30036540>
- Vilaplana Prieto, C. (2017). Educación sanitaria para la calidad de vida y empoderamiento de la salud de personas mayores. *Gerokomos*, 28(1), 3-8.
- Yang, H., Wu, Y., Lin, X., Xie, L., Zhang, S., Zhang, S., y Zheng, X. (2021). Internet use, life satisfaction, and Subjective Well Being among the Elderly: evidence from 2017 China General Social Survey. *Frontiers in Public Health*, 9, 1–12. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.677643>
- Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Palmer, N. A., y Reisner, S. L. (2015). Online Social Support as a buffer against online and offline peer and sexual victimization among U.S. LGBT and non LGBT youth. *Child Abuse & Neglect*, 39, 123–136. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.08.006>
- Zhang, H., Wang, H., Yan, H., y Wang, X. (2022). Impact of internet use on Mental Health among Elderly individuals: a difference-in differences study based on 2016–2018 CFPS Data. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(101), <https://doi.org/10.3390/ijerph19010101>

Predictores de la adicción al trabajo entre profesores universitarios de posgrado brasileños

Predictors of addiction to work among Brazilian postgraduate university professors

Mary Sandra Carlotto^{1*}  y Sheila Gonçalves-Câmara² 

¹ Universidade de Brasília – UnB (Brasil)

² Universidade Federal de Ciências da Saúde de Porto Alegre – UFCSPA (Brasil)

* Autora de correspondencia: mscarlotto@gmail.com

Recibido 2024-09-10. Aceptado 2025-06-04

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711051

Resumen

La adicción al trabajo ha sido descrita como la tendencia a trabajar de forma extremadamente dura y compulsiva. Los docentes de posgrado (maestría y doctorado) son una categoría profesional en riesgo de desarrollar este importante fenómeno psicosocial. Así, el presente estudio tuvo como objetivo identificar la prevalencia de la adicción al trabajo y analizar el poder predictivo de variables sociodemográficas, laborales y factores psicosociales sobre sus dimensiones (trabajo excesivo y compulsivo) en una muestra de 302 docentes universitarios brasileños. Como instrumentos de investigación, se utilizaron un cuestionario sociodemográfico y laboral, la Dutch Work Addiction Scale (DUWAS) y el Copenhagen Psychosocial Questionnaire (COPSOQII). Los resultados indicaron una prevalencia de adicción al trabajo del 15,6% en la muestra. El grado de exceso de trabajo se predijo por un mayor compromiso laboral, mayores exigencias laborales (cuantitativas, cognitivas y emocionales) y una remuneración más alta. Además, ser mujer y tener menos experiencia como profesora universitaria también fueron predictores de puntuaciones altas en exceso de trabajo. La dimensión del trabajo compulsivo fue predicha por mayores exigencias laborales (cuantitativas y emocionales), mayor compromiso con el trabajo y remuneración en el trabajo, y por menor edad y nivel de libertad. Los resultados indican la necesidad de acciones individuales e institucionales como medidas de prevención y rehabilitación.

Palabras clave: adicción; trabajo; docentes universitarios; posgrado; salud ocupacional.



Abstract

Excessive and compulsive working have been characterized as a key aspect of work addiction. Postgraduate professors with master's and doctoral degrees are susceptible to work addiction, a significant psychosocial issue. The goal of this research was to find out how common workaholism is and to examine how sociodemographic factors, job-related factors, and psychosocial issues influence its two main aspects (working too much and feeling compelled to work) among 302 university professors in Brazil. We employed the sociodemographic and work-related questionnaires, Dutch Work Addiction Scale (DUWAS), and the Copenhagen Psychosocial Questionnaire (COPSOQ-II) as research instruments. The results indicated a prevalence of workaholism of 15.6% in the sample. The excessive work dimension was predicted by higher work commitment, higher work demands (quantitative, cognitive, and emotional), and higher remuneration. In addition, being a woman and having less experience as a university professor were also predictors of higher excessive work scores. The compulsive work dimension was predicted by higher work demands (quantitative and emotional), higher work commitment and remuneration, and by younger age and level of freedom. The findings suggest that both personal and organizational steps are necessary for prevention and rehabilitation initiatives.

Keywords: workaholism; university professors; postgraduate programs; occupational health.

INTRODUCCIÓN

Trabajo docente en programas de posgrado (maestría y doctorado)

En el actual modelo de los posgrados, se ha instaurado un modelo de productivismo que se sobrepone a la concepción de que ese sería un espacio prioritariamente de construcción de conocimientos. Esa concepción que viene instalándose en el contexto académico, intensifica el trabajo docente además de imponer la institucionalización de una cultura en la cual la cantidad se sobrepone a la calidad (Francisco et al., 2024; Silva et al., 2014). Hoy en día, los profesores enfrentan cargas de trabajo irrazonables y un formato de gestión del trabajo que va en contra de una investigación y una enseñanza de alta calidad. Los docentes deben generar conocimiento nuevo y útil que agregue valor a la sociedad, y esta tarea es incompatible con la forma en que las universidades gestionan el trabajo del conocimiento (Ferreira, 2022). La investigación es una dimensión prestigiosa en el contexto científico, debido al aporte que el capital intelectual aportó al sistema, haciendo que los investigadores ganen mayor visibilidad, lo que contribuye a una mayor competitividad y productividad (Leal y Hillesheim, 2024). La academia es un entorno de alta presión caracterizado por altas demandas de investigación conciliadas con actividades docentes y administrativas, lo que implica una mayor burocracia y largas horas de trabajo (Osmanovic et al., 2023).

En Brasil, la organización del trabajo docente en los programas de posgrado es una condición laboral relativamente nueva en comparación con otros niveles educativos (Viana et al., 2019). La producción de artículos es utilizada para mantener el rango de producción científica y, en consecuencia, el rango de financiación de diferentes agencias, como la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (CAPES), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y Fundaciones Estaduales de Apoyo a la Investigación. Así, hay una competencia desenfrenada por fondos y publicaciones en el contexto del posgrado brasileño, debido a la realidad micropolítica que se sustenta, en parte, por el actual sistema de evaluación de la CAPES (Silva et al., 2024). La alta productividad permite que el posgrado permanezca en la cima del rango y, como resultado, reciba mayor financiación para la investigación (Rodrigues et al., 2024).

Esa conjuntura, que implica en condiciones laborales desfavorables y presión (externa e interna) intensa pueden provocar problemas de salud en profesores e investigadores universitarios (Milicev et al., 2023). En la cultura del exceso de trabajo con altas exigencias laborales, uno de los posibles agravios en la salud del profesor es adicción al trabajo (Gomes et al., 2022; Taris y de Jonge, 2024).

Adicción al trabajo

La adicción al trabajo (AT) se define como un patrón de comportamiento que incluye una inversión excesiva de tiempo y esfuerzo en el trabajo en combinación con una obsesión por el trabajo (Atroszko, 2022; Ng et al. 2007); también se describe como la tendencia a trabajar excesivamente duro y compulsivamente. La AT es considerada una preocupación por la salud pública, debido a sus consecuencias negativas y perjuicios sobre la salud, y afecta varias categorías profesionales (Fekih-Romdhane et al., 2024), de manera que consiste en un tema importante en el campo de la Psicología de la Salud Ocupacional (Schaufeli et al., 2006; Taris y de Jonge, 2024). La AT a menudo se considera una adicción conductual, sin embargo, todavía no está incluida en el DSM-5 ni en la CIE-11 (Kenyhercz et al., 2024).

La AT difiere del concepto popular de workaholism, ya que en la AT hay un impacto significativo en el individuo y/o relaciones relevantes e intentos fracasados de reducir la actividad, aspectos que están ausentes en el caso de lo workaholism (Clark et al., 2020). La AT se centra predominantemente en los elementos negativos del trabajo, mientras que el workaholism enfatiza sus elementos positivos (por ejemplo, beneficios) (Clark et al., 2020; Griffiths et al., 2018). bLa AT está compuesta por dos dimensiones: conductual, relacionada con el Trabajo Excesivo (TE), y cognitiva, relacionada con el trabajo compulsivo (TC) (Fekih-Romdhane et al., 2024). El TE se caracteriza por una excesiva cantidad de tiempo dedicado al trabajo sin relación con las exigencias del puesto, solicitudes del empleador o necesidades económicas. El TC se caracteriza por pensamientos persistentes de obligación de estar

trabajando, incluso en situaciones sociales (Clark et al., 2016). Es una necesidad incontrolable de estar involucrado en su trabajo (Gillet et al. 2023) con sentimientos de culpa e inutilidad cuando no lo está (Akutsu et al., 2022). Trabajadores con AT tienden a trabajar en exceso, yendo más allá del horario laboral oficial, y están constantemente disponibles para trabajar las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Además, los trabajadores no se percatan de este comportamiento, ya que pierden la noción del tiempo y el trabajo se convierte en la vida misma (Ganiyu & Genty, 2022).

La AT es un problema creciente que puede provocar resultados adversos en la salud física y psicológica de las personas y las organizaciones para las que trabajan (Spilling, 2024). La AT puede causar problemas de salud como ansiedad y depresión (Serrano-Fernandez et al., 2021), síndrome de Burnout (Guidetti et al., 2020; Towch et al., 2024) y tecnoestrés (Buono et al., 2023). Estos trabajadores tienen un funcionamiento social reducido y mayores dificultades en las relaciones familiares e íntimas (Kenyhercz et al., 2024). Presentan una menor calidad de vida (Ornek y Kolac, 2020), sueño y bienestar (Charkhabi et al., 2024) y mayor prevalencia de tabaquismo, consumo de bebidas energéticas, anfetaminas, cocaína, alcohol y uso de tranquilizantes (Kun et al., 2023). Desde el punto de vista organizacional, hay un menor rendimiento en el trabajo (Spagnoli et al., 2020) y productividad (Atroszko, 2022).

Factores relacionados con la adicción al trabajo

La literatura internacional ha aportado evidencias de la relación entre la AT y factores sociodemográficos. Algunos estudios identifican una mayor prevalencia entre hombres (Kang, 2020; Kasemy et al., 2020) y otros entre mujeres (Dudek y Szpitalak, 2019; Zardo & Carlotto, 2019), entre trabajadores solteros (Andreassen et al., 2016), sin niños (Russo et al., 2023) y una asociación negativa con la edad (Barreto et al. 2022; Kasemy et al., 2020) y mayor educación (Kang, 2020). Respecto a las variables laborales, las investigaciones han encontrado una relación positiva con más horas trabajadas (Kang, 2020; Zardo & Carlotto, 2019), trabajar en casa (Zardo y Carlotto, 2019) y negativa con más tiempo de ejercicio profesional (Barreto et al., 2022). En cuanto a los factores psicosociales, se caracteriza por ser el resultado de la interacción dinámica de los elementos personales del trabajador y su lugar de trabajo, que incluye cantidad, ritmo, complejidad, contenido, control, diversidad, horario, flexibilidad, sentido del trabajo, claridad de roles en la oficina, desarrollo personal y profesional en el trabajo y el entorno social del trabajo (Valencia-Contrera & Rivera-Rojas, 2023). Al igual que una relación positiva con las demandas del trabajo (Spilling, 2024) y negativas con el significado del trabajo (Magrizos et al., 2022), compromiso con el trabajo (De Beer et al., 2022), autonomía (Malinowska & Tokarz, 2021), apoyo social (Spilling, 2024) y satisfacción laboral (Guidetti et al., 2020).

AT en docentes universitarios en Programas de Posgrado (maestría y doctorado)

En las últimas décadas, las reformas universitarias han aumentado la presión sobre los académicos e investigadores para lograr una mayor productividad. Estos cambios han generado una "cultura de horas extras", que es uno de los principales determinantes del compromiso excesivo. El exceso de trabajo es especialmente problemático en el campo académico, dada la naturaleza abierta del trabajo (Tattarini et al., 2024), cuyas altas exigencias laborales pueden conducir lentamente a conductas adictivas (Hogan et al., 2016).

El entorno académico está conformado por elevadas exigencias por conllevar la investigación, enseñanza y administración. Eso, junto a la creciente cultura de publicar o perecer, puede conducir a una reducción del bienestar psicológico (Osmanovic et al., 2023). En las actividades docentes, en especial en los cursos de máster y doctorado, la sobrecarga de actividades laborales puede ser un factor potenciador del TE y el TC (Barreto et al., 2022). El estudio realizado por Spurk et al. (2016) con investigadores que trabajan en diferentes áreas ocupacionales de institutos de investigación y universidades en Alemania identificó el compromiso y los objetivos profesionales como factores de riesgo para la carrera profesional y el apoyo organizacional como factor protector.

Docentes de posgrado que presentan AT revelaron sentimientos negativos cuando no estaban trabajando, atribuyendo sus sentimientos y comportamientos a la motivación, como para ganar control y construir una marca personal en su trabajo (Hynes y Cullinane, 2024).

El contexto académico, por sus exigencias organizacionales y condiciones competitivas, genera demasiadas preocupaciones a los docentes. Así, para atender las demandas, comienzan a realizar sus actividades fuera de la universidad, lo que puede generar AT (Booket et al., 2018). Concretamente, el profesorado universitario, de hecho, tiene mayores exigencias de trabajo cuantitativas (Hynes & Cullinane, 2024; Molino et al., 2016) y cognitivas (Hynes y Cullinane, 2024; Makhdoom et al., 2022).

El estudio realizado con profesores permanentes vinculados a programas de postgrado en el área de Enfermería, realizado por Galdino et al. (2021), identificó una prevalencia del 35,5% de adicción al trabajo y una relación con menor calidad de vida. En otro estudio, también con profesores brasileños de posgrado en enfermería, realizado por Almeida et. (2020), una prevalencia de AT de 10,5%. Estudio realizado por Andersen et al. (2023) con estudios de 23 países, la prevalencia identificada fue del 14,1% y la encontrada por Atroszko (2022), que varió entre un porcentaje del 6,6% y el 20%.

Con base en lo anterior, el presente estudio tuvo como objetivo identificar la prevalencia de la adicción al trabajo y analizar el poder predictivo de variables sociodemográficas, laborales y factores psicosociales sobre sus dimensiones (trabajo excesivo y compulsivo) en una muestra de docentes universitarios de posgrado brasileños.

MÉTODO

Participantes

La muestra no aleatoria estuvo constituida por 302 profesores universitarios brasileños, docentes de cursos de maestría y doctorado. Los criterios de inclusión fueron: haber trabajado como profesor universitario en nivel de posgrado por más de un año y trabajar por lo menos 40 horas semanales. La Tabla 1 presenta las características sociodemográficas y laborales de la muestra.

Tabla 1

Características sociodemográficas y laborales de la muestra

Características de la muestra	Frecuencia (%) Promedio (DT)
Género	
Femenino	169(56,0%)
Masculino	133(44,0%)
Situación marital	
Relación estable	237(78,5%)
Soltero	65(21,5%)
Hijos	
Sí	195(64,6%)
No	107(35,4%)
Edad	49(10)
Tiempo de trabajo/docente universitario/posgrado	18(10)
Número de estudiantes	5(3)
Horas de trabajo semanales	41(2)
Horas de trabajo no contractuales	11(6)
Remuneración (Reais BR)	13.359,00 (5.067,00)
Tipo de institución	
Pública	188(62,3%)
Privada	114(37,7)
Áreas de CNPq	
Ciencias de la Salud	74(24,5%)
Ciencias Humanas	62(20,5%)
Ciencias Sociales y Aplicadas	40(13,2%)
Ciencias Agrarias	26(8,6%)
Ciencias Biológicas	22(7,3%)
Lingüística, Letras y Artes	19(6,3%)
Ciencias Exactas y de la Tierra	14(4,6%)
Ingeniería	13(4,3%)

Región

Sur	116(39,5%)
Sureste	74(24,5%)
Nordeste	43(14,3%)
Norte	25(8,3%)
Sin respuesta	8(2,6%)

Instrumentos

- Cuestionario sociodemográfico (género, edad, estado civil, hijos, formación, remuneración) y laboral (tipo de institución [pública, privada], carga de trabajo extracontractual, tiempo de trabajo como docente de posgrado, número de estudiantes en el semestre actual, área de conocimiento del CNPq, región de la universidad).
- Dutch Work Addiction Scale (DUWAS) de Schaufeli et al. (2006), adaptada para el Brasil por Carlotto y Del Líbano (2010) para evaluar la adicción al trabajo. La escala tiene 10 ítems que evalúan la Adicción al Trabajo en dos dimensiones: Trabajo Compulsivo (cinco ítems, ej. ítem: Siento que hay algo dentro de mí que me impulsa a trabajar duro) y Trabajo Excesivo (cinco ítems, ej. ítem: Se siente como si estuviera en una carrera contra el reloj). Los ítems fueron evaluados mediante una escala de frecuencia de 1 (nunca) a 5 (todos los días).
- Copenhagen Psychosocial Questionnaire (COPSOQII), desarrollado por Danish National Research Centre para estudios sobre el lugar de trabajo y adaptado para el Brasil por Silva et al. (2017). 3.1 Demandas en el trabajo: Demandas cuantitativas (tres ítems, ej. ítem: ¿Con qué frecuencia no tiene tiempo para completar todas sus tareas laborales?); Demandas cognitivas (tres ítems, ej. ítem: ¿Tu trabajo requiere que recuerdes muchas cosas?); Demandas emocionales (tres ítems, ej. ítem: ¿En su trabajo, ¿se encuentra en situaciones emocionalmente perturbadoras?). 3.2 Recursos en el Trabajo: Significado del trabajo (tres ítems, ej. ítem: ¿sientes que el trabajo que haces es importante?); Compromiso laboral (tres ítems, ej. ítem: ¿Crees que tus problemas laborales también son tuyos?); Satisfacción laboral (cuatro ítems, ej. ítem: Estoy satisfecho con mi trabajo en su conjunto, teniendo en cuenta el contexto general); Niveles de libertad (tres ítems, ej. ítem: En tu trabajo, ¿puedes decidir cuándo tomar un descanso?); Claridad de funciones (tres ítems, ej. ítem: ¿Sabes exactamente cuáles son tus responsabilidades?); Desarrollo profesional (tres ítems, ej. ítem: ¿Tu trabajo te permite aprender cosas nuevas?); Apoyo social (cuatro ítems, ej. ítem: ¿Con qué frecuencia recibe ayuda y apoyo de sus colegas?); Calidad de la gestión (tres ítems, ej. ítem: ¿Su liderazgo ofrece a las personas buenas oportunidades de desarrollo?); Sentido de comunidad (tres ítems, ej. ítem: ¿Te sientes parte de una comunidad en tu lugar de trabajo?). Todos los ítems fueron evaluados mediante una escala de frecuencia que oscilaba entre 1 (nunca) y 5 (siempre).

Procedimiento

Los datos fueron recolectados a través de encuesta en línea. La recolección se realizó después de la aprobación por el Comité de Ética del [nombre oculto - evaluación ciega] con número CAAE: [número oculto - evaluación ciega].

El reclutamiento de participantes se llevó a cabo contactando a los docentes por redes sociales (LinkedIn y WhatsApp) y buscando correos electrónicos en sitios web de los programas de posgrado en el sitio de CAPES. A los contactados se les solicitó que enviaran la invitación a su red de contactos, considerando los requisitos del estudio.

Análisis de datos

Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva e inferencial en el *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS). La prevalencia se calculó según el punto de corte recomendado por Schaufeli et al. (2009), en el que se utiliza una desviación estándar por encima y otra por debajo del promedio para categorizar las dos dimensiones de la AT como alta y baja. La combinación de puntuaciones altas en ambas dimensiones se utiliza para identificar al grupo caracterizado como adicto al trabajo.

En cuanto a los supuestos para el análisis de regresión lineal, no se identificaron contraindicaciones para la realización de los análisis. En el análisis de regresión múltiple mediante el método stepwise, la magnitud del efecto de cada variable independiente se evaluó a través de los coeficientes estandarizados de regresión (β), reportados para el modelo final, siguiendo las recomendaciones de Marôco (2007)

RESULTADOS

La Tabla 2 presenta los resultados descriptivos de las escalas utilizadas. Las dimensiones que obtuvieron los valores más altos en el índice de AT fueron la dimensión TE y, entre los factores psicosociales, la dimensión de desarrollo profesional. Las escalas presentaron índices de consistencia interna adecuados, todos superiores a 0,70.

Tabla 2

Estadística descriptiva y consistencia interna de las variables de estudio

Variables	M	DT	α
Adición al trabajo			
Trabajo excesivo	3,80	0,83	0,83
Trabajo compulsivo	3,07	0,86	0,80

Factores/ demandas psicosociales

Demanda cuantitativa	3,55	0,83	0,75
Demanda cognitiva	4,13	0,64	0,71
Demanda emocional	3,35	0,95	0,88

Factores/recursos psicosociales

Desarrollo profesional	4,15	0,75	0,85
Nivel de libertad	3,61	0,75	0,70
Significado del trabajo	3,19	0,92	0,85
Compromiso laboral	3,83	0,70	0,83
Claridad del papel	4,11	0,72	0,82
Apoyo social	3,28	0,90	0,86
Sentido de comunidad	3,57	0,86	0,86
Calidad de la gestión	3,18	1,07	0,88
Satisfacción laboral	3,70	0,67	0,77

La prevalencia de AT fue del 15,6%. Los resultados evidenciaron que un incremento en la demanda cuantitativa, demanda emocional, compromiso con el trabajo, remuneración, número de alumnos, carga extracontractual y la identificación con el género femenino se asocia con mayores puntuaciones en la dimensión TE. El tiempo de trabajo como docente de posgrado reduce el exceso de trabajo. Estas variables, conjuntamente, explicaron el 54% de la varianza en esta dimensión. En cuanto a la dimensión TC, el modelo explicó un 28% de la variancia, indicando que cuanto mayores son los índices de demanda cuantitativa, demanda emocional, compromiso laboral, número de asesorados y remuneración, mayores los índices de TC. El aumento en la edad y en el nivel de libertad predice una reducción en los puntajes de TC.

Los resultados presentados en la Tabla 3 revelaron una alta magnitud del efecto explicativo del modelo para ambas dimensiones de TA, con valores de $R^2 = 0,54$ para TE y $R^2=0,28$ para TC. De acuerdo con los criterios propuestos por Marôco (2007), estos valores pueden interpretarse como efectos grandes y moderados, respectivamente, lo que indica que una proporción considerable de la varianza en ambas dimensiones es explicada por las variables independientes incluidas en el modelo. En este sentido, indican que las relaciones verificadas en la muestra posiblemente también estarán presentes en la población general de docentes universitarios de posgrado en Brasil.

Tabla 3

Análisis de regresión lineal múltiple para las dimensiones de Adicción al Trabajo

Predictores	Beta	EP	B	t	p
Trabajo Excesivo (variable dependiente)					
Demanda cuantitativa	0,48	0,06	0,48	8,52	0,000
Demanda emocional	0,17	0,04	0,20	3,84	0,000
Número de estudiantes	0,04	0,01	0,13	2,91	0,004
Compromiso laboral	0,14	0,05	0,13	2,97	0,003
Tiempo de trabajo	-0,01	0,00	-0,16	-3,10	0,002
Remuneración	2,20	0,00	0,14	2,99	0,003
Femenino	0,21	0,08	0,13	2,72	0,007
Carga de trabajo extracontractual	0,01	0,01	0,11	2,34	0,020
R ² ajustado=0,54; F=36,05; p=0,001; VIF=min:1,11-max:1,43; DW=1,91; DCook=0,005; p < 0,05					
Trabajo compulsivo (variable dependiente)					
Demanda cuantitativa	0,24	0,07	0,23	3,51	0,001
Compromiso laboral	0,30	0,06	0,27	4,85	0,000
Demanda emocional	0,18	0,06	0,20	3,01	0,002
Edad	-0,02	0,01	-0,20	-3,21	0,001
Número de estudiantes	0,04	0,02	0,14	2,45	0,015
Remuneración	2,51	0,00	0,15	2,56	0,011
Nivel de libertad	-0,12	0,06	-0,12	-2,04	0,042
R ² ajustado=0,28; F=14,24; p=0,001; VIF=min:1,01-max:1,41; DW=2,02; DCook=0,006; p < 0,05					

DISCUSIÓN

Este estudio tuvo como objetivo identificar la prevalencia de la adicción al trabajo y analizar el poder predictivo de variables sociodemográficas, laborales y factores psicosociales sobre sus dimensiones (trabajo excesivo y compulsivo) en una muestra de docentes universitarios de posgrado brasileños.

En cuanto a la prevalencia, el 15,6% de los participantes fueron clasificados como adictos al trabajo.

Este resultado es superior al 10,5% identificado entre profesores de Enfermería de posgrado brasileños (Almeida et al., 2020) e inferior al 35,5% identificado por Galdino et al. (2021) también en posgrado de Enfermería. Sin embargo, la prevalencia se acerca a la encontrada por Andersen et al. (2023), la cual fue del 14,1% y se encuentra en el rango porcentual del 6,6% al 20% (Atroszko, 2022).

El resultado obtenido puede reflejar la especificidad de la muestra en estudio, perteneciente a distintas áreas de estudios en nivel de posgrado. Si bien se han identificado prevalencias cercanas a la población general de trabajadores, esta tasa es preocupante porque se trata de una profesión con un impacto significativo en los estudiantes. La adicción al trabajo, según el paradigma del aprendizaje social, puede ser resultado de un modelo de conducta que hace referencia a la imitación de otras personas que se consideran influyentes (Razzaghian y Shah, 2018). También se destaca que, a nivel de

posgrado (maestría y doctorado), parte de la producción científica docente se realiza en colaboración con estudiantes, siendo esta producción valorada y calificada por la CAPES para la clasificación del programa de posgrado.

En términos de capacidad predictiva, los resultados indicaron que las variables demanda cuantitativa, demandas emocionales, número de asesorados, compromiso laboral y remuneración fueron predictores positivos y significativos de ambas dimensiones de AT. El resultado en cuanto a las demandas cuantitativas puede entenderse desde dos perspectivas: la primera se refiere a la creciente exigencia de los posgrados de mantener o incrementar su concepto con la CAPES, lo cual es evaluado bajo tres aspectos (programa, capacitación e impacto en la sociedad) (CAPES, 2019). Estos exigen una intensa carga de trabajo y responsabilidad docente en las asignaturas impartidas, en la cantidad de producción científica de los docentes y en la colaboración con los estudiantes y en actividades que comprueben el impacto social y económico de los programas y su internacionalización. Los docentes de posgrado se sienten obligados a trabajar más para lograr mejores indicadores de producción, ya que la calificación del programa depende del involucramiento del profesorado (Almeida et al., 2020). La presión por desarrollar investigaciones y publicaciones científicas es uno de los aspectos relacionados con la incorporación de los docentes al programa de posgrado (Barreto et al., 2022; Das y Sharma, 2023); la segunda perspectiva se refiere al proceso cíclico de la carrera docente, en el que las publicaciones condicionan la obtención de recursos económicos para la investigación, lo que genera nuevas publicaciones (Drozdz y Lodomery, 2024; Teixeira, 2020).

También es importante resaltar que el componente compulsivo de la AT está relacionado con uno de los valores intrínsecos al trabajo, el de la estimulación intelectual (Malinowska y Tokarz, 2021), y también con la fuerte orientación laboral centrada en el empleo y en la carrera (Pitacho & Cordeiro, 2023). Aspectos que están muy presentes en la educación superior a nivel de posgrado (maestría y doctorado).

En cuanto a las exigencias emocionales, se puede pensar en las especificidades de la relación que se establece entre docentes orientadores y estudiantes. En este nivel educativo hay una relación más estrecha y única, en la que el estudiante tiene necesidades, intereses y habilidades que configuran un proceso único. Los profesores esperan mejores resultados de aprendizaje de los estudiantes, mientras que los estudiantes esperan experiencia, apoyo y un equilibrio entre creatividad y crítica durante el período de estudio (Abbas et al., 2020). Eso conlleva una relación de cuidado y confianza e incluye una dimensión profesional y otra interpersonal, reflejando los diferentes roles que docentes y estudiantes asumen en ella (Hagenauer et al., 2023). Estas especificidades, sumadas al resultado de un mayor número de estudiantes y un mayor número de horas extracontractuales, acaban generando mayores exigencias emocionales, llevando a AT. Así, cuanto mayor sea la carga de trabajo y las demandas

emocionales y cognitivas a las que debe enfrentarse el docente, mayor será la probabilidad de presentar tendencias a la adicción al trabajo (Andreassen et al., 2018; Hynes y Cullinane, 2024).

Los docentes de posgrado suelen estar muy comprometidos con su trabajo en un ambiente laboral exigente, lo que fortalece sus ganas de trabajar duro (Andreassen et al., 2018). El extremo compromiso laboral de estos profesionales puede ser comprendido a partir del excesivo esfuerzo y apego al trabajo, con incapacidad para desconectarse del mismo (Avanzi et al., 2020). Los adictos al trabajo están muy comprometidos con su carrera, lo que refuerza su compulsión por trabajar en exceso. El investigador trabaja de forma excesiva y compulsiva debido a su fuerte identidad profesional, la cual necesita ser reforzada (Spurk et al., 2016).

En cuanto a la remuneración, el resultado está en línea con lo identificado en estudio realizado por Malinowska y Tokarz (2021). En este caso, el impulso al trabajo estaría relacionado con valores extrínsecos al trabajo (ingresos, gestión, prestigio, promoción y seguridad). El hecho de que una mayor remuneración esté relacionada con un mayor AT corrobora un estudio de Kang (2020). La compensación financiera proporciona un sentido de propósito y significado (Rosita et al., 2021) que a menudo está relacionado con mayores cargas de trabajo para los profesores universitarios (Rheny et al., 2021). Los profesores en Brasil, en estos niveles de enseñanza, generalmente tienen mayor carga de trabajo y tarifa horaria por clase.

Específicamente en lo que concierne a la dimensión TE, los resultados indicaron como predictores menor tiempo de trabajo en la vida, mayor carga de trabajo extracontractual y el género femenino. En cuanto al tiempo de trabajo, el resultado está en línea con el obtenido por Barreto et al. (2022). Según los autores, los docentes del posgrado en nivel de maestría y doctorado con mayor experiencia docente tienen carreras más consolidadas y mejores estrategias de afrontamiento con relación a los aspectos ocupacionales de sus procesos de trabajo, contribuyendo a una mayor satisfacción profesional y placer con el trabajo y menor TE.

La mayor carga de trabajo extracontractual se puede explicar por las características de los trabajos de investigación que requieren una mayor dedicación en periodos fuera del horario laboral preestablecido por la universidad (Villar et al., 2019). Los autores suponen que las personas con una fuerte motivación laboral probablemente tienen la sensación de que trabajan menos horas de lo que desearían, independientemente de su tiempo de trabajo real, y tienden a volverse dependientes del trabajo (Park et al., 2020). Los autores encontraron que los trabajadores que trabajaron más horas que las contratadas presentaron mayor frecuencia de AT.

En cuanto a que el género femenino sea un predictor significativo de TE, el resultado es consistente con el identificado por Dudek y Szpitalak (2019). Según los autores, las mujeres buscan cumplir exigencias respecto a los roles tradicionales de género y, al paso que quieren desarrollarse

profesionalmente, se autoimponen exigencias poco realistas y altos estándares, lo que las obliga a trabajar excesivamente y, en consecuencia, a conducirlos a AT. Las mujeres suelen estar en desventaja en las carreras académicas en comparación con los hombres y pueden verse afectadas por una mayor presión laboral; y es más probable que trabajen en exceso para evitar pérdidas en su carrera (Tattarini et al., 2024).

En cuanto a la dimensión TC, la relación entre edad y TC también fue identificada en otros estudios (Barreto et al., 2022; Dordoni et al., 2019). Los trabajadores más jóvenes tienen altos niveles de TE y TC y tienen un mayor compromiso laboral y objetivos profesionales intrínsecos (Barreto et al., 2022). Los profesionales más jóvenes pueden obtener más placer relacionado al trabajo porque están más motivados por su carrera y centrados en la búsqueda de éxito. Asimismo, los profesionales más jóvenes tienen que establecer sus carreras y necesitan desarrollar habilidades y experiencia en sus puestos de trabajo en lugares de trabajo cada vez más exigentes (Dordoni et al., 2019).

El resultado respecto al nivel de libertad, caracterizado por el grado de autonomía que tienen los trabajadores sobre sus procesos de trabajo (Silva et al., 2017), reduce las tasas de AT e indica que los trabajadores que disfrutan de su trabajo están motivados principalmente por las oportunidades de controlar la forma como lo hacen. Estos no buscan seguridad ni prestigio en su trabajo y no están motivados para gestionar a otros ni tener relación con supervisores. Esto podría significar que están motivados principalmente por la autonomía en su trabajo y quieren tener buenas condiciones laborales para realizar su trabajo (Malinowska y Tokarz, 2021). La flexibilidad de horarios para la realización de investigaciones y la libertad de elegir los temas a investigar fueron identificadas como ventajas en la realización de actividades de investigación (Villar et al., 2019).

Los resultados muestran un perfil de riesgo para la AT, compuesto por variables sociodemográficas (género femenino, menor edad), variables laborales (mayor remuneración, menor jornada laboral, mayor carga de trabajo extracontractual, y mayor número de alumnos asesorados), y variables psicosociales (mayor demanda cuantitativa, mayor demanda emocional, mayor compromiso laboral y menor nivel de libertad). Estos resultados confirman la literatura brasileña (Almeida et al., 2020; Barreto et al., 2022) e internacional (Das y Sharma, 2023; Dordoni et al., 2019; Hynes y Cullinane, 2024; Kang, 2020; Malinowska y Tokarz, 2021; Park et al., 2020) en lo que respecta específicamente a la AT de profesores de posgrado. Por lo tanto, la AT parece ser un fenómeno y un problema mundial, ya que el contexto académico está bajo una gran presión debido a las altas demandas.

Como fortalezas del estudio podemos destacar el uso de un modelo teórico consistente y el uso de medidas aceptadas internacionalmente que presentaron buenos índices de consistencia interna. El tamaño de la muestra resultó ser suficiente para revelar buenos niveles de magnitud del efecto para TE y TC. Finalmente, este es el primer estudio brasileño realizado con una muestra nacional de

docentes universitarios de posgrado de todas las regiones del Brasil y áreas del conocimiento, ya que es un país de dimensiones continentales.

Teóricamente, el estudio contribuye a la ampliación del modelo teórico demandas-recursos (Bakker y Demerouti, 2017) en una muestra que aún no ha sido ampliamente investigada. También contribuye a un modelo explicativo ampliado, ya que incluye variables sociodemográficas y ocupacionales.

El estudio tiene algunas limitaciones que deben ser consideradas al leer sus resultados: La primera limitación es el diseño transversal del estudio, que impide hacer conclusiones causales. La segunda está relacionada con el "efecto trabajador sano", un sesgo común en estudios transversales de epidemiología ocupacional, que a menudo excluye a las personas que se encuentran enfermas (McMichael, 1976). Este efecto puede subestimar la prevalencia observada, ya que los trabajadores más afectados pueden estar ausentes en el momento de la recolección de datos, lo que impide su inclusión en el estudio. La tercera limitante se refiere al uso de medidas de autoinforme, que pueden inducir sesgos debido a la deseabilidad social, especialmente en lo que respecta a la AT, la cual está asociada con un componente de refuerzo positivo dentro de la sociedad.

En este sentido, se sugiere realizar nuevos estudios longitudinales y mixtos, utilizando otras técnicas de recogida de datos como el método del diario. Además, se sugiere la inclusión de variables personales como factores de personalidad, variables organizacionales como la cultura y el modelo de gestión y variables ambientales como la situación política y económica, para obtener un modelo que amplíe la explicación de este importante fenómeno psicosocial.

Como implicaciones para la práctica, se sugiere un cambio y construcción de una cultura en los contextos universitarios de posgrado que favorezca el trabajo racional y saludable, con mayor equilibrio entre el trabajo y la vida personal. Es fundamental que la dirección universitaria y los docentes tengan información sobre el riesgo de sobrecarga cuantitativa de actividades que incluyen el número de asesorados, las demandas emocionales, el excesivo compromiso laboral y la baja remuneración para el desarrollo de la AT y sus consecuencias para la salud del docente y de la institución. Las agencias gubernamentales de evaluación, así como los coordinadores institucionales, pueden desempeñar un papel clave al promover una cultura organizacional que valore el trabajo eficiente en lugar del trabajo excesivo, evitando reforzar comportamientos asociados con la adicción al trabajo mediante elogios, sistemas de recompensas o promociones.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

La investigación es aprobada por el Comité de Ética en Investigación/Ministerio de Salud de Brasil (número de protocolo CAAE: 57038022.1.0000.5344). Parecer: 5.354.203

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Posibilidad de solicitud de los datos y/o materiales del estudio al autor de correspondencia.

DECLARACIÓN DE IA GENERATIVA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN EL PROCESO DE ESCRITURA

Los autores declaran no haber utilizado IA generativa en el proceso de escritura.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

FINANCIACIÓN

Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) – Brasil.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Pregunta de investigación: MSC; Revisión de literatura: MSC; SGC; Metodología: MSC; SGC; Análisis de datos: MSC; Resultados: MSC; Discusión y conclusiones: MSC; SGC; Redacción (borrador original): MSC; Revisiones finales: MSC; SGC; Diseño del Proyecto y patrocinios: MSC.

REFERENCIAS

- Abbas, A. A., Arrona-Palacios, Haruna, H., y Alvarez-Sosa, D. (2020). Elements of students' expectation towards teacher-student research collaboration in higher education. In: *IEEE Frontiers in Education Conference (FIE)*, Uppsala, Sweden, 2020, pp. 1-5. <https://doi.org/10.1109/FIE44824.2020.9273902>
- Akutsu, S., Katsumura, F., y Yamamoto, S. (2022). The antecedents and consequences of workaholism: findings from the modern Japanese labor market. *Frontiers in Psychology*, 13, 812821. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.812821>
- Andersen, F. B., Djugum, M. E. T., Sjøstad, V. S., y Pallesen, S. (2023). The prevalence of workaholism: a systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 14, 1252373. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1252373>
- Andreassen, C. S., Griffiths, M. D., Sinha, R., Hetland, J., y Pallesen, S. (2016). The relationships between workaholism and symptoms of psychiatric disorders: a large-scale cross-sectional study. *PLoS ONE*, 11(5), e0152978. <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0152978>
- Andreassen, C. S., Pallesen, S., & Torsheim, T. (2018). Workaholism as a mediator between work-related stressors and health outcomes. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(1), 73. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph15010073>

- Almeida, L. P. B. M., Barreto, M. F. C., Martins, J. T., Haddad, M. C. F. L, y Galdino, M. J. Q. (2020). Workaholism among stricto sensu graduate nursing professors in Brazil. *Revista Latino-americana de Enfermagem*, 28, e3326. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.4071.3326>
- Atroszko, P. A. (2022). Work addiction. In H. M. Pontes (Ed.), *Behavioral addictions. Conceptual, clinical, assessment, and treatment approaches* (pp. 213–240). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-04772-5_9
- Avanzi, L., Perinelli, E., Vignoli, M., Junker, N. M., y Balducci, C. (2020). Unravelling work drive: A comparison between workaholism and overcommitment. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 5755. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph17165755>
- Bakker, A. B., & Demerouti, E. (2017). Job Demands-Resources Theory: Taking Stock and Looking Forward. *Journal of Occupational Health Psychology*, 22(3), 273-285. <https://doi.org/10.1037/ocp0000056>
- Barreto, M. F. C., Galdino, M. J. Q., Fernandes, F. G., Martins, J. T., Marziale, M. H. P., y Haddad, M. D. C. F. L. (2022). Workaholism e burnout entre docentes de pós-graduação stricto sensu. *Revista de Saúde Pública*, 56(48), 1-12. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2022056003883>
- Booket, E. J., Dehghan, F., y Alizadeh, Z. (2018). The role of predicting the formation of workaholism based on personality factors and perfectionism in academics. *Cogent Psychology*, 5(1), 1527200. <https://doi.org/10.1080/23311908.2018.1527200>
- Buono, C., Farnese, M. L., & Spagnoli, P. (2023). The Workaholism–Technostress interplay: Initial evidence on their mutual relationship. *Behavioral Sciences* 13(7), 599. <https://doi.org/10.3390/bs13070599>
- CAPES. (2019). *Ficha de Avaliação: Grupo de Trabalho. Brasília, Ministério da Educação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior*. <https://www.gov.br/capes/pt-br/centrais-de-conteudo/10062019-fichaavaliacao-pdf>.
- Carlotto, M. S., y Del Líbano, M. (2010). Tradução, adaptação e exploração de propriedades psicométricas da Escala de Adição ao Trabalho “Dutch Work Addiction Scale” (DUWAS). *Contextos Clínicos*, 3(2), 141-150. <http://dx.doi.org/10.4013/ctc.2010.32.08>
- Charkhabi, M., Firoozabadi, A., Seidel, L., Habibi Asgarabad, M., De Paola, F. y Dutheil, F. (2024). Work addiction risk, stress and well-being at work: testing the mediating role of sleep quality. *Frontiers in Public Health*, 12, 1352646. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1352646>
- Clark, M. A., Michel, J. S., Zhdanova, L., Pui, S. Y., y Baltes, B. B. (2016). All work and no play? A meta-analytic examination of the correlates and outcomes of workaholism. *Journal of Management*, 42(7), 1836-1873. <https://doi.org/10.1177/0149206314522301>

- Clark, M. A., Smith, R. W., & Haynes, N. J. (2020). The multidimensional workaholism scale: Linking the conceptualization and measurement of workaholism. *Journal of Applied Psychology*, 105(11), 1281-1307. <https://doi.org/10.1037/apl0000484>.
- Das, S. y Sharma, D. (2023). "Publish or Perish": The Indian Legal Academicians' Dilemma of Prioritizing Research vs Teaching," *Indonesian Journal of International Law*, 20(2), Article 3. <https://doi.org/10.17304/ijil>. vol 20.2.3
- De Beer, L. T., Horn, J., & Schaufeli, W. B. (2022). Construct and criterion validity of the Dutch Workaholism Scale (DUWAS) within the South African financial services context. *Sage Open*, 12(1), 21582440221079879. <https://doi.org/10.1177/21582440221079879>
- Dordoni, P., Kraus-Hoogeveen, S., Van Der Heijden, B. I. J. M., Peters, P., Setti, I., y Fiabane, E. (2019). Live to work or work to live? An age-moderated mediation model on the simultaneous mechanisms prompted by workaholism among healthcare professionals. *Frontiers in Psychology*, 10, 868, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00868>
- Drozdz, J. A., & Ladomery, M. R. (2024). The peer review process: past, present, and future. *British Journal of Biomedical Science*, 81, 12054. <https://doi.org/10.3389/bjbs.2024.12054>
- Dudek, I., y Szpitalak, M. (2019). Gender differences in workaholism and work-related variables. *Studia Humanistyczne AGH*, 18(4), 59-76. <http://dx.doi.org/10.7494/human.2019.18.4.59>
- Fekih-Romdhane, F., Sawma, T., Akel, M., Obeid, S., Brytek-Matera, A., y Hallit, S. (2024). Work addiction and depression, anxiety, and stress: the mediating role of food addiction among Lebanese young adult workers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 22(3), 1008-1028. <https://doi.org/10.1007/s11469-022-00909-8>
- Ferreira, J. B. (2022). Exhausted and not doing enough? The productivity paradox of contemporary academia. *She Ji: The Journal of Design, Economics, and Innovation*, 8(2), 181-191. <https://doi.org/10.1016/j.sheji.2022.05.001>
- Francisco, T. H. A., Martins, G. C. C., de Oliveira, C. C. D., y Moser, G. (2024). Productivism in universities: Evaluation as an instrument of neoliberal logic in higher education. *International Journal of Professional Business Review*, 9(4), 1-18. <https://doi.org/10.26668/businessreview/2024.v9i4.4637>
- Galdino, M. J. Q., Martins, J. T., Robazzi, M. L. D. C. C., Pelloso, S. M., Barreto, M. F. C., y Haddad, M. D. C. F. L. (2021). Burnout, workaholism and quality of life among professors in graduate-level nursing programs. *Acta Paulista de Enfermagem*, 34, eAPE00451. <http://dx.doi.org/10.37689/acta-ape/2021AO00451>

- Ganiyu, I. O., y Genty, K. I. (2022). Workaholism and work-family enrichment: The role of work-life balance strategies. *International Journal of Social Science Research and Review*, 5(11), 292-305. <https://doi.org/10.47814/ijssrr.v5i11.743>
- Gillet, N., Vallerand, R. J., Schellenberg, B., Bonnaventure, J. A., Becker, M., Lorho, S. B. F., y Emilie Sandrin, E. (2023). On the role of harmonious and obsessive passion in work and family outcomes: a test of the quadripartite approach. *Current Psychology*, 42, 23644–23655. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03442-y>
- Gomes, P., Diogo, A., Santos, E., y Ratten, V. (2022). Modeling the influence of workaholism on career success: a PLS–SEM approach. *Journal of Management & Organization*, 1-19. <https://doi.org/10.1017/jmo.2022.14>
- Griffiths, M. D., Demetrovics, Z., & Atroszko, P. A. (2018). Ten myths about work addiction. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(4), 845–857. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.05>.
- Guidetti, G., Viotti, S., y Converso, D. (2020). The interplay between work engagement, workaholism, emotional exhaustion and job satisfaction in academics: A person-centred approach to the study of occupational well-being and its relations with job hindrances and job challenges in an Italian university. *Higher Education Quarterly*, 74(3), 224-239. <https://doi.org/10.1111/hequ.12239>
- Hagenauer, G., Muehlbacher, F., y Ivanova, M. (2023). “It’s where learning and teaching begins—is this relationship”—insights on the teacher-student relationship at university from the teachers’ perspective. *Higher Education*, 85(4), 819-835. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00867-z>
- Hynes, J., y Cullinane, S. J. (2024). Workaholism in higher education. An exploration of the cognitive, emotional, motivational, and behavioural elements. *Irish Educational Studies*, 43(4), 1545–1567. <https://doi.org/10.1080/03323315.2024.2394411>
- Hogan, V., Hogan, M., y Hodgins, M. (2016). A study of workaholism in Irish academics. *Occupational Medicine*, 66(6), 460-465. <https://doi.org/10.1093/occmed/kqw032>
- Kang, S. (2020). Workaholism in Korea: Prevalence and socio-demographic differences. *Frontiers in Psychology*, 11, 569744. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.569744>
- Kasemy, Z. A., Abd-Ellatif, E. E., Abdel, L. A. A., Bahgat, N. M., Shereda, H. M. A., Shattla S., Aboalizm, S. E., Elhy, A. H. A., Allam, A. R., Ramadan, A. N., Amer, H. M., Ahmed, N. A., AlJifri, A. A., y El Dalatony, M. M. (2020). Prevalence of workaholism among Egyptian healthcare workers with assessment of its relation to quality of life, mental health and burnout. *Frontiers in Public Health*, 8, 581373. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.581373>

- Kenyhercz, V., Mervó, B., Lehel, N., Demetrovics, Z., y Kun, B. (2024). Work addiction and social functioning: A systematic review and five meta-analyses. *PLoS ONE* 19(6), e0303563. <https://doi.org/10.1371/Journal.Pone.0303563>
- Kun, B., Magi, A., Eisinger, A., Paksi, B., y Demetrovics, Z. (2023). Substance use habits in work addiction. *Journal of Behavioral Addictions*, 12. <https://doi.org/10.1007/s11469-023-01076-0>
- Leal, L. A., y Hillesheim, B. (2024). A Forma empresa nos programas de pós-graduação: docentes, empreendedorismo de si e capital humano. *Revista Polis e Psique*, 14, e024001-e024001. <https://doi.org/10.22456/2238-152X.131534>
- Magrizos, S., Roumpi, D., Georgiadou, A., Kostopoulos, I., & Vrontis, D. (2022). The dark side of meaningful work-from-home: A nonlinear approach. *European Management Review*, 20, 227–244. <https://doi.org/10.1111/emre.12534>
- Malinowska, D., y Tokarz, A. (2021). Workaholism components in relation to life and work values. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 19, 529-545. <https://doi.org/10.1007/s11469-019-00089-y>
- Makhdoom, I. F., Malik, N. I., Atta, M., Malik, N., Qureshi, M. G., Shahid, M., y Tang, K. (2022). When workaholism is negatively associated with burnout: A moderated mediation. *Frontiers in Public Health*, 10, 968837. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.968837>
- Marôco J. (2007). Análise estatística com utilização do SPSS (3ª ed.). Edições Sílabo.
- McMichael, A. J. (1976). Standardized mortality ratios and the healthy worker effect: Scratching beneath the surface. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 18(3), 165-168. <https://doi.org/10.1097/00043764-197603000-00009>
- Milicev, J., McCann, M., Simpson, S. A., Biello, S. M., y Gardani, M. (2023). Evaluating mental health and wellbeing of postgraduate researchers: Prevalence and contributing factors. *Current Psychology*, 42(14), 12267-12280. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02309-y>
- Molino, M., Bakker, A. B., y Ghislieri, C. (2016). The role of workaholism in the job demands-resources model. *Anxiety, Stress, & Coping*, 29(4), 400-414. <https://doi.org/10.1080/10615806.2015.1070833>
- Ng T. W. H., Sorensen K. L., y Feldman D. C. (2007). Dimensions, antecedents, and consequences of workaholism: A conceptual integration and extension. *Journal of Organizational Behavior*, 28, 111–136. <https://doi.org/10.1002/job.424>
- Ornek, O. K., y Kolac, N. (2020). Quality of life in employee with workaholism. In K. Palaniappan & P. McCauley (Eds.), *Occupational Wellbeing* (pp-1-15). IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.95353>

- Osmanovic, S., Pajic, S., Petrovic, I. B, y Portoghese, I. (2023). Workaholism, work engagement, and burnout among academics in Montenegro: A psychometric network approach. *Work*, Epub ahead of print. <https://doi.org/10.3233/wor-230347>
- Park, S. G., Kim, H. D., Min, J. Y., Min, K. B., Hwang, S. H., y Jang, E. C. (2020). Mismatch in working hours and workaholism in permanent waged workers. *International Journal of Occupational Medicine and Environmental Health*, 33(2), 187-194. <https://doi.org/10.13075/ijomeh.1896.01448>
- Pitacho, L., y Cordeiro, J. C. (2023). The relationship between career calling and workaholism: The mediating role of career orientation. *Social Sciences*, 12, 564. <https://doi.org/10.3390/socsci12100564>
- Razzaghian, M., y Shah, A. (2018). An assessment of the predictors and consequences of workaholism using hierarchical models. *Business and Economic Review*, 10(4), 1-26. <http://dx.doi.org/10.22547/BER/10.4.1>
- Rheny, R., Elita, R. F. M., y Perbawasari, S. (2021). The impact of remuneration policy on increasing lecturer's motivation and performance at universitas. *Padjadjaran. Jurnal Manajemen Pelayanan Publik*, 05(1), 1–16. <https://doi.org/10.24198/jmpp.v3i2.25342>
- Rodrigues, M. C., Leal, C. R. A. A., Baptista, T. J. R., y de Oliveira, T. B. (2024). Tipos e subtipos de publicação identificados na plataforma Sucupira. *Educação em Foco*, 29(1). e29018. <https://doi.org/10.34019/2447-5246.2024.v29.43567>
- Rosita, S., Fazri, A., y Musnaini, D. M. F. A. (2022). The remuneration and recognition in influencing work engagement to improve lecturers' workload. *Journal of Positive School Psychology*, 6(9), 2787-2803. <https://journalppw.com/index.php/jpsp/article/view/12749/8264>
- Russo, E., Atroszko, P., Zaniboni, S., Toderi, S., y Balducci, C. (2023). The relationship between workaholism and personal burnout in dual-earner couples: An analysis using the actor-partner interdependence model. *Sustainability*, 15, 13009. <https://doi.org/10.3390/su151713009>
- Schaufeli, W. B., Bakker, A. B., y Salanova, M. (2006). The measurement of work engagement with a short questionnaire: A cross-national study. *Educational and Psychological Measurement*, 66(4), 701-716. <https://doi.org/10.1177/0013164405282471>
- Schaufeli, W. B., Bakker, A. B., Van der Heijden, F, M., y Prins, J, T. (2009). Workaholism, burnout and well-being among junior doctors: The mediating role of role conflict. *Work & Stress*, 23(2), 155-172. <https://doi.org/10.1080/02678370902834021>
- Serrano-Fernandez, M. J., Boada-Grau, J., Boada-Cuerva, M., y Vigil-Colet, A. (2021). Work addiction as a predictor of anxiety and depression. *Work*, 68(3), 779-788. <https://doi.org/10.3233/WOR-203411>

- Silva, J. V. P. da, Gonçalves-Silva, L. L., y Moreira, W. W. (2014). Produtivismo na pós-graduação. Nada é tão ruim, que não possa piorar. É chegada a vez dos orientandos!. *Movimento*, 20(4) 1423-1445. <http://dx.doi.org/10.22456/1982-8918.46187>
- Silva, M. A., Wendt, G. W., y Argimon, I. I. L. (2017). Propriedades psicométricas das medidas do Questionário Psicossocial de Copenhague I (COPSOQ I), versão curta. *REGE – Revista de Gestão*, 24, 348-359. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rege.2017.05.007>
- Silva, J. C., Moreira, M. Z., Bizarria, F. P. de A., y Lima, T. C. B. de. (2024). Tensões identitárias do ser-fazer docente na pós-graduação: insights analíticos em narrativas problematizadas a partir de vinhetas. *Cadernos De Educação*, 68, e024037, 1-27. <https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/caduc/article/view/25204>
- Spagnoli, P., Haynes, N. J., Kovalchuk, L. S., Clark, M. A., Buono, C., y Balducci, C. (2020). Workload, workaholism, and job performance: Uncovering their complex relationship. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(18), 6536. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph17186536>
- Spilling, O. (2024). Exploring work addiction in the job demands-resources model: What is the association between job demands, social support, perfectionism, occupational self-efficacy, and work addiction? (Bachelor's thesis, NTNU)
- Spurk, D., Hirschi, A., y Kauffeld, S. (2016). A new perspective on the etiology of workaholism: The role of personal and contextual career-related antecedents. *Journal of Career Assessment*, 24, 747–764. <https://doi.org/10.1177/1069072715616127>
- Taris, T. W., y de Jonge, J. (2024). Workaholism: Taking stock and looking forward. *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior*, 11(1), 113-138. <https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-111821-035514>
- Tattarini, G., Solera, C., y Carriero, R. (2024). You have to work more than men to succeed!: Gender differences in workaholism among Italian academics. In *Sociologia del Lavoro*: 168. <http://digital.casalini.it/10.3280/SL2024-168002>
- Teixeira, T. D. S. C., Marqueze, E. C., y Moreno, C. R. D. C. (2020). Produtivismo acadêmico: quando a demanda supera o tempo de trabalho. *Revista de Saúde Pública*, 54, 117. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2020054002288>
- Towch, S. V., Atroszko, P. A., y Pontes, H. M. (2024). Exploring the relationship between work addiction and burnout. *International Journal of Mental Health and Addiction*. <https://doi.org/10.1007/s11469-024-01397-8>

- Valencia-Contrera, M., y Rivera-Rojas, F. (2023). Riesgos psicosociales laborales: una propuesta de definición. *Revista Médica de Chile*, 151(2), 229-236. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v151n2/0717-6163-rmc-151-02-0229.pdf>
- Viana, M. V. C., Matos, T. G. R., Galindo, M. C. T., Silva, R. D., y Vale, S. F. D. (2019). O trabalho do professor na pós-graduação no Brasil após a Lei Nº 9394/1996. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, 24, 127-147. <https://doi.org/10.1590/S1414-40772019000100008>
- Villar, E. G., Correa, M. V. P., Walter, S. A., y Lourenço, M. L. (2019). as múltiplas representações no cotidiano: Os papéis do docente de Pós-Graduação Stricto Sensu em Administração no Brasil. *Revista Alcance*, 26(3), 334-347. <https://doi.org/10.14210.alcance.v26n3>
- Zardo, E., y Carlotto, M. S. (2019). Adição ao trabalho em profissionais autônomos. *Salud & Sociedad*, 10(3), 226-239. <https://doi.org/10.22199>

Globalization and Economic Growth in Southeast Asian Countries: The Role of Trade Openness and Foreign Direct Investment

Globalización y Crecimiento Económico en los Países del Sudeste Asiático: El Papel de la Apertura Comercial y la Inversión Extranjera Directa

Tan Huu Nguyen^{1*} , Thuong Thu Nguyen²  and Duc Huu Luu³

¹International Collaboration Department, Academy of Finance, Hanoi 100000, Vietnam

²Faculty of Corporate Finance, Academy of Finance, Hanoi 100000, Vietnam

³Training Management Department, Academy of Finance, Hanoi 100000, Vietnam

*Corresponding author: nguyenhuutan@hvtc.edu.vn

Received 2025-03-18. Approved 2025-10-28

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestig.soc..20254711668

Abstract

This study explores the impact of trade openness and foreign direct investment (FDI) on economic growth and sustainable socioeconomic development in Southeast Asian countries, considering their diverse economic structures and policy frameworks. Utilizing panel ARDL methods, the findings demonstrate that trade openness and FDI significantly drive economic growth, with differential effects across the region. Advanced economies like Singapore and Brunei capitalize on robust financial systems and global market integration to maximize economic benefits. Industrializing nations, including Malaysia, Thailand, Indonesia, Vietnam, and the Philippines, leverage FDI and export growth but face challenges from inadequate infrastructure and governance issues, limiting equitable socioeconomic outcomes. Less-developed countries such as Myanmar, Laos, Cambodia, and Timor-Leste struggle to harness globalization's potential due to weak industrial bases and institutional barriers, exacerbating vulnerabilities to market volatility. The study underscores the need for robust economic policies, transparent governance, and sustainable strategies to balance economic growth with social inclusion and environmental protection, contributing to resilient socioeconomic development in Southeast Asia.

Keywords: Globalization, Trade Openness, Foreign Direct Investment, GDP Growth, Southeast Asia

Resumen

Este estudio explora el impacto de la apertura comercial y la inversión extranjera directa (IED) en el crecimiento económico y el desarrollo socioeconómico sostenible de los países del Sudeste Asiático, considerando la diversidad de sus estructuras económicas y marcos normativos. Mediante métodos ARDL de panel, los resultados demuestran que la apertura comercial y la IED impulsan significativamente el crecimiento económico, con efectos diferenciados en toda la región. Las economías avanzadas, como Singapur y Brunéi, aprovechan sistemas financieros sólidos y la integración del mercado global para maximizar los beneficios económicos. Las naciones en vías de industrialización, como Malasia, Tailandia, Indonesia, Vietnam y Filipinas, se benefician de la IED y el crecimiento de las exportaciones, pero se enfrentan a desafíos derivados de una infraestructura inadecuada y problemas de gobernanza, lo que limita la equidad en los resultados socioeconómicos. Los países menos desarrollados, como Myanmar, Laos, Camboya y Timor-Leste, tienen dificultades para aprovechar el potencial de la globalización debido a la debilidad de sus bases industriales y a las barreras institucionales, lo que agrava su vulnerabilidad ante la volatilidad del mercado. El estudio subraya la necesidad de políticas económicas sólidas, una gobernanza transparente y estrategias sostenibles para equilibrar el crecimiento económico con la inclusión social y la protección del medio ambiente, contribuyendo así a un desarrollo socioeconómico resiliente en el Sudeste Asiático.

Palabras clave: Globalización, Apertura Comercial, Inversión Extranjera Directa, Crecimiento del PIB, Sudeste Asiático

INTRODUCTION

Globalization, characterized by increased economic integration through trade liberalization, foreign direct investment (FDI), and cross-border connectivity, has reshaped economic landscapes worldwide, particularly in Southeast Asia, a region that has emerged as a dynamic hub in global markets (Dreher, 2006; Majidi, 2017). From 2000 to 2022, Southeast Asian nations achieved an average annual GDP growth rate of 5.1%, with the region's total GDP reaching \$3.6 trillion in 2022, driven by robust trade and FDI inflows (United Nations Conference on Trade and Development, 2024; World Bank, 2024). This economic transformation, fueled by globalization, has positioned Southeast Asia as a key player in global value chains, yet the benefits are unevenly distributed across countries due to varying economic structures, institutional frameworks, and development levels (Huu, 2023; Samimi & Jenatabadi, 2014).

Theoretical perspectives on globalization highlight its role in fostering economic growth through enhanced market access, technology transfer, and resource allocation efficiency. Classical trade theories, such as the comparative advantage model, suggest that open trade systems enable countries to specialize, boosting productivity and economic output (Frankel & Romer, 1999). Modern economic

models further emphasize FDI's contribution to growth by facilitating capital flows and industrial development, particularly in economies with robust infrastructure and institutional quality (Alfaro et al., 2004; Borensztein et al., 1998). However, critical literature points to globalization's challenges, including financial volatility, over-reliance on global markets, and widening income disparities, which can undermine sustainable development, especially in less-developed nations (Doytch & Uctum, 2016). In Southeast Asia, these dynamics are evident, with countries like Singapore leveraging advanced financial systems to achieve a GDP per capita of \$90,674 in 2024, while Cambodia's GDP per capita remained at \$2,628, reflecting structural and institutional constraints (World Bank, 2024).

Despite Southeast Asia's economic progress, significant disparities in growth outcomes persist. Advanced economies like Singapore and Brunei benefit from globalization through strong trade and FDI inflows, while industrializing nations such as Malaysia, Thailand, Indonesia, Vietnam, and the Philippines face challenges in sustaining growth due to infrastructure deficits and governance issues (Bhujabal et al., 2024). Less-developed countries, including Myanmar, Laos, Cambodia, and Timor-Leste, struggle to capitalize on globalization, constrained by weak industrial bases and institutional barriers, which exacerbate socioeconomic vulnerabilities (Hamdi, 2013; Samimi & Jenatabadi, 2014). Moreover, globalization's environmental impacts, particularly from sectoral FDI, pose risks to sustainable development, necessitating policies that balance economic gains with social and environmental priorities (Doytch & Uctum, 2016).

This study addresses the problem of uneven economic growth across Southeast Asian countries, driven by varying impacts of trade openness and FDI. The objective is to analyze how these globalization drivers influence economic growth, considering diverse economic structures and policy frameworks, and to identify strategies for sustainable socioeconomic development. Using panel ARDL methods, the study examines data from 11 ASEAN countries from 2000 to 2023, testing hypotheses on trade openness and FDI's effects on GDP growth. The contribution lies in providing empirical insights into the differential impacts of globalization, offering policy recommendations to enhance economic resilience, reduce income disparities, and promote sustainable development in Southeast Asia, aligning with global discussions on equitable growth.

The paper is structured as follows: Section 2 reviews the theoretical and empirical literature on globalization, trade openness, and FDI, developing hypotheses. Section 3 details the research methodology, including the panel ARDL model, variables, and data sources. Section 4 presents the results, analyzing globalization's impacts across Southeast Asian countries. Section 5 concludes with key findings and policy recommendations for sustainable development.

LITERATURE FRAMEWORK AND HYPOTHESES

Literature Review

Globalization serves as the primary catalyst for economic development in Southeast Asian, with trade openness and foreign direct investment (FDI) fostering growth through enhanced market access, technology transfer, and industrial expansion (Dreher, 2006; Majidi, 2017). Classical economics theories highlight the benefits of free trade, which enables nations to specialize based on comparative advantages, improving economic outcomes (Frankel & Romer, 1999). Modern economic models emphasize trade's role in enhancing efficiency, innovation, and knowledge sharing, positioning Southeast Asia as a dynamic participant in global markets (Samimi & Jenatabadi, 2014).

Empirical studies confirm that open trading systems significantly boost economic growth in Southeast Asia. Frankel and Romer (1999) demonstrate that countries with open trade systems achieve higher per capita income growth through improved resource allocation and technology acquisition. Sachs et al. (1995) argue that open economies grow faster than closed ones, with Southeast Asian nations like Singapore and Malaysia leveraging trade liberalization to strengthen their positions in global value chains. For instance, Vietnam's export-led growth contributed to a 9.5% annual increase in agricultural and manufactured exports from 2010 to 2022 (United Nations Conference on Trade and Development, 2024). The KOF Globalization Index indicates that Southeast Asia's trade openness, averaging 56-57% from 2020 to 2022, is a key driver of economic performance (KOF Swiss Economic Institute, 2024). However, benefits vary based on institutional quality, infrastructure, and labor market systems (Bhujabal et al., 2024).

FDI, a critical component of globalization, complements trade by facilitating technology transfer, capital flows, and workforce skill development. Borensztein, De Gregorio, and Lee (1998) show that FDI accelerates economic growth, particularly in countries with skilled labor and robust infrastructure, such as Singapore and Malaysia. Alfaro et al. (2004) find that FDI in manufacturing and services sectors yields greater economic benefits than resource-extraction investments, with ASEAN's FDI inflows reaching \$224 billion in 2022 (see also United Nations Conference on Trade and Development, 2024). Effective utilization of FDI requires sufficient absorptive capacity, including trained personnel and advanced infrastructure (Bhujabal et al., 2024). FDI significantly contributes to Southeast Asian economic growth, with countries like Singapore, Malaysia, and Vietnam attracting substantial investments through business-friendly policies and trade agreements. FDI promotes industrial development, productivity gains, and regional supply chain networks, with Singapore's FDI-to-GDP ratio among the highest in the region (World Bank, 2024). However, over-reliance on FDI can lead to vulnerabilities, such as dependence on foreign investors and rising domestic inequality, particularly in less-developed nations like Cambodia and Laos (Hamdi, 2013).

While globalization offers significant opportunities, it also presents challenges for Southeast Asia, including market dependence, financial volatility, and unequal benefits across countries. The 1997 Asian Financial Crisis and the 4.2% export decline during the 2020 global recession highlight the region's vulnerability to global economic disruptions (United Nations Conference on Trade and Development, 2024). Disparities in institutional frameworks, infrastructure, and workforce expertise lead to uneven globalization benefits, with high-income countries like Singapore outperforming low-income nations like Myanmar (Bhujabal et al., 2024). Additionally, sectoral FDI can have adverse environmental impacts, necessitating sustainable policies (Doytch & Uctum, 2016). Adaptive management strategies are crucial to navigate inflation, unemployment, and growth dynamics, ensuring equitable and sustainable development (Huu, 2023; Nguyen, 2025). Further research is needed to fully understand globalization's impact on regional GDP growth, particularly in addressing governance and infrastructure gaps.

Hypotheses Development

This study develops three hypotheses to examine the impact of globalization, through trade openness and foreign direct investment (FDI), on economic growth in Southeast Asian countries

Classical trade theories, such as the comparative advantage model, posit that open trade systems enhance economic growth by improving resource allocation efficiency and enabling specialization (Frankel & Romer, 1999). Frankel and Romer (1999) provide empirical support, demonstrating that trade openness boosts per capita income growth through access to global markets and technology acquisition. Recent studies, such as Samimi and Jenatabadi (2014), confirm that trade openness, averaging 57.91% in Southeast Asia from 2012 to 2017, drives economic performance by integrating countries like Singapore and Malaysia into global value chains (Samimi & Jenatabadi, 2014). However, the benefits of trade openness are not uniform. Bhujabal et al. (2024) highlight that institutional quality, including transparent trade policies and regulatory frameworks, significantly influences the effectiveness of trade liberalization in Southeast Asia (Huu, 2023). For instance, Vietnam's export growth of 9.5% annually from 2010 to 2022 reflects successful trade integration, while Myanmar's reliance on volatile primary commodity exports limits gains (United Nations Conference on Trade and Development, 2024).

H1: Trade openness has a positive and significant impact on GDP growth in Southeast Asian countries. FDI facilitates economic growth by providing capital, technology transfer, and industrial development, as established by Borensztein et al. (1998), who emphasize its role in economies with sufficient absorptive capacity - defined as the ability to adopt and utilize foreign technologies through advanced infrastructure and skilled human capital. Alfaro et al. (2004) further note that FDI in manufacturing

and services sectors, prevalent in countries like Malaysia and Thailand, yields greater economic benefits than resource-extraction investments. Recent evidence from Bhujabal et al. (2024) underscores that FDI inflows, reaching \$224 billion in ASEAN in 2022, significantly boost growth in countries with robust institutional frameworks, such as Singapore, but have a limited impact in less-developed nations like Cambodia due to weak governance and infrastructure (Huu, 2023; United Nations Conference on Trade and Development, 2024). Absorptive capacity in Southeast Asia varies, with Singapore's advanced financial systems enabling effective FDI utilization, while Laos faces constraints from limited human capital and infrastructure deficits (World Bank, 2024).

H2: FDI has a positive and significant impact on GDP growth in Southeast Asian countries.

Globalization's impact on economic growth is heterogeneous, shaped by country-specific factors such as economic diversification, institutional quality (e.g., governance transparency, regulatory efficiency), and policy frameworks (Huu, 2023; Samimi & Jenatabadi, 2014). Sachs and Warner (1995) argue that open economies grow faster, but recent studies, such as Majidi (2017), highlight that less-developed nations face challenges in capitalizing on globalization due to structural and institutional barriers. Hamdi (2013) notes that globalization exacerbates income disparities and socioeconomic vulnerabilities in less-developed economies like Myanmar and Laos, where weak governance and over-reliance on primary commodity exports hinder sustainable growth. Additionally, Doytch and Uctum (2016) emphasize that sectoral FDI, particularly in resource-heavy industries, can lead to environmental degradation, necessitating policies for sustainable development.

H3: The combined effects of trade openness and FDI on GDP growth vary across Southeast Asian countries due to differences in economic structures, institutional quality, and policy frameworks.

RESEARCH DATA AND METHODOLOGY

Research Model

The study assessed GDP growth variations in Southeast Asian countries through the implementation of the panel Autoregressive Distributed Lag (ARDL) model. The research model demonstrates excellent performance because it tracks immediate and prospective globalization impacts through the essential factors of trade openness and FDI on economic growth.

The general form of the panel ARDL model is as follows:

$$GDP_{it} = \alpha_i + \rho \Delta GDP_{i,t-p} + \gamma \Delta X_{i,t-q} + \lambda_i + \varepsilon_{it}$$

Where:

GDP_{it} is the real gross domestic product growth rate of country i at time t .

$X_{i,t}$ represents the independent variables (trade and FDI as proxies for globalization).

α_i is the country-specific intercept.

β_p and γ_q are the coefficients capturing short-term dynamics.

λ_i represents the long-run equilibrium relationship.

ε_{it} is the error term.

To estimate the long-run relationship, we use the error correction representation of the ARDL model:

$$\Delta GDP_{it} = \varphi(GDP_{i,t-1} - \theta X_{i,t-1}) + p=1P-1p\Delta GDP_{i,t-p} + q=1Q-1q\Delta X_{i,t-q} + \varepsilon_{it}$$

Where:

φ is the speed of adjustment coefficient. A significant negative value indicates convergence toward a long-run equilibrium.

θ represents the long-run relationship between globalization and economic growth.

Variables and Data Sources

The dataset in Table 1 consists of annual panel data from 2000 to 2023 for 11 Southeast Asia countries: Brunei, Cambodia, Indonesia, Laos, Malaysia, Myanmar, the Philippines, Singapore, Thailand, Vietnam, and Timor-Leste. The selection of variables in the panel ARDL model is grounded in theoretical and empirical literature on globalization and economic growth, ensuring relevance to the study's focus on trade openness, foreign direct investment (FDI), and their socioeconomic impact. Specifically, trade openness is selected based on its established role in enhancing economic growth through market access and resource allocation efficiency, as demonstrated by Frankel and Romer (1999) and Sachs and Warner (1995). FDI is included due to its contributions to capital accumulation, technology transfer, and industrial development, as highlighted by Borensztein et al. (1998) and Alfaro et al. (2004). Additional variables, such as inflation and government spending, are incorporated to control for macroeconomic stability and fiscal policy impacts, following the frameworks of Dollar and Kraay (2002), which emphasize their relevance in growth models.

Control variables, such as inflation and government spending, are incorporated to account for macroeconomic stability and fiscal policy impacts, which are critical in growth models. Inflation is included as it influences purchasing power, investment decisions, and economic stability, potentially moderating the effects of trade openness and FDI on GDP growth (Barro, 1996). Government spending is included to capture the role of fiscal policy in fostering economic growth, either through infrastructure investment or social programs that enhance absorptive capacity for FDI and trade benefits (Dollar & Kraay, 2002). These control variables ensure the model accounts for confounding factors, providing a more robust analysis of globalization's impact on economic growth in Southeast Asia. Their inclusion aligns with empirical studies that emphasize macroeconomic stability as a prerequisite for sustainable development (Dollar & Kraay, 2002; Barro, 1996).

Table 1.

Variables in the model

Variable	Definition	Source
GDP	Annual GDP growth rate (%)	World Development Indicators (World Bank)
Trade	Total trade volume as a percentage of GDP	World Development Indicators (World Bank), UNCTAD
FDI	Net inflows of foreign direct investment (% of GDP)	World Development Indicators (World Bank)
Inflation	Consumer Price Index (CPI) annual change (%)	World Development Indicators (World Bank)
Government Spending (Gov_Spending)	General government final consumption expenditure (% of GDP)	World Development Indicators (World Bank), IMF

Methodology

Unit Root Tests

Given that the panel ARDL model accommodates variables that are stationary at levels ($I(0)$) as well as those requiring first differencing to achieve stationarity ($I(1)$), it is essential to first examine the stationarity properties of the data. To this end, we employ a series of panel unit root tests to ascertain the time-series characteristics of the variables. The following tests are conducted:

- The Levin-Lin-Chu (LLC) test, which assumes a common unit root process across all panels, thereby testing the null hypothesis of non-stationarity under a homogeneous autoregressive parameter.
- The Im-Pesaran-Shin (IPS) test, which offers greater flexibility by allowing for heterogeneous autoregressive parameters across panels, thus accommodating individual unit root processes.

These tests ensure that the data are appropriate for analysis within the panel ARDL model, mitigating the risk of spurious regression results that could arise from non-stationary series.

Panel ARDL Estimation

The analysis moves ahead after verifying data stationarity to determine the relationships between dependent and independent variables through panel ARDL estimations. The panel ARDL estimation consists of multiple steps to reach results that include:

Optimal Lag Selection: The optimal lag length for the model is determined using the Akaike Information Criterion (AIC) and Schwarz Criterion (SC). This combined approach ensures an appropriate model fit while minimizing unnecessary complexity, with the selected lags balancing accuracy and simplicity.

Short-Run Estimation: The immediate effects of trade openness and FDI on GDP growth are assessed using the ARDL model, capturing short-term dynamics and their contributions to economic performance.

Long-Run Estimation: The ARDL model yields long-run coefficients that reveal equilibrium relationships among variables. These results provide evidence of how trade openness and FDI influence Southeast Asian economic development over extended periods.

Error Correction Model (ECM): The ECM is employed when long-term relationships are identified, measuring the speed at which Southeast Asian economies return to equilibrium following external shocks. The ECM coefficient indicates the resilience of these economies, reflecting their capacity to recover from economic disruptions.

RESEARCH RESULTS AND DISCUSSION

Descriptive statistics

The data, presented in Table 2, comprise annual panel data from 2000 to 2023 for 11 Southeast Asian countries. GDP growth rates across these nations exhibit significant variation, with an average annual growth rate of 5.14%. However, this figure masks pronounced regional disparities, with some countries achieving growth rates as high as 58.08%, while others have experienced declines as steep as -20.58%. These stark contrasts highlight the diverse developmental trajectories in Southeast Asia, driven by differences in economic structures, external shocks, and national policies.

Trade openness also varies widely across Southeast Asian countries. Singapore and Malaysia, for instance, boast exceptionally high trade-to-GDP ratios, reflecting their deep integration into global markets. In contrast, less outward-oriented economies like Myanmar exhibit trade-to-GDP ratios ranging from -32.96% to 34.95%, underscoring varying degrees of dependence on trade and capacity to capitalize on global market opportunities.

Foreign Direct Investment net inflows, measured as a percentage of GDP, further reveal the region's economic diversity, with an average inflow of 125.24% across Southeast Asian countries. However, the distribution is highly uneven, with some nations attracting substantial FDI exceeding 437.33%, while others secure minimal investments as low as 11.86%. These disparities stem from differences in investment climates, encompassing policy frameworks, infrastructure quality, and political stability, which collectively determine the attractiveness of individual economies to foreign investors.

Table 2.

Descriptive statistics of variables in the model

Variables	Mean	Std. dev.	Min	Max
GDP	5.1422	5.9474	-20.5842	58.0781
Trade	4.6738	6.7540	-32.9552	34.9485
FDI	125.2359	84.8139	11.8554	437.3267
Inflation	4.8701	6.6244	-2.3150	57.0745
Gov_Spending	17.7288	22.3846	4.8093	147.7350

Unit Root Tests

Table 3 presents the results of panel unit root tests, confirming that some variables are stationary at levels ($I(0)$) while others require first differencing to achieve stationarity ($I(1)$). Given these properties, the panel ARDL model is suitable for analyzing both short-run and long-run relationships between globalization variables and economic growth in Southeast Asian countries.

Table 3.

Panel unit root tests

Variables	Level		First difference	
	T-Statistics	p-value	T-Statistics	p-value
GDP	-5.9310	0.0000		
Trade	-0.6663	0.2526	-7.2606	0.0000
FDI	-4.2001	0.0000		
Inflation	-5.2949	0.0000		
Gov_Spending	-1.3311	0.0916	-7.0676	0.0000

ARDL Panel Estimation Results

Cointegration Test

The results from both Pedroni and Kao cointegration tests in Table 4 confirm the existence of a long-run relationship between GDP growth and key variables (Trade, FDI, Inflation, and Government Spending). All test statistics are highly significant ($p < 0.01$), rejecting the null hypothesis of no cointegration. This indicates that the variables move together over time across Southeast Asia countries, supporting the use of an ARDL panel model to analyze both short-run and long-run effects.

Table 4.

Panel cointegration tests

Pedroni	Statistic	p-value
Phillips - Perron t	-6.1525	0.0000
Augmented Dickey - Fuller t	-6.2727	0.0000

Kao	Statistic	p-value
Modified Dickey-Fuller t	-10.0126	0.0000
Dickey - Fuller t	-7.3715	0.0000
Augmented Dickey - Fuller t	-5.9769	0.0000

Lag Selection

The optimal lag length for each variable in the model is determined using standard lag selection criteria. As presented in Table 5, GDP and Government Spending require one lag, whereas Trade, FDI, and Inflation are optimally modeled without lags. These choices ensure the panel ARDL model effectively captures both short-run dynamics and long-run relationships.

Table 5.

Optimal lags of variables in the model

Variables	Optimal lags
GDP	1
Trade	0
FDI	0
Inflation	0
Gov_Spending	1

Estimation Results

Table 6 presents the regression results of the panel ARDL model, comparing the Pooled Mean Group and Mean Group estimators to assess the impact of globalization variables on GDP growth in Southeast Asian countries. The error correction term (ECT) in both models is negative and statistically significant at the 1% level, confirming robust evidence of cointegration. However, the Hausman test produces a significant result, leading to the rejection of the PMG estimator in favor of the MG estimator. This suggests that the MG model, which accounts for country-specific heterogeneity, is better suited to capturing the data's dynamic relationships.

Table 6.

Regression results of the model

GDP	PMG		MG	
	Coef.	p-value	Coef.	p-value
Long run				
Trade	.0328	0.000	.0057	0.006
FDI	.0420	0.161	.3881	0.059
Inflation	.1478	0.058	.1121	0.042
Gov_Spending	-.0594	0.061	-.4425	0.058

Short run

ECT	-.6807	0.000	-.9478	0.000
Trade	.0557	0.057	.0401	0.019
FDI	.11482	0.094	.1682	0.090
Inflation	-.1418	0.156	-.1052	0.084
Gov_Spending	-1.1404	0.038	-1.5775	0.011
Hausman test	Prob > chi2 = 0.0001			

Long-run Effects

The findings demonstrate that trade openness has a positive and statistically significant impact on GDP growth, reflecting the export-oriented strategies prevalent in Southeast Asia. Countries like Singapore, Vietnam, and Malaysia have effectively integrated into global value chains, leveraging trade to boost industrial output, create jobs, and drive economic expansion. This is supported by trade liberalization policies, participation in free trade agreements, and robust regional supply chain networks. However, the modest coefficient suggests limited marginal gains, potentially due to trade imbalances, reliance on low-value-added exports, or exposure to global economic volatility.

Foreign Direct Investment also stands out as a critical driver of long-term economic growth in Southeast Asia, with a positive and significant effect. FDI enhances productivity, facilitates technology transfer, and generates employment opportunities. Nations such as Singapore, Indonesia, and Vietnam attract substantial FDI inflows by capitalizing on favorable investment climates, competitive labor costs, and their roles in global production networks. The significant impact of FDI underscores its role in promoting industrialization and infrastructure development. However, its contribution varies across the region, shaped by differences in absorptive capacity - encompassing human capital, institutional quality, and industrial policies—underscoring the uneven distribution of benefits among Southeast Asian countries.

Short-run Effects

In the short run, trade openness significantly drives economic growth, highlighting the responsiveness of Southeast Asian economies to fluctuations in trade flows. The region's deep integration into global production networks, particularly in electronics, automotive, and textile sectors, facilitates swift economic adjustments to changes in international demand.

Foreign Direct Investment also positively influences short-term economic growth, demonstrating that foreign investments not only foster long-term industrialization but also yield immediate benefits through capital inflows, job creation, and business expansion. However, the modest statistical significance suggests that FDI's short-term impact depends on factors such as investment cycles,

sectoral allocation, and project implementation timelines.

Globalization's impact on GDP Growth in Southeast Asia due to the differences in economic structures and policies

Table 7 presents regression results illustrating the differential impacts of trade, FDI, and other factors on GDP growth across three distinct economic groups in Southeast Asia: Highly Developed Economies, Industrializing and Developing Economies, and Emerging and Less Developed Economies. Southeast Asia countries can be grouped into three distinct categories based on their economic structures and approaches to globalization: Highly Developed Economies, Industrializing and Developing Economies, and Emerging and Less Developed Economies.

For highly developed economies, trade openness has a positive and significant long-run effect on GDP growth, aligning with Frankel and Romer (1999), who emphasize trade's role in enhancing resource allocation efficiency. Singapore's trade-to-GDP ratio, among the highest globally at over 140% in 2024, reflects its role as a trade hub, while Brunei's oil and gas exports drive its trade benefits (World Bank, 2024). FDI exhibits a stronger long-run impact, consistent with Borensztein et al. (1998), who highlight FDI's role in technology transfer in economies with high absorptive capacity, such as Singapore's advanced financial systems (Borensztein et al., 1998). In the short run, trade and FDI remain significant, supported by Alfaro et al. (2004), who note FDI's immediate benefits in service and manufacturing sectors. The highly significant error correction term indicates rapid adjustment to equilibrium, reflecting robust institutional frameworks and macroeconomic stability, as noted by Bhujabal et al. (2024). These economies leverage globalization to sustain high GDP per capita and promote socioeconomic stability, though they must address environmental impacts from FDI, as highlighted by Doytch and Uctum (2016).

In industrializing economies, trade openness significantly drives long-run GDP growth, exceeding the effect in highly developed economies, consistent with Sachs and Warner (1995), who argue that trade liberalization boosts growth in export-oriented economies. For example, Vietnam's 9.5% annual export growth from 2010 to 2022 underscores its integration into global supply chains in electronics and textiles. FDI also has a significant long-run effect, though slightly lower than in highly developed economies, reflecting robust but less advanced absorptive capacity, as per Bhujabal et al. (2024). In the short run, trade's effect is weaker, suggesting limitations due to infrastructure deficits, while FDI remains significant, supporting industrial expansion, as seen in Malaysia's manufacturing hubs. The ECT indicates strong resilience, but these economies face socioeconomic challenges, such as income disparities, as noted by Hamdi (2013), requiring institutional reforms to ensure equitable growth. Compared to Samimi and Jenatabadi (2014), who report trade openness as a key growth driver in

Southeast Asia, these findings highlight the need for infrastructure upgrades to sustain trade benefits. In emerging economies, trade openness has a negative long-run effect on GDP growth, contrasting with findings in more developed groups. This aligns with Majidi (2017), who notes that reliance on primary commodity exports, subject to price volatility, limits growth in less-developed nations. For instance, Myanmar's trade-to-GDP ratio fluctuates significantly (-32.96% to 34.95%, 2000–2023), reflecting weak market integration (United Nations Conference on Trade and Development, 2024). FDI has a positive but marginally significant long-run effect, constrained by low absorptive capacity and resource-extractive investments, as per Alfaro et al. (2004). In the short run, trade (coefficient: 0.1102, $p < 0.05$) and FDI show positive effects, but the weaker ECT suggests slower recovery from shocks due to poor infrastructure and governance, as emphasized by Bhujabal et al. (2024). These economies face significant socioeconomic vulnerabilities, including income disparities and environmental degradation from FDI, as noted by Doytch and Uctum (2016), necessitating policies for diversification and sustainable development. Cambodia's low GDP per capita underscores these challenges compared to Singapore's advanced systems.

Table 7.

Regression results of globalization's impact on economic growth in Southeast Asia due to the differences in economic structures and policies

GDP	Highly Developed Economies	Industrializing & Developing Economies	Emerging & Less Developed Economies
Long run			
Trade	.0134**	.0495***	-.0529*
FDI	.5668***	.5546**	.0904*
Inflation	.0176	.0378*	.2521**
Gov_Spending	-.6472*	-.0272	-.8594***
Short run			
ECT	-.9934***	-1.0588***	-.7863***
Trade	.0423**	.0171*	.1102**
FDI	.1808**	.1057***	.2401*
Inflation	-.2844	-.0705	-.0589***
Gov_Spending	-1.9752***	-2.1846***	-.6198

Note: *, **, *** represent the significance levels at 10%, 5%, and 1%, respectively.

The results confirm that trade openness and FDI drive economic growth in Southeast Asia, but their impacts vary significantly due to differences in economic structures and institutional quality, supporting the hypotheses in Section 2. Highly developed economies benefit most due to robust infrastructure and governance, as seen in Singapore's high FDI-to-GDP ratio (World Bank, 2024).

Industrializing economies leverage trade and FDI for industrial growth but require reforms to address infrastructure gaps and income inequalities, aligning with Hamdi (2013). Emerging economies struggle with globalization's benefits, facing negative trade effects and limited FDI gains, consistent with Majidi (2017). These findings highlight the need for policies promoting equitable growth and environmental sustainability to ensure globalization supports long-term socioeconomic development across Southeast Asia.

CONCLUSION

This study investigates the impact of globalization, through trade openness and foreign direct investment (FDI), on economic growth across Southeast Asian countries, with a focus on how diverse economic structures and institutional frameworks shape these effects. The objective was to analyze the differential impacts of trade openness and FDI on GDP growth in 11 ASEAN countries from 2000 to 2023, using panel ARDL methods, and to identify strategies for sustainable socioeconomic development. The findings contribute to the literature by providing empirical evidence on how globalization's benefits vary across economic groups, offering targeted policy recommendations to enhance equitable growth and sustainability.

The panel ARDL analysis reveals that trade openness and FDI significantly drive economic growth, but their impacts differ across three economic groups: Highly Developed Economies (Singapore, Brunei), Industrializing and Developing Economies (Malaysia, Thailand, Indonesia, Vietnam, Philippines), and Emerging and Less Developed Economies (Myanmar, Laos, Cambodia, Timor-Leste). For Highly Developed Economies, trade openness and FDI strongly support GDP growth, reflecting robust institutional frameworks and global market integration. Industrializing Economies benefit significantly from trade and FDI, driven by export-led growth and manufacturing hubs, though infrastructure deficits limit short-run trade gains. In contrast, Emerging Economies exhibit a negative long-run trade effect, due to reliance on volatile primary commodity exports, and a weak FDI impact, constrained by low absorptive capacity and governance challenges.

The findings offer tailored policy recommendations for each economic group to maximize globalization's benefits while addressing socioeconomic and environmental challenges:

- Highly Developed Economies (Singapore, Brunei): Policymakers should continue leveraging open trade policies and FDI in high-value sectors while prioritizing green growth strategies, such as low-carbon technologies and sustainable investment standards, to mitigate FDI's environmental impacts. Strengthening regional cooperation through ASEAN frameworks can enhance resilience to global shocks.

- Industrializing and Developing Economies (Malaysia, Thailand, Indonesia, Vietnam, Philippines): These nations should invest in infrastructure upgrades to sustain trade-driven growth, as Vietnam's 9.5% export growth demonstrates. Policy reforms to improve governance transparency and reduce income disparities are critical. Incentives for renewable energy and green infrastructure can ensure sustainable industrialization, aligning with global sustainability goals.
- Emerging and Less Developed Economies (Myanmar, Laos, Cambodia, Timor-Leste): Diversification strategies, such as developing light manufacturing and value-added agriculture, are essential to reduce reliance on volatile commodity exports, which drive the negative trade effect. Targeted infrastructure investments, supported by regional cooperation and governance reforms to enhance transparency, can improve FDI absorptive capacity. Environmental safeguards, such as stricter FDI regulations in extractive industries, are needed to protect natural resources.

While the study provides robust insights, it has limitations. The panel ARDL model relies on aggregate data, potentially overlooking sector-specific dynamics. The focus on 11 ASEAN countries may not fully capture sub-national variations, particularly in large economies like Indonesia. Missing data for some countries (e.g., Timor-Leste) were imputed, which may introduce minor biases. Future research could disaggregate FDI by sector to explore differential impacts and incorporate social indicators to further align with social science perspectives. Extending the analysis to include post-2023 data could capture recent global economic shifts, enhancing policy relevance.

ETHICAL CONSIDERATIONS

Ethical approval is not applicable to this research.

AVAILABILITY OF DATA AND MATERIALS

Authors must indicate whether the data and materials used in the research are available for consultation, either through a public repository, as supplementary material in the article, or upon reasonable request to the corresponding author. If data cannot be shared due to legal, ethical, or confidentiality reasons, a clear justification must be provided in the manuscript.

DECLARATION OF GENERATIVE AI AND AI-ASSISTED TECHNOLOGIES IN THE WRITING PROCESS

The authors confirm that artificial intelligence tools were used solely for grammar, spelling, and language polishing during the writing process of this manuscript. No AI tools were used in the research, data analysis, or generation of the manuscript's content, and all intellectual contributions were made by the authors.

CONFLICT OF INTEREST

The authors declare that they have no known financial or non-financial competing interests in any material discussed in this paper.

FINANCING

No funding was received from any financial organization to conduct this research.

AUTHORS' CONTRIBUTION

The contribution to the paper is as follows: Tan HN: study conception and design; Thuong TN: data collection; Tan HN, Duc HL: analysis and interpretation of results; Tan HN: draft preparation. All authors approved the final version of the manuscript.

ACKNOWLEDGEMENTS

The authors express gratitude to the Academy of Finance, Vietnam for their support and resources, which significantly contributed to the completion of this research.

REFERENCES

- Alfaro, L., Chanda, A., Kalemli-Ozcan, S., & Sayek, S. (2004). FDI and economic growth: the role of local financial markets. *Journal of International Economics*, 64(1), 89–112. [https://doi.org/10.1016/S0022-1996\(03\)00081-3](https://doi.org/10.1016/S0022-1996(03)00081-3)
- Barro, R. J. (1996). Determinants of economic growth: A cross-country empirical study. *NBER Working Paper Series*. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w5698/w5698.pdf
- Bhujabal, P., Sethi, N., & Padhan, P. C. (2024). Effect of institutional quality on FDI inflows in South Asian and Southeast Asian countries. *Heliyon*, 10(5), e27060. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e27060>
- Borensztein, E., De Gregorio, J., & Lee, J.-W. (1998). How does foreign direct investment affect economic growth? *Journal of International Economics*, 45(1), 115–135. [https://doi.org/10.1016/S0022-1996\(97\)00033-0](https://doi.org/10.1016/S0022-1996(97)00033-0)
- Dollar, D., & Kraay, A. (2002). Growth Is Good for the Poor. *Journal of Economic Growth*, 7(3), 195–225. <https://www.jstor.org/stable/40216063>
- Doytch, N., & Uctum, M. (2016). Globalization and the environmental impact of sectoral FDI. *Economic Systems*, 40(4), 582–594. <https://doi.org/10.1016/j.ecosys.2016.02.005>
- Dreher, A. (2006). Does globalization affect growth? Evidence from a new index of globalization. *Applied Economics*, 38(10), 1091–1110. <https://doi.org/10.1080/00036840500392078>



- Frankel, J. A., & Romer, D. (1999). Does Trade Cause Growth? *American Economic Review*, 89(3), 379–399. <https://doi.org/10.1257/aer.89.3.379>
- Hamdi, F. M. (2013). The Impact of Globalization in the Developing Countries. *Developing Country Studies*, 3(11), 142–144. <https://www.iiste.org/Journals/index.php/DCS/article/view/8180/8274>
- Huu, T. N. (2023). Adaptive Management Approaches in ASEAN Economies: Navigating Inflation, Unemployment, and Economic Growth Dynamics. *Revista Gestão & Tecnologia*, 23(4), 396–419. <https://doi.org/10.20397/2177-6652/2023.v23i4.2724>
- KOF Swiss Economic Institute. (2024). *KOF Globalisation Index*. <https://kof.ethz.ch/en/forecasts-and-indicators/indicators/kof-globalisation-index.html>.
- Majidi, A. F. (2017). Globalization and Economic Growth: The Case Study of Developing Countries. *Asian Economic and Financial Review*, 7(6), 589–599. <https://doi.org/10.18488/journal.aefr.2017.76.589.599>
- Nguyen, T. H. (2025). Interest Rates and Economic Growth: Evidence from Southeast Asia Countries. *Economies*, 13(8), 244. <https://doi.org/10.3390/economies13080244>
- Sachs, J. D., Warner, A., Aslund, A., & Fischer, S. (1995). Economic Reform and the Process of Global Integration. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1995(1), 1. <https://doi.org/10.2307/2534573>
- Samimi, P., & Jenatabadi, H. S. (2014). Globalization and Economic Growth: Empirical Evidence on the Role of Complementarities. *PLoS ONE*, 9(4), e87824. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0087824>
- United Nations Conference on Trade and Development. (2024). *Trade and FDI Data*. <https://unctad.org/statistics>.
- World Bank. (2024). *World Development Indicators*. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>.

Más allá de la indemnización: Estudio transversal sobre el impacto psicológico y ocupacional del despido injustificado en Colombia

Beyond compensation: A cross-sectional study on the psychological and occupational impact of unjust dismissal in Colombia

Guillermo Alfonso Galindo Angel ^{1*} 

¹ Universidad Libre. Bogotá. Colombia

*Autor de correspondencia: guillermoa-galindoa@unilibre.edu.co

Recibido 2025-07-11. Aceptado 2025-11-10

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.20254712085

Resumen

La legislación colombiana contempla una indemnización tarifada por despido sin justa causa, pero su capacidad para reparar el daño integral es cuestionada. Este estudio investiga empíricamente el impacto del despido injustificado sobre el bienestar psicológico y las perspectivas de reinserción laboral de los trabajadores en Colombia, examinando el rol mediador de la percepción de injusticia. Se realizó un estudio transversal con una muestra de 250 trabajadores colombianos que perdieron su empleo en los últimos 24 meses, clasificados en tres grupos: despido injustificado (n=85), despido con justa causa (n=75) y cese por reestructuración (n=90). Se utilizaron escalas validadas para medir el malestar psicológico (K-10), la percepción de injusticia, la dificultad de reinserción laboral y el tiempo de desempleo. Los trabajadores despedidos injustificadamente reportaron niveles significativamente más altos de malestar psicológico ($F(2, 247) = 18.23, p < .001$) y mayor dificultad de reinserción laboral en comparación con los otros grupos. La percepción de injusticia demostró ser un predictor robusto del malestar psicológico ($\beta = 0.45, p < .001$) y medió parcialmente la relación entre el tipo de despido y el malestar. Los hallazgos proveen evidencia empírica de que la indemnización legal es insuficiente para mitigar el severo impacto psicológico y ocupacional del despido injustificado.

Palabras clave: *Despido injustificado; justicia organizacional; bienestar psicológico; salud ocupacional; legislación laboral; Colombia.*

Abstract

Colombian legislation provides for a fixed compensation for unjustified dismissal, but its capacity to repair comprehensive damage is questioned. This study empirically investigates the impact of unjustified dismissal on psychological well-being and labor reintegration prospects of workers in Colombia, examining the mediating role of perceived injustice. A cross-sectional study was conducted with a sample of 250 Colombian workers who lost their jobs in the last 24 months, classified into three groups: unjustified dismissal ($n=85$), dismissal with just cause ($n=75$), and termination due to restructuring ($n=90$). Validated scales were used to measure psychological distress (K-10), perceived injustice, labor reintegration difficulty, and duration of unemployment. Workers who were dismissed unjustifiably reported significantly higher levels of psychological distress ($F(2, 247) = 18.23, p < .001$) and greater labor reintegration difficulty compared to other groups. Perceived injustice proved to be a robust predictor of psychological distress ($\beta = 0.45, p < .001$) and partially mediated the relationship between type of dismissal and distress. The findings provide empirical evidence that legal compensation is insufficient to mitigate the severe psychological and occupational impact of unjustified dismissal.

Keywords: *Unjustified dismissal; organizational justice; psychological well-being; occupational health; labor legislation; Colombia.*

INTRODUCCIÓN

La pérdida del empleo constituye uno de los eventos vitales más estresantes para los individuos, generando consecuencias que trascienden la esfera económica y se extienden hacia dimensiones psicológicas y sociales profundas. McKee-Ryan et al. (2005), en una revisión metaanalítica de 104 estudios, concluyen que el desempleo se asocia consistentemente con un menor bienestar psicológico y físico, y que factores como la centralidad del rol laboral y los recursos de afrontamiento tienen mayor peso en la salud mental que las variables demográficas o económicas. Griep et al. (2016) compararon el impacto del desempleo y la inseguridad laboral en diversos indicadores de salud y bienestar, encontrando que el desempleo de larga duración y el empleo inseguro se asocian con mayores quejas psicológicas, peor salud percibida y menor satisfacción vital en comparación con el empleo fijo estable. Junna et al. (2022), en un estudio longitudinal con más de 2,7 millones de personas en Finlandia, encontraron que el desempleo se asocia significativamente con peor salud mental. Además, los historiales prolongados de desempleo incrementan el riesgo de afecciones psiquiátricas, especialmente entre hombres jóvenes.

Recientemente, Arena et al. (2024), en un estudio longitudinal con personas desempleadas durante la pandemia, observaron que el desempleo generó un impacto psicológico considerable, especialmente entre quienes presentaban alto estrés, baja resiliencia y escasa autoeficacia de

afrontamiento. Aunque se evidenció una recuperación parcial con el tiempo, la reincorporación laboral no predijo mejoras en la salud mental. Por su parte, Ringlein et al. (2024) identificaron efectos persistentes en la salud mental de adultos estadounidenses que perdieron empleo o ingresos, con niveles significativamente más altos de distrés psicológico hasta dos años después del despido. Estos estudios refuerzan la comprensión de que la pérdida de empleo genera un deterioro psicológico que puede prolongarse en el tiempo, especialmente cuando se percibe como injusta o traumática.

En este contexto, la Teoría de la Justicia Organizacional emerge como un marco conceptual para comprender las reacciones individuales ante las decisiones laborales. Este constructo teórico se articula en torno a tres dimensiones interrelacionadas: la justicia distributiva, que se refiere a la equidad percibida de los resultados o recompensas recibidas; la justicia procedimental, que abarca la equidad de los procesos utilizados para determinar dichos resultados; y la justicia interaccional, que comprende tanto la calidad del trato interpersonal recibido, como la claridad, veracidad y suficiencia de la información proporcionada durante la implementación de los procedimientos. Jaboob et al. (2024) proporcionaron una revisión exhaustiva de la relación entre justicia organizacional y comportamiento innovador en el lugar de trabajo, identificando tendencias clave que destacan cómo la justicia organizacional mejora el compromiso y la productividad de los empleados. La investigación acumulada ha demostrado consistentemente que las dimensiones procedimental e interaccional de la justicia tienden a ejercer un impacto más pronunciado en las reacciones afectivas y comportamentales de los empleados que la justicia distributiva por sí sola.

Burdziej et al. (2024) contribuyeron significativamente a esta comprensión al investigar el papel de la justicia organizacional en la aceptación de decisiones gerenciales durante la pandemia de COVID-19, particularmente entre trabajadores despedidos. Su estudio encontró que la adaptación organizacional percibida media parcialmente la relación entre la justicia organizacional y la aceptación de decisiones, con un tratamiento justo asociado a percepciones de mejor preparación organizacional para acontecimientos vitales adversos. Esta evidencia refuerza la importancia de la justicia procesal e interaccional como pilares fundamentales para entender el impacto de los despidos en el contexto organizacional contemporáneo.

Al trasladar estos principios teóricos al contexto legal colombiano, emerge una tensión conceptual significativa que merece análisis empírico detallado. La legislación laboral colombiana, específicamente el artículo 64 del Código Sustantivo del Trabajo, establece una indemnización tarifada por despido sin justa causa que se calcula exclusivamente en función del tiempo de servicio y el salario del trabajador. Esta aproximación legal se fundamenta exclusivamente en la justicia distributiva, buscando proporcionar una compensación económica que se considera adecuada para resarcir el daño causado por la terminación unilateral del contrato de trabajo.

Sin embargo, esta aproximación normativa ignora por completo las dimensiones procedimental e interaccional del despido, aspectos que la teoría de la justicia organizacional identifica como críticos para las reacciones psicológicas y comportamentales de los individuos. Van Staden y Welgemoed (2024) examinaron los marcos legales en Sudáfrica para abordar los problemas de salud mental derivados del acoso laboral, incluyendo el concepto de despido constructivo, analizando cómo las dinámicas negativas en el lugar de trabajo contribuyen a problemas de salud mental como ansiedad y depresión. Su análisis destaca la necesidad de una gestión proactiva por parte de los empleadores y conecta el impacto psicológico del trato injusto en el trabajo con los marcos legales, estableciendo paralelos relevantes con el contexto colombiano.

Khusanova (2024) añadió una perspectiva macroeconómica al analizar cómo las fluctuaciones económicas afectan las tasas de desempleo, destacando estrategias para mitigar la pérdida de empleo y promover el crecimiento del empleo sostenible. Su trabajo enfatiza la importancia de prácticas de despido justas en tiempos de inestabilidad económica, contexto particularmente relevante para Colombia, donde las condiciones económicas pueden influir significativamente en las percepciones de injusticia y los resultados de reinserción laboral.

Mientras que la suficiencia económica de la indemnización tarifada ha sido objeto de debate jurídico constante, existe un vacío significativo en la literatura empírica sobre las consecuencias psicológicas y ocupacionales que se derivan de la percepción de injusticia en el proceso de despido dentro de este contexto normativo específico. No se ha cuantificado sistemáticamente si el daño extrapatrimonial es significativamente mayor en un despido injustificado comparado con otras formas de cese laboral, ni se han explorado los mecanismos psicológicos que median esta relación en el contexto colombiano. La escasez de evidencia empírica sobre el daño extrapatrimonial no es exclusiva del ámbito colombiano. A nivel internacional, los estudios que abordan este fenómeno desde una perspectiva psicosocial siguen siendo limitados y, en su mayoría, exploratorios. Martin y Southey (2025), mediante un análisis temático de demandas por despido improcedente en Australia, desarrollaron el marco del “locus del daño”, que distingue entre afectaciones institucionales e identitarias. Aunque centrado en despidos percibidos como injustos, este enfoque permite comprender las dimensiones psicosociales, materiales y aquellas vinculadas a la reputación que configuran el daño extrapatrimonial en contextos de desvinculación arbitraria. En América Latina, Álvarez Tapia et al. (2024) documentaron que el despido intempestivo interrumpe procesos de realización personal y afecta negativamente la carrera profesional. Complementariamente, Cozzarelli Mora et al. (2022) realizaron una encuesta entre trabajadores desvinculados del sector público ecuatoriano durante el periodo 2020–2022, evidenciando un impacto emocional importante: el 92% reportó tristeza, el 68% no logró retomar su ritmo de vida, el 72% manifestó pensamientos suicidas y el 50% reportó altos

niveles de ansiedad. Estos hallazgos refuerzan la idea de que el despido imprevisto en condiciones de vulneración institucional genera daño extrapatrimonial, con consecuencias psicosociales que ameritan atención jurídica y organizacional. Aunque estos estudios se basan en muestras pequeñas y enfoques exploratorios, ofrecen marcos conceptuales valiosos que justifican avanzar hacia investigaciones empíricas comparativas con mayor alcance.

En este escenario, la presente investigación busca contribuir al campo mediante un enfoque empírico riguroso que permita evaluar el impacto diferencial del despido sin justa causa sobre el bienestar psicológico y las condiciones de reinserción laboral de trabajadores en Colombia. En particular, se examina si la percepción de injusticia actúa como mecanismo mediador en dicha relación. Los objetivos específicos incluyen comparar los niveles de malestar psicológico entre trabajadores despedidos sin justa causa, con justa causa y por reestructuración; comparar las dificultades de reinserción laboral y el tiempo de desempleo entre los tres grupos; y analizar el rol de la percepción de injusticia como mecanismo explicativo del malestar psicológico post-despido.

Basándose en la teoría de la justicia organizacional y la evidencia empírica disponible, se plantean las siguientes hipótesis: Los trabajadores despedidos sin justa causa reportarán niveles significativamente más altos de malestar psicológico en comparación con los trabajadores despedidos con justa causa o por reestructuración (H1). Los trabajadores despedidos sin justa causa reportarán mayores dificultades percibidas de reinserción laboral y un mayor tiempo de desempleo en comparación con los otros dos grupos (H2). La percepción de injusticia mediará positivamente la relación entre el tipo de despido y el malestar psicológico; es decir, el despido injustificado conducirá a una mayor percepción de injusticia, la cual a su vez aumentará el malestar psicológico (H3).

Este estudio contribuye a la literatura de tres maneras principales: Primero, proporciona la primera evidencia empírica cuantitativa sobre el impacto psicológico diferencial del despido injustificado en el contexto colombiano. Segundo, extiende la aplicación de la teoría de la justicia organizacional al ámbito del derecho laboral, ofreciendo un puente conceptual entre la psicología organizacional y las ciencias jurídicas. Tercero, genera evidencia empírica relevante para el debate sobre la suficiencia de los mecanismos legales de reparación del daño extrapatrimonial en el derecho laboral colombiano.

MÉTODO

Diseño del estudio y participantes

Se implementó un diseño de investigación cuantitativo, no experimental, de tipo transversal con un enfoque comparativo entre grupos. La muestra total comprendió 250 trabajadores colombianos distribuidos en tres grupos específicos: despido injustificado (n=85), despido con justa causa (n=75) y cese por reestructuración (n=90). Se utilizó un muestreo no probabilístico, combinando técnicas de

conveniencia y bola de nieve para acceder a la población objetivo.

Los criterios de inclusión fueron: (a) ser mayor de 18 años; (b) residir en Colombia; (c) haber perdido su último empleo en los 24 meses anteriores; y (d) que la causa del cese correspondiera a una de las tres categorías de estudio. Se excluyeron: (a) renunciaciones voluntarias; (b) terminaciones de contrato a término fijo por vencimiento de plazo; y (c) pensionados.

Instrumentos y variables

La variable independiente principal fue la causa del cese laboral. Los participantes fueron asignados a uno de tres grupos basados en su respuesta a la pregunta: "¿Cuál fue la razón principal de la terminación de su último contrato de trabajo?". Las opciones incluían despido sin justa causa, despido con justa causa justificada por el empleador, y terminación por reestructuración organizacional.

El malestar psicológico se midió con la Escala Kessler-10 (K-10), validada por Perrelli et al. (2024) en estudiantes universitarios brasileños ($N = 1,034$), mostrando excelentes índices de ajuste ($CFI = 1.000$; $TLI = 0.999$; $SRMR = 0.019$; $RMSEA = 0.028$, IC 95%: 0.015-0.041), alta fiabilidad ($\omega_H = 0.886$), fuerte correlación con SRQ-20 ($r = 0.813$, IC 95%: 0.784-0.837) y un punto de corte óptimo >21 con sensibilidad del 85.2% y especificidad del 82.9%. La escala comprende 10 ítems que evalúan síntomas de ansiedad y depresión en las últimas cuatro semanas, con respuestas en escala Likert de 5 puntos (1 = nunca, 5 = siempre). Un ejemplo de ítem es "Durante las últimas 4 semanas, ¿con qué frecuencia se sintió nervioso?". La puntuación total oscila entre 10 y 50 puntos, con puntuaciones más altas indicando mayor malestar psicológico ($\alpha = .92$).

La percepción de injusticia se evaluó mediante una escala de cinco ítems desarrollada específicamente para este estudio, basada en la teoría de la justicia organizacional. Los ítems evaluaron la percepción de equidad en el proceso de despido, el trato recibido durante la terminación, y la justicia de la decisión. Las respuestas se registraron en escala Likert de 7 puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 7 = totalmente de acuerdo). La puntuación se calculó como el promedio de los cinco ítems ($\alpha = .89$). Los ítems de la escala de percepción de injusticia fueron: "El proceso de terminación de mi empleo fue injusto", "Fui tratado con respeto durante el despido", "Mi despido se decidió sin favoritismos ni discriminación", "Recibí información clara sobre las razones del despido" y "El procedimiento seguido para mi despido fue justo".

La dificultad de reinserción laboral se midió con una escala de tres ítems que evaluó la percepción subjetiva de los participantes sobre sus dificultades para encontrar un nuevo empleo. Los ítems incluyeron aspectos como la facilidad percibida para encontrar trabajo, la confianza en las propias capacidades laborales, y las expectativas de reempleo. Las respuestas se registraron en escala Likert de 7 puntos (1 = muy fácil, 7 = muy difícil). La puntuación se calculó como el promedio de los tres ítems

($\alpha = .85$). Los ítems de esta escala fueron: “Me resulta fácil encontrar un nuevo empleo”, “Confío en mis capacidades para reinsertarme laboralmente” y “Tengo buenas expectativas de conseguir trabajo pronto”.

El tiempo de desempleo se registró como el número de meses transcurridos desde la fecha de terminación del contrato hasta la fecha de participación en el estudio, ver Tabla 1. Las variables de control incluyeron edad (años cumplidos), género (masculino/femenino), nivel educativo (técnico/tecnólogo, pregrado, postgrado), e ingreso anterior (salario mensual en millones de pesos colombianos).

Tabla 1.

Resumen de Variables, Definiciones Operacionales y Escalas de Medición

Variable	Rol	Definición Operacional	Tipo de Variable Escala / Unidades	
Causa del Cese	Independiente	Razón de la terminación del contrato laboral reportada por el participante.	Categórica (Nominal)	1 = Injustificado, 2 = Justa Causa, 3 = Reestructuración
Malestar Psicológico	Dependiente	Nivel de síntomas de ansiedad y depresión en las últimas 4 semanas.	Cuantitativa (Intervalo)	Suma de la escala K-10 (rango 10–50)
Dificultad de Reinserción	Dependiente	Percepción subjetiva de la dificultad para encontrar un nuevo empleo.	Cuantitativa (Intervalo)	Media de escala Likert de 3 ítems (1–7)
Tiempo de Desempleo	Dependiente	Número de meses transcurridos desde el cese hasta la fecha de la encuesta.	Cuantitativa (Razón)	Meses
Percepción de Injusticia	Mediadora	Grado en que el proceso y resultado del despido son percibidos como injustos.	Cuantitativa (Intervalo)	Media de escala Likert de 5 ítems (1–7)
Edad	Control	Edad del participante en años cumplidos.	Cuantitativa (Razón)	Años
Nivel Educativo	Control	Máximo nivel de estudios alcanzado.	Categórica (Ordinal)	1 = Técnico, 2 = Pregrado, 3 = Postgrado

Procedimiento de recolección de datos

Se diseñó una encuesta en línea utilizando la plataforma Qualtrics. El enlace a la encuesta se distribuyó a través de redes sociales profesionales (LinkedIn), grupos de Facebook relacionados con búsqueda de empleo, y por correo electrónico a través de contactos profesionales y académicos. La recolección de datos se realizó entre marzo y agosto de 2024. El tiempo promedio para completar la encuesta fue de 15 minutos. Se implementaron controles de calidad para asegurar la validez de las respuestas, incluyendo preguntas de verificación y límites de tiempo mínimo y máximo para completar la encuesta. Además, se realizó un análisis de completitud por variable para identificar datos faltantes. Los casos con respuestas incompletas en las escalas de percepción de injusticia y dificultad de reinserción laboral fueron excluidos del análisis específico de esas variables, pero conservados en

otros análisis cuando era pertinente. La proporción de datos faltantes fue inferior al 5% en todas las variables, y se consideró aleatoria tras verificar patrones de omisión. No se aplicaron técnicas de imputación, dado el bajo nivel de pérdida y la consistencia de los datos restantes.

Estrategia de análisis de datos

Los datos fueron analizados utilizando el software IBM SPSS Statistics v.28. Primero, se realizaron análisis descriptivos para caracterizar la muestra y las variables principales, incluyendo medidas de tendencia central, dispersión y distribución. Los análisis se realizaron sobre los casos con datos completos en las variables correspondientes, según los criterios establecidos en el procedimiento de recolección. Segundo, se computó una matriz de correlaciones de Pearson para examinar las relaciones bivariadas entre las variables principales. Tercero, para contrastar las hipótesis H1 y H2, se realizaron análisis de varianza (ANOVA) de un factor, seguidos de pruebas post-hoc de Bonferroni para las comparaciones por pares. Se verificaron los supuestos de normalidad mediante la prueba de Shapiro-Wilk y la homogeneidad de varianzas mediante la prueba de Levene.

Finalmente, para contrastar la hipótesis H3, se utilizó el macro PROCESS para SPSS (Modelo 4) desarrollado por Hayes (2018) para estimar los efectos indirectos, utilizando bootstrapping con 5,000 remuestreos para construir intervalos de confianza del 95%. Se examinó la mediación simple, donde la variable independiente fue el tipo de despido (codificado como variable dummy: despido injustificado = 1, otros tipos = 0), la variable mediadora fue la percepción de injusticia, y la variable dependiente fue el malestar psicológico. Se controló por las variables demográficas y laborales en todos los análisis.

Consideraciones éticas

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la institución autora, conforme a la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, la Ley 1581 de 2012 sobre protección de datos personales, y los principios establecidos en la Declaración de Helsinki. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, garantizando el anonimato, la confidencialidad de las respuestas y el cumplimiento de la normativa nacional e internacional aplicable.

RESULTADOS

Análisis descriptivos

La caracterización demográfica de la muestra se presenta en la Tabla 2, revelando una distribución equilibrada entre los tres grupos de estudio. El análisis mostró que la edad promedio general fue de 35.9 años (DE = 8.5), con el grupo de reestructuración presentando una edad ligeramente mayor. La

distribución por género fue relativamente equilibrada, con 52.4% de participantes femeninos en la muestra total. En términos educativos, la mayoría de los participantes tenían formación de pregrado (55.2%), seguido por formación técnica/tecnológica (30.4%) y postgrado (14.4%).

Tabla 2.

Características Demográficas de la Muestra por Causa del Cese (N = 250)

Característica	Despido Injustificado Despido Justa Causa Reestructuración Total			
	(n = 85)	(n = 75)	(n = 90)	(N = 250)
Edad (Media ± DE)	35.4 ± 8.1	33.9 ± 7.5	38.1 ± 9.2	35.9 ± 8.5
Género (% Femenino)	52.9 %	48.0 %	55.6 %	52.4 %
Nivel Educativo (%)				
– Técnico/Tecnólogo	30.6 %	36.0 %	25.6 %	30.4 %
– Pregrado	54.1 %	52.0 %	58.9 %	55.2 %
– Postgrado	15.3 %	12.0 %	15.5 %	14.4 %
Ingreso Anterior (COP Millones, Media ± DE)	3.1 ± 1.2	2.8 ± 1.1	3.5 ± 1.5	3.2 ± 1.3

Los estadísticos descriptivos de las variables principales se detallan en la Tabla 3. El malestar psicológico mostró una media de 31.55 puntos (DE = 8.91) en la escala K-10, indicando niveles moderados a altos de distrés en la muestra general. La percepción de injusticia presentó una media de 4.88 puntos (DE = 1.75) en la escala de 7 puntos, sugiriendo niveles considerables de injusticia percibida. La dificultad de reinserción laboral mostró una media de 5.02 puntos (DE = 1.66), indicando percepciones elevadas de dificultad para encontrar empleo. El tiempo promedio de desempleo fue de 8.12 meses (DE = 5.43), con un rango que abarcó desde 1 hasta 24 meses.

Tabla 3.

Estadísticos Descriptivos de las Variables Principales (Medias y Desviaciones Estándar)

Variable	Mín.	Máx.	Media	DE
Malestar Psicológico (10–50)	12	50	31.55	8.91
Percepción de Injusticia (1–7)	1.2	7.0	4.88	1.75
Dificultad de Reinserción (1–7)	1.0	7.0	5.02	1.66
Tiempo de Desempleo (meses)	1	24	8.12	5.43

El análisis de correlaciones presentado en la Tabla 4 reveló relaciones significativas entre las variables principales en la dirección esperada, proporcionando soporte inicial para las hipótesis planteadas. Se observó una correlación fuerte y positiva entre el malestar psicológico y la percepción de injusticia ($r = .51$, $p < .01$), así como correlaciones moderadas entre el malestar psicológico y la dificultad de reinserción ($r = .42$, $p < .01$) y el tiempo de desempleo ($r = .29$, $p < .01$). La edad mostró correlaciones

débiles pero significativas con algunas variables, sugiriendo la importancia de controlar por factores demográficos en los análisis posteriores.

Tabla 4.

Matriz de Correlaciones de Pearson entre Variables Clave

Variable	1	2	3	4	5
1. Malestar Psicológico	—	.51**	.42**	.29**	-.15*
2. Percepción de Injusticia	.51**	—	.38**	.25**	-.11
3. Dificultad de Reinserción	.42**	.38**	—	.31**	.18*
4. Tiempo de Desempleo	.29**	.25**	.31**	—	.22**
5. Edad	-.15*	-.11	.18*	.22**	—

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$.

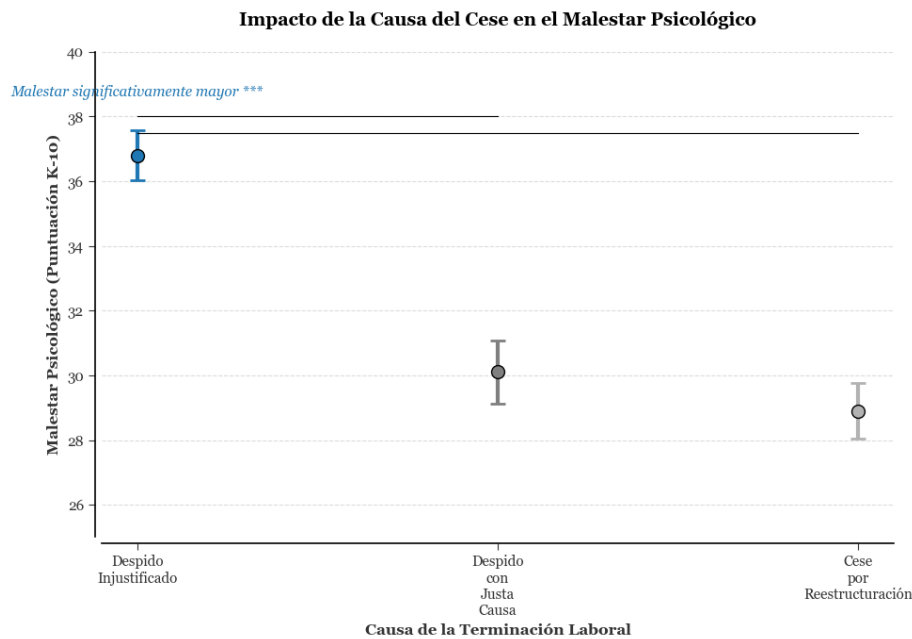
Prueba de Hipótesis

En apoyo a la hipótesis H1, se encontró un efecto principal significativo de la causa del cese sobre el malestar psicológico, como se detalla en la Tabla 5. El análisis ANOVA reveló diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($F(2, 247) = 18.23, p < .001$). Las pruebas post-hoc de Bonferroni mostraron que el grupo de despido injustificado presentó niveles significativamente más altos de malestar psicológico comparado tanto con el grupo de despido con justa causa como con el grupo de reestructuración, mientras que estos últimos dos grupos no difirieron significativamente entre sí.

De manera similar, la hipótesis H2 recibió apoyo empírico significativo. Para la dificultad de reinserción laboral, se observó un efecto principal significativo de la causa del cese ($F(2, 247) = 12.54, p < .001$), con el grupo de despido injustificado reportando mayores dificultades percibidas comparado con los otros dos grupos, ver Figura 1. Los análisis post-hoc confirmaron que los trabajadores despedidos injustificadamente experimentaron significativamente más dificultades de reinserción que aquellos despedidos por justa causa o reestructuración.

Figura 1.

Comparación de Malestar Psicológico por Causa del Cese. Nota: medias y errores estándar del malestar psicológico para cada grupo: Despido Injustificado (36.8 ± 7.2), Despido Justa Causa (30.1 ± 8.5), Reestructuración (28.9 ± 8.1)



Fuente: Elaboración propia

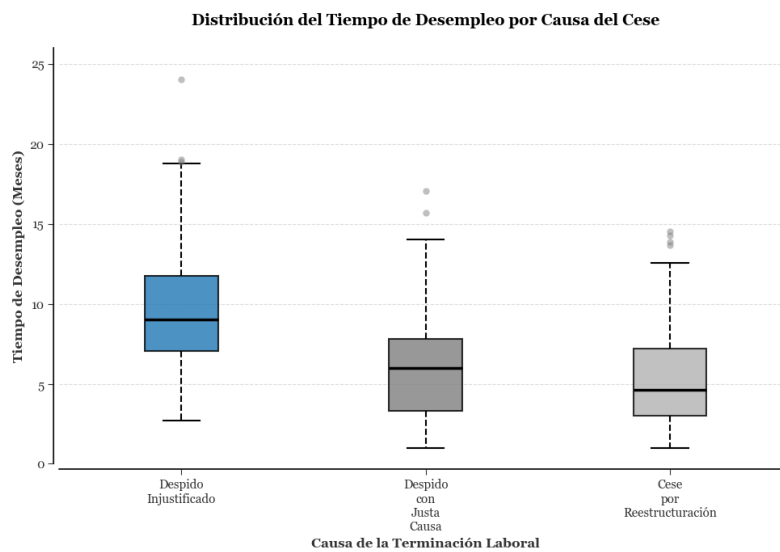
Tabla 5.

Comparación de Medias de Variables Dependientes por Causa del Cese (ANOVA)

Variable Dependiente	Causa del Cese	Media (DE)	F(2, 247)	p	Comparaciones Post-Hoc (Bonferroni)
Malestar Psicológico	Despido Injustificado	36.8 (7.2)	18.23	< .001	Injustificado > Justa Causa, Reestructuración
	Despido Justa Causa	30.1 (8.5)			Justa Causa = Reestructuración
	Reestructuración	28.9 (8.1)			
Dificultad de Reinserción	Despido Injustificado	5.9 (1.3)	12.54	< .001	Injustificado > Justa Causa, Reestructuración
	Despido Justa Causa	4.8 (1.7)			Justa Causa = Reestructuración
	Reestructuración	4.5 (1.5)			

Figura 2

Distribución del Tiempo de Desempleo por Causa del Cese



Fuente: Elaboración propia

Para examinar la robustez de estos hallazgos, se condujo un análisis de regresión lineal jerárquica presentado en la Tabla 6. Los resultados confirmaron que los efectos principales se mantuvieron significativos incluso después de controlar por variables demográficas y laborales, ver Figura 2. En el modelo final, el despido injustificado emergió como un predictor significativo del malestar psicológico ($\beta = 0.35$, $p < .001$), mientras que la percepción de injusticia mostró el efecto más fuerte ($\beta = 0.45$, $p < .001$). El modelo explicó 28% de la varianza en el malestar psicológico, con un incremento significativo en la capacidad explicativa cuando se incluyeron las variables de tipo de despido y percepción de injusticia ($\Delta R^2 = 0.21$, $p < .001$).

Tabla 6.

Regresión Lineal Jerárquica para Predecir el Malestar Psicológico

Variable	Modelo 1 (β)	Modelo 2 (β)
Paso 1: Variables de Control		
Edad	-0.14*	-0.11
Nivel Educativo	-0.09	-0.06
Ingreso Anterior	-0.16*	-0.12*
Paso 2: Causa del Cese (Ref: Reestructuración)		
Despido Injustificado	—	0.35***
Despido Justa Causa	—	0.08

Paso 3: Variable Mediadora

Percepción de Injusticia — 0.45***

Estadísticos del Modelo

R ²	0.07	0.28
R ² Ajustado	0.06	0.26
ΔR ²	—	0.21***

Nota. * p<.05; ** p<.01; *** p<.001. β = Coeficientes beta estandarizados.

Análisis de Mediación

La hipótesis H3 recibió apoyo significativo a través del análisis de mediación presentado en la Tabla 7. Los resultados del análisis PROCESS revelaron que la percepción de injusticia medió parcialmente la relación entre el tipo de despido y el malestar psicológico, ver Figura 3. El efecto total del despido injustificado sobre el malestar psicológico fue significativo ($B = 5.82$, $SE = 1.15$, $t = 5.06$, $p < .001$), confirmando la relación directa entre estas variables. Igualmente, el efecto indirecto a través de la percepción de injusticia fue significativo ($B = 3.31$, $SE = 0.88$), con un intervalo de confianza del 95% que no incluye el cero [1.69, 5.14], confirmando la mediación parcial y apoyando la hipótesis H3.

Tabla 7.

Análisis de Mediación Simple (PROCESS de Hayes, Modelo 4)

Efecto	Coeficiente (B)	SE	t	p	IC 95 %
Efecto Total ($X \rightarrow Y$)	5.82	1.15	5.06	< .001	[3.55, 8.09]
Efecto Directo ($X \rightarrow Y$)	2.51	1.09	2.30	.022	[0.36, 4.66]
Efecto Indirecto ($X \rightarrow M \rightarrow Y$)	3.31	0.88	—	—	[1.69, 5.14]

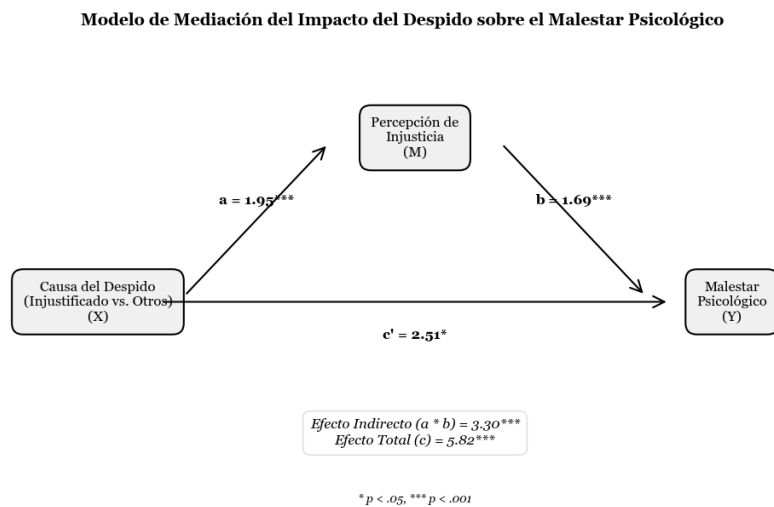
Nota. X = Tipo de despido (Injustificado = 1, Otros = 0),

M = Percepción de Injusticia,

Y = Malestar Psicológico. El IC del efecto indirecto no incluye el cero, confirmando la mediación.

Figura 3

Visualización de la Hipótesis H3. Nota: Se muestran las relaciones de mediación: Despido Injustificado → Percepción de Injusticia → Malestar Psicológico, con coeficientes de ruta y niveles de significancia



Fuente: Elaboración propia

El análisis reveló que aproximadamente el 57% del efecto total del despido injustificado sobre el malestar psicológico se explica a través de la percepción de injusticia, mientras que el 43% restante corresponde al efecto directo. Este patrón de mediación parcial sugiere que, aunque la percepción de injusticia constituye un mecanismo explicativo importante, existen otros factores adicionales que contribuyen al impacto del despido injustificado sobre el bienestar psicológico.

DISCUSIÓN

El presente estudio demostró que los trabajadores despedidos sin justa causa en Colombia experimentan un detrimento psicológico y ocupacional significativamente mayor que sus pares cesados por otras razones. Los resultados confirmaron tres hallazgos principales: (1) un mayor nivel de malestar psicológico asociado al despido injustificado, (2) mayores dificultades percibidas para la reinserción laboral, y (3) la identificación de la percepción de injusticia como mecanismo mediador entre el tipo de despido y el daño emocional. Estos hallazgos proporcionan evidencia empírica sobre la insuficiencia de los mecanismos legales actuales para abordar integralmente las consecuencias del despido injustificado, y revelan que su impacto trasciende la esfera económica, afectando dimensiones psicológicas, sociales y jurídicas que no son adecuadamente reconocidas ni compensadas por la legislación vigente.

La confirmación de la hipótesis H1 mostró que los trabajadores despedidos injustificadamente presentan niveles de malestar psicológico significativamente superiores en comparación con aquellos cesados por justa causa o por reestructuración. Estos resultados adquieren especial relevancia en el

contexto colombiano, caracterizado por altos niveles de desempleo estructural y una economía informal extendida. Según Sarnecki et al. (2024), en entornos como este, la percepción de injusticia organizacional puede verse atenuada por la existencia de alternativas informales de subsistencia, lo que lleva a una menor expresión subjetiva del daño emocional. Sin embargo, esta aparente atenuación no implica necesariamente una menor afectación real. Esta evidencia sugiere que el impacto psicológico del despido injustificado podría ser incluso mayor de lo que los datos de este estudio reflejan, al estar mediado por mecanismos de relativización que dificultan su reconocimiento explícito. La interpretación de estos hallazgos a la luz de la Teoría de la Justicia Organizacional resulta particularmente reveladora. Los resultados sugieren que no es simplemente la pérdida del empleo per se lo que genera el mayor malestar psicológico, sino la violación de principios fundamentales de equidad procedimental e interaccional inherentes al despido injustificado. Mientras que los trabajadores despedidos por reestructuración pueden percibir la decisión como una consecuencia inevitable de circunstancias económicas externas, y aquellos despedidos por justa causa pueden reconocer cierta legitimidad en la decisión, los trabajadores despedidos injustificadamente enfrentan una ruptura más profunda de sus expectativas de justicia organizacional.

La confirmación de la hipótesis H2 revela que el despido injustificado no solo afecta el bienestar psicológico inmediato, sino que también genera obstáculos significativos para la reinserción laboral. Los trabajadores despedidos injustificadamente reportaron mayores dificultades percibidas para encontrar empleo comparados con los otros grupos, lo que sugiere un efecto en cascada donde el deterioro psicológico inicial compromete la capacidad de búsqueda activa de empleo y la autoeficacia laboral. Este hallazgo es particularmente preocupante considerando que se mantiene incluso después de controlar por variables demográficas y de capital humano, sugiriendo que el efecto es atribuible específicamente a la experiencia del despido injustificado. Además del impacto emocional, estos trabajadores podrían enfrentarse a un entorno laboral con escasas garantías de reinserción. En este sentido, el estudio de Signoretto (2024) muestra que en países como Francia, donde las reformas legales buscan facilitar el despido para estimular la contratación, los efectos sobre la reinserción laboral son limitados y desiguales. Según sus hallazgos, en las grandes empresas los despidos no se traducen necesariamente en nuevas contrataciones, mientras que en las pequeñas empresas estas suelen responder únicamente a la necesidad de reemplazo. Esto refuerza la idea de que, tras un despido injustificado, la percepción de dificultad para reinserirse laboralmente puede estar sustentada no solo en el malestar psicológico, sino también en una estructura de oportunidades objetivamente restringida.

El hallazgo más significativo del estudio radica en la confirmación de la hipótesis H3, que demostró que la percepción de injusticia media parcialmente la relación entre el tipo de despido y el malestar

psicológico. Este resultado tiene implicaciones teóricas relevantes, al identificar un mecanismo psicológico específico a través del cual el despido injustificado se convierte en una experiencia de mayor vulnerabilidad emocional. No es solo la pérdida del empleo lo que afecta a la persona, sino también la forma en que se siente tratada por la organización. En línea con esta idea, Adams et al. (2024) investigaron cómo las personas que sufrieron una lesión laboral construyen la percepción de injusticia, encontrando que la invalidación, el sufrimiento inmerecido y la culpa son factores centrales en esa experiencia. Estos hallazgos resultan pertinentes para comprender las vivencias de los trabajadores despedidos injustificadamente, y evidencian la necesidad de explorar otros factores que podrían estar contribuyendo al malestar, como la estigmatización social, la pérdida de identidad profesional o la ausencia de reparación institucional.

Desde una perspectiva teórica, estos resultados extienden la aplicación de la teoría de la justicia organizacional al campo del derecho laboral aplicado, proporcionando una cuantificación empírica de los "daños extrapatrimoniales" que han sido objeto de debate jurídico pero que carecían de fundamentación empírica sólida. La identificación de la percepción de injusticia como mecanismo mediador ofrece un puente conceptual entre los marcos teóricos de la psicología organizacional y las consideraciones legales sobre la reparación integral del daño. Este hallazgo sugiere que la reparación efectiva del daño causado por el despido injustificado requiere abordar no solo las consecuencias económicas, sino también las dimensiones procedimentales e interaccionales de la justicia organizacional.

Para legisladores y operadores jurídicos, estos hallazgos proporcionan evidencia empírica sólida para el debate sobre la insuficiencia de la reparación tarifada y la necesidad de considerar el daño moral de manera más sistemática en los casos de despido injustificado. La evidencia de que la percepción de injusticia media significativamente el impacto psicológico sugiere que las reformas legales podrían beneficiarse de incorporar criterios procedimentales más rigurosos para la terminación del empleo, no solo criterios substantivos. En Colombia, la jurisprudencia ha reconocido la posibilidad de compensar el daño moral en estos casos, siempre que se acredite una conducta reprochable del empleador y un grave detrimento no patrimonial que trascienda el malestar natural por la pérdida del empleo (Corte Suprema de Justicia, SL14618-2014; SL1361-2023). Este reconocimiento, sin embargo, sigue siendo excepcional y exige una carga probatoria elevada. De manera similar, en Europa, el derecho a la protección contra el despido injustificado no está ampliamente reconocido como un derecho humano autónomo. No obstante, Collins (2020) señala que se ha comenzado a aplicar el artículo 8 del Convenio Europeo para reconocer las consecuencias adversas del despido sobre la vida privada del trabajador, incluyendo su autoestima, relaciones personales y trayectoria profesional. Esta evolución jurisprudencial refuerza la necesidad de ampliar el marco jurídico colombiano para

considerar el daño moral como una afectación legítima y reparable, especialmente cuando se vulneran principios de justicia organizacional.

Las implicaciones prácticas de estos hallazgos para los gestores de recursos humanos subrayan la importancia de diseñar procesos de desvinculación que sean transparentes, justos y respetuosos, incluso cuando las circunstancias económicas u organizacionales requieran reducciones de personal. La evidencia sugiere que el costo organizacional del despido injustificado va más allá de las implicaciones legales inmediatas, generando efectos sobre la imagen institucional, el clima laboral y la percepción de justicia interna, que pueden afectar la retención de talento y la productividad. En esta línea, Jang et al. (2019) demostraron que tanto la justicia distributiva como la procedimental incrementan el compromiso organizacional, y que este efecto está mediado por el valor del servicio público, entendido como la motivación prosocial vinculada al propósito institucional. Aunque su estudio se centró en organizaciones públicas, sus hallazgos refuerzan la idea de que la percepción de justicia interna no solo fortalece el vínculo entre el trabajador y la organización, sino que también puede actuar como un amortiguador frente a procesos críticos como la desvinculación laboral. Las organizaciones deberían considerar la implementación de protocolos de despido que enfatizen la comunicación clara, la explicación detallada de las razones, y el trato digno y respetuoso durante todo el proceso.

Las limitaciones del presente estudio deben ser reconocidas para contextualizar adecuadamente los hallazgos. El diseño transversal impide el establecimiento de relaciones causales definitivas y no permite examinar las trayectorias de recuperación a lo largo del tiempo. El muestreo no probabilístico limita la generalización de los resultados a la población más amplia de trabajadores colombianos, aunque la diversidad demográfica y ocupacional de la muestra sugiere cierta representatividad. La dependencia en medidas de autoinforme introduce la posibilidad de sesgos de respuesta, aunque el uso de escalas validadas y la implementación de controles de calidad mitigan parcialmente esta limitación. Además, el uso de redes sociales como canal de recolección pudo haber introducido sesgos de selección, al favorecer la participación de personas con acceso digital y disposición para responder en línea.

Futuras líneas de investigación podrían explorar varios aspectos no abordados en este estudio. Los estudios cualitativos podrían proporcionar una comprensión más profunda de los procesos psicológicos que median el impacto del despido injustificado, identificando factores protectores y de riesgo que podrían informar intervenciones específicas. La investigación longitudinal permitiría examinar las trayectorias de recuperación y los factores que facilitan o impiden la reinserción laboral exitosa. Los estudios comparativos entre diferentes marcos legales podrían evaluar la efectividad de distintos enfoques de regulación del despido en la mitigación del impacto psicológico y ocupacional.

Meller et al. (2024) examinaron la inseguridad alimentaria como mediador en la relación entre pérdida de empleo y distrés psicológico, sugiriendo que otros factores socioeconómicos pueden mediar los efectos del desempleo y merecen investigación adicional.

La investigación futura también debería examinar el efecto acumulativo de eventos secundarios al despido, como la pérdida de estatus, las exposiciones incómodas o las adaptaciones cotidianas, que, aunque menos visibles que el despido en sí, podrían tener un impacto psicológico significativo y prolongado. Además, sería pertinente evaluar las intervenciones específicas que podrían mitigar el impacto del despido injustificado. Los programas de apoyo psicológico, las iniciativas de reentrenamiento laboral, y las políticas de transición laboral podrían evaluarse sistemáticamente para identificar las estrategias más efectivas para promover la recuperación y la reinserción. La validación de instrumentos específicos para medir la percepción de injusticia en contextos de despido también constituiría una contribución valiosa al campo. Weigelt y Kizilhan (2024) validaron la versión ucraniana del Cuestionario de Percepción de Injusticia, demostrando la importancia de herramientas de medición culturalmente adaptadas y sugiriendo la necesidad de desarrollar instrumentos específicos para el contexto colombiano.

CONCLUSIONES

En conclusión, este estudio aporta evidencia empírica robusta de que el despido injustificado genera un daño psicológico y ocupacional que trasciende la esfera económica, cuestionando la suficiencia de los mecanismos legales actuales de reparación. Los hallazgos muestran que los trabajadores despedidos sin justa causa experimentan niveles significativamente más altos de malestar psicológico y enfrentan mayores obstáculos para la reinserción laboral que aquellos cesados por otras razones. La identificación de la percepción de injusticia como mecanismo mediador entre el tipo de despido y el daño emocional revela que la reparación efectiva requiere abordar no solo las consecuencias económicas, sino también las dimensiones procedimentales e interaccionales de la justicia organizacional.

Estos resultados tienen implicaciones relevantes para las prácticas organizacionales, las políticas públicas y los marcos legales, al evidenciar que la indemnización tarifada, centrada exclusivamente en la justicia distributiva, resulta insuficiente para mitigar el impacto integral del despido injustificado. El estudio propone una reconsideración del daño extrapatrimonial como una afectación legítima y reparable, vinculada a la forma en que se gestiona la desvinculación laboral.

Más allá de su contribución empírica, este trabajo pretende ofrecer un puente conceptual entre la psicología organizacional y el derecho laboral aplicado, abriendo nuevas posibilidades para el diseño de intervenciones institucionales y reformas normativas sensibles al bienestar del trabajador. La

investigación futura debería profundizar en las trayectorias de recuperación, validar instrumentos específicos para medir la percepción de injusticia en contextos de despido, y evaluar sistemáticamente las estrategias más efectivas para promover la reinserción laboral exitosa. Con ello, se avanzaría hacia un marco más integral de protección de la dignidad, la salud mental y la justicia en el trabajo.

CONSIDERACIONES ETICAS

El estudio se maneja bajo un marco de correcto manejo de la ética. No ha sido necesario solicitar aprobación por un Comité de Ética o una Junta de Revisión Institucional, dado que el manuscrito no involucra intervenciones directas con seres humanos ni manipulación de datos sensibles que requieran dicha aprobación. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, garantizando el anonimato, la confidencialidad de las respuestas y el cumplimiento de la normativa nacional e internacional aplicable.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

Los datos estarán disponibles bajo solicitud razonada.

DECLARACIÓN DE IA Y TECNOLOGÍAS ASISTIDAS POR IA EN PROCESO DE ESCRITURA

No ha habido uso de IA generativa ni tecnologías asistidas por IA en el desarrollo de este manuscrito.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay ningún tipo de conflicto de intereses

FINANCIACIÓN

La financiación del proyecto ha sido sufragada por parte del autor.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

El autor asume toda la responsabilidad de contribución del estudio

REFERENCIAS

Adams, H., MacDonald, J. E., Castillo, A. N., Pavilanis, A., Truchon, M., Côté, P., & Sullivan, M. J. L. (2024). Qualitative examination of the experience of perceived injustice following disabling occupational injury. *Journal of Occupational Rehabilitation*, 34, 657–668. <https://doi.org/10.1007/s10926-023-10154-y>

- Álvarez Tapia, M. E., Menza Ortega, E. J., & Erazo Yar, A. A. (2024). Implicaciones legales tras el despido en el ámbito laboral. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, Año XII(1), 1-15. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v12i1.4367>
- Arena, A. F., Collins, D., Mackinnon, A., Mobbs, S., Lavender, I., Harvey, S. B., & Deady, M. (2024). Job loss due to COVID-19: A longitudinal study of mental health, protective and risk factors. *Psychological Reports*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00332941241248601>
- Burdziej, S., Haffer, R., Moszyńska, A., & Karwacki, A. (2024). Organizational justice and employee acceptance of management decisions: The mediating role of perceived organizational adaptation to hindering external conditions. *Employee Relations*, 46(5), 1045–1063. <https://doi.org/10.1108/ER-11-2023-0586>
- Collins, H. (2020). An emerging human right to protection against unjustified dismissal. *Industrial Law Journal*, 50(1), 36–69. <https://doi.org/10.1093/indlaw/dwaa003>
- Corte Suprema de Justicia [Sala Laboral]. (2014). *Sentencia SL14618-2014, Radicado 39642*. https://www.redjurista.com/Documents/corte_suprema_de_justicia_sala_de_casacion_laboral_e_no_sl14618_2014_de_2014.aspx#/
- Corte Suprema de Justicia [Sala Laboral]. (2023). *Sentencia SL1361, Radicado 93127*. <https://vlex.com.co/vid/sentencia-corte-suprema-justicia-936087115>
- Cozzarelli Mora, L. A., Unkuch Nantipia, N. M., Sánchez Bermudez, M. M., & Leyva Vázquez, M. Y. (2022). Perspectiva estudiantil por los daños emocionales causados por los despidos laborales en Ecuador debido a la pandemia del covid-19. *Revista Conrado*, 18(S2), 197–205. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2457>
- Griep, Y., Kinnunen, U., Nätti, J., De Cuyper, N., Mauno, S., Mäkikangas, A., & De Witte, H. (2016). The effects of unemployment and perceived job insecurity: a comparison of their association with psychological and somatic complaints, self-rated health and life satisfaction. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 89(1), 147-162. <https://doi.org/10.1007/s00420-015-1059-5>
- Hayes, A. F. (2018). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis: A Regression-Based Approach (Methodology in the Social Sciences)* (2nd ed.). The Guilford Press.
- Jaboob, A., Durrah, O., Mohd Ali, K., & Asha'ari, M. (2024). Organizational justice and innovative behavior at workplace: A comprehensive review. *Multidisciplinary Reviews*, 7(9), 2024186. <https://doi.org/10.31893/multirev.2024186>
- Jang, J., Lee, D. W., & Kwon, G. (2019). An Analysis of the Influence of Organizational Justice on Organizational Commitment. *International Journal of Public Administration*, 44(2), 146–154. <https://doi.org/10.1080/01900692.2019.1672185>

- Junna, L., Moustgaard, H., & Martikainen, P. (2022). Current Unemployment, Unemployment History, and Mental Health: A Fixed-Effects Model Approach. *American Journal of Epidemiology*, 191(8), 1459–1469. <https://doi.org/10.1093/aje/kwac077>
- Khusanova, G. (2024). Economic fluctuations and unemployment. *Nordic Studies in Academic Research*, 3(0003). <https://research.nordicuniversity.org/index.php/nordic/article/view/1556>
- McKee-Ryan, F., Song, Z., Wanberg, C. R., & Kinicki, A. J. (2005). Psychological and physical well-being during unemployment: a meta-analytic study. *The Journal of Applied Psychology*, 90(1), 53–76. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.90.1.53>
- Martin, D., & Southey, K. (2025). When employees feel unfairly dismissed: Introducing the ‘locus of harm’ in Australian employees’ experiences. *Journal of Industrial Relations*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00221856251356638>
- Meller, F. O., Quadra, M. R., dos Santos, L. P., Dumith, S. C., Eugenio, F. D., da Silva, T. J., & Schäfer, A. A. (2024). Association between job lost and mental health outcomes during the COVID-19 pandemic and the role of food insecurity as mediator of this relationship. *Cadernos de Saúde Pública*, 40(5), e00110523. <https://doi.org/10.1590/0102-311XEN110523>
- Perrelli, J. G. A., Vasconcelos, G. V. S., Correia e Sá, J. R., Medeiros, P. F. P., Uchôa, R., & Sanchez, Z. (2024). Validity of the Kessler Psychological Distress scale in Brazilian higher education students. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 32, e4254. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.7073.4254>
- Ringlein, G., Ettman, C., & Stuart, E. (2024). Income or job loss and psychological distress during the COVID-19 pandemic. *JAMA Network Open*, 7(7), e2424601. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2024.24601>
- Sarnecki, A., Diehl, M., & Richter, A. (2024). Organizational injustice and employee affective health: The moderating effects of labor market conditions. *European Management Journal*, 42(6), 883–893. <https://doi.org/10.1016/j.emj.2023.08.005>
- Signoretto, C. (2024). Dismissal regulation and hiring and dismissal decisions: A decisive factor? The case of the French labor market reforms. *European Journal of Law and Economics*, 1-46. <https://doi.org/10.1007/s10657-024-09805-z>
- Van Staden, M., & Welgemoed, B. (2024). Legal redress for mental health impairments arising in the workplace. *THRHR*, 87, 365. https://heinonline.org/hol/cgi-bin/get_pdf.cgi?handle=hein.journals/tyromhldre87§ion=30
- Weigelt, A., & Kizilhan, J. I. (2024). The Ukrainian version of the Perceived Injustice Questionnaire: A psychometric evaluation. *Frontiers in Psychiatry*, 15, 1446724. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2024.1446724>

Can I co-author with my robot? The legal, ethical and economic dilemmas of doing academic research in times of artificial intelligence

¿Puedo escribir un artículo con mi robot? Los dilemas legales, éticos y económicos de hacer investigación académica en tiempos de la inteligencia artificial

David Ramírez Plascencia ^{1*} 

¹ Universidad de Guadalajara - CUGDL

*Corresponding author: davidram@udgvirtual.udg.mx

Received 2025-05-18. Approved 2025-12-09

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.20254711876

Abstract

Currently, there is a huge wave of enthusiasm in the education sector about artificial intelligence which materializes on the great number of documents and courses to capacitate teachers and students in mastering AI apps. However, it is possible to find some reservations among the sector, particularly in the publishing industry and universities that manage scholarly journals. These doubts focus mainly on the authorship issue. Lately, renown publishers have settled limits to the incorporation of AI as authors. In this work, I will focus on understanding how these contradicted approaches, enthusiasm vs. reservations, are not only motivated by preserving academic ethics and limit the proliferation of malpractices as the case of plagiarism, but also by economic and legal issues. This analysis centers on academic literature review but also on the comparative study of legal texts (regulations and case-law), and the examination of punctual controversial court cases about the incorporation of AI for academic research. Final outcomes will show that these contradictory views on AI are also evidence of the deep impact of this disruptive technology in the academic publishing sector, and how legal frameworks and financing mechanisms are becoming outdated to comply with the quick changes introduced in the educational sector.

Keywords. Academic Research; Ethics and AI; Intellectual Property; Authorship.

Resumen

Actualmente, existe un gran entusiasmo en el sector educativo por la inteligencia artificial que se materializa en el número de documentos y cursos para capacitar a profesores y estudiantes en el dominio de las aplicaciones de IA. Sin embargo, también es posible encontrar algunas reservas en el sector, particularmente en la industria editorial y las universidades que publican revistas académicas. Estas dudas se centran en el problema de la autoría. En los últimos años, editoriales de renombre han establecido límites a la incorporación de la IA como autores. En este trabajo, me centraré en comprender cómo estos enfoques contradictorios, entusiasmo versus reservas, no solo están motivados por preservar la ética académica y limitar la proliferación de malas prácticas como el caso del plagio, sino también por cuestiones económicas y legales. Este análisis se centra en la revisión de la literatura académica, pero también en el estudio comparativo de textos legales (regulaciones y sentencias), así como el examen de casos judiciales controvertidos sobre la incorporación de la IA para la investigación académica. Los resultados finales mostrarán que estas posturas contradictorias sobre la IA también son evidencia del profundo impacto de esta tecnología disruptiva en el sector editorial académico, y cómo los marcos legales y los mecanismos de financiamiento se están volviendo obsoletos para hacer frente a los rápidos cambios introducidos en el sector educativo.

Palabras clave: Investigación Académica; Ética e IA; Propiedad Intelectual; Autoría.

INTRODUCTION

In recent years, there have been great expectations regarding the potentialities of artificial intelligence and its application in diverse economic and social areas. Public administrations are considering using AI systems to improve traffic and water supply in large cities, and corporations are introducing it to increase productivity and reduce costs. Media industries are gradually employing AI to resolve diverse issues such as the translation of content and the rating and delivering of movies and series. However, this rising presence of AI in our daily lives is also the source of concerns about the potential loss of privacy, the substitution of humans by robots in diverse economic sectors, and the latent menace of security outbreaks. Regarding education, there is a huge wave of enthusiasm that materializes on the number of documents and courses to capacitate teachers and students in mastering AI apps. Educational institutions have not been hesitant to introduce AI applications into the classroom to support the learning process by helping teachers to improve their lesson plans and find bibliographies, and assist students to translate, summarize and edit homework. However, it is important to mention some critical voices that have accentuated the potential learning setbacks by leaving the whole student education process in hands of AI systems without ethical and pedagogic guidelines (Kosmyna et al. 2025; Veale et al. 2025).

Researchers have also introduced AI to assist them while conducting academic investigations: translating articles, summarizing data, supporting writing, and proofreading. However, it is possible to find some reservations among the sector, particularly in the publishing corporations and universities that manage scholarly journals. These objections focus mainly on the authorship issue. Lately, renown publishers have settled limits to the incorporation of AI as authors. While these reserves are not inflexible and allow the support of AI software to improve the research quality, helping human authors to arrange literature or proofread, the co-authoring among “humans and machines” is not allowed, and on some occasions, authors are compelled to make statements that they are not using elements created by AI. In this work, I will focus on understanding how these contradictory approaches, enthusiasm vs reservations, are motivated, not only to preserve academic ethics and limit the proliferation of malpractices as the case of plagiarism, which is claiming other authors’ ideas and/or intellectual work as their own (Authors Alliance, 2020), but what these contradictory views also evidence is the huge impact of disruptive technology in the academic publishing sector, and how the legal framework and financing mechanism are becoming outdated to comply with the quick changes introduced by AI in the sector.

AI AND ACADEMIA

As a matter of fact, the huge influx of AI has permeated academia. This is not only occurring in education, as teachers and students employ software powered with AI in class. Some corporations are even developing AI teachers to help students with personalized activities, feedback and learning plans to comply with their particular needs (Singer, 2024). Researchers are also including AI to support the different investigation phases: data recollection, analysis, paper composition, including the creation of illustrations and graphics, and finally, proofreading and preparing the paper. In the last two years, there have been studies on the use of AI apps to support scholars. This assistance usually translates in the automation of repetitive activities, such as the data processing and the discovery of patterns and categories (Romero, 2023). Regarding the process of composing the document, it is possible to mention some apps such as Smartpaper.AI. According to the developer “Smartpaper.ai is an artificial intelligence tool designed to facilitate the entire process of writing a scientific/academic research project” (<https://smartpaper.ai/about/>). While there is great enthusiasm about the benefits of using this application to create, from articles and chapters to doctorate theses, there are also important concerns regarding its use (Romero, 2023). Some of these apprehensions could be appreciated even in the app’s official website. In the section “frequent questions” (<https://smartpaper.ai/faqs/>), it is possible to read some topics about plagiarism and the ethical implications of this software employment, along with the mention of some worries related to if other people may note that an

academic work was created using Smartpaper. Another similar app, and by far the most used, is ChatGPT. Launched by the end of 2022, this chatbot, based on GenAI, enjoyed great popularity among students, teachers and researchers. The easy-to-use characteristic of ChatGPT contrasts with its great capabilities to create human-like compositions from poetry to legal documents and academic articles. While people are amused by the prospective potentialities of the systems that sustain the operation of Smartpaper and ChatGPT, there are also apprehensions because some people could commit illegal and unethical practices such as plagiarism or predatory publishing (Kendall & Teixeira Da Silva, 2024). These practices are also evidence of the existent legal and ethical uncertainty about using this software in academic research. For that reason, it is important to consider not only the technical aspects of the software but also to recall the ethical responsibility of the authors, who, at the end, make the decisions about how to employ the application (Padilla-Caballero et al., 2023).

Besides the popularization of AI in academic research, there are still conflicting positions. In 2024, Camino & Clavijo (2024) made a survey among Ecuadorian teachers, while 40.74% declared that they have employed AI to compose a document, when asked about considering co-authorship with AI, 81.48% of the respondents consider that it is important to set a verification system that detects the use of AI in the composition of academic works. Other research, centered on the Colombian context, showed the same contradictory feelings about the employment of AI at school. Thus, Díaz-Cuevas & Rodríguez-Herrera's research (2024) demonstrated a positive reception of AI applications to support academic writing among students. However, there were also concerns about how using AI to co-author may imply a dishonest action. In addition, it is possible to mention other apprehensions about the lack of trust regarding the asserts, arguments and data employed in the academic compositions created by AI (Monte-Serrat & Cattani, 2023).

ARTIFICIAL INTELLIGENCE AND THE PUBLISHERS' DILEMMA

Besides the great eagerness regarding the introduction of AI to improve education and research, this fervor has not infused deeply among publishing companies (Lund & Naheem, 2024). This is not only about publishers that sell non-fiction books and journals, but also among editors that manage free-open journals and editorial series. While some companies have recently signed agreements with AI developers to let their models be trained using their content, as the case of Taylor & Francis and Microsoft (Kwon, 2024), most of them still have some reservations regarding the inclusion of AI as authors. Big publishing corporations such as Springer Nature (Springer, 2025) have declared that, by now, "Large Language Models (LLMs), such as ChatGPT do not currently satisfy our authorship criteria." This, of course, is a decision that not only stands on the scientific principles, such as data reliability, but also considers legal issues, trying to avoid potential suits due to a prospective copyright

infringement. But it also refers to a question of economic nature, since there are worries if these contents (books, articles or book chapters) are susceptible of being marketed.

In the last two years, other institutions have followed similar steps. In 2023, H. Holden Thorp Editor-in-Chief, of Science journals of the American Association for the Advancement of Science (AAAS), affirmed that AAAS is taking a restrictive path towards the employment of ChatGPT and similar LLM systems, since it was not possible to use any content produced with these applications. "AI programs cannot be an author," he continued, "A violation of these policies will constitute scientific misconduct no different from altered images or plagiarism of existing works." (Thorp, 2023, p. 313). Another institution, JAMA (Journal of the American Medical Association) has also updated its publishing policies to stand that "Nonhuman artificial intelligence, language models, machine learning, or similar technologies do not qualify for authorship." (Flanagin et al., 2023, p. 03). JAMA's editors adduced trust and accuracy issues to set these prohibitions. AI applications such as ChatGPT provide responses that sometimes are "not up to date, false or fabricated, without accurate or complete references, and worse, with concocted nonexistent evidence for claims or statements it makes" (Flanagin et al., 2023, p. 03).

While other editors, such as William J. Jr. Dupps from the Journal of Cataract & Refractive Surgery, praises the capabilities of artificial intelligence, "AI has enormous potential to enhance and accelerate scientific communication," (Dupps, 2023, p. 02). He also mentions that its employment "poses significant perils that cannot be ignored or underestimated." (Dupps, 2023, p. 02). One of them is to have the certitude that the content was created without inflicting copyrights, the second problem is authorship, it implies who has the right to be credited as an author. The third problem is about preserving the quality, in the words of Mr. Dupps, that the content generated was "reliable, valid, and relevant" (Dupps, 2023, p. 2). The first issue relates mainly to the ethics of academic research, to respect the efforts of every author that has collaborated in the composition of the work. The second issue focuses on the legal aspects of intellectual property rights. This is not only about the economic aspect, but also on the moral rights. That is to be credited as the author, far beyond the commercial operation of the work. The final issue mainly links to preserving the accuracy of the information and following the scientific research criteria. However, it is important to mention that besides the examples cited above, editorials' restrictions about AI tend to vary, depending on the journal's discipline, from a total constraint up to the obligation of mentioning which parts were created using AI. But what almost all journals agree on (98.9% of 300 journals) is that AI cannot be enlisted as an author (Lund & Naheem, 2024, p. 14). The following section will focus on the problem of academic authorship and artificial intelligence, particularly on the economic, legal and ethical arguments about why scholarly journals consider it problematic to include AI as an autor.

DIGITALIZATION, INTELLECTUAL PROPERTY AND ACADEMIC PUBLISHING

As digital media, from smartphones to social platforms and mobile applications, globally consolidates as an essential element in people's daily lives, and most all the content and information can be accessible online, there are two key legal issues that have emerged. The first one is privacy which relates to the protection of personal data and the legal usage of information generated or shared by individuals and corporations. The importance of privacy in the digital economy is more palpable as media corporations, the case of ALPHABET or META, get most of their revenues from commercializing the data generated by their users. The second key legal issue is intellectual property.

It is not the case that intellectual property was not important before the arrival of the Internet or smartphones, as a basic legal instrument to encourage innovation and creativity, but as digital media evolved and dispersed into the social, political and economic sphere, the traditional forms of distribution and legal protection of the content have been compromised. For decades, and until the advent of the Internet, the market distribution of books, newspapers, music and movies have been based on the analogical format. Media corporations, distributors and copyright holders were able to control and measure the potential revenues by counting the number of books, DVDs, newspapers and CDs sold. However, with the digitalization of media content and the diversification of online distribution channels, this traditional mechanism of supply has entered into a long crisis and decline. The selling of music CDs was replaced by online streaming, people started reading books in PDF and Kindle format instead of buying paper copies, print newspapers have been replaced by online portals that operated under the online subscription or advertising-supported models. The same is happening with TV and cinema, traditional media corporations are now struggling in a market dominated by streaming services such as Netflix, Disney or PRIME.

Regarding the publishing sector, big corporations as the case of Sage, Routledge, and Springer have not been immune to these effects brought by the Digital Era (Hviid et al., 2016). While the introduction of computers and the Internet in the publishing industry has carried advantages: decentralization of the organizational infrastructure and outsourcing of diverse processes to reduce production costs, the transition to the digital format system by which corporations sell their content in big media platforms has also boosted the piracy of copyrighted material, not just books, but tutorials, courses, and academic articles that freely circulate online. In addition, the traditional model of academic publishing has been criticized by the excessive price of the content, which contrasts with the lack of proper retribution to authors, reviewers and editors, whose unpaid labor is an essential pillar that sustains the entire academic publishing system. In recent years, it is becoming more frequent the questionings about the honorary nature of these activities (Cheah & Piasecki, 2022). Additionally, there is a popular movement that praises the free circulation of books and articles, even the copyrighted ones (Oddone

& Souza, 2024; Esteve, 2024). Among the transition from analog to digital format, the arrival of AI stands more challenges for the media and creative sector. The creative sector (radio, cinema, music and publishing, etc.) has not been the exception.

In 2020, the media conglomerate iHeartMedia fired hundreds of radio DJs, and replaced them with AI. Now an AI system is responsible for scheduling music, analyzing ratings and mixing tracks (Harwell, 2020). In 2023 and 2024, diverse discographic labels such as Universal, Wagner and Sony conducted legal actions against the use of copyrighted music by AI corporations to train their systems without the proper permission and economic compensation (Knibbs, 2024). Regarding the publishing industry, Hollywood writers settled an agreement with the Alliance of Motion Picture and Television Producers. Among the main issues was the establishment of limits to the employment of AI to create movie and TV show scripts. According to the arrangement, the studios “cannot use AI to write scripts or to edit scripts that have already been written by a writer” (Anguiano & Beckett, 2023). However, the employment of generative AI is not absolutely forbidden as the Hollywood studios were allowed to use apps such as ChatGPT to generate drafts that could be modified by the writers. This popularization of Generative AI has compromised the economic situation of traditional media corporations which are trying to survive the end of the analogical era. In the absence of physical formats, the copyright holders stand on the legal protection of their content to distribute and generate profits, not only by selling content but by offering monthly subscriptions or free access in exchange for broadcasting ads. Considering Scholar publishing companies and universities, their approach regarding the distribution of copyright material on the Internet has shifted from a rigid and protective model. Here, it is possible to mention the case of Aaron Swartz who downloaded and publicly shared millions of documents from JSTOR’s platform and was prosecuted by federal authorities or the Elsevier lawsuit in 2015 against popular academic interchange portals LibGen and Sci-Hub by allowing individuals to download their material free of charge. Their approach has changed to a more open and collaborative system, particularly considering AI, in which they are willing to work with companies such as Microsoft to allow AI systems to be nourished using copyrighted content. In addition, some of them have promoted their open-access models to allow authors to share their works across the Internet. However, the employment of AI to create content entails other complex challenges to the intellectual property regulation. The next section will center on these issues, the authorship dilemma.

THE LEGAL AND ETHICAL QUESTIONS ABOUT CO-AUTHORING WITH AI

As it has happened with other rights that become compromised by the arrival of disruptive technologies, such as privacy or free speech, intellectual property faces the impact of the popularization of AI, particularly Generative AI. Traditional concepts such as authorship are now the

subject of legal and economic scrutiny since the capabilities of AI not only provide the human authors with robust tools to create works, but it also makes decisions during the creative process (Guadamuz, 2017). Of course, this was not a problem when, one of the first legal instruments that protects intellectual property, the Berne Convention (Berne Convention for the Protection of Literary and Artistic Works, 1886) was signed in 1886, and amended on September 28, 1979. This convention, besides its antiquity, established an important principle, the moral right. In other words, the right to claim the authorship of a work. But also, independently of the economic entitlements, to “object to any distortion, mutilation or other modification of, or other derogatory action in relation to, the said work, which would be prejudicial to his honor or reputation” (Berne Convention for the Protection of Literary and Artistic Works, 1886, Article 6bis). For decades, these principles functioned well as it covered traditional relations among authors and the corporations or individuals that held the rights to commercialize their works. However, applying these principles (A) Humans as authors and (B) the right of preserving the integrity of the works, in the age of artificial intelligence, implies some barriers: (1) the limitation that only humans can be authors. To change this, the regulation and, but above all our legal tradition on what could be considered as creator, should be amended, and the second barrier is (2) the preservation of the works, as applications such as ChatGPT, depart from copyrighted material to deliver new content “inspired” by the original “output.” However, sometimes users employ AI to create material (images, music, and literary works) that resemble those created by renowned human authors. As the case of AI illustrations that look like the works of famous painters such as Van Gogh or Frida Kahlo.

The main barrier regarding the inclusion of AI as a creator is the legal fact that only humans can be credited as authors. This principle is sustained by international and national regulations, and it has been confirmed through recent legal disputes at court houses. In May 24, in what was the first EU court case about AI and authorship, a Czech court ruled that AI-generated works cannot be under the protection of copyright law, as AI “is not a “natural person, it cannot be the creator of a work under European copyright law” (Novagraaf Team, 2024). Next year, in March 2025, The Court of Appeals for the District of Columbia (DC) circuit (USA) supported the rejection of a copyright application to protect a work generated solely by AI. The court concluded that the work cannot be recognized as an author under actual copyright regulation (Yi & Chau, 2025). The similar criterion was upheld by other courts, as in the USA and EU. In 2024, The Specialized Chamber on Intellectual Property Matters of the Federal Court of Administrative Justice (TFJA) in Mexico, supported the decision of the INDAUTOR (Federal Copyright Office) of denying the protection of a work created by AI (Gómez Viñuela, 2025). The court adduced that, according to the actual Mexican copyright laws, only “natural persons who create works can be recognized as authors” (las personas físicas creadoras de obras pueden ser reconocidas como

autores)(Ley Federal de Derechos de Autor, 1996, art. 12). Though, besides these legal precedents, there have been two cases where Chinese courts have pronounced to defend the copyright of content created using AI (Wininger, 2025). In 2025, The Changshu People's Court protected the copyright of an image created by a user that was later employed by a Changsha real estate company. In this case, according to the court, there was a violation of user rights. While this contradicts other court sentences about AI copyrights, as the cases of US and EU courts, this does not mean that AI became an author, since the legal protection was granted to the human author.

As it was possible to observe in previous sections, there is a persistent limitation to what could be considered an author, and therefore whose creations are susceptible of being protected under current regulations. Then it is important to go deeper on the concept of an author, and how only "natural," "physical" and "human" persons, depending on the composition of the legal framework, could be considered as an author. In the Spanish regulation, an author is "considered to be the natural person who creates a literary, artistic or scientific work." (Ley de Propiedad Intelectual, 1996, art. 5), A similar measure has been established in EU and USA regulations (Hutukka, 2023) and in Latin American legal systems (Ávila Vallecillo, 2021). This anthropocentric criterion to determine authorship bases not only on practical principles but also philosophical and even religious assumptions. When Alan Turing proposed his "imitation game" to question if machines are able to exhibit intelligent behavior equivalent to that of a human. He exposed that the first objections to resolve this enquiry are religious as "thinking is a function of man's immortal soul. God has given an immortal soul to every man and woman, but not to any other animal or to machines. Hence no animal or machine can think" (Turing, 1950, 08). Following this argument, it is possible to consider if the Berne Convention in 1886 followed this religious or philosophical criterion to define "authorship" based on the argument that thinking is a human's exclusive quality. However, the key question in this debate is, if 139 years later, and considering the huge technological advances in computer science, is it still valid to maintain this principle intact?

Considering the legal technical aspects regarding AI authorship, Morales Cáceres (2021) proposes three main standards (a) To deny legal protection to works in where the human participation was null or insignificant, (b) To protect the work if a natural person has participated on the inputs, providing the AI system with the guidelines to create the content or (c) To adjudicate the authorship to the copyright holder of the AI system. Other authors as Portalés (2022) proposed the creation of a ciberhumanoid, that is to bestow juridic personality to an AI entity. While this proposal could look futuristic and has been only portrayed in science fiction movies such as "Blade Runner" or "Her," the diversification, constant improvement and popularization of Generative AI applications challenge this traditional legal barrier (Hugenholtz & Quintais, 2021). Actually, people are becoming more familiar

and relate with AI as an “individual entity,” as is frequent to read expressions such as “I ask ChatGPT” or “Siri told me,” considering AI as “individuals” does not look as futuristic as it could have been in the past. However, providing juridic personality to AI systems conveys other legal problematics, such as what kinds of civil rights are susceptible to endow these entities? Or who is responsible for supervising and protecting these entities’ legal interests?

Besides the arguments about AI legal personality, what is mandatory in the actual context is to understand that, given the massive amount of AI-generated content shared online every day, including the so-called “slop” content (The Economist, 2025a), low-quality material produced with generative AI that often gains wide popularity on social media, national and international authorities can no longer ignore the legal uncertainties surrounding AI authorship. It is imperative to contemplate both the patrimonial and moral rights inherent to these creations (Páez Chaljub, 2021). However, pondering these asserts is not simple, like for example to establish, with the actual legal frameworks, to whom those rights must be adjudicated. In 2012, the Court of Justice of the European Union (CJEU), in Case C-604/10 Football Dataco Ltd et al., v. Yahoo! et al., stated that an author must “express his creative ability in an original manner by making free and creative choices.” The actual functioning of most GenAI apps such as ChatGPT (OpenAI), and Microsoft Copilot, Google Gemini, based on “inputs” and “outputs,” make it difficult to apply this legal precept. On many occasions the human users only provide in the input general guidelines and objectives, then the outcome of a work is accomplished by the AI system. Under this mechanism, it is difficult to determine the grade of collaboration between the human and the machine (Menell, 2023). Trying to incorporate this traditional principle about authorship based on creativity and free choice compels the introduction of new definitions about creativity, originality and freedom, but also about what should be understood as a creative work. However, a recent declaration from Shira Perlmutter, director of the U.S. Copyright Office, is opening the possibility to consider a wider criterion about creativity and the protection of content created using AI systems. She still highlights the “the centrality of human creativity to copyright” but she also remarks that “where that creativity is expressed through the use of AI systems, it continues to enjoy protection.” She also made emphasis on the fact that “extending protection to material whose expressive elements are determined by a machine, however, would undermine rather than further the constitutional goals of copyright.” (U.S. Copyright Office, 2025, frag. 2). Despite the novelty of this principle, the question of how the legal system assesses the level of originality and contribution of each author, whether human or machine, remains unresolved.

Another key problem related with defining authorship nowadays, or at least if artificial intelligence could be considered as a co-author, is legal liability. Here liability should be understood by being responsible when the operation of an AI system implies the commission of a felony or the violation of

a norm. There have been cases where the creation of content using GenAI systems imply legal misconducts, not only regarding copyright law. AI has been employed to create altered content to commit frauds or sexual crimes. In addition, there have been some legal cases against AI chatbots' developers accusing that the chatbot operation has induced people to commit suicide (Montgomery, 2024). Usually, the corporations that develop the AI systems try avoiding any legal responsibility for the users' operation, particularly considering copyright laws. Companies, as the case of OpenAI and Microsoft, declare that the users retain the rights to the output generated through their systems (Poulos, 2024). However, practice media corporations, as newspapers and label records, have been successful in placing legal pressure and obtaining economic compensations on the developers, not only considering an economic compensation for using copyrighted material to train their models but also limiting how their protected material is employed to "feed" AI (Field, 2025).

Considering academic research and scholarly publications, it is mandatory to set clear legal liability frames about copyright infringements, but also other misconducts such as defamation and fraud. While it is certain that academic researchers who submit the books and articles are responsible for the material they are attempting to publish, AI corporations that manage chatbots cannot simply adduce the lack of responsibility, particularly considering some issues related with the operation of the LLM system that supports the app, such as the censorship of determinate topics when building the outputs (Bjelobaba et al., 2024) or genre and racial bias. On February 3, 2025, OpenAI, the creators of ChatGPT, launched a subscription service called "Deep Research," which, according to the developer, is "an agent that uses reasoning to synthesize large amounts of online information and complete multi-step research tasks for you. Available to Pro users today, Plus and Team next." A recent analysis on this service provides some light about their robust capacities to deliver information on direct questions about some data (The Economist, 2025b). But also, the lacks inherent to the system, like to struggle to deliver information of complex questions. However, there are other huge biases inherent to the model, as some outputs are prejudiced by what is entitled "The tyranny of the majority." That is the systems deliver information based on the ideas and precepts that are more discussed on the sources but that not necessarily implies the best sustained reply (The Economist, 2025b). "The tyranny of the majority" bias not only affects the decision-making process in a company, that for example is using this AI model to undertake an investment in Latin America but also endures racial and genre prejudices about minorities and developing regions that have been treated as immutable truths for decades in Western academia.

CONCLUSION

This work offered some reflections about how artificial intelligence developments are impacting the traditional procedures of making research and publishing academic products. As it was possible to observe, these impacts are not necessarily limited to the copyright problems, but they reach many other aspects, such as the automatization of the peer review process and the preservation of equality, access, quality and trust on scientific research (Gendron et al., 2022). Considering the relation among copyright, AI and academic publishing, it was possible to establish two main issues (i) avoiding the infringement of protected material when creating new content and (ii) the problem of authorship, particularly considering AI as authors – more precisely co-authors. Considering the first issue, there have been advances as publishers and AI developers are starting to sign agreements that will allow substantial improvements in the operation of AI chatbots, and therefore their content. The second concern, AI authorship, has become an important issue not only for academic publishing but for all the creative industry, as establishing clear authorship is essential for the functioning of legal mechanisms that provide protection and enable commercial use. In a context where the use of Generative AI is in plain global expansion, the educational sector is not the exception, and the flow of content created by AI is becoming a trending topic in social media, governments can be reluctant to continue operating intellectual property mechanisms under an analogic rationality. It is an inevitable fact that actual criteria about authorship must be amended to comply with the new creative processes that stand on digital media and AI.

This will require legal amends, not just at an international level at the WIPO, but also at a local level, since it is important to establish clear criteria regarding moral and economic rights. Here we mention three main principles that apply to academic research, but that are extensive to other creative activities (a) To accept that the role of AI has expanded far beyond accessory activities, such as proofreading or data collection, now plays a key role in the creative process (Evangelio Llorca, 2024). It proposes bibliography and other reference material, the employment of theoretical approaches or sources of inspiration, methodologies and instruments, this activities regarding non-fiction, and plots and characters in the case of fiction, (b) To accept co-authorship and declare the role of every human and non-human collaborator, being specific and honest regarding which sections and how every co-author participated, (c) To implement an authorship system that operates according to the role and involvement of each contributor in the creation process, for instance, by assigning a percentage of authorship to each contributor. Some journals already require authors to mention their participation in the composition of a work. And finally, based on that premise, set the guidelines to disperse the economic compensation or, if that is the case, free use policies that will apply to the content. In the case of AI, this right could be endowed to the developers, or the economic revenues could be

designated to a charitable organization.

Finally, although questions surrounding the use of AI in academic research, particularly those related to authorship and AI involvement discussed in this work, remain unresolved, they may be addressed through new legal approaches that reconsider the definitions of “author” and “creative work” within the emerging context shaped by the growing presence of artificial intelligence in education and research. Other issues such as academic bias induced by AI systems may require the reinforcement of an updated ethical and legal research framework. However, the construction of these frames should depart from an inclusive and collective work that not only responds to economic or technological requests but also to preserve ethical principles such as scientific validity, independent review and the guarantee of equitable access to the knowledge (Galindo-Cuesta et al., 2025).

ETHICAL CONSIDERATIONS

The present manuscript did not require approval from any ethics committee, as it is an essay-based article grounded in documentary sources and did not use personal data from human subjects in its preparation.

AVAILABILITY OF DATA AND MATERIALS

This work did not use data or materials derived from fieldwork. All documents used in the preparation of the article are cited in the bibliography.

DECLARATION OF GENERATIVE AI AND AI-ASSISTED TECHNOLOGIES IN THE WRITING PROCESS

The author declares that there was no use of any AI generative application during the development of the article.

CONFLICT OF INTEREST

The authors declare that there is no conflict of interest.

FINANCING

The author did not directly benefit from the support of any grant in the conduct of the present work.

AUTHORS' CONTRIBUTIONS

The present work has been carried out exclusively by the author, David Ramírez Plascencia.

REFERENCES

- Anguiano, D., & Beckett, L. (2023, October 1). How Hollywood writers triumphed over AI – and why it matters. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/culture/2023/oct/01/hollywood-writers-strike-artificial-intelligence>
- Authors Alliance. (2020, April 22). Law and Ethics of Copying: Copyright Infringement vs. Plagiarism. *Authors Alliance*. <https://www.authorsalliance.org/2020/04/22/law-and-ethics-of-copying-copyright-infringement-vs-plagiarism/>
- Ávila Vallecillo, J. A. (2021). Inteligencia artificial: Discusiones e implicaciones actuales en materia de Derechos de Autor. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 71(281–1), Article 281–1. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2021.281-1.80288>
- Berne Convention for the Protection of Literary and Artistic Works (1886).
- Bjelobaba, S., Waddington, L., Perkins, M., Foltýnek, T., Bhattacharyya, S., & Weber-Wulff, D. (2024). Research Integrity and GenAI: A Systematic Analysis of Ethical Challenges Across Research Phases (No. arXiv:2412.10134). *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2412.10134>
- Camino, D. F. A., & Clavijo, B. P. A. (2024). La Inteligencia artificial en la investigación y redacción de textos académicos. *Espí-ritu Emprendedor TES*, 8(1), Article 1. <https://doi.org/10.33970/eetes.v8.n1.2024.369>
- Cheah, P. Y., & Piasecki, J. (2022). Should peer reviewers be paid to review academic papers? *The Lancet*, 399(10335), 1601. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02804-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02804-X)
- Díaz-Cuevas, A. P., & Rodríguez-Herrera, J. D. (2024). Usos de la Inteligencia Artificial en la escritura académica: Experiencias de estudiantes universitarios en 2023. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21(42), Article 42. <https://doi.org/10.29197/cpu.v21i42.595>
- Dupps, W. J. J. (2023). Artificial intelligence and academic publishing. *Journal of Cataract & Refractive Surgery*, 49(7), 655. <https://doi.org/10.1097/j.jcrs.0000000000001223>
- Esteve, A. (2024). Copyright and Open Access to Scientific Publishing. *IIC - International Review of Intellectual Property and Competition Law*, 55(6), 901–926. <https://doi.org/10.1007/s40319-024-01479-z>
- Evangelio Llorca, R. (2024). Resultados generados con intervención de sistemas de inteligencia artificial y su protección (o no) por la propiedad intelectual: AI-generated results, AI-assisted works and their copyright protection [or not]. *Cuadernos de Derecho Privado*, 4(10), 99–152. <https://doi.org/10.62158/cdp.69>
- Field, H. (2025, April 22). ChatGPT adds Washington Post content to growing list of OpenAI media deals. *CNBC*. <https://www.cnbc.com/2025/04/22/chatgpt-adds-washington-post-openai-media-bezos-altman.html>

- Flanagin, A., Bibbins-Domingo, K., Berkwits, M., & Christiansen, S. L. (2023). Nonhuman “Authors” and Implications for the Integrity of Scientific Publication and Medical Knowledge. *JAMA*, 329(8), 637–639. <https://doi.org/10.1001/jama.2023.1344>
- Galindo-Cuesta, J. A., Yáñez Reyna, R., & Mercado Lozano, P. (2025). Ethical and Educational Dilemmas of AI in Latin American Higher Education Institutions: Persistent Challenges and Inquiries. In D. Ramírez Plascencia & R. María Alonzo González (Eds.), *Ethical and Legal Dilemmas of Artificial Intelligence in Latin America* (pp. 143–164). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-86540-4_8
- Gendron, Y., Andrew, J., & Cooper, C. (2022). The perils of artificial intelligence in academic publishing. *Critical Perspectives on Accounting*, 87, 102411. <https://doi.org/10.1016/j.cpa.2021.102411>
- Gómez Viñuela, B. (2025, January 20). México: Un tribunal se pronuncia sobre el registro de un diseño gráfico creado por inteligencia artificial - Instituto Autor. Instituto Autor. <https://institutoautor.org/mexico-un-tribunal-se-pronuncia-sobre-el-registro-de-un-diseno-grafico-creado-por-inteligencia-artificial/>
- Guadamuz, A. (2017, October). Artificial intelligence and copyright. *WIPO Magazine*. https://www.wipo.int/wipo_magazine/en/2017/05/article_0003.html
- Harwell, D. (2020, February 7). iHeartMedia laid off hundreds of radio DJs. Executives blame AI. DJs blame the executives. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/technology/2020/01/31/iheartmedia-radio-artificial-intelligence-djs/>
- Hugenholtz, P. B., & Quintais, J. P. (2021). Copyright and Artificial Creation: Does EU Copyright Law Protect AI-Assisted Output? *IIC - International Review of Intellectual Property and Competition Law*, 52(9), 1190–1216. <https://doi.org/10.1007/s40319-021-01115-0>
- Hutukka, P. (2023). Copyright Law in the European Union, the United States and China. *IIC - International Review of Intellectual Property and Competition Law*, 54(7), 1044–1080. <https://doi.org/10.1007/s40319-023-01357-0>
- Hviid, M., Izquierdo Sanchez, S., & Jacques, S. (2016). From Publishers to Self-Publishing: The Disruptive Effects of Digitalisation on the Book Industry (SSRN Scholarly Paper No. 2893237). Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2893237>
- Kendall, G., & Teixeira Da Silva, J. A. (2024). Risks of abuse of large language models, like ChatGPT, in scientific publishing: Authorship, predatory publishing, and paper mills. *Learned Publishing*, 37(1), 55–62. <https://doi.org/10.1002/leap.1578>

- Knibbs, K. (2024, June 24). Discográficas demandan a los generadores música con IA Suno y Udio por violar derechos de autor. WIRED. <https://es.wired.com/articulos/discograficas-demandan-a-generadores-de-musica-con-ia-suno-y-udio-por-violar-derechos-de-autor>
- Kosmyna, N., Hauptmann, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X.-H., Beresnitzky, A. V., Braunstein, I., & Maes, P. (2025). *Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task* (No. arXiv:2506.08872). arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.08872>
- Kwon, D. (2024). Publishers are selling papers to train AIs—And making millions of dollars. *Nature*, 636(8043), 529–530. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-04018-5>
- Ministerio de Cultura de España (1996). Ley de Propiedad Intelectual.
- Gobierno de México (1996). Ley Federal de Derechos de Autor.
- Lund, B. D., & Naheem, K. t. (2024). Can ChatGPT be an author? A study of artificial intelligence authorship policies in top academic journals. *Learned Publishing*, 37(1), 13–21. <https://doi.org/10.1002/leap.1582>
- Menell, P. S. (2023). Mapping the Intellectual Property/Social Justice Frontier. In S. D. Jamar & L. Mtima (Eds.), *The Cambridge Handbook of Intellectual Property and Social Justice* (1st ed., pp. 21–52). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108697613>
- Monte-Serrat, D. M., & Cattani, C. (2023). Artificial Intelligence and Scientific Research: Values at Stake in Education. In F. Roumate (Ed.), *Artificial Intelligence in Higher Education and Scientific Research: Future Development* (pp. 1–13). Springer.
- Montgomery, B. (2024, October 23). Mother says AI chatbot led her son to kill himself in lawsuit against its maker. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/technology/2024/oct/23/character-ai-chatbot-sewell-setzer-death>
- Morales Cáceres, A. (2021). El impacto de la inteligencia artificial en el Derecho. *Advocatus*, 039, Article 039. <https://doi.org/10.26439/advocatus2021.n39.5117>
- Novagraaf Team. (2024, May 1). AI and copyright. Novagraaf. <https://www.novagraaf.com/en/insights/ai-and-copyright-first-ruling-european-court>
- Oddone, N., & Souza, L. V. R. L. de. (2024). Access to knowledge in the context of Open Science: Exploring the popularity of Sci-Hub in Brazil. *RDBCI: Revista Digital de Biblioteconomia e Ciência Da Informação*, 22, e024001. <https://doi.org/10.20396/rdbci.v22i00.8673883/en>

- Padilla-Caballero, J. E. A., Naupay-Gusukuma, Á. M., Ruiz-Salazar, J. M., Poma-Garcia, C. R., Padilla-Caballero, J. E. A., Naupay-Gusukuma, Á. M., Ruiz-Salazar, J. M., & Poma-Garcia, C. R. (2023). Habilidades investigativas universitarias del futuro: El papel de la inteligencia artificial. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8, 702–722. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2946>
- Páez Chaljub, P. M. (2021). Una mirada al discurso de la inteligencia artificial y el derecho de autor desde la teoría de la personalidad. *Revista Iberoamericana de la Propiedad Intelectual*, 15, Article 15. <https://doi.org/10.26422/RIPI.2021.1500.pae>
- Portalés, J. V. (2022). La autoría de la Inteligencia Artificial en el derecho español. *Revista Justicia & Derecho*, 5(1), Article 1. <https://doi.org/10.32457/rjyd.v5i1.1840>
- Poulos, J. (2024, May 24). Generative AI: How it works, content ownership, and copyrights. Norton Rose Fulbright. <https://www.insidetechlaw.com/blog/2024/05/generative-ai-how-it-works-content-ownership-and-copyrights>
- Romero, M. Á. M. (2023). Las Herramientas de Inteligencia Artificial Orientadas al Fortalecimiento del Desarrollo de Investigaciones Científicas y Académicas: El Caso de Smartpaper.AI En América Latina. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), Article 3. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6743
- Singer, N. (2024, January 16). ¿Los chatbots serán los profesores de tus hijos? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/01/16/espanol/ia-chatbots-khan-clases.html>
- Springer. (2025). Artificial Intelligence. <https://www.springer.com/gp/editorial-policies/artificial-intelligence--ai-/25428500?srsId=AfmBOopymCMjxaPKw8TeZuAiyXA8xalEy4OJ5TVti57Doeckj6Olemxi>
- The Economist. (2025a, February). The danger of relying on OpenAI's Deep Research. *The Economist*.
- The Economist. (2025b, October). Sloponomics: Who wins and loses in the AI-content flood? *The Economist*. <https://www.economist.com/business/2025/10/16/sloponomics-who-wins-and-loses-in-the-ai-content-flood>
- The Economist. (2025b, February). The danger of relying on OpenAI's Deep Research. *The Economist*.
- Thorp, H. H. (2023). ChatGPT is fun, but not an author. *Science*, 379(6630), 313–313. <https://doi.org/10.1126/science.adg7879>
- Turing, A. M. (1950). Computing Machinery and Intelligence. *Mind*, 59(October), 433–460. <https://doi.org/10.1093/mind/lix.236.433>
- U.S. Copyright Office. (2025). *Copyright Office Releases Part 2 of Artificial Intelligence Report* (NewsNet Issue 1060). U.S. Copyright Office. <https://www.copyright.gov/newsnet/2025/1060.html>

- Veale, M., Black, I., Dsouza, M., & Fisher, M. (2025). *Artificial Intelligence, Education and Assessment at UCL Laws: Current Thinking and Next Steps for the UK Legal Education Sector* (UCL Legal Studies Research Paper Series). UCL Faculty of Laws.
- Wininger, A. (2025, March 14). Chinese Court Again Rules AI-Generated Images Are Eligible for Copyright Protection. China IP Law Update. <https://www.chinaiplawupdate.com/2025/03/chinese-court-again-rules-there-is-copyright-in-ai-generated-images/>
- Yi, D., & Chau, B. (2025, March 20). US Court of Appeals for DC denies copyright registration for work generated solely by AI author. Norton Rose Fulbright. <https://www.nortonrosefulbright.com/en-tr/knowledge/publications/bfc31103/us-court-of-appeals-for-dc-denies-copyright-registration-for-work-generated-solely-by-ai-author>

The art in policy Delphi practice: critical decisions for its design and application on foresight exercises

El policy Delphi en la práctica: decisiones críticas para su diseño y aplicación en ejercicios de prospectiva

Silvia Vicente Oliva ^{1*} 

¹ University of Zaragoza, Department of Business Organization and Management. Spain.

* Corresponding author: silviav@unizar.es

Received 2025-09-29. Approved 2025-12-09

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.20254712353

Abstract

The Delphi method was initially developed in the mid-20th century as a tool for exploring future technological developments, and its variant known as the policy Delphi was developed in 1970 to incorporate the ideas of different stakeholder groups in foresight exercises. A review of more than one hundred exercises that employed this technique up to 2025 allows for a reflection on its practical implementation and on the crucial decisions involved during its design, execution, and analysis phases. Fourteen crucial decisions have been identified for the design, execution, as well as the analysis and interpretation of foresight exercises, which concern the balance in areas such as theoretical considerations, participation of all stakeholder groups, uncertainty management, breadth of analysis, methodological approaches, the use of collective expertise to examine policy instruments and decisions, case-based experiences, and decision-making informed by dominant patterns of thought.

Keywords: *Foresight; Futures; Methods; Project Design.*

Resumen

El método Delphi que se diseñó para indagar acerca del futuro de la tecnología a mediados del siglo XX, tiene una variante llamada policy Delphi que se desarrolló en 1970 para incluir las ideas de diferentes grupos de interés en ejercicios de prospectiva. Una revisión de más de cien ejercicios que utilizaron esta técnica hasta 2025, permite una reflexión acerca de su implementación práctica y decisiones cruciales durante su diseño, ejecución y fases de análisis.



Se han identificado catorce decisiones cruciales para el diseño la ejecución, así como el análisis de los ejercicios de prospectiva que comprenden el equilibrio en áreas como consideraciones teóricas, participación de todos los grupos de interés, gestión de la incertidumbre, amplitud del análisis, enfoques metodológicos, aprovechamiento de la experiencia colectiva para analizar instrumentos y decisiones políticas, experiencias basadas en casos y la toma de decisiones atendiendo al pensamiento dominante.

Palabras clave: *Diseño de Proyecto; Futuro; Prospectiva; Metodología.*

INTRODUCTION

The Delphi method was developed in the mid-20th century to “obtain the most reliable consensus of opinion of a group of experts [...] by a series of intensive questionnaires interspersed with controlled opinion feedback” (Linstone & Turoff, 2002, p. 10). Over time, researchers refined and adapted the method to better align with diverse research objectives, and Turoff (1970) introduced the concept of the *policy Delphi* to facilitate expert discussions and generate multiple perspectives on complex issues, particularly in the context of foresight. This approach has been applied in settings where information is scarce, alternative scenarios could be explored, and divergent viewpoints are essential for understanding both consensus and dissent (Beiderbeck et al., 2021; de Loë et al., 2016; Linstone & Turoff, 1975; Turoff, 1970; Klenk & Hickey, 2011; Meskell et al., 2014).

Academic contemporary research employs *policy Delphi* across fields such as sociology, education, energy, health, and security (e.g., Loughlin & Moore, 1979; Sharples et al., 2009; Uehara et al., 2021; Walpole et al., 2015), although there is no universally accepted framework for designing, managing, and analysing these studies. Typically, a steering committee design the exercise and selects a panel of participants to complete questionnaires, often delivered remotely through online platforms supporting iterative rounds. At least two rounds are required, as the second enables participants to review aggregated feedback—such as means, distributions, and deviations—from the previous iteration, fostering informed and participatory responses, sometimes in real time (Gordon & Pease, 2006). *Policy Delphi* is frequently combined with other foresight methods to enhance precision and scope, either before or after the Delphi exercise. Building on Turoff’s seminal work, a myriad of creative adaptations has emerged to engage diverse stakeholders around complex problems.

This study addresses the following research question: How can *policy Delphi* exercises be more effectively designed, conducted, and interpreted? The aim is to provide foresight practitioners a structured reflection on key decisions, trade-offs, and implications at each stage of the process. Given the challenges of preparing for the future (exploratory approach) or shaping it (normative approach), choices made by organizers can significantly influence outcomes. Policy-makers, researchers, and

decision-makers across domains—such as healthcare, education, environmental policy, and strategic planning—can leverage participants judgment to inform interventions and programs. Consequently, the findings of this study offer practical guidance for those planning, analysing, or implementing *policy Delphi* exercises.

The article presents a theoretical framework and a systematic review of *policy Delphi* studies, culminating in fourteen practical decisions for organizers to consider before implementation. The conclusions highlight key insights and suggest directions for future practice.

THEORETICAL FRAMEWORK

Futures Studies and Their Vocabulary

Modern futures studies emerged from forecasting, largely enabled by the development of computational quantitative methods in the twentieth century. *Forecasting* involves extrapolating predictions from present conditions and historical trends (Armstrong, 1985; Peter & Jarratt, 2015); in contrast, the term *foresight* refers to processes that incorporate interactive time horizons, open reflection, relationship management, consultation, and dialogue aimed at shaping shared future visions and identifying future opportunities. Foresight methodologies—such as the *policy Delphi*—provide analytical systems capable of anticipating alternative futures and visualizing their consequences through holistic and creative perspectives (Fuerth, 2009; Kadtke & Wells III, 2014), and they can also promote new ways of understanding in contemporary contexts (Andersen & Borup, 2009).

Foresight differs from traditional *long-term planning* by recognizing that discontinuities may arise. Hence, methods that rely on past events and empirical data—such as econometric models or patent analysis—can constrain open-minded responses to disruptive changes. While foresight exercises often begin by considering recent history and current conditions, linear extrapolation in dynamic environments paves the way to error.

Popper (2008) classifies foresight methods into four categories: evidence, creativity, interaction, and expert judgment. Evidence-based approaches draw on historical data to predict future developments, whereas creative methods generate images, business models, and management practices to suggest plausible alternatives. Participatory and interactive processes enable stakeholders to anticipate, recommend, and transform systems, contributing to shared visions and strategies for social, political, economic, or technological change. Expert-based approaches provide access to up-to-date empirical knowledge and leverage the capacity of specialists to extrapolate, imagine, and collaborate on future-oriented judgments.

Although the Delphi method was originally designed for expert judgment, *policy Delphi* introduces variations that incorporate stakeholder interaction, creative idea generation, and integration with other research methodologies, aligning with Popper's multidimensional framework.

Evolution of Futures Studies and Policy Delphi: Current State

Humanity has long sought to anticipate the future to prepare for change. However, as an academic discipline, futures studies are generally traced back to developments in France during the 1960s, led by authors such as Gaston Berger and Bertrand de Jouvenel, whose perspectives were especially critical and pessimistic toward technological progress (Andersen & Rasmussen, 2012; Miles et al., 2008). By the 1980s, the field adopted a global, pragmatic focus on major social changes and emerging trends, consolidating analytical techniques and launching national foresight exercises.

Developed at RAND in the post-World War II era, the Delphi method served as a systematic forecasting instrument designed to predict technological and military advancements among potential adversaries—particularly the Soviet Union—thereby informing United States of America defence strategies throughout the Cold War. Face-to-face expert discussions often failed due to hierarchy and group pressures, so Helmer, Dalkey, and Rescher introduced anonymous questionnaires with iterative feedback, allowing participants to revise opinions without external influence and converge toward collective judgments.

In 1970, Turoff proposed the *policy Delphi*, shifting the focus from consensus to exploring divergent stakeholder positions (Turoff, 1970). Since then, numerous adaptations have emerged, supported by advances in information and communication technologies. Online platforms reduced turnaround times, expanded panel diversity, and enabled real-time Delphi with continuous feedback (Gordon & Pease, 2006), alongside hybrid approaches integrating bibliometrics, simulation, big data analytics, and scenario studies.

Conceptual and Methodological Approaches to *policy Delphi*

The distinction between exploratory and normative approaches shapes the design of foresight exercises: exploratory studies investigate potential changes, while normative one's outline pathways toward desirable futures, requiring stronger commitment to outcomes. Within *policy Delphi*, Turoff (1970) identified three roles: the steering group, expert panel, and end-users, allowing the method to operate under both frameworks.

Futures research often adopts transdisciplinary and interdisciplinary perspectives to address complex social realities (Nikolova, 2014). Expert selection depends on research scope, but *policy Delphi* remains flexible, enabling diverse panels and ensuring anonymity to reduce social pressures. However, limitations common to social sciences—such as replication challenges, sample representativeness, and variability in expert engagement—persist (Vicente & Martínez, 2024). These issues highlight the need for transparent documentation of methodological choices and analytical strategies to strengthen credibility.

Practical Development of Foresight Exercises

Foresight operates as a continuous, iterative cycle. Cuhls (2003) describes a process beginning with theme identification, followed by questionnaire design, application of research techniques, and participatory discussions that generate feedback for new themes. Within this broader cycle, a specific foresight exercise typically comprises three phases: planning, implementation, and monitoring/dissemination (Andersen & Rasmussen, 2012), and Horton (1999) described three stages: gathering and synthesizing trends, interpreting their implications for the organization, and integrating this understanding into actionable commitments.

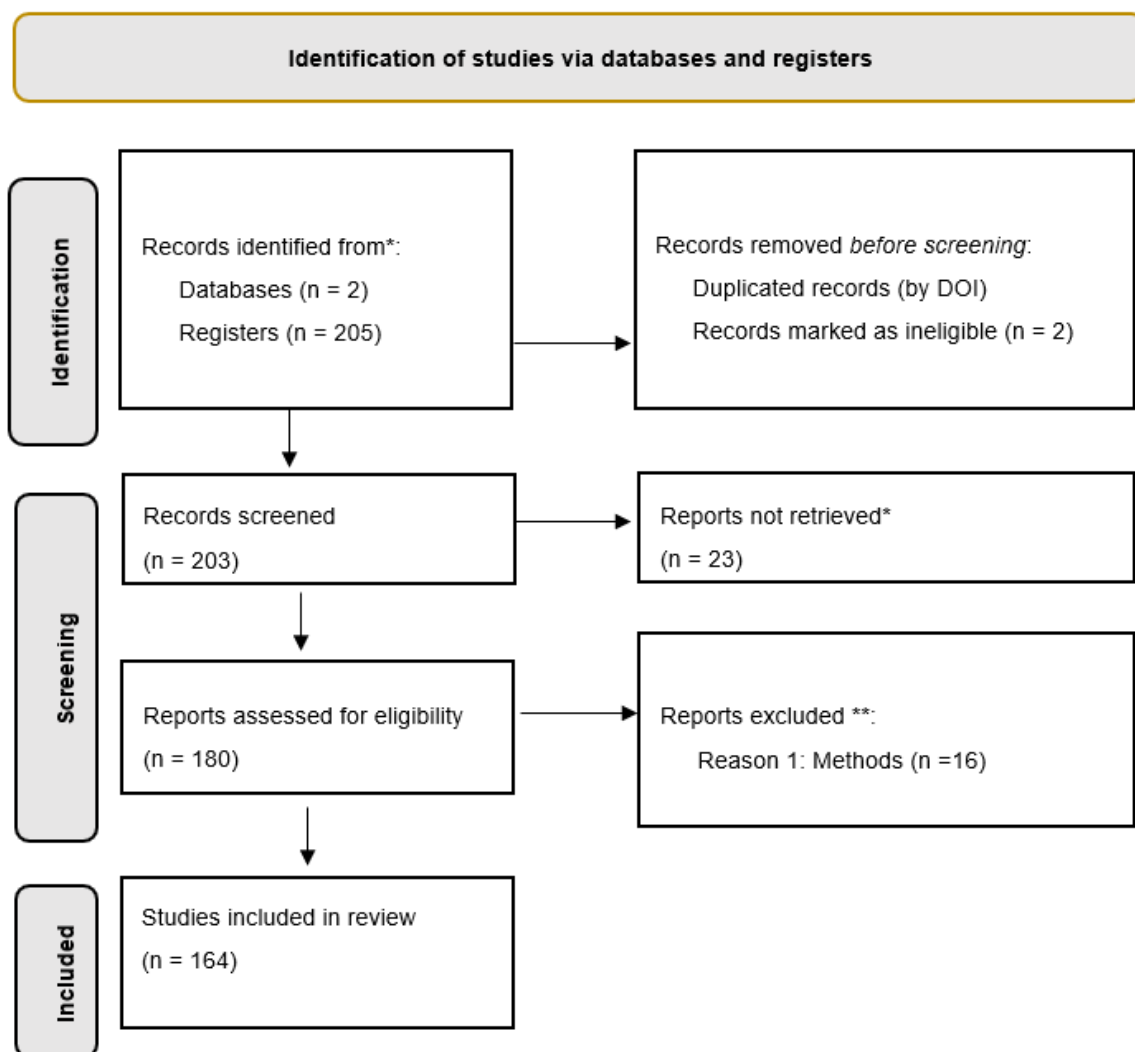
METHODOLOGY

The bibliometric analysis was conducted in accordance with the PRISMA 2020 guidelines (Page et al., 2021), while also considering the scope of this study and the available data through the systematic approach proposed by Zupic and Čater (2015). This methodology was designed to address the research question: How can Policy Delphi studies be more effectively designed, conducted, and analysed? Figure 1 provides a schematic representation of the process.

Figure 1.

PRISMA 2020 flow diagram for new systematic reviews which included searches of databases and registers only

Source: Adapted from Page et al, (2021) (CC BY 4.0)



First, studies published in the ScienceDirect and Web of Knowledge databases were retrieved using the keywords “*policy Delphi*” and related terms such as “*foresight*” and “*foresight exercise*”. The search aimed to identify foresight exercises incorporating the Policy Delphi methodology. A total of 205 references were found, covering the period from the earliest record—the first article by Turoff in 1970—up to April 1, 2025. Of these, 203 were analysed in English due to their broader international impact, while publications in Polish and Portuguese were excluded as they targeted more restricted audiences. The initial corpus comprised 181 research articles, 9 book chapters, 7 conference papers, 2 review articles, 2 doctoral theses, one letter to the editor, and one scientific meeting abstract. Duplicate studies—those published in multiple formats, such as both a conference paper and a journal article—were removed, resulting in a refined set of 180 references.

The screening prioritized works by citation counts to identify key contributions and assign thematic categories. Sixteen purely methodological studies were excluded, leaving 164 for review. For each, data covered method combinations, expert selection, panel size, participation, involvement of futurists or policymakers, rounds, origin, and international scope, plus free-text observations. Finally, studies were ranked by citation count, and key information was systematically documented in Table 1 to support subsequent analysis.

Table 1. *Analysis Conducted on the Policy Delphi Studies Reviewed*

Fiel	Description
DOI	Unique identifier for each reference
Title	Publisher work title
Authors	Full list of authors
Source	Journal, book, or conference where the work was published
Publication Year	1970-2025
Total Citations	Citations recorded up to April 1, 2025
Citations per Year	Average citations per year from publication to 2024
Topic	Category assigned for the study (e.g., business administration, education, environment, medicine, security)
Combination of foresight methods	Indicates whether other methods were used before or after <i>policy Delphi</i> to gather information or conduct analysis
Type of combined methods	Specific methods combined with <i>policy Delphi</i>
Expert selection method	Procedure used to identify and select panel experts
Kind of experts:	Description of participant profiles included in the panel
· Researchers	· Yes/No
· Policy-makers	· Yes/No
· Futurists	· Yes/No
Number of Participants	Total number of persons invited to join the study
Number of Participants that completing study	Number of individuals who completed all rounds
Number of rounds	Total number of discrete rounds conducted
Country	Country where the exercise originated
Multiple countries	Yes/No
Other observations	Free-text notes on specific needs or comments related to the exercise

Source: *Author's Own Work*

And finally, third, the data were synthesized (Step 8 of PRISMA), organizing the available information to reveal the “structure and dynamics of the research field” (Zupic & Čater, 2015, p. 431). This process enabled the interpretation phase (Step 10 of PRISMA 2020 and Step 5 of Zupic & Čater), which is

presented here as fourteen key decisions that sponsors and/or organizers should consider when planning and conducting a *policy Delphi* exercise.

RESULTS

The Fourteen Decisions

These decisions derive from the analysis and are grouped according to the main phases of the exercise.

PLANNING PHASE

Expert Judgment vs. “Wisdom of the Crowd”

Since *policy Delphi* exercises do not rely on representative sampling (Okoli & Pawlowski, 2004), selecting experts becomes a demanding task for the organizing committee. While Turoff originally worked with small expert groups, the opposite approach is also possible. Surowiecki (2004) introduced the concept of “wisdom of the crowd,” highlighting the superior capacity of groups compared to individuals in generating innovative public opinions and demonstrating that collective predictions often outperform those of any single participant.

Four key elements underpin this approach: diversity of opinion, participant independence, group decentralization, and aggregation mechanisms that transform individual judgments into collective decisions (Davis-Stober et al., 2015; Wu et al., 2015). Furthermore, Spickermann et al. (2014) distinguished between superficial diversity (e.g., age, gender) and deep diversity (e.g., values, knowledge, learning curves), both of which merit consideration. Some reviewed studies report very large panels—over 1,000 participants—combining experts and stakeholders to ensure diversity and aggregate input across Delphi rounds (Pereira et al., 2018; Sharples et al., 2009), though independence and decentralization were rarely explained. This underscores the need for clear diversity criteria and robust aggregation mechanisms in future exercises.

Education vs. Indoctrination

Godet (2010) claimed that those who ignore the past cannot anticipate possible futures, although in some topics it may be necessary to provide panellists with basic assumptions, particularly when panels are heterogeneous rather than composed exclusively of specialists (Rowe & Wright, 2001). Educating stakeholders can be an explicit objective of *policy Delphi* studies (Turoff, 1970), and it could exist contexts where the question arises whether expertise can be developed through training or extended practice when sufficient information is lacking, as suggested by Shanteau et al. (2002).

In exploratory exercises, where all contributions are welcome, uninformed participants may add

limited value, whereas in normative exercises their involvement implies a commitment to future actions (Nikolova, 2014). Therefore, participants should possess substantial expertise; including those without it is counterproductive unless they receive adequate briefing or training. Yet, any educational intervention carries the risk of bias or indoctrination (Rourke, 1984). In normative policy Delphi exercises, this risk is particularly critical, as training may introduce political, behavioural, or other biases. Consequently, any informational intervention—including preparatory materials for panel members—must be carefully justified and documented.

Anonymity vs. Constructive Forums

One of the defining features of the *policy Delphi* method is anonymity, which helps minimize the influence of individuals seeking to impose their views on the expert panel. Current applications of this methodology use to employ online platforms, offering convenience for participants and facilitating efficient data collection (Moon & Baker, 2012), thus anonymity is easily preserved across rounds by providing only aggregated feedback rather than individual responses. Turoff himself acknowledged that committee meetings and analytical work could not be entirely replaced, as their purpose was to gather perspectives to address any emerging circumstances (Turoff, 1970).

Nevertheless, anonymity does not preclude the integration of complementary approaches. Combining *policy Delphi* with discussion groups or workshops—whether in-person or virtual—can create constructive forums where participants interact openly, generating richer insights and broader options for addressing complex issues affecting diverse stakeholders. If hybrid formats are adopted, the design must be carefully justified, ensuring that such interactions do not compromise the independence of participants or introduce undue influence that could bias the results.

Breadth vs. Depth

The objectives of *policy Delphi* studies often include exploring alternative scenarios, uncovering underlying assumptions, fostering consensus among participants, and linking diverse topics from multiple perspectives (Turoff, 1970). Consequently, the exploration process may require questionnaires of considerable length, which can reduce response rates across successive rounds. In opposition, overly concise instruments should produce risk to obtain superficial data, although follow-up workshops may help compensate for this limitation (de Loë, 1995).

Striking an appropriate balance between breadth and depth during questionnaire design is therefore a critical challenge. Pre-testing the questionnaires can provide valuable insights, yet it requires initial assumptions about the time and effort panel members are willing to invest. This trade-off underscores

the importance of aligning the scope of inquiry with participant capacity to maintain both rigor and engagement throughout the exercise.

Uncertainty vs. Quantitative Methods

Each round of questionnaires—and the final stage—requires systematic analysis. Descriptive analyses are most common, encompassing both qualitative and quantitative dimensions, often complemented by dissent analysis. Qualitative data in *policy Delphi* studies can be processed using commercial software such as NVivo or Atlas.ti, which support systematic coding and thematic exploration. Researchers also employ open-source alternatives like R, with packages tailored for textual data analysis, or even *ad hoc* designs (e.g. Martínez & Durán, 2024).

Analytical tools should enable flexible interpretation of panellists' responses while ensuring transparency, yet detailed methodological reporting is uncommon. Key aspects—such as confidence levels or optimism in predictions—are often neglected, despite evidence of polarization between pessimistic and optimistic views (Beiderbeck et al., 2021). Understanding these variations can strengthen data robustness and scenario implications. Although uncertainty complicates the use of reliability measures or confidence intervals, incorporating them enhances validity and should inform question design.

Foresight vs. Trends

The temporal horizon of the exercise is critical, due to expert projections could be classified into three categories—possible, probable, and preferable—depending on how questions are framed (Bell, 1997). Voros (2003) expanded these categories through the “futures cone,” aiming to avoid linearity in future-oriented research. Accordingly, foresight methods based on empirical data often employ techniques such as econometrics, bibliometrics, or quantitative analysis (Popper, 2008). This distinction between forecasting and foresight becomes evident when using these tools, as intuitive forecasting has well-documented limitations (Lenz, 1962; Slocum & Lundberg, 2001).

In the context of *policy Delphi*, a key question arises: how can panellists deliberate on future issues in the absence of empirical data or discernible trends? The less information available on the topics under consideration, the greater the need for careful and deliberate expert selection. In such cases, it may even be advisable to assess whether participants have prior experience in foresight or future-oriented research—so-called “futurists.” Interestingly, none of the reviewed studies explicitly reported including futurists among their panellists, underscoring the importance of clearly defining the type of foresight to be pursued.

Adaptation versus Fidelity

Managing a *policy Delphi* exercise often requires creativity to adapt the methodology to specific political, cultural, or institutional contexts. Consequently, variants of the original method have emerged to support diverse consultation formats (e.g., Haynes et al., 2016), frequently integrating mixed methods from different disciplines to enhance flexibility. Adaptations may involve reformulating questions, designing iterative rounds that balance openness and focus, and interpreting results to accommodate both consensus and dissent. Such practices demand methodological expertise rarely addressed in formal guidelines and often embedded as tacit knowledge within research teams. Therefore, documenting and justifying every methodological decision is essential.

IMPLEMENTATION PHASE

Consensus versus Dissent

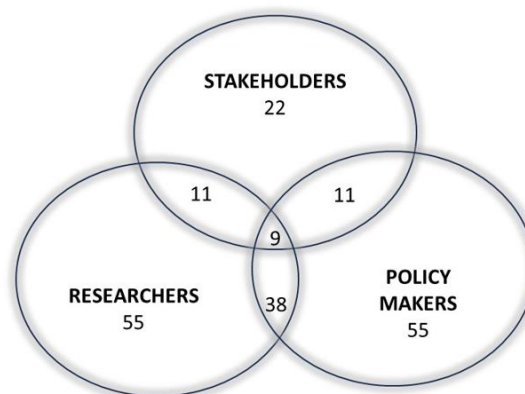
Early Delphi studies conducted with small groups often achieved high levels of agreement, sometimes within only a few rounds. Incorporating divergent viewpoints—known a priori on certain issues—would enrich a *policy Delphi*; however, this requires defining the degree of agreement that makes an argument optimal in terms of representativeness, and on this point researchers remain divided. For instance, Loughlin and Moore (1979) suggested a 51% agreement threshold based on the mean of a parameter, whereas other authors advocate for 75–80%. Some studies consider agreement intervals as a score of 3 (mean, median, or higher) on a four-point Likert scale, while others employ calculations using the Interquartile Range. Regarding the timing for setting the agreement threshold, some recommend establishing it during the study design phase (Edwards et al., 2013; Ward et al., 2019; Williams & Webb, 1994), although in practice it is often more convenient to do so after the first round has been tabulated.

A key strength of *policy Delphi* is balancing structured objectivity with contested assumptions. Unlike traditional Delphi, which seeks consensus, policy Delphi values divergence. Yet implicit notions of what counts as ‘credible’ often bias results toward agreement. The legitimacy of forward-looking judgments—whether based on expert authority or aggregated stakeholder views—raises critical questions: Which voices are included or excluded? What epistemic frameworks shape outcomes? To what extent do prevailing norms influence projections? Exposing these assumptions is not only methodological but a political and ethical imperative, clarifying whether the value lies in consensus or in the richness of contributions.

Stakeholder Groups versus Conflicts of Interest

Expert panels typically include individuals from diverse backgrounds, primarily policy-makers and researchers, although only fifty-five published studies explicitly detail this composition. Figure 2 illustrates the number of studies incorporating stakeholder groups (22), combined with other categories such as researchers (11) and policy managers (11). However, a complete combination of these categories was observed in only nine studies focused on areas such as energy, education, environment, sustainable development, animal welfare, or tourism (see, for example, Collins et al., 2009; Guimont & Lapointe, 2016; Kattirtzi & Winskel, 2020; Maxey & Kezar, 2015; Mehnen et al., 2013; Rikonen & Tapio, 2009). This finding indicates that steering committees value stakeholder inclusion but mitigate conflicts of interest through careful selection and validation against other expert views. Diverse panels, including researchers, enrich the process; however, conflicting opinions should be cross-checked or supplemented, with documented justification. Ultimately, triangulation and transparency are essential to address limitations and reduce uncertainty.

Figure 2. Type of experts included in the expert panel of the *policy Delphi*



Source: Author's Own Work

Lack of Theory versus Partial Omniscience

Designing the questionnaire through which information will be elicited requires openness to exploring all possible options. This, in turn, highlights the fact that existing theories may be insufficient to explain future alternatives. Such theoretical gaps cannot be easily compensated by imagination alone, understood as an expanded vision of substantive knowledge projected into the future (Loveridge, 2004).

Expert selection typically prioritizes individuals with recognized experience in the topic, though finding specialists for every area can be challenging. Panels often include experts in specific fields who may identify additional panellists during the process. As shown in Figure 2, researchers are commonly

included, likely to anchor theory and define the state of knowledge. Additional participants may be added as needed, making it essential to assess whether certain arguments should carry greater weight depending on the exercise's purpose—raising questions about differential weighting and its criteria.

Mechanical Process versus Interpretative Judgment

Although often presented as a structured and systematic process, successful implementation depends on the steering group's judgment and ability to manage ambiguity. In practice, *policy Delphi* requires continuous interpretative decisions—such as question design, participant selection, and feedback synthesis—making it far from mechanical. Published studies rarely provide sufficient detail to assess reliability or transparency, and procedural guidelines cannot anticipate situations that demand *ad hoc* solutions.

Case Studies versus Generalization

Case studies showed that *policy Delphi* exercises rarely proceed as planned, as unforeseen dynamics—such as stakeholder shifts or political pressures—often require real-time, *ad hoc* adjustments (Havers et al., 2019; Bloor et al., 2015). These experiences suggest the method is as much an art as a science across domains like health, education, and security. While theoretical frameworks guide design, rigid applications fail to capture the complexity and adaptability needed in practice. Documenting these variations remains essential for improving future exercises and consolidating lessons learned.

MONITORING AND DISSEMINATION

Europe-USA centric versus rest of the planet

Attending to Eurocentrism about future studies Sardar said that: “Eurocentrism is all too evident in this mode of inquiry from the way time and space are perceived, masculinity and technology are privileged, social organisation and institutional arrangements are structured, and non-western cultures made totally invisible” (Sardar, 2010, p. 182). Perhaps for this reason, it is evident that the countries that have conducted the most *policy Delphi* studies are Canada, the United States, some European countries, and Australia. If the future vision sought by such studies is more aligned with the philosophical trends in how the future is understood in these countries, as opposed to how future forecasting is perceived in other parts of the world, it goes beyond the scope of this article, which only presents evidence from studies that have been conducted and published up to this point.

Although *policy Delphi* is often described as methodologically neutral, its application is shaped by cultural, institutional, and geographical contexts. Assumptions such as the value of dissent, expert

authority, or feasibility of multiple rounds may not hold universally. In collectivist societies, anonymity may conflict with norms favoring visible consensus, while hierarchical institutions can undermine open exchange despite confidentiality. Geographic factors—such as digital access or political sensitivities—also influence practice. These complexities call for a contextual, adaptable approach that avoids rigid prescriptions and remains attuned to social dynamics.

Critique versus Technocracy

Traditional descriptions of this method tend to emphasize its capacity to produce rational and consensual outcomes, yet they often overlook the inherently subjective and contested nature of knowledge, as well as the influence of dominant thinking. In this context, dominant thinking is not merely a reflection of majority beliefs but rather a strategic construction that reinforces the status quo and suppresses alternative perspectives (e.g. Balthasar, 2024; Daheim & Uerz, 2008; Simonse et al., 2023). Recognizing and critically analysing these dominant ideologies is essential for understanding power dynamics and fostering social change.

When a foresight exercise challenges technocratic assumptions—favouring participatory or value-based perspectives over expert-driven, data-centred approaches—it raises implementation questions. Will recommendations grounded in alternative epistemologies gain legitimacy among decision-makers accustomed to conventional norms, or face resistance as less objective or politically inconvenient? While such critique enriches the process intellectually and ethically, it complicates translating results into policy contexts that privilege expert authority and procedural rationality. Steering groups must navigate competing narratives, power asymmetries, and value judgments throughout the exercise. Table 2 summarizes fourteen key decisions for policy Delphi and their practical implications.

Table 2

Summary of the 14 Trade-offs in Policy Delphi Practice

Trade-off	Key Tension	Practical Implication
1. Expert judgment vs. wisdom of the crowd	Small, elite panels vs. large, diverse groups	Define criteria for diversity and aggregation mechanisms
2. Education vs. indoctrination	Context-setting vs. biasing	Justify and disclose preparatory materials
3. Anonymity vs. forums	Confidentiality vs. dialogue	Consider hybrid formats; justify design
4. Breadth vs. depth	Wide coverage vs. response fatigue	Pretest questionnaires; consider workshops
5. Uncertainty vs. judgment	Lack of metrics vs. subjective opinion	Incorporate measures of confidence and optimism
6. Foresight vs. trends	Preferable futures vs. extrapolation	Specify foresight orientation clearly

7. Adaptation vs. fidelity	Modified methods vs. legitimacy	Justify and report methodological changes
8. Consensus vs. dissent	Agreement vs. polarization	Clarify whether the study values consensus or divergence
9. Stakeholders vs. conflicts	Inclusivity vs. bias	Disclose and triangulate stakeholder views
10. Theory vs. omniscience	Absence of framework vs. reliance on experts	State theoretical anchoring and limits
11. Mechanical vs. interpretive	Step-by-step tool vs. ad hoc choices	Document interpretive decisions
12. Cases vs. generalization	Context-specific insights vs. theory	Highlight lessons for transferability
13. Eurocentrism vs. diversity	Western bias vs. global perspectives	Adapt method to cultural contexts
14. Critique vs. technocracy	Reinforcing norms vs. challenging power	Reflect on epistemological assumptions

Source: Source: Author's Own Work

CONCLUSIONS

The *policy Delphi* method, grounded in expert judgment and iterative feedback, has proven to be a flexible and adaptable tool for complex foresight exercises, whether used alone or combined with other approaches. Over time, it has evolved to address diverse objectives and contexts; however, its application entails trade-offs and methodological decisions that can significantly shape outcomes. Balancing expert judgment with broader participation, managing tensions between consensus and dissent, and adapting to political, cultural, and institutional settings underscore the method's nuanced nature.

This article reviewed studies employing *policy Delphi* and proposed practical decisions for its design, implementation, and dissemination. While the method fosters exploration of alternative futures and diversity of perspectives, its execution is complex, requiring careful participant selection, stakeholder role consideration, and sensitivity to technocratic assumptions. Critiquing these assumptions enriches foresight intellectually but may complicate the uptake of results within governance structures privileging expert authority and procedural rationality. Successful exercises demand methodological awareness beyond procedural guidelines, embracing ambiguity and dissent as legitimate analytical dimensions.

Limitations of this review stem from incomplete reporting in published studies, where internal decisions—such as expert selection or question design—rarely appear in detail. Future research should enhance transparency, refine questionnaire design, and explore hybrid approaches. Developing a standardized yet adaptable guide could improve practice while preserving flexibility. Theoretical work should continue to advance understanding of strategic decision-making under uncertainty, integrating diverse knowledge systems. Ultimately, the effectiveness of *policy Delphi*

depends on reconciling scientific rigor with creative flexibility to generate actionable insights for decision-makers facing increasingly complex and uncertain futures.

ETHICAL CONSIDERATIONS

The Declaration of Helsinki (1964; current revision 2024), which establishes safeguards for vulnerable people, ensures transparency in clinical trials and commitments to distributive justice as equity in research. In the case of the research that has given rise to this article, it is based exclusively on secondary sources, as it is a review of the literature and did not involve human participants, either as subjects of study or as members of a research team, since it is an individual scholarly work.

AVAILABILITY OF DATA AND MATERIALS

The data used in this research are publicly available, and the analysis performed can be accessed upon reasonable request to the author.

DECLARATION OF GENERATIVE AI AND AI-ASSISTED TECHNOLOGIES IN THE WRITING PROCESS

It was not used in the process of creation nor analysis. Copilot AI was solely consulted during the writing stage of the research in English when it was required, for the purpose of verifying the meaning of complex sentences, as well as to assist in reducing the length of the manuscript, which exceeded 6.000 words due to the requests and clarifications prompted by the reviewers.

CONFLICT OF INTEREST

The author declares that there is no conflict of interest.

FINANCING

The compilation of bibliographic references for the design of a robust and reliable policy Delphi was carried out during the execution of the Ministry of Science and Innovation project «R&D&I Projects», within the national framework for Knowledge Generation and the strengthening of the scientific and technological R&D&I system (2020–2022). Grant (PID2019-108036GB-I00), entitled “*Rethinking the Role of the Armed Forces in the Face of New Security Challenges*.” The conclusions drawn from the experience gained in this project made it possible to develop this article based on recent practical experience. However, the design of a specific policy Delphi methodology for the Security and Defence environment does not form part of the project’s deliverables.

AUTHORS' CONTRIBUTIONS

The main and only author oversaw the documental compilation, analysis and composing of the manuscript, with the correct annotations done by the reviewers that suggested a more logical distribution for an easier reading experience.

REFERENCES

- Andersen, P. D., & Borup, M. (2009). Foresight and strategy in national research councils and research programmes. *Technology Analysis y Strategic Management*, 21(8), 917–932. <https://doi.org/10.1080/09537320903262280>
- Andersen, P. D., & Rasmussen, B. (2012). *Fremssyn: Metoder, praksis og erfaringer*. Styrelsen for Forskning og Innovation. *Forskning: Analyse og Evaluering* No. 1/2012 <http://www.fi.dk/publikationer/2012/ny-rapport-om-fremssyn/ny-rapport-om-fremssyn/>
- Armstrong, J. S. (1985). *Long-Range Forecasting* (2ª ed.). John Wiley & Sons.
- Balthasar, D. (2024). Futuring Fragility: Embracing uncertainty, identifying opportunity, unlocking development. *Development Policy Review*, 42(S1). <https://doi.org/10.1111/dpr.12779>
- Beiderbeck, D., Frevel, N., von der Gracht, H. A., Schmidt, S. L., & Schweitzer, V. M. (2021). Preparing, conducting, and analyzing Delphi surveys: Cross-disciplinary practices, new directions, and advances. *MethodsX*, 8, 101401. <https://doi.org/10.1016/j.mex.2021.101.401>
- Bell, W. (1997). *Foundations of futures studies*, 2 vol. Transaction Publishers.
- Bloor, M., Sampson, H., & Dahlgren, K. (2015). Useful but no Oracle: Reflections on the use of a Delphi Group in a multi-methods policy research study. *Qualitative Research*, 15(1), 57–70. <https://doi.org/10.1177/1468794113504103>
- Collins, J., Hanlon, A., More, S. J., Wall, P. G., & Duggan, V. (2009). Policy Delphi with vignette methodology as a tool to evaluate the perception of equine welfare. *Veterinary Journal*, 181(1), 63–69. <https://doi.org/10.1016/j.tvjl.2009.03.012>
- Cuhls, K. (2003). From forecasting to foresight processes—new participative foresight activities in Germany. *Journal of forecasting*, 22(2-3), 93-111.
- Daheim, C., & Uerz, G. (2008). Corporate foresight in Europe: from trend-based logics to open foresight. *Technology Analysis & Strategic Management*, 20(3), 321–336. <https://doi.org/10.1080/09537320802000047>
- Davis-Stober, C. P., Budescu, D. V., Broomell, S. B., & Dana, J. (2015). The Composition of Optimally Wise Crowds. *Decision Analysis*, 12(3), 130–143. <https://doi.org/10.1287/deca.2015.0315>

- de Loë, R. C. (1995). Exploring complex policy questions using the policy Delphi A multi-round, interactive survey method. In *Applied Geography* (Vol. 15, Issue 1).
- de Loë, R. C., Melnychuk, N., Murray, D., & Plummer, R. (2016). Advancing the State of Policy Delphi Practice: A Systematic Review Evaluating Methodological Evolution, Innovation, and Opportunities. *Technological Forecasting and Social Change*, 104, 78–88. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2015.12.009>
- Edwards, A., Hughes, G., & Lord, N. (2013). Urban security in Europe: Translating a concept in public criminology. *European Journal of Criminology*, 10(3), 260–283. <https://doi.org/10.1177/1477370813483386>
- Fuerth, L. S. (2009). Foresight and anticipatory governance. *Foresight*, 11(4), 14–32. <https://doi.org/10.1108/14636680910982412>
- Godet, M. (2010). Future memories. *Technological Forecasting and Social Change*, 77(9), 1457–1463. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2010.06.008>
- Gordon, T., & Pease, A. (2006). RT Delphi: An efficient, “round-less” almost real time Delphi method. *Technological Forecasting and Social Change*, 73(4), 321–333. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2005.09.005>
- Guimont, D., & Lapointe, D. (2016). Empowering Local Tourism Providers to Innovate through a Living Lab Process: Does Scale Matter? *Technology Innovation Management Review*, 6(11), 18–25. <https://doi.org/10.22215/timreview/1031>
- Havers, S. M., Martin, E., Wilson, A., & Hall, L. (2019). Implementation of government-directed policy in the hospital setting: A modified Delphi study. *Health Research Policy and Systems*, 17(1). <https://doi.org/10.1186/s12961-019-0500-8>
- Haynes, E., Palermo, C., & Reidlinger, D. P. (2016). Modified Policy-Delphi study for exploring obesity prevention priorities. *BMJ Open*. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016>
- Horton, A. (1999). A simple guide to successful foresight. *Foresight*, 1(1), 5–9.
- Kadtke, J., & Wells III, L. (2014). Policy Challenges of Accelerating Technological Change: Security Policy and Strategy Implications of Parallel Scientific Revolutions (Número de Septiembre).
- Kattirtzi, M., & Winskel, M. (2020). When experts disagree: Using the Policy Delphi method to analyse divergent expert expectations and preferences on UK energy futures. *Technological Forecasting and Social Change*, 153. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.119924>
- Klenk, N. L., & Hickey, G. M. (2011). A virtual and anonymous, deliberative, and analytic participation process for planning and evaluation: The Concept Mapping Policy Delphi. *International Journal of Forecasting*, 27(1), 152–165. <https://doi.org/10.1016/j.ijforecast.2010.05.002>

- Lenz, R. C. (1962). Technological forecasting, Report ASD-TDR 62-414. Nº AD-408,085. Clearing House for Federal Scientific and Technical Literature.
- Linstone, H. A., & Turoff, M. (Eds.). (1975). The delphi method (Vol. 1975, pp. 3-12). Reading, MA: Addison-Wesley.
- Linstone, H. A., & Turoff, M. (red.) (2002) The Delphi Method - Techniques and Applications, descarga en: <https://www.foresight.pl/en/manuals.html?page=8> (20/08/2025)
- Loughlin, K. G., & Moore, L. F. (1979). Using Delphi to achieve congruent objectives and activities in a pediatrics department. Academic Medicine, 54(2), 101–106. <https://doi.org/10.1097/00001888-197902000-00006>
- Loveridge, D. (2004). Experts and foresight: review and experience. J. Foresight and Innovation Policy, 1(2), 33–69.
- Martínez, R. y Durán, M. (2024) Repensando el papel de las Fuerzas Armadas españolas ante los nuevos desafíos a la seguridad. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Maxey, D., & Kezar, A. (2015). Revealing opportunities and obstacles for changing non-tenure-track faculty practices: An examination of stakeholders' awareness of institutional contradictions. Journal of Higher Education, 86(4), 564–594. <https://doi.org/10.1353/jhe.2015.0022>
- Mehnen, N., Mose, I., & Strijker, D. (2013). The Delphi Method as a Useful Tool to Study Governance and Protected Areas? Landscape Research, 38(5), 607–624. <https://doi.org/10.1080/01426397.2012.690862>
- Meskeel, P., Murphy, K., Shaw, D. G., & Casey, D. (2014). Insights into the use and complexities of the Policy Delphi technique.
- Miles, I.; Harper, J.C., Georghiou, L.; Keenan, M.; Popper, R. (2008). "The Many Faces of Foresight". In: The Handbook of Foresight, ed. Luke Georghiou et al., PRIME Series, 3-21.
- Moon, N. W., & Baker, P. M. A. (2012). Assessing Stakeholder Perceptions of Workplace Accommodations Barriers: Results from a Policy Research Instrument. Journal of Disability Policy Studies, 23(2), 94–109. <https://doi.org/10.1177/1044207311425383>
- Nikolova, B. (2014). The rise and promise of participatory foresight. European Journal of Futures Research, 2(1). <https://doi.org/10.1007/s40309-013-0033-2>
- Okoli, C., & Pawlowski, S. D. (2004). The Delphi method as a research tool: An example, design considerations and applications. Information and Management, 42(1), 15–29. <https://doi.org/10.1016/j.im.2003.11.002>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... y Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. Revista española de cardiología, 74(9), 790-799.

- Peter, M. K., & Jarratt, D. G. (2015). The practice of foresight in long-term planning. *Technological Forecasting and Social Change*, 101, 49–61. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.12.004>
- Pereira, G. I., da Silva, P. P., & Soule, D. (2018). Policy-adaptation for a smarter and more sustainable EU electricity distribution industry: a foresight analysis. *Environment, Development and Sustainability*, 20, 231–267. <https://doi.org/10.1007/s10668-018-0119-x>
- Popper, R. (2008). How are foresight methods selected? *Foresight*, 10(6), 62–89. <https://doi.org/10.1108/14636680810918586>
- Rikkonen, P., & Tapio, P. (2009). Future prospects of alternative agro-based bioenergy use in Finland-Constructing scenarios with quantitative and qualitative Delphi data. *Technological Forecasting and Social Change*, 76(7), 978–990. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2008.12.001>
- Rourke, F. E. (1984). Bureaucracy, Politics, and Public Policy. In *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* (Issue 1). Little Brown. <https://doi.org/10.1177/000271626938500151>
- Rowe, G., & Wright, G. (2001). Expert Opinions in Forecasting: The Role of the Delphi Technique. In *Principles of forecasting: A handbook for researchers and practitioners* (pp. 125–144). https://doi.org/10.1007/978-0-306-47630-3_7
- Sardar, Z. (2010). The Namesake: Futures; futures studies; futurology; futuristic; foresight-What's in a name? *Futures*, 42(3), 177–184. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2009.11.001>
- Shanteau, J., Weiss, D. J., Thomas, R. P., Pounds, J., & Hall, B. (2002). How can you tell if someone is an expert? Empirical assessment of expertise. *Emerging Perspectives on Judgment and Decision Research*, 620–641.
- Sharples, M., Graber, R., Harrison, C., & Logan, K. (2009). E-safety and web 2.0 for children aged 11-16. *Journal of Computer Assisted Learning*, 25(1), 70–84. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2729.2008.00304.x>
- Simonse, L., Simons, D., & Skalska, Z. (2023). Designing foresights by communities: A new groundbreaker role for strategic design. *Design Science*, 9. <https://doi.org/10.1017/dsj.2023.16>
- Slocum, M. S., & Lundberg, C. O. (2001). Technology Forecasting: From Emotional to Empirical. *Creativity and Innovation Management*, 10(2), 140–154.
- Spickermann, A., Zimmermann, M., & von der Gracht, H. A. (2014). Surface- and deep-level diversity in panel selection - Exploring diversity effects on response behaviour in foresight. *Technological Forecasting and Social Change*, 85, 105–120. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.04.009>

- Surowiecki, J. (2004). *The Wisdom of Crowds: Why the Many Are Smarter Than the Few and How Collective Wisdom Shapes Business, Economies, Societies and Nations*. Doubleday.
- Turoff, M. (1970). The design of a policy Delphi. *Technological Forecasting and Social Change*, 2(2), 149–171. [https://doi.org/10.1016/0040-1625\(70\)90161-7](https://doi.org/10.1016/0040-1625(70)90161-7)
- Uehara, T., Sono, M., Tsuge, T., & Onuma, A. (2021). Can prior informed consent create virtuous cycle between biodiversity conservation and genetic resources utilization?. *Journal of Environmental Management*, 300. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2021.113767>
- Vicente Oliva, S., y Martínez, R. (2024). Policy Delphi como herramienta de prospectiva. En *Repensando el papel de las Fuerzas Armadas españolas ante los nuevos desafíos a la seguridad* (Cap. 2, pp. 71–100). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Voros, J. (2003). A generic foresight process framework. *Foresight*, 5(3), 10–21. <https://doi.org/10.1108/14636680310698379>
- Wallin, J. A. (2005). Bibliometric methods: Pitfalls and possibilities. *Basic and Clinical Pharmacology and Toxicology*, 97(5), 261–275. https://doi.org/10.1111/j.1742-7843.2005.pto_139.x
- Walpole, S. C., Mortimer, F., Inman, A., Braithwaite, I., & Thompson, T. (2015). Exploring emerging learning needs: a UK-wide consultation on environmental sustainability learning objectives for medical education. *International Journal of Medical Education*, 6, 191–200. <https://doi.org/10.5116/ijme.5643.62cd>
- Ward, S., Borden, D. S., Kabo-Bah, A., Fatawu, A. N., & Mwinkom, X. F. (2019). Water resources data, models and decisions: International expert opinion on knowledge management for an uncertain but resilient future. *Journal of Hydroinformatics*, 21, 32–44. <https://doi.org/10.2166/hydro.2018.104>
- Williams, P. L., & Webb, C. (1994). The Delphi technique: a methodological discussion. *Journal of Advanced Nursing*, 19(1), 180–186.
- Wu, T., Chen, L., Hui, P., Zhang, C. J., & Li, W. (2015). Hear the whole story. *Proceedings of the VLDB Endowment*, 8(5), 485–496. <https://doi.org/10.14778/2735479.2735482>
- Zupic, I., & Čater, T. (2015). Bibliometric Methods in Management and Organization. *Organizational Research Methods*, 18(3), 429–472. <https://doi.org/10.1177/1094428114562629>